

A decorative circular border composed of small grey dots, partially enclosing the text.

Adventismo y Profecía

Adventismo y Profecía

***Un estudio sobre la razón de ser
del Movimiento de Reforma Adventista***

J.V. Giner



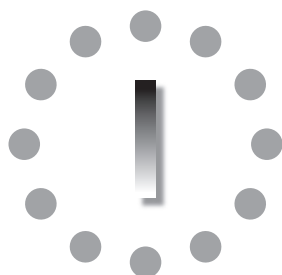
Copyright © 2007 Asociación General,
Sociedad Misionera Internacional
de los Adventistas del Séptimo Día,
Movimiento de Reforma
P.O. Box 39487
Downey, CA 90239-0487
EE.UU.

Copyright © 2006 IMS Publishing Association
12631 East Imperial Highway, Bldg. B, Suite 200-202
Santa Fe Springs, CA 90670
EE.UU.

Teléfono (+1) 562-863 7188 / Fax (+1) 562-863 7559
e-Mail: imssdarmgc@yahoo.com
Internet: www.imssdarm.org

Todos los derechos reservados. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte o la totalidad de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.-, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Impreso en California, EE.UU.
Impreso por IMS Publishing Association
2877 E. Florence Avenue
Huntington Park, CA 90255-5751
EE.UU.



Índice

Abreviaturas usadas de los Testimonios.....	13
Prólogo	15

1. Acerca de la investigación de la verdad	19
I. Actitud de búsqueda: requisito esencial ...	19
II. La fidelidad: más preciosa que el oro de Ofir	24
2. La iglesia: El Cuerpo de Cristo	29
I. Se forma el pueblo de Dios	29
II. Israel liberado de la esclavitud	31
III. El pacto de Dios con su pueblo	31
IV. La iglesia del nuevo pacto.....	32
V. El pueblo de Dios hoy	44

3. Formación del Movimiento Adventista . 47

I. El pueblo que espera el adviento	47
II. El gran chasco	50
III. En busca de la verdad	51
IV. La luz de la profecía	53
V. Organización del remanente	55
VI. El pueblo visible de Dios	60
VII. El pueblo invisible de Dios	62

4. ¿Cómo identificar al Pueblo de Dios?67

I. Acepta la justificación de Cristo	67
II. Ensalza y guarda los mandamientos	68
III. Guarda el sábado.....	69
IV. Posee el don del espíritu de profecía	70
V. Es pobre y humilde	71
VI. Predica el triple mensaje angélico	72
VII. Es un pueblo perseguido	72
VIII. Enseña la reforma pro salud	73
IX. No hace alianzas ilícitas	74

5. Una iglesia peculiar..... 75

I. Un pueblo peculiar	75
II. La fe fortalecida.....	79
III. Pilares básicos doctrinales	82

6. Una iglesia enferma	91
I. Un pueblo amodorrado	91
II. Un pueblo zarandeado.....	92
III. Un pueblo formalista	92
IV. Un pueblo de poca espiritualidad.....	93
V. Un pueblo orgulloso	94
VI. Un pueblo que ama al mundo	94
VII. Un pueblo separado de Dios	96
 7. Un llamado al arrepentimiento.....	97
I. El consejo del Testigo fiel	97
II. Para evitar el rechazo	99
 8. Una severa prueba	103
I. Un zarandeo fuerte	103
II. Orientación del espíritu de profecía.....	106
III. Posición oficial de la iglesia	109
IV. Acciones contra los combatientes	112
V. Algunas conclusiones	113
 9. El cristiano y la guerra	115
I. La guerra en el Antiguo Testamento	115
II. La Teocracia en Israel.....	117
III. Fin de la teocracia	119
IV. La dispensación cristiana y la guerra	121

V. La portación de armas	128
VI. Diversas declaraciones en contra de la guerra	129
VII. El reino de la paz	132
 10. Llamado a una reforma	135
I. Llamados a una reforma	135
II. Otro zarandeo sobre la iglesia	137
III. Llamados a una reforma completa	149
IV. Amonestaciones terribles contra el pueblo de Dios	153
Mensajes a la iglesia de Laodicea	164
 11. Conceptos sobre apostasía	169
I. ¿Qué es apostasía?	169
II. La apostasía de Israel	172
III. La apostasía del cristianismo	177
IV. El remanente	185
 12. Apostasía en las filas adventistas	189
I. La primera guerra mundial	189
II. Una grave apostasía	196
III. Se confirma la apostasía	208
IV. Una clara desobediencia	222
V. El respeto a las autoridades	239

VI. El Estado y los asuntos de conciencia...	242
VII. El Estado debe proteger la libertad de conciencia	246
VIII. Libertad de conciencia	247
IX. La iglesia debe obedecer a Dios.....	252
X. Triple unión	258
XI. La infidelidad es contada como traición	271
XII. El cerco de la ley de Dios.....	278
XIII. El camino angosto.....	279
XIV. El mapa.....	288
XV. Otras apostasías	292

13.Causas básicas para una reforma 295

I. ¿Qué es reformar?	295
II. La historia se repite.....	298
III. En tiempos de los apóstoles.....	300
IV. En tiempos de la Reforma	302
V. En tiempos del fin.....	304

14.El otro ángel de Apocalipsis 18..... 307

I. El ángel representa un movimiento	307
II. Un movimiento parecido al de 1840-1844	310

III. Comienza la obra del «otro ángel» y su gloria..... 312

IV. El fuerte clamor rechazado en Minneápolis 314

15.El trigo y la cizaña 321

I. La siembra celestial 321

II. La cizaña 323

III. La siega 326

IV. El trato con los pecadores 328

16.Nuestra posición frente al Espíritu de Profecía 335

I. El rechazo hacia los Testimonios 335

II. Los Testimonios nos llevan a la Biblia..... 337

III. El plan del maligno 340

IV. Testimonios que explican los Testimonios 344

V. Estúdiense teniendo en cuenta tiempo y lugar 352

VI. No se debe especular con los Testimonios 354

VII. Dios no quita todo motivo de incredulidad 355

VIII. Asirse de las evidencias 360

IX. Aceptar las obras publicadas 363

17. Carta abierta a los hermanos adventistas	371
I. Un llamado a la reflexión	371
II. Nuevas criaturas en Cristo	377
III. Reformistas fieles.....	381
IV. Los que se van.....	383
V. La única reforma verdadera	385
VI. Muchos son los llamados	388
VII. Varias fases de la reforma	388
VIII. Cuestión de principios	396
 Bibliografía Consultada	 401



Abreviaturas usadas de los Testimonios

CBA1-7,	Comentario Bíblico Adventista, del 1 al- 7.
CE,	El Colportor Evangélico.
CN,	La Conducción del Niño.
CNJ,	Cristo Nuestra Justicia.
CRA,	Consejos Sobre el Régimen Alimenticio.
CS,	El Conflicto de los Siglos.
DMJ,	El Discurso Maestro de Jesucristo.
DTG,	El Deseado de Todas las Gentes.

Adventismo y Profecía

EET,	Estudios Escogidos de los Testimonios.
EUD,	Eventos de los Últimos Días.
Ev,	El Evangelismo.
HA,	Los Hechos de los Apóstoles.
JT1, 2, 3,	Joyas de los Testimonios, Tomos 1, 2 y 3.
Mat. AO,	Matutina Alza Tus Ojos.
Mat. CDD,	Matutina Cada Día con Dios.
Mat. ELC,	Matutina En los Lugares Celestiales.
MCP1, 2,	Mente, Carácter y Personalidad, 2 Tomos.
MS1, 2, 3,	Mensajes Selectos, Tomos 1, 2 y 3.
NB,	Notas Biográficas de Elena G. de White.
OE,	Obreros Evangélicos.
PE,	Primeros Escritos.
PP,	Patriarcas y Profetas.
PR,	Profetas y Reyes.
RH,	Review and Herald.
SC,	Servicio Cristiano.
T1-9,	Testimonios, Tomos del 1 al 9.
TM,	Testimonios para los Ministros.
TS1-5,	Testimonios Selectos, Tomos del 1 al 5.



Prólogo

.....

El presente trabajo es una invitación a la reflexión a nuestros hermanos de la Iglesia Adventista, tanto dirigentes como laicos. Es un llamado a la fraternidad en Cristo y a la vez a la reconsideración de aquellos hechos históricos que dieron lugar al surgimiento del Movimiento de Reforma, en ocasión de la Primera Guerra Mundial, ya que es mirando a la historia pasada como podemos aprender a no repetir los mismos errores y llegar a tener un futuro glorioso: *«Al ver lo que el Señor ha hecho, me lleno de admiración y de confianza en Cristo como director. No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada»* (NB, 216).

Por favor, querido hermano o hermana adventista, lea detenidamente estas páginas, que se han escrito con oración y el sincero deseo de mostrar la trayectoria profética que ha seguido el Movimiento de Reforma desde que surgió dentro de las filas adventistas, hasta nuestros días. El «remanente» adventista sigue invariable su rumbo hacia la patria celestial. Tenemos una fe común, pero aquello que nos une con su iglesia no puede en ninguna medida eclipsar, o relegar al olvido, aquello que nos separó de ella y más si consideramos que se trata de la violación a nivel corporativo de los mandamientos de la ley de Dios y no cuestiones de carácter baladí, como comprobará al leer las páginas siguientes. Hemos tratado el asunto con el debido respeto que cualquier persona o institución merece. Nuestra intención no ha sido el herir a nadie y menos el descalificar a personas. Estas páginas no pretenden ser un cúmulo de acusaciones para desprestigiar a alguien, estamos lejos de eso, ya que este hecho revelaría de forma clara que no poseemos la verdad, porque este es el sistema que sigue el archiengañador, el cual es el acusador de los hermanos. Como seguidores de Cristo les decimos que oramos por ustedes, que les amamos y que deseamos el entendimiento en base a la verdad, que es la única que nos puede hacer libres (Jn. 8:32).

Les invitamos a colocarse sobre la plataforma de la verdad eterna, tal y como nos insta el Espíritu de Profecía: *«Ruego a cada uno que tenga ideas claras, que sea firme con respecto a las verdades seguras que hemos oído, recibido y defendido. Las declaraciones de la Palabra de Dios son sencillas. Colocad vuestros pies firmemente sobre la plataforma de la verdad eterna. Rechazad toda fase de error, aunque esté cubierto con una semejanza de realidad (Review and Herald 31 de agosto, 1905)»* (Ev, 266). Que Dios les bendiga.

El autor



Acerca de la investigación de la verdad

I. ACTITUD DE BÚSQUEDA: REQUISITO ESENCIAL

.....

El cristiano genuino debe tener una actitud de búsqueda permanente de la verdad. Igual que el minero, que se introduce en las entrañas de la tierra para extraer el precioso metal, así también, todo aquel que se precie de amar el mensaje de Jesús, deberá realizar una investigación profunda de la Palabra. La lectura su-

perficial, no reportará ningún beneficio al que la realice. Por otro lado, el acercarse a las páginas sagradas con el sincero deseo de conocer la voluntad de Dios, desprovistos de prejuicios, del peso de la tradición y del condicionante subjetivismo, será una experiencia maravillosa en la fe.

Jesús invita a “escudriñar” las Escrituras a los que creemos que en ellas tenemos la revelación de la vida eterna (Jn. 5:39).

El verbo *escudriñar* implica reparar en aquello que se lee, ir más allá de la forma, de lo aparente; buscar por debajo de la superficie, escarbar, ahondar hasta encontrar la veta de oro, el manantial que forma el río, la nube que prodiga la lluvia.

Debemos escudriñar las Escrituras porque ellas son las que dan testimonio de Jesús, autor y consumidor de la fe.

No basta con lo que nos dice el pastor el sábado en el culto, necesitamos tomar diariamente por nosotros mismos la porción de alimento espiritual para nutrir nuestra vida de fe.

Debemos examinar el cuerpo de doctrina que se nos presenta, o que hemos creído y abrazado; averiguar cuidadosamente si la razón de nuestra fe tiene fundamento; si podemos sustentarla con un «así dice el Señor» (2 Cor. 13:5; 1 Tes. 5:21).

«Todo obstáculo para la redención del pueblo de Dios ha de ser erradicado abriendo la Palabra de Dios y presentando un simple “Así dice el Señor”» (Mat. AO, 263).

«“Así dice el Señor” ha de ser nuestra regla en todas las cosas...» (CRA, 34).

«Aferraos resueltamente a un sencillo “Así dice el Señor”. Sea vuestro único argumento: “Escrito está”. Así hemos de contender por la fe que fue dada una vez a los santos. La fe no ha perdido nada de su sagrado y santo carácter, por objetable que sus opositores piensen que es» (E, 265).

«La Palabra de Dios debe ser reconocida sobre toda otra legislación humana. Un “Así dice Jehová” no ha de ser puesto a un lado por un “Así dice la iglesia” o un “Así dice el estado”. La corona de Cristo ha de ser elevada por sobre las diademas de los potentados terrenales» (HA, 56).

«En mis libros se, presenta la verdad robustecida por un “Así dice el Señor”. El Espíritu Santo grabó estas verdades en mi corazón y mi mente en forma tan indeleble como la ley fue grabada por el dedo de Dios en las tablas de piedra que están ahora en el arca, para ser puestas de manifiesto en el gran día cuando se pronuncie sentencia contra toda ciencia mala y seductora producida por el padre de la mentira» (CE, 175-176).

Si la prueba resiste debemos confirmarnos en la verdad, de lo contrario tendremos que aceptar aquello que está en armonía con la Palabra del Señor, aunque esto signifique tener que romper con tradiciones, costumbres, creencias y hasta con la iglesia a la que pertenecemos.

«¡A la ley y al testimonio!». Esta debe ser nuestra norma, nuestro santo y seña. Veamos lo que dice el Espíritu de Profecía al respecto: *«Nuestros hermanos deben estar dispuestos a investigar con sinceridad todo punto de controversia. Si un hermano está enseñando un error, los que ocupan puestos de responsabilidad deben saberlo. Y si él enseña la verdad, deben tomar posición a su lado. Todos deberíamos saber lo que se enseña entre nosotros; porque si es verdad, lo necesitamos. Nos hallamos todos bajo obligación para con Dios de conocer lo que él nos envía. El ha dado indicaciones por las cuales podemos probar toda doctrina: “¡A la ley y al testimonio! si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”. Si la luz presentada soporta esa prueba, no debemos negarnos a aceptarla porque no concuerde con nuestras ideas...*

«No importa por medio de quién sea enviada la verdad, debemos abrir nuestros corazones para recibirla con la mansedumbre de Cristo. Pero muchos no obran así. Cuando se presenta un punto controvertido, formulan objeción tras objeción, sin admitir

un punto que esté bien sostenido. ¡Ojalá obremos como hombres que desean la luz! ¡Ojalá nos dé Dios su Espíritu Santo día tras día, y haga resplandecer sobre nosotros la luz de su rostro, para que aprendamos en la escuela de Cristo!

«Cuando se presenta una doctrina que no concuerde con nuestras opiniones, debemos acudir a la Palabra de Dios, buscar al Señor en oración, y no permitir al enemigo que se presente con sospechas y prejuicios. Nunca debemos permitir que se manifieste en nosotros el espíritu que alistó a los sacerdotes y príncipes contra el Redentor del mundo. Ellos se quejaban de que él perturbaba al pueblo, y deseaban que lo hubiese dejado en paz; porque causaba perplejidad y disensión. El Señor nos envía luz para probar qué clase de espíritu tenemos. No debemos engañarnos a nosotros mismos» (OE, 315-317).

La ley de Dios, pues, debe ser la regla infalible de los cristianos: «¡A la ley y al testimonio!» Aunque abundan las doctrinas y teorías contradictorias, la ley de Dios es la regla infalible por la cual debe probarse toda opinión, doctrina y teoría. El profeta dice: “Si no hablaren conforme a esta palabra, son aquellos para quienes no ha amanecido” (Isa. 8:20)» (CS, 505).

II. LA FIDELIDAD: MÁS PRECIOSA QUE EL ORO DE OFIR

Muchos cristianos sinceros y fervorosos han comprendido que la obediencia a la verdad, es más preciosa que el oro de Ofir. Podemos tener todo el oro del mundo, pero si la verdad no nos tiene a nosotros, no nos transforma y no nos hace mejores, no sirve de nada.

Tampoco sirve si la desvirtuamos o la adaptamos a nuestra conveniencia (Jn. 3:3; Mat. 5:17-20; 7:21).

Sabemos bien que la teoría es fácil de aprender, pero es la práctica de la misma la que completa su valor y trascendencia. La fuerza de la verdad, su poder subyugador, se eclipsa cuando se la adapta a nuestros gustos desobedeciéndola. Eso es justamente lo que hacen la mayoría de iglesias. Pero recordemos que el Señor tiene un pueblo fiel, cuya característica principal es que “guarda los mandamientos y tiene la fe de Jesús” (Apoc. 14:12). Y es en esta línea que debemos trazar nuestras investigaciones y basar nuestras convicciones. Es decir, que todas las almas fieles, a través de la historia, han constituido la iglesia de Dios. Eso es lo que dice el espíritu de profecía: *«Desde el principio las almas fieles han constituido la iglesia de Dios en la tierra»* (HA, 10).

Son muchos los casos de hombres y mujeres que aparecen en la Biblia, como mártires en aras de la verdad. Fieles a sus convicciones, prefirieron actuar de acuerdo a la norma divina, aceptando las posibles consecuencias -hasta la muerte- antes de desobedecer a Dios.

En el libro de Ester encontramos una historia maravillosa y ejemplar (Ester 3:1-3). **Mardoqueo** tomó la decisión de no arrodillarse frente a Amán, en desobediencia a la orden del rey Asuero, considerando que esta actitud estaba en contraposición de la ley de Dios que ordena: «*No tendrás dioses ajenos delante de mí*» (Ex. 20:3).

Su posición fiel reportó muchas bendiciones a Mardoqueo y al pueblo de Dios.

También **Daniel** desobedeció el edicto del rey que ordenaba no demandar ninguna petición a cualquier dios u hombre fuera del rey Darío, so pena de muerte. (Dan. 6).

Daniel era fiel a su rey, tanto es así que los que inspiraron este decreto y consiguieron del rey su promulgación, no habían podido encontrar ningún motivo para acusar a Daniel (Dan. 6:3,4).

Pero llegado este momento de prueba ¿cuál fue la actitud del fiel Daniel? «*entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y ora-*

ba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes» (Dan. 6:10).

Aunque sus enemigos le acusaron al rey, y Daniel fue arrojado al foso de los leones, el Señor preservó su vida, premiando la fidelidad de su siervo.

Los tres compañeros de Daniel: **Sadrac, Mesac y Abed-nego**, también se vieron enfrentados a una prueba de fuego: obedecer a Dios o al hombre bajo pena de muerte. (Leer Dan. 3). Pero ellos se mantuvieron fieles a la ley de su Creador y el resultado fue que Dios intervino a su favor de forma milagrosa.

Pedro y Juan también fueron instados por las autoridades a que no siguieran predicando el Evangelio de salvación; sin embargo, los apóstoles, valientemente contestaron: *«Juzgad si es justo delante de Dios, obedecer a vosotros antes que a Dios... Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hech. 4:19; 5:29).*

El gran reformador **Lutero**, ardiente defensor de la verdad Bíblica, tuvo que experimentar en carne propia cuán difícil es enfrentarse a los concilios de los hombres que no están guiados por un «así dice el Señor». Pero él se mantuvo firme en medio del proceloso mar del desprecio, de la ignominia y del escarnio.

«El reformador contestó: "Ya que su serenísima majestad y sus altezas exigen de mí una respuesta sencilla, clara y precisa, voy a darla, y es ésta: Yo no puedo someter mi fe ni al Papa ni a los concilios, porque es tan claro como la luz del día que ellos han caído muchas veces en el error así como en muchas contradicciones consigo mismos. Por lo cual, si no se me convence con testimonios bíblicos, o con razones evidentes, y si no se me persuade con los mismos texto que yo he citado, y si no sujetan mi conciencia a la Palabra de Dios, yo no puedo ni quiero retractar nada, por no ser digno de un cristiano hablar contra su conciencia. Heme aquí; no me es dable hacerlo de otro modo. ¡Que Dios me ayude! ¡Amén!" ...Así se mantuvo este hombre recto en el firme fundamento de la Palabra de Dios. La luz del cielo iluminaba su rostro...» (CS, 170-171).

Vemos, pues, como en todos los tiempos hubo hombres fieles que fueron tenidos por Dios en alta estima, eran su especial tesoro. La característica fundamental de ellos fue: permanecer fieles a Dios aunque se desplomasen los cielos (Ex. 19:5). ¿Deseamos permanecer fieles a Dios también nosotros?



La iglesia: El Cuerpo de Cristo

I. SE FORMA EL PUEBLO DE DIOS

.....

Dios siempre ha tenido un pueblo sobre esta tierra que ha estado dispuesto a sostener su verdad y su obra; y lo han formado sus hijos fieles, como ya dijimos con anterioridad: «*Desde el principio las almas fieles han constituido la iglesia en la tierra*» (HA, 10). Al principio, Adán y Eva, junto con sus hijos, conformaban

el pueblo de Dios. (Gén. 4:1-2). Posteriormente los descendientes de Set se llamaron los «hijos de Dios» (Gén. 6:1-2).

Paralelamente se desarrolló la historia de otra generación, que aunque nacida de Adán, no seguía en los caminos de Dios. Eran los descendientes de Caín y a ellos se les llamó de una manera peculiar: «*hijos o hijas de los hombres*» (Gén. 6:1-2). Antes del diluvio la mayoría de los habitantes de la tierra se degeneraron en gran manera y Dios les dio un tiempo de gracia de 120 años para que se arrepintiesen (Gén. 6: 5, 3).

El fiel Noé fue el elegido por Dios para amonestar a la humanidad de entonces. Durante 120 años llamó a los pecadores al arrepentimiento, pero no quisieron oír. Por fin vino el diluvio y fueron ocho las personas que pudieron salvarse en el arca que Noé construyó (Gén. 6:13, 18; 7:2, 7; 8:15-16).

Noé tenía tres hijos, Sem, Cam y Jafet; de los descendientes de Sem, nació Abraham (Gén 11:10-32). Dios llama a Abraham y le da la promesa de hacer de su descendencia una gran nación. Para que pudiera hacerse realidad esta promesa divina, Abraham tenía que tener un hijo y éste fue Isaac (Gén. 12:1-3; 15:1-6, 21:3).

Isaac tuvo dos hijos, Esaú y Jacob (Gén. 25:25-26). De Jacob y sus descendientes se formó el pueblo de Israel, pueblo de Dios (Gén. 35:22-26, 32:28).

II. ISRAEL LIBERADO DE LA ESCLAVITUD

Por el tiempo, Israel, se traslada a Egipto. Aunque en principio recibieron privilegios, después de que murió José, y con la subida al trono de otro Faraón, el pueblo de Dios fue subyugado, esclavizado y explotado. En esta situación, Dios manda a Moisés para liderar el éxodo de Egipto (Gén. 46:3, 27; Ex. 5:1).

Tuvieron que caer diez plagas terribles sobre Egipto, para que Faraón dejara ir a Israel. Con mano firme y poderosa, el Señor libró a su pueblo de la esclavitud y lo volvió a liberar en el mar Rojo de la persecución de los egipcios (Ex. 12:31-41).

III. EL PACTO DE DIOS CON SU PUEBLO

Dios consideraba a Israel «su especial tesoro» y en el Sinaí se comprometió a introducirlos en la tierra de Canaán, a protegerles en el desierto, a sustentarles y vestirles, cuidar su salud e instruirles. Israel, de su parte, tenía que corresponder guardando la señal del pacto: los diez manda-

mientos (Ex. 19:5, 6; Deut. 6:9). El pueblo de Israel tenía el santo cometido de llevar la luz de la verdad a todo el mundo, pero no lo hizo (Gén. 12:1-3; Isa. 60:1). Trascurrió el tiempo y llegó el momento en el que Jesús nació y con su ministerio público, posteriormente, dejó un mensaje de amor y de salvación a su pueblo del nuevo pacto.

IV. LA IGLESIA DEL NUEVO PACTO

Jesús, la simiente de la mujer (Gén. 3:15), y la simiente de Abraham, con su muerte en la cruz, formó un solo pueblo, rompiendo el muro de separación entre los judíos, pueblo de Dios hasta la muerte de Esteban, y gentiles, incluidos después en el llamado. (Deut. 14:2; 1 Ped. 2:9-10; Rom. 11:5, 17-22).

Es corriente escuchar en los medios de comunicación, y también entre los cristianos, el término iglesia para designar un lugar de culto, templo o edificio donde se reúnen los creyentes. «Vengo de la iglesia». «Predicaron un sermón muy hermoso en la iglesia».

Este uso de la palabra iglesia no es correcto, ya que, como veremos a continuación, el vocablo objeto de estudio está muy lejos, etimológicamente hablando, de denominar el recinto donde se congregan los fieles.

Otra equivocación de mayor trascendencia y envergadura que la anterior, consiste en creer que no importa la iglesia a la que pertenecemos, ya que en definitiva todas son iguales. Lo que Dios realmente mira es la fe que se alberga en el corazón.

Muchos abrigan la idea de que se debe permanecer de por vida en la iglesia que militaron sus antepasados, llegándolo a considerar como una especie de «legado sagrado». Para ellos, cambiar de iglesia, es como un acto delictivo a nivel de la conciencia, una herejía imperdonable. La tradición prima por encima de toda evidencia teológica, bíblica, histórica, profética, etc.

No faltan tampoco teólogos que abogan a favor de la filosofía de la «iglesia militante», confiriéndole un sentido equivocado a esta terminología, ya que en su interpretación pretenden excusar y legitimar los pecados que se cometen en el seno de su congregación, tanto a nivel de los miembros como de los dirigentes. Su tesis consiste en defender a ultranza el derecho de ser llamados «pueblo de Dios», reclamando para sí todos los favores espirituales que esta pertenencia implica, por supuesto, pero sin tener en cuenta las condiciones bajo las cuales Dios verifica su «pacto».

Los hay quienes piensan que no hace falta ninguna iglesia para creer en Dios y ejercitar la fe. Otros fundan su propia iglesia por el mero hecho de no congeniar temperamentamente con sus antiguos correligionarios, o por causas de carácter baladí. Entran en una nueva organización sin haber apostatado de los principios la que han abandonado.

Actualmente, con la proliferación de tantas denominaciones cristianas, que ya se cuentan por miles en el mundo, en contraposición de la *única* iglesia que fundara nuestro Señor Jesucristo, una gran cantidad de personas sinceras se preguntan el por qué de este fenómeno, y cuál de todas ellas tiene el sello característico de la verdadera iglesia del Señor.

En resumen, ¿qué es la iglesia? La aparición de la iglesia se la debemos a Cristo, Él es el fundador y sustentador de la misma. (Mat. 16:13-18). Cristo es la piedra fundamental de la iglesia, así como su Cabeza (Efes. 2:20; 5:23), la iglesia es, pues, preciosa a sus ojos (Sal. 87:2; Isa. 43:4), por eso Dios la cuida y la sostiene (Isa. 27:3). La considera sal y luz de la tierra (Mat. 5:13-14) y los que desean ser salvos deben unirse a ella (Hech. 2:47). La iglesia es parte de toda la familia de Dios en el universo (Efes. 3:14-15).

El término castellano *iglesia* deriva del griego *ekklesia*, que en el mundo helenístico significaba la «asamblea» o «congregación» del *demos* (pueblo) como fuerza política. Los nuevos conversos al cristianismo utilizarán el vocablo *ekklesia* para referirse a la «asamblea» o «congregación» de los seguidores de Jesús. Con esta nueva denominación los creyentes harán referencia a: a) Grupos locales o regionales, que se congregan en un mismo lugar para rendir culto a Dios (Rom. 16:5; Hech. 9:31). b) Cristiandad de todo el mundo (Gál. 1:13).

No es de extrañar que Jesús, al fundar un nuevo Pueblo de Dios en continuidad con el del Antiguo Testamento, adopte un nombre con una clara referencia al antiguo Israel, al cual Jehová reunía en «convocación santa» (Ex. 12:16). En la Nueva Dispensación el Israel espiritual (Gál. 12:16), es «llamado» en Jesucristo, para formar la «convocación santa» de los cristianos (1 Cor. 1:2).

La iglesia, pues, es la comunidad de hombres y mujeres beneficiarios de la salvación en Jesucristo (1 Cor. 1:18). Es la familia de Dios, la sociedad universal de los creyentes que aceptan a Jesús como su Salvador y a su Palabra como la pauta que deberá regir sus vidas. La iglesia no es el edificio dedicado al culto, sino las personas que creen en Jesús y le siguen, obedeciendo sus

Mandamientos (Jn. 14:15) como suprema manifestación de la gratitud que sienten hacia Él por haber entregado su vida para salvarles.

Dios ama de forma especial a su iglesia. Es su especial tesoro y desea cumplir, a través de ella, el propósito que tenía con Israel: Dar a conocer las buenas nuevas de salvación al mundo que perece y a la vez, revelar su carácter santo en cada uno de sus miembros. Veamos a continuación una serie de textos del Espíritu de Profecía que nos hablan de la iglesia de Cristo, sus características y su misión:

- La iglesia la componen las almas fieles. *«Desde el principio, las almas fieles han constituido la iglesia en la tierra. En todo tiempo el Señor ha tenido sus atalayas, que han dado un testimonio fiel a la generación en la cual vivieron»* (HA, 10).
- La iglesia ha sobrevivido a la persecución. *«El Señor tiene sus agentes designados y una iglesia que ha sobrevivido persecuciones, conflictos y tinieblas, Jesús amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella, y él la restaurará, refinará, ennoblecera y elevará, para que subsista firmemente en medio de las influencias corruptoras de este mundo»* (JT2, 358).

- La iglesia está organizada. *«Os digo, hermanos míos, el Señor tiene un cuerpo organizado por medio del cual él trabaja»* (MS3, 17).
- La iglesia no se compone de ramas extraviadas. *«Dios tiene una iglesia en la tierra, que es su pueblo escogido, que guarda sus mandamientos. El está conduciendo, no ramas extraviadas, no uno aquí y otro allí, sino un pueblo»* (JT2, 362).
- La iglesia de Dios es única, no pueden ser varias a la vez. En esto la Biblia es clara. *«Hay muchas orientaciones religiosas que cuentan con miles y decenas de miles de adherentes, pero hay una sola que cuenta con la aprobación de Dios. Hay una religión del hombre y una religión de Dios»* (MS2, 436).
- La iglesia es el pueblo escogido de Dios. *«Dios tiene una iglesia, un pueblo escogido»* (TM, 16).
- La iglesia es la sociedad cristiana. *«La iglesia es la sociedad cristiana formada por los miembros que la componen, para que cada uno goce de la ayuda de todas las gracias y talentos de los demás miembros, y también de la operación*

de Dios en su favor, de acuerdo con los diversos dones y habilidades que Dios les concedió... ¿Por qué los creyentes se constituyen como iglesia? Porque por este medio Cristo quiere aumentar su utilidad en el mundo y fortalecer su influencia personal para el bien» (MS3, 15-17).

- *La iglesia es la fortaleza de Dios. «La iglesia es la fortaleza de Dios, su ciudad de refugio, que él sostiene en un mundo en rebelión. Cualquier traición a la iglesia es traición hecha a Aquel que ha comprado a la humanidad con la sangre de su Hijo unigénito. Desde el principio, las almas fieles han constituido la iglesia en la tierra. En todo tiempo el Señor ha tenido sus atalayas, que han dado un testimonio fiel a la generación en la cual vivieron. Estos centinelas daban el mensaje de amonestación; y cuando eran llamados a deponer su armadura, otros continuaban la labor. Dios ligó consigo a estos testigos mediante un pacto, uniendo a la iglesia de la tierra con la iglesia del cielo. El ha enviado a sus ángeles para ministrar a su iglesia, y las puertas del infierno no han podido prevalecer contra su pueblo» (HA, 9).*

- La iglesia de la tierra unida a la del cielo. *«La iglesia de Dios en la tierra es una con la iglesia de Dios en el cielo. Los creyentes de la tierra y los seres del cielo que nunca han caído constituyen una sola iglesia. Todo ser celestial está interesado en las asambleas de los santos que en la tierra se congregan para adorar a Dios»* (JT3, 32).
- La iglesia es la depositaria de la ley de Dios. *«Dios ha llamado a su iglesia en este tiempo, como llamó al antiguo Israel... la ha separado de las otras iglesias y del mundo... La ha hecho depositaria de su ley»* (JT2, 156).
- La iglesia ensalza la ley de Dios. *«Dios tiene una iglesia en la tierra que está ensalzando la ley de Dios pisoteada, y presentando al mundo el Corredero de Dios que quita los pecados del mundo»* (JT2, 356).
- La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. *«La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el Evangelio al mundo. Desde el principio fue, el plan de Dios que su iglesia reflejase al mundo su plenitud y suficiencia. Los miembros de la iglesia, los que han sido*

llamados de las tinieblas a su luz admirable, han de revelar su gloria. La iglesia es la depositaria de las riquezas de la gracia de Cristo; y mediante la iglesia se manifestará con el tiempo, aún a "los principados y potestades en los cielos" (Efe. 3:10), el despliegue final y pleno del amor de Dios» (HA, 9).

- La iglesia debe llevar la verdad a los hombres. *«Llevar la verdad a los habitantes de la tierra, rescatarlos de su culpa e indiferencia, es la misión de los que siguen a Cristo. Los hombres deben tener la verdad a fin de ser santificados por ella, y nosotros somos los conductos de la luz de Dios. Nuestros talentos, nuestros recursos, nuestro conocimiento, no están destinados meramente a beneficiarnos a nosotros mismos; han de ser usados para la salvación de las almas, para elevar al hombre de su vida de pecado y traerle, por medio de Cristo, al Dios infinito» (TS3, 245).*
- La iglesia debe trabajar unida. *«Dios está enseñando, dirigiendo y guiando a su pueblo, para que ellos enseñen, guíen y conduzcan a otros. En la iglesia remanente de estos últimos días habrá, como las hubo en el tiempo del antiguo Israel, personas que desean moverse en forma*

independiente, que no están dispuestas a someterse a las enseñanzas del Espíritu de Dios, y que no escucharán ninguna amonestación o consejo. Que los tales siempre recuerden que Dios tiene una iglesia en la tierra, en la cual ha delegado el poder. Los hombres querrán seguir su propio juicio independiente, despreciando el consejo y el reproche; pero tan seguramente como ellos hacen esto se están apartando de la fe, y la consecuencia será el desastre y la ruina de las almas. Los que trabajan ahora para sostener y edificar la verdad de Dios están alistándose de un lado, firmes y unidos en su corazón, en su mente y con su voz, en defensa de la verdad» (Carta 104, 1894). (TS3, 24).

- *La iglesia es el lugar de preparación para aprender a vivir en cielo y posteriormente en la tierra nueva «Los miembros han de considerarse como alumnos en una escuela, y aprender a formar un carácter digno de su alta vocación. En la iglesia de esta tierra, los hijos de Dios han de quedar preparados para la gran reunión de la iglesia del cielo. Los que vivan aquí en armonía con Cristo pueden esperar una vida inacabable en la familia de los redimidos» (JT3, 203-204).*

Como hemos estado viendo, Cristo fundó la iglesia para que su mensaje trascendiera más allá de su tiempo, haciéndolo extensivo a toda nación, tribu, lengua y pueblo (Apoc. 14:6). La hizo depositaria de las riquezas del Evangelio para que a su vez ella pudiera compartir con el resto del mundo el don mirífico de la gracia. Ella custodia ese legado sagrado, cree en él, lo entreteje en su experiencia diaria y lo comparte.

Jesús tiene una gran familia en todo el mundo: *Su iglesia* (Jn. 10:14-16). El cristianismo genuino no distingue razas, nacionalidades o posición social. Aquel que quiera puede pertenecer a la iglesia de Cristo. Todos estamos invitados. «*Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios*» (Ef. 2:19).

En un sentido más profundo, la iglesia es el Cuerpo místico de Cristo (1 Cor. 12:27; Rom. 12:5) del cual El es la Cabeza (Efes. 1:22) y nosotros sus miembros. Esto quiere decir que todos los creyentes que compartimos la misma fe y esperanza, pertenecemos por adopción de Cristo, a través del bautismo (Marc. 16:15,16), al mismo cuerpo (1 Cor. 12:13).

Unos somos manos, otros, pies; otros brazos, otros, ojos, etc. Cada uno según los dones espirituales que ha recibido (Rom. 12:3-8), debe des-

empeñar una función específica en la comunidad. Esta función, obviamente, debe realizarse en perfecta armonía con las del resto del cuerpo, y todas, a su vez, deben estar gobernadas por el cerebro (Efes. 4:16).

Sabemos muy bien lo que ocurre en nuestro cuerpo cuando algún miembro no desempeña sus funciones con normalidad: surge la enfermedad. De ahí la importancia de mantenernos unidos en el cuerpo de la iglesia. La historia de la Iglesia de Cristo del nuevo pacto, hasta la segunda venida del Salvador, está descrita en los capítulos 2 y 3 del Apocalipsis.

- **Éfeso** (Apoc. 2:1-7).
Significado: Deseable.
Duración: 31 al 100 d. C. 69 años aproximadamente.
- **Esmirna** (Apoc. 2:8-11).
Significado: Mirra o suave perfume.
Duración: 100 al 323 (ó 313) d. C. 223 años.
- **Pérgamo** (Apoc. 2:12-17).
Significado: Elevación o altura.
Duración: 323-538 d. C. 215 años.

- **Tiatira** (Apoc. 2:18-29).
Significado: Dulce sabor de trabajo.
Duración: 538-1798 d.C. 1260 años.
- **Sardis** (Apoc. 3:1-16).
Significado: Príncipe o canto de gozo.
Duración: 1798-1833 d.C. 35 años.
- **Filadelfia** (Apoc. 3:7-13).
Significado: Amor fraternal.
Duración: 1833-1844 d.C. 10 años.
- **Laodicea** (Apoc. 3:14-22).
Significado: El juicio del pueblo.
Duración: 1844 hasta la segunda venida de Cristo.

V. EL PUEBLO DE DIOS HOY

En estos días finales de la historia humana, el pueblo de Dios es aquel que cree y vive el mensaje adventista, el cual se desprende de la Palabra de Dios. La profecía de Daniel 8:14, marca el comienzo del período «Laodicense» y también señala el momento en que Cristo pasa del lugar Santo al Santísimo para realizar la obra del juicio. Fue el 22

de octubre de 1844, cuando el Señor Jesucristo comenzó su obra intercesora ante el Padre y el juicio investigador dio comienzo; siendo este, por lo tanto, el punto de partida para la última de las siete iglesias o períodos. En 1844, pues, surge el Movimiento Adventista como pueblo remanente de acuerdo a las profecía de Dan. 8:14; Isa. 58:12, Apoc. 14:6-13; 12:17.



Formación del Movimiento Adventista

I. EL PUEBLO QUE ESPERA EL ADVIENTO



Al despuntar el siglo XIX, se produjo un despertamiento espontáneo en diversos continentes y en ambos hemisferios. Se avivó la esperanza de que Cristo vendría muy pronto a esta tierra.

Al igual que la Reforma del Siglo XVI, se originó el movimiento Adventista en diferentes países cristianos, y todos estos creyentes, de procedencia y culturas diversas, que no se conocían entre sí, comenzaron a predicar la inminente venida de Jesús (para más información ver en CS, pág. 404-424).

En Gran Bretaña, Archibaldo Mason, Santiago Hatle, Frere, Juan Wood, Bayford, Luis Way, Eduardo Irwing, etc., son, entre otros muchos, los que estudiaron las profecías y se dedicaron a difundir sus descubrimientos por medio de publicaciones y a viva voz. El doctor Wolff, de origen israelita, nacido en Alemania, también empezó a proclamar la venida del Señor, allá por el año 1821. Se le conoce por el nombre de «el misionero universal». Viajó por África, Egipto y Abisinia, Asia y la India, también visitó los EE.UU. predicando el mensaje del juicio.

En Alemania, Bengel, teólogo de la iglesia Luterana, enseñaba esta doctrina en el siglo XVIII, llegando a ser muy conocida por toda la cristiandad. La fecha que él fijó para la segunda venida de Cristo, no variaba en muchos años de la que fue determinada después por Miller.

En Suiza, Gaussen, dirigió la atención de mucha gente a las profecías que enseñaban el inminente regreso de Jesús.

En el Nuevo Mundo, un jesuita llamado Manuel Lacunza, (1731-1801), residente en Chile, publicó un libro titulado «La venida del Mesías en Gloria y Majestad», obra que ejerció una influencia considerable en miles de personas de su época y de épocas posteriores. Su obra fue traducida a muchas lenguas.

Desde la Reforma protestante hasta 1835, se calculan unos 2100 escritores, que publicaron tratados o artículos sobre la profecía, en inglés, francés, alemán, etc.

Guillermo Miller, respetado granjero de Nueva Inglaterra, nacido el 15 de febrero de 1782, en Pittsfield (Massachusetts), quien había llegado a la conclusión después de haber estudiado la Biblia con mucha oración, que según el texto de Daniel 8:14, Cristo vendría a esta tierra a purificarla con fuego, ya que era popular en sus días la idea que esta tierra era el santuario.

Hacia el año 1831 presentó públicamente sus creencias y pronto se le unieron otras personas: Josué Vanghan Himes (19-5-1805, North Kingston, R. Island); José Bates (8-7-1792, Rochester-Massachusetts); Jaime White (4-8-1821, Palmira-Maine); Juan Norton Loughborough (26-1-1832, Víctor, Nueva York); Juan Nevins Andrews (22-7-1829, Poland, Maine), y otros muchos.

II. EL GRAN CHASCO

Basados en la profecía de Daniel 8:14, ellos y unos 3000 ministros de varias iglesias protestantes, predicaron que Cristo vendría a este mundo, para el año 1843.

«Con temblorosa cautela nos acercábamos al tiempo en que se esperaba la aparición de nuestro Salvador. Todos los adventistas procurábamos con solemne fervor purificar nuestra vida y así estar preparados para ir a su encuentro cuando viniese... Día tras día se multiplicaban las conversiones» (NB, 60).

El día tan anhelado llegó, pero no así el acontecimiento que esperaban tan ansiosamente. Los corazones quedaron amargamente desilusionados y muchos que se les habían unido por temor o por emotividad abandonaron las filas y los ultrajaron, mofándose de aquellos que antes habían sido sus compañeros de esperanza.

Pero los hombres y mujeres de fe robusta siguieron investigando, con oración fervorosa, el período profético y por fin descubrieron el error del cómputo:

«En un principio no nos dimos cuenta de que, para que el período de los 2300 años terminase a fines de 1843, era preciso que el decreto se hubiese publicado a principios del año 457 a.J.C.; pero al es-

tablecer nosotros que el decreto se promulgó a fines del año 457, el período profético había de concluir en el otoño, o sea a fines de 1844» (NB, 64).

Basados en los símbolos del antiguo sistema del santuario, comprendieron que el día de la expiación, simbólicamente prefigurado, caería en el día 10 del mes séptimo (Lev. 16:29), es decir el 22 de octubre de 1844, fecha de nuestro calendario.

Ahora, predicaron con fuerzas inusitadas el mensaje de Apocalipsis 14:8 y Mat. 25:1-13. Como resultado unas 50.000 personas de diferentes congregaciones, dejaron sus iglesias para unirse a los que esperaban el regreso de Cristo con poder y majestad a esta tierra. Pero tampoco vino Jesús. Y ese día fue llamado «el día del gran chasco» (Cant. 3:1-2). ¿Qué había pasado?

III. EN BUSCA DE LA VERDAD

Un grupo de personas resueltas a seguir investigando y confiando en Aquel que conoce todos los misterios, volvieron otra vez sus rostros a Dios y pidieron luz adicional. Muchas personas aseveran que la Iglesia Adventista no tiene la verdad porque sus pioneros se equivocaron por dos veces. Pero estas acusaciones no pueden sostenerse ya que en el registro sagrado se habla de fieles que fueron chasqueados en sus esperanzas

al no comprender correctamente los propósitos de Dios e interpretar deficientemente la profecía, y no por eso fueron dejados de la mano de Dios.

Jonás deseó morir porque después de los 40 días prefijados por Dios, nada había pasado con los ninivitas (Jon. 4:3). Pero lo que él no sabía es que habían sido perdonados por Dios debido a su arrepentimiento sincero.

Los discípulos también predicaron un mensaje claro y contundente: «*Se ha cumplido el tiempo y se ha acercado el reino de Dios*» (Mar. 1:15). Pero el reinado que se acercaba era el reinado de la gracia y no el de la gloria. Si hubiesen estudiado detenidamente Daniel 9, Isaías 53, hubieran reparado en el significado de los rituales hebraicos y su prefiguración de la muerte del verdadero Cordero y no se hubieran chasqueado cuando Cristo fue crucificado. Sus corazones fueron quebrantados por el chasco y el dolor de haber perdido a su Salvador (Luc. 24:21). ¿Por eso dejaban de ser los escogidos de Cristo para anunciar el Evangelio? ¿Por eso ya no era la iglesia de Cristo? ¡Claro que no! (Jer. 17:7).

Aquellos creyentes pensaron que al final de los 2300 años, la tierra iba a ser purificada con fuego y azufre, en la venida de Cristo. Como los discípulos, no comprendieron bien el mensaje.

IV. LA LUZ DE LA PROFECÍA

A pesar de ello, Dios no los dejó, como no dejó a sus discípulos, a quienes consoló después de su resurrección, reencauzando nuevamente sus esperanzas al dirigir su atención a la profecía (Luc. 24:26-27). «¿No era necesario que esto ocurriera?».

En el Antiguo Testamento tenemos un ejemplo que se puede parangonar con lo que Dios hizo en estos momentos angustiosos que atravesaban los primeros adventistas.

En tiempos de Josafat, rey de Judá, cuando fue amenazado de ser exterminado por tres naciones poderosas, el monarca buscó en oración fervorosamente al Señor (2 Crón. 20:1-4) y en esta crisis, el Señor envió al profeta Jahaziel con palabras de esperanza y consuelo (vr. 14-18) y así, creyendo las palabras del profeta (vr. 20) pudieron ver el gran milagro de Dios: los enemigos se mataron entre sí (vr. 22-24).

A través de una mujer débil y enfermiza, Elena G. de White, Dios, iluminó, esperanzó y esforzó al pueblo del fin, concediéndole el don profético. Por medio de visiones que ella recibió y compartió con la comunidad de creyentes que se aplicaron al estudio diligente y ferviente, llegaron a comprender que el acontecimiento que ocurrió al final del período profético, era el paso de nues-

tro Señor Jesucristo del departamento Santo al Santísimo.

Cristo comenzaba, así, su obra de juicio y expiación en 1844, en el santuario del cielo, departamento santo, según se desprende del libro de Hebreos (Heb. 2:17; 4:14-15; 8:1-2, etc.).

Elena G. De White recibirá la primera visión en Portland, diciembre de 1844, poco después de pasada la fecha de 1844, estando de visita en la casa de una hermana en la fe, cuando oraba junto con otras hermanas. Se le mostró al pueblo adventista, la segunda venida de Cristo y la tierra nueva.

«Mientras orábamos, el poder de Dios descendió sobre mí como nunca hasta entonces.

«Me pareció que quedaba rodeada de luz y que me elevaba más y más, muy por encima de la tierra. Me volví en busca del pueblo adventista, pero no lo hallé en parte alguna, y entonces una voz me dijo: «Vuelve a mirar un poco más arriba». Alcé los ojos y vi un recto y angosto sendero trazado muy por encima del mundo. El pueblo adventista andaba por este sendero, en dirección a la ciudad que en su último extremo se veía. En el comienzo del sendero, detrás de los que ya andaban, había puesta una luz brillante que, según me dijo un ángel, era el «clamor de medianoche» (Mat. 25: 6). Esta luz brillaba a todo lo largo del sendero, y alumbraba los

pies de los caminantes para que no tropezaran. Delante de ellos iba Jesús guiándolos hacia la ciudad, y si no apartaban los ojos de él, iban seguros» (NB, 71). (Fue publicado el 24-1-1846, en «Day Star» de Cincinnati).

El pueblo de Dios comenzaba su caminar hacia la patria celestial, acompañado de su profeta, como lo hizo el pueblo de Israel acompañado por los suyos, como Moisés. Vemos que cada gran acontecimiento, en todos los hitos del pueblo de Dios, se ha escuchado la voz de los profetas, que les precedía y acompañaba.

V. ORGANIZACIÓN DEL REMANENTE

El pueblo de Dios siempre ha estado organizado. *«El orden es la ley del cielo, y debe ser la ley del pueblo de Dios en la tierra»* (TM, 26). Recordemos lo que nos enseña Pablo en su epístola a los Corintios: *«Dios no es un Dios de confusión...»* (1 Cor. 14:33).

Ya en el antiguo Israel tuvo que organizarse para su peregrinaje largo y pesado hacia la Canaán terrenal, su patria terrenal. Moisés al aceptar el consejo de su suegro Jetro, que le fue dado por inspiración divina, colocó las bases organizativas del pueblo de Israel (Ex. 18:13-27).

«El [Dios] se propone que aprendamos lecciones de orden y organización del orden perfecto instituido en los días de Moisés, para beneficio de los hijos de Israel» (SC, 93).

La organización del pueblo adventista se hacía imperiosa debido a varios factores que podemos analizar a continuación: *«A medida que nuestros miembros fueron aumentando, resultó evidente que sin ninguna forma de organización habría gran confusión, y la obra no se realizaría con éxito. La organización era indispensable para proporcionar sostén al ministerio, para dirigir la obra en nuevos territorios, para proteger tanto a las iglesias como a los ministros de los miembros indignos, para retener las propiedades de la iglesia, para la publicación de la verdad por medio de la prensa, y para muchos otros objetos... Nos fue dada la luz por su Espíritu, en el sentido que debía haber orden y disciplina cabal en la iglesia. La organización era esencial. El sistema y el orden se manifiestan en todas las obras de Dios y a través del universo» (TM, 26).*

Es evidente que por especioso y noble que sea el propósito que mueva a cualquier colectivo social, sino está bien organizado el esfuerzo, los resultados serán decepcionantes. ¡Con toda seguridad!.

Para que el Israel del Antiguo Testamento, tal como ya dijimos, pudiera acometer con éxito la empresa emprendida al salir de Egipto, Dios lo mantuvo unido y organizado. El objetivo divino está explicitado en el contexto de Ex. 18:13-27:

- a) *Mayor efectividad en la tarea.*
- b) *Repartición de responsabilidades.*
- c) *Conseguir mayor estabilidad interna entre las tribus en su circunstancia de peregrinaje hacia Canaán.*

La Asociación General, las Uniones, Asociaciones e Iglesias -estructura actual de la iglesia a nivel mundial-, están organizadas inspiradas en el plan de Moisés: «*El [Dios] se propone que aprendamos lecciones de orden y organización del orden perfecto instituido en los días de Moisés, para beneficio de los hijos de Israel*» (SC, 93).

No podemos subsistir como iglesia si prescindimos de la organización. «Que nadie albergue el pensamiento de que podemos prescindir de la organización. Esta nos ha costado mucho estudio y muchas oraciones en demanda de sabiduría, de manera que sabemos que Dios ha contestado, para erigir esta estructura... Que ninguno de nuestros hermanos esté tan engañado como para destruirla, porque entonces introduciréis

una condición que ni siquiera soñáis. En el nombre del Señor os declaro que la organización ha de permanecer, fortalecida, fijada» (TM, 28).

El resultado de eliminar la organización es el desorden y el caos. Prácticamente no existe en la tierra ningún colectivo social permanente en el tiempo que no tenga organización. Y aquellos que abandonan la iglesia organizada con el pretexto de que rechazan todo movimiento organizado, a la postre terminan fundando grupos que ellos mismos controlan. Su argumento es que en su nuevo grupo no permiten que nadie domine. Pero cuando se les pregunta quién recibe los diezmos y quién se encarga de administrarlos, la respuesta es obvia: Ellos. ¿No es esto una forma de organización? ¡Claro! El único problema es que es una organización controlada por la persona descontenta que dicta sus leyes y normas de forma arbitraria, cuando no dictatorial y sectaria.

La iglesia no debe dar cabida a esta clase de miembros desordenados. *«Necesitamos sostener las cuerdas en forma pareja, para que no se quebrante el sistema de regulación y orden. De esta manera no se dará ocasión a elementos desordenados para dominar la obra en este tiempo»* (TM, 228-229).

Ya en la iglesia primitiva es patente la organización, la unidad y la acción armónica: Tenían una fe en común, existían pastores, diáconos, etc.; predicaban el Evangelio, bautizaban a los conversos, se reunían, habían colectas, se celebraban concilios entre las iglesias, etc. (Deut. 4:20; 14:2; Efes. 2:12-14; 1 Ped. 2:9-10; Apoc. 12:17).

La incipiente iglesia cristiana estaba organizada en todos los lugares donde se había levantado. *«El orden mantenido en la primitiva iglesia cristiana, la habilitó para seguir firmemente adelante como disciplinado ejército revestido de la armadura de Dios. Aunque las compañías o grupos de fieles estaban esparcidos en un dilatado territorio, eran todos miembros de un solo cuerpo y actuaban de concierto y en mutua armonía»* (HA, 78-79).

«Como factor importante del crecimiento espiritual de los nuevos conversos, los apóstoles se esforzaron por rodearlos con las salvaguardias del orden evangélico. Organizaron iglesias en todos los lugares de Licaonia y Pisidia donde había creyentes. En cada iglesia elegían directores y establecían el debido orden y sistema para la conducción de todos los asuntos pertenecientes al bienestar espiritual de los creyentes.

«Esto estaba en armonía con el plan evangélico de unir en un solo cuerpo a todos los creyentes en Cristo, y Pablo tuvo mucho cuidado en seguir este

plan en todo su ministerio. Los que en cualquier lugar eran inducidos por sus labores a aceptar a Cristo como su Salvador, eran, al debido tiempo, organizados en iglesia. Se hacía esto aún cuando los creyentes no fueran sino pocos. Así se les enseñaba a los cristianos a ayudarse unos a otros, recordando la promesa: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos" (Mat. 18:20)» (HA, 150-151).

VI. EL PUEBLO VISIBLE DE DIOS

«Dios tiene una iglesia en la tierra, que es su pueblo escogido, que guarda los mandamientos. Él está conduciendo, no ramas extraviadas, no uno aquí y otro allá, sino un pueblo» (JT2, 362).

«Os digo hermanos míos, el Señor tiene un cuerpo organizado por medio del cual trabaja... cuando alguien se está apartando del cuerpo organizado del pueblo que guarda los mandamientos de Dios, cuando comienza a pesar a la iglesia en sus balanzas humanas y a pronunciar juicios contra ella, podéis saber que Dios no lo está dirigiendo. Este es el camino equivocado» (EUD, 53).

«Se me ha instruido que diga a los Adventistas de todo el mundo que Dios nos ha llamado como un pueblo que ha de constituir un tesoro especial para él. El ha dispuesto que su iglesia en la tierra

permanezca perfectamente unida en el espíritu y el consejo del Señor de los ejércitos hasta el fin del tiempo» (EUD, 56-57).

«Todos debemos sentir nuestra responsabilidad individual como miembros de la iglesia visible y trabajadores en la viña del Señor» (JT1, 445).

«El Señor Jesús siempre tendrá un pueblo escogido que le sierva. Cuando el pueblo judío rechazó a Cristo, el príncipe de la vida, él les quitó el reino de Dios y le dio a los gentiles. Dios continuará obrando en base a este principio con cada rama de su obra. Cuando una iglesia demuestra que es infiel a la palabra del Señor, cualquiera sea su posición, y por alta y sagrada que sea su vocación en el Señor, ya no puede trabajar con ellos. Otros son escogidos para llevar importantes responsabilidades» (EUD, 60-61).

Según estos textos, Dios está trabajando en favor de las almas, a través de su pueblo visible, organizado. Este pueblo visible está formado por todos los fieles que pertenecen a la iglesia del Señor. Ahora bien, esto no significa que todos los grupos adventistas son pueblo de Dios.

VII. EL PUEBLO INVISIBLE DE DIOS

¿Dónde enmarcaríamos a aquellas personas que son fieles y que no están dentro del pueblo remanente? Ellos son parte del *pueblo invisible* de Dios (Apoc. 18:4). Este pueblo está formado por todos los fieles que están en los distintos grupos religiosos.

El plan de Dios es tener un sólo rebaño (Jn. 10:16). Jesús dijo: «*También tengo otras ovejas*»; no dijo: «*tengo otros rebaños*».

En el Antiguo Testamento se registra pasajes que demuestran que había en aquel tiempo almas sinceras, amadas por Dios y que no pertenecían al pueblo visible (peculiar y organizado). No obstante el Señor las consideraba como hijos suyos.

Por ejemplo veamos el relato que se nos presenta en 1 Rey. 17:9. «*Esta mujer no era israelita. Nunca había gozado de los privilegios y bendiciones que había disfrutado el pueblo escogido por Dios, pero creía en el verdadero Dios, y había andado en toda luz que resplandecía sobre su senda*» (PR, 94). (El énfasis en nuestro).

En el Nuevo Testamento también encontramos casos similares. (Hech. 10:1-8, 25-33). «*Aun entre los paganos, hay quienes han abrigado el espíritu de bondad; antes que las palabras de vida ca-*

yesen en sus oídos, manifestaron amistad para con los misioneros, hasta el punto de servirles con peligro de su propia vida. Entre los paganos hay quienes adoran a Dios ignorantemente, quienes no han recibido jamás la luz por un instrumento humano, y sin embargo no perecerán. Aunque ignorantes de la ley escrita de Dios, oyeron su voz hablarles en la naturaleza e hicieron las cosas que la ley requería. **Sus obras son evidencia de que el Espíritu de Dios tocó su corazón, y son reconocidos como hijos de Dios»** (DTG, 593). (El énfasis es nuestro).

También en este tiempo el Señor tiene sus hijos esparcidos entre las diferentes denominaciones religiosas. «A pesar de las tinieblas espirituales y del alejamiento de Dios que se observan en las iglesias que constituyen Babilonia, **la mayoría de los verdaderos discípulos de Cristo se encuentran aún en el seno de ellas»** (CS, 441). (El énfasis es nuestro).

«Vi que Dios tiene hijos sinceros entre los adventistas nominales y las iglesias caídas, y antes que sean derramadas las plagas, los ministros y la gente serán invitados a salir de esas iglesias y recibirán gustosamente la verdad. Satanás lo sabe; y antes que se dé el fuerte pregón del tercer ángel, despierta excitación en aquellas organizaciones religiosas, a fin de que los que rechazaron la verdad piensen que Dios los acompaña. Satanás espera engañar a los

sinceros e inducirlos a creer que Dios sigue obrando en favor de las iglesias. Pero la luz resplandecerá, y todos los que tengan corazón sincero dejarán a las iglesias caídas, y se decidirán por el residuo» (PE, 261).

Notemos que estas personas piadosas están en otras congregaciones que no son pueblo de Dios. Ellas son sinceras y aman a Dios. Viven a la altura de la luz que han recibido y de seguro, cuando caiga la lluvia tardía, oirán el llamado y dejarán sus instituciones caídas para unirse al remanente. Estas almas sinceras, juntamente con los fieles del pueblo visible del Señor, formarán la iglesia triunfante que Jesús llevará a las mansiones celestiales.

ORGANIZACION DEL PUEBLO DE DIOS

Asociación General

(Autoridad más alta de la iglesia)



División

(Conjunto de uniones)



Unión

(Conjunto de asociaciones)



Asociaciones

(Conjunto de iglesias)



Iglesia

(Conjunto de miembros).



¿Cómo identificar al Pueblo de Dios?

I. ACEPTA LA JUSTIFICACIÓN DE CRISTO



Cuando estudiamos las características del remanente pueblo de Dios, vemos que, en primer lugar, enseña que la salvación no es el fruto de las obras, sino de la gracia de Cristo. El creyente debe aceptar la salvación, don gratuito de Dios, a través de la fe (Efes. 2:8; Apoc. 14:12).

¿Qué es, pues, la justificación por la fe? Dejemos que el Espíritu de Profecía nos conteste: «*“La fe de Jesús”. Se habla de ella, pero no ha sido entendida. ¿Qué cosa constituye la fe de Jesús, que pertenece al mensaje del tercer ángel? Jesús convertido en el ser que lleva nuestros pecados para llegar a ser el Salvador que perdona el pecado. Él fue tratado como nosotros merecemos ser tratados. Vino a nuestro mundo y llevó nuestros pecados para que nosotros pudiéramos llevar su justicia. Y la fe en la capacidad de Cristo para salvarnos en forma amplia, completa y total, es la fe de Jesús*» (MS3, 195).

II. ENSALZA Y GUARDA LOS MANDAMIENTOS

Como consecuencia de esa salvación tan grande, que ha sido ganada para nosotros por Jesús, el pueblo de Dios guarda los mandamientos como muestra de gratitud y de sumisión a su Creador y Redentor (Isa. 8:20; Apoc. 12:17; 14:12).

La mayoría de iglesias cristianas dicen ser todas ellas el verdadero pueblo de Dios; pero en sus discursos teológicos y pastorales, así como en la praxis de su fe, no le dan importancia a los mandamientos de Dios, porque lo único que importa, según dicen ellos, es amor a Dios y al prójimo.

Pero la pregunta es: ¿cómo se manifiesta ese amor? ¡Guardando la ley! (Jn. 14:15). Porque el cumplimiento de la ley es el amor (Rom. 13:10).

III. GUARDA EL SÁBADO

Guarda el sábado porque es el cuarto mandamiento de la ley de Dios y a su vez es una señal entre Dios y su pueblo remanente fiel (Ex. 20:8-11; 31:12-17; Apoc. 14:12). *«En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico»* (Ex. 31:13).

El sábado es la piedra de toque. *«El sábado será la gran piedra de toque de la lealtad; pues es el punto especialmente controvertido. Cuando esta piedra de toque les sea aplicada finalmente a los hombres, entonces se trazará la línea de demarcación entre los que sirven a Dios y los que no le sirven. Mientras la observancia del falso día de reposo (domingo), en obediencia a la ley del estado y en oposición al cuarto mandamiento, será una declaración de obediencia a un poder que está en oposición a Dios, la observancia del verdadero día de reposo (sábado), en obediencia a la ley de Dios, será señal evidente de la lealtad al Creador. Mientras que una clase de personas, al acepta el signo de la sumisión a los poderes del mundo, recibe la marca*

de la bestia, la otra, por haber escogido el signo de obediencia a la autoridad divina, recibirá el sello de Dios» (CS, 663).

IV. POSEE EL DON DEL ESPÍRITU DE PROFECÍA

Se manifiesta en ella el Espíritu de Profecía, lo cree y lo obedece (2 Ped. 1:19; Apoc. 19:10). Dios habla a su iglesia a través de los Testimonios.

«Sean los Testimonios juzgados por sus frutos. ¿Cuál es el espíritu de su enseñanza? ¿Cuál ha sido el resultado de su influencia? Todos los que desean hacerlo pueden familiarizarse con los frutos de estas visiones.

«O Dios está enseñando a su iglesia, reprobando sus errores y fortaleciendo su fe, o no lo está haciendo. Esta obra es de Dios o no lo es. Dios no hace nada en sociedad con Satanás. Mi obra... lleva la estampa de Dios, o la estampa del enemigo. No hay obra a medias en este asunto. Los Testimonios son del Espíritu de Dios, o son del diablo... Debemos seguir las instrucciones dadas por medio, del espíritu de profecía... Debemos amar y obedecer la verdad para este tiempo. Esto nos salvará de aceptar fuertes engaños. Dios nos ha hablado por medio de su Palabra. El nos ha hablado por medio de los Testimonios para la iglesia, y por los libros que han

ayudado a hacer claro nuestro deber actual y la posición que debemos ocupar» (Ev, 192-193).

La experiencia de aquellos que rechazan los testimonios, después de haber creído en ellos, alegando que son del diablo, nos debe poner en guardia; ya que por un lado dicen haber encontrado una luz mayor, pero a la postre, en un porcentaje alto de casos, terminan rechazando la ley de Dios y volviendo a sus prácticas antiguas. ¿Es esto señal de haber descubierto una luz mayor? (Prov. 26:11).

V. ES POBRE Y HUMILDE

Es un pueblo pobre y humilde, con escasos recursos, sin muchas posesiones y erudición, aunque esto no significa ignorancia espiritual (Sof. 3:12). A veces se puede cometer el error de rechazar un mensaje, por fijarnos en la cantidad de posesiones, colegios, instituciones, etc. que posee la iglesia del mensajero. Si por esto fuera, muchos de nosotros nos hubiésemos quedado en las iglesias de procedencia, ya que poseen - como es el caso de la Iglesia Católica- infinidad de posesiones y recursos. Pero Cristo no tenía donde reclinar su cabeza y sin embargo es el rey del universo y el fundador de la Iglesia.

VI. PREDICA EL TRIPLE MENSAJE ANGÉLICO

Predica el triple mensaje angélico y se prepara para el fuerte pregón, la lluvia tardía (Apoc. 14:6-12; 18:1-10).

Esto significa que defiende la validez del sábado, en contraposición de lo que hacen las iglesias protestantes que han aceptado el domingo, que es la marca o señal de la bestia, es decir el papado, que según Dan. 7:25, cambiaría los tiempos y la ley.

El mensaje de la iglesia remanente invita a abandonar las iglesias caídas: *«Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas»* (Apoc. 18:4).

VII. ES UN PUEBLO PERSEGUIDO

El pueblo de Dios ha sido perseguido siempre y en determinados momentos de la historia ha gozado de cortos períodos de paz. Siempre ha sido un pueblo impopular (Mat. 5:11; 10:23; Jn. 15:20). *«Vi que los meros argumentos de la verdad no inducirán a las almas a tomar su posición con el pueblo remanente, porque la verdad es impopular... Unas pocas personas concienzudas están dispuestas a decidirse por el peso de la evidencia; pero es imposible conmover a muchos con una simple teo-*

ría de la verdad. Debe haber un poder que acompañe la verdad, un testimonio vivo que los conmueva» (JT1, 30).

VIII. ENSEÑA LA REFORMA PRO SALUD

Enseña los principios bíblicos de la reforma pro salud, sobre la base de que el cuerpo es templo del Espíritu Santo y no nos pertenecemos. (1 Cor. 6:19, 20). El pueblo que se está preparando para entrar un día en la Canaán celestial, debe aprender a vivir en esta tierra sin matar, ni permitir que maten para nosotros, animales para que sostengan nuestra vida física. Dios ha dispuesto una amplia gama de alimentos vegetales para que nos sirvan de sostenimiento (Gén. 1:29).

Si bien es cierto que Dios, en otros tiempos, permitió el consumo de carne, también permitió la guerra y la poligamia, pero nunca las aprobó. En la nueva dispensación, el Señor Jesús dirige nuestra atención hacia los días gloriosos del Edén: «... *mas en el principio no fue así*» (Mat. 19:8). Dios desea que nos preparemos en esta tierra para vivir en las mansiones celestiales, y después del milenio, en este planeta renovado, donde «*no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor...*» (Apoc. 21:4). Los principios de la reforma pro salud abarcan aún otros aspectos, como la forma de

vestir (1 Ped. 3:3-5) y preceptos higiénicos como el descanso, el ejercicio, la temperancia, la abstinencia de bebidas alcohólicas, etc. (1 Cor. 10:31).

IX. NO HACE ALIANZAS ILÍCITAS

La iglesia remanente no hace alianzas ilícitas con las iglesias caídas, es decir no ecumeniza (Apoc. 14:4), aunque respeta profundamente a las demás instituciones y a sus miembros. También cabe destacar su carácter apolítico; si bien respeta al gobierno y las leyes que no contravienen las enseñanzas de la Palabra de Dios.



Una iglesia peculiar

I. UN PUEBLO PECULIAR



El gran movimiento adventista que fue chasqueado en 1844, pero que permaneció a la espera de más luz, pronto llegaría a ser una iglesia consolidada, pueblo peculiar y escogido, que respondería a los requisitos y obra de pueblo de Dios contenidos en Apocalipsis 14:12 e Isaías 58:12 y otros textos proféticos. «Éramos realmente un pueblo peculiar» (JT2, 205). Veamos a continuación algunos Testimonios que

nos muestran el carácter y la obra del verdadero pueblo de Dios del tiempo del fin:

Reparadores de portillos.

«Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar» (Isa. 58:12).

Restablecer los principios.

«El profeta describe así a un pueblo que, en tiempos de apartamiento general de la verdad y la justicia, procura restablecer los principios que son el fundamento del reino de Dios. Reparar una brecha que fue hecha en la ley de Dios, o sea el muro que puso él en derredor de sus escogidos para protegerlos y para que en la obediencia a sus preceptos de justicia, verdad y pureza hallasen una salvaguardia perpetua» (PR, 500).

El fundamento de toda reforma permanente.

«En el tiempo del fin, ha de ser restaurada toda institución divina. Debe repararse la brecha, o portillo, que se hizo en la ley cuando los hombres cambiaron el día de reposo. El pueblo remanente de Dios, los que se destacan delante del mundo como reformadores, deben demostrar que la ley de Dios

es el fundamento de toda reforma permanente, y que el sábado del cuarto mandamiento debe subsistir como monumento de la creación y recuerdo constante del poder de Dios. Con argumentos claros deben presentar la necesidad de obedecer todos los preceptos del Decálogo. Constreñidos por el amor de Cristo, cooperarán con él para la edificación de los lugares desiertos. Serán reparadores de portillos, restauradores de calzadas para habitar (Isa. 58:12)» (PR, 502).

La iglesia refleja la imagen de Jesús.

«Sentían los santos un espíritu de solemne y fervorosa oración. Reinaba entre ellos una santa solemnidad. Los ángeles vigilaban con profundísimo interés los efectos del mensaje y alentaban a quienes lo recibían, apartándolos de las cosas terrenas para abastecerse ampliamente en la fuente de salvación. Dios aceptaba entonces a su pueblo. Jesús lo miraba complacido, porque reflejaba su imagen» (PE, 239).

El poder de Dios se manifiesta.

«Cuando la verdad que apreciamos fue reconocida por primera vez como verdad bíblica, ¡cuán extraña parecía y cuán fuerte era la oposición que tuvimos que afrontar al presentarla a la gente al principio; pero cuán fervientes y sinceros eran los

obreros obedientes que amaban la verdad! Éramos realmente un pueblo peculiar. Éramos pocos en número, sin riqueza, sin sabiduría ni honores mundanales; pero creíamos en Dios, y éramos fuertes y teníamos éxito, aterrorizando a los que obraban mal. Nuestro amor mutuo era firme; y no se conmovía fácilmente. Entonces el poder de Dios se manifestaba entre nosotros, los enfermos eran sanados, y había mucha calma y gozo santo y dulce» (JT2, 205-206).

Dios conduce un pueblo.

«Dios tiene una iglesia en la tierra, que es su pueblo escogido, que guarda sus mandamientos. El está conduciendo, no ramas extraviadas, no uno aquí y otro allá, sino un pueblo» (JT2, 362).

Elección de individuos y de un pueblo.

«Hay una elección de individuos y de un pueblo, la única elección que hallamos en la palabra de Dios, donde el hombre es elegido para ser salvo» (TM, 461).

Miembros de la iglesia visible y organizada.

Es una iglesia visible y organizada, así como la iglesia apostólica. (Hech. 2:47). *«Todos debemos*

sentir nuestra responsabilidad individual como miembros de la iglesia visible y trabajadores en la viña del Señor» (JT1, 445).

Firmes sobre la plataforma de la verdad eterna.

*«El Señor quiere que comprendamos que es de la mayor importancia en estos días que nos mantengamos sobre la plataforma de la verdad eterna. Los que piensan que la iglesia militante es la iglesia triunfante, cometen un gran error. La iglesia militante obtendrá grandes triunfos, pero también **tendrá fieros conflictos con el mal para poder establecerse firmemente sobre la plataforma de la verdad eterna.** Y cada uno de nosotros debiera estar decidido a permanecer con la iglesia sobre esa plataforma...» (Mat. AO, 150). (El énfasis es nuestro).*

II. LA FE FORTALECIDA

Con la comprensión de Daniel 8:14, llegó la firmeza de convicción y se robusteció la fe de los creyentes. De allí en adelante, Dios enviaría sus mensajes a su pueblo amado, a través de su sierva Elena, para guiar, proteger y santificar a su pueblo. Verdades de siempre iban a ser «desempolvadas» y vindicadas ante el mundo con poder y nueva sabia.

Los adventistas se iban a convertir en *«reparadores de portillos... restauradores de calzadas para poblados»* (Isa. 58:12).

El momento del inicio del pueblo remanente lo podemos fijar el 22 de octubre de 1844, fecha en la que se esperaba que Cristo llegase a esta tierra, pero lo que hizo fue comenzar su obra de intercesor ante el Padre en el juicio investigador. Existen pruebas claras, tal y como hemos visto, que nos muestran que el pueblo remanente comenzó en el año 1844, como el resto de la simiente de la mujer.

La última generación.

«Este residuo, existente en tiempo de las señales y los prodigios que anuncian el día grande y terrible de Jehová, es sin duda el residuo de la simiente de la mujer que se menciona en Apocalipsis 12:17, la última generación de la iglesia en la tierra... el resto o residuo de la iglesia evangélica ha de tener los dones. Se le hace guerra porque guarda los mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesucristo» (PE, 143-144).

El residuo siguió por la fe a Jesús.

«Se me mostró que el residuo siguió por la fe a Jesús en el lugar santísimo, y al contemplar el arca y el propiciatorio, fue cautivado por su esplendor.

Jesús levantó entonces la tapa del arca, y he aquí que se vieron las tablas de piedra con los diez mandamientos grabados en ellas. El residuo leyó aquellos vívidos oráculos, pero retrocedió tembloroso al ver que el cuarto mandamiento estaba rodeado de una aureola de gloria y brillaba en él una luz mucho más viva que en los otros nueve. Ningún indicio encontró allí de que el descanso sabático se hubiese abolido o trasladado al primer día de la semana» (PE, 255).

Recibió un conjunto de verdades.

Después de 1844, al pueblo remanente se le reveló un conjunto de verdades, que hoy se consideran como pilares básicos de la doctrina del pueblo de Dios. *«El asunto del santuario fue la clave que aclaró el misterio del desengaño de 1844, reveló todo un sistema de verdades, que formaban un conjunto armonioso y demostraban que la mano de Dios había dirigido el gran movimiento Adventista, y al poner de manifiesto la situación y la obra de su pueblo le indicaba cuál era su deber de allí en adelante» (CS, 476).*

Los pilares de la verdad.

«Lo que el Espíritu Santo testificó que era la verdad después de transcurrida la fecha del gran chasco, es el fundamento sólido de la verdad. Fueron

revelados los pilares de la verdad y aceptamos los principios fundamentales que han hecho de nosotros lo que somos: adventistas del séptimo día, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús» (Mat. AO, 350).

¿Cuál es, pues, ese sistema de verdades que hacen del pueblo remanente del Señor un pueblo peculiar?

III. PILARES BÁSICOS DOCTRINALES

El mensaje de Cristo nuestra justicia.

El gran acontecimiento de la Reforma, que trajo la paz a miles y miles de corazones atribulados por la angustia, como el de Lutero, fue descubrir en la Palabra el mensaje de la justificación por la fe (Rom. 5:1-2) *«Así pues no hay nada en nosotros mismos de que jactarnos. No tenemos motivo para ensalzarnos. El único fundamento de nuestra esperanza es la justicia de Cristo imputada a nosotros y la que produce su Espíritu obrando en nosotros y por nosotros» (CC, 63).*

«Varias personas me han escrito preguntando si el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel, y les he respondido: “Es ciertamente el mensaje del tercer ángel”.

«Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante [Cristo] invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus Méritos, a su amor inalterable por la familia humana» (Ev, 143).

El juicio investigador.

«Tanto la profecía de Daniel 8: 14: “Hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas; luego el Santuario será purificado”, como el mensaje del primer ángel: «¡Temed a Dios y dadle gloria; porque ha llegado la hora de su juicio!» señalaban el ministerio de Cristo en el lugar santísimo, el juicio investigador, y no la venida de Cristo para la redención de su pueblo y la destrucción de los impíos. El error no estaba en el cómputo de los períodos proféticos, sino en el acontecimiento que debía verificarse al fin de los 2.300 días. Debido a este error los creyentes habían sufrido un desengaño; sin embargo, se había realizado todo lo predicho por la profecía, y todo lo que alguna garantía bíblica permitía esperar...

Cristo había venido, no a la tierra, como ellos lo esperaban, sino había entrado en el lugar santísimo del templo de Dios en el cielo como había sido pronunciado en el símbolo» (CS, 476-477).

La ley de Dios y el sábado.

Dios honró al pueblo de Israel al hacerlo depositario de su ley. (Deut. 4:5-13; 10:12-13; 11:1,8). *«Dentro del arca estaba el vaso de oro con el maná, la florida vara de Aarón y las tablas de piedra, que se plegaban la una sobre la otra como las hojas de un libro. Jesús las abrió, y vi en ellas los Diez Mandamientos escritos por el dedo de Dios. En una tabla había cuatro, y en la otra seis. Los cuatro de la primera brillaban más que los otros seis. Pero el cuarto, el mandamiento del sábado, brillaba más que todos, porque el sábado fue puesto aparte para que se lo guardara en honor del santo nombre de Dios» (PE, 32-33).*

El sellamiento.

«En la reunión realizada en Dorchester, Massachusetts, en noviembre de 1848, recibí una visión referente a la proclamación del mensaje del sellamiento y al deber de los hermanos de publicar la luz que brillaba en nuestro sendero» (CE, 11).

El triple mensaje angélico.

«Al fin de los 2.300 años, en 1844, se inicia la purificación del santuario celestial, o sea la hora del juicio. (Daniel 8:14; Apocalipsis 14:7). El triple mensaje de Apocalipsis 14:6-12 es proclamado a todo el mundo antes de la segunda venida de Cristo a esta tierra» (CS, 374).

El Santuario.

«Durante más de medio siglo [desde 1844], los temas principales de la verdad presente han sido cuestionados y combatidos. Se han presentado nuevas teorías como verdaderas, las cuales no constituían la verdad, y el Espíritu de Dios reveló su error. Cuando los grandes pilares de nuestra fe fueron presentados, el Espíritu Santo dio testimonio de ellos, especialmente en lo concerniente a las verdades de la cuestión del Santuario. Una y otra vez el Espíritu Santo apoyó en forma notable la predicación de esta doctrina. Pero hoy, como en el pasado, algunos serán impulsados a elaborar nuevas teorías y a negar las verdades a las cuales el Espíritu de Dios ha dado su aprobación» (Mat. AO, 197).

La reforma pro salud.

Primera visión.

«Fue en el hogar del hermano A. Hilliard, ubicado en Otsego, Michigan, el 6 de junio de 1863, cuando el gran tema de la reforma pro salud fue abierto delante de mí en visión» (CRA, 577).

Segunda visión.

«Me fue mostrado que la reforma pro salud es una parte del mensaje del tercer ángel, y que está estrechamente relacionada como el brazo y la mano lo están con el cuerpo humano» (EUD, 82. 1867).

Tercera visión.

«El 10 de diciembre de 1871 me fue mostrado que la reforma pro salud es un ramo de la gran obra que ha de preparar a un pueblo para la venida del Señor. Está tan íntimamente relacionado con el mensaje del tercer ángel como la mano lo está con el cuerpo» (JT1, 319).

El estado de los muertos.

«La doctrina de que el hombre queda consciente en la muerte, y más aún la creencia de que los espíritus de los muertos vuelven para servir a los vivos, preparó el camino para el espiritismo moderno. Si los muertos son admitidos a la presencia de Dios y de los santos ángeles y si son favorecidos con cono-

cimientos que superan en mucho a los que poseían anteriormente, ¿por qué no habrían de volver a la tierra para iluminar e ilustrar a los vivos? Si, como lo enseñan los teólogos populares, los espíritus de los muertos se ciernen en torno de sus amigos en la tierra, ¿por qué no les sería permitido comunicarse con ellos para prevenirlos del mal o para consolarlos en sus penas? ¿Cómo podrán los que creen en el estado consciente de los muertos rechazar lo que les viene cual luz divina comunicada por espíritus glorificados?... Los ángeles caídos que ejecutan sus órdenes se presentan como mensajeros del mundo de los espíritus...» (CS, 607-608).

Organización de la iglesia.

«A medida que nuestros miembros fueron aumentando, resultó evidente que sin alguna forma de organización habría gran confusión, y la obra no se realizaría con éxito. Para proporcionar sostén al ministerio, para dirigir la obra en nuevos territorios, para proteger tanto a las iglesias como a los ministros de los miembros indignos, para custodiar las propiedades de la iglesia, para la publicación de la verdad por medio de la prensa, y para muchos otros objetos, la organización era indispensable» (TM, 22).

Estructura de la organización.

«La Iglesia Adventista del Séptimo Día, fue organizada en 1863 con 3.500 miembros, media docena de asociaciones locales, unos treinta obreros ministeriales, y un comité de la Asociación General de tres miembros. El presidente de la Asociación General era bien capaz de proveer el liderazgo y el consejo requeridos por una organización tan pequeña. Podía asistir personalmente a cada reunión importante y de adición, dar atención personal a muchos de los asuntos relaciones con la obra de publicaciones. Sin embargo, hacia 1896 la obra de la iglesia se había expandido en los Estados Unidos y también se había extendido a Europa, Australia y África. Ya no era posible que un hombre supervisara y dirigiera adecuadamente una obra de tanto alcance. Elena de White instó a que se hiciera una división del campo, de tal manera que los miembros de nuestra iglesia alrededor del mundo no se dirigiesen sólo a un hombre en busca de consejo. Esto se logró creando uniones de asociaciones y divisiones mundiales» (Nota explicativa de EUD, 51).

El nombre de la iglesia.

«Recibí una revelación acerca de la adopción de un nombre para el pueblo remanente... Los rasgos peculiares y prominentes de su fe eran la observancia del Séptimo día y la espera del aparecimiento de

nuestro Señor en el cielo. No podríamos elegir otro nombre más apropiado que el que concuerda con nuestra profesión, expresa nuestra fe y nos señala como pueblo peculiar. El nombre de Adventistas del Séptimo Día es una reprensión permanente para el mundo protestante» (JT1, 80).

Los mensajes precedentes son tildados por el Espíritu de Profecía como el «áncora» del pueblo de Dios. Lo cual significa que la Iglesia remanente sólo podrá estar segura de su triunfo final, de no ser movida por las tempestades de la apostasía, mientras acepte este conjunto de verdades, las enseñe al pueblo y las viva. **«Estos mensajes me fueron presentados como áncora para el pueblo de Dios.** Quienes los comprendan y acepten quedarán libres de verse arrastrados por los muchos engaños de Satanás» (PE, 256). (El énfasis es nuestro).



Una iglesia enferma

I. UN PUEBLO AMODORRADO

.....
Como la segunda venida de Cristo fue demorándose año tras año, el urgente mensaje dejó de impresionar las mentes. La tibieza espiritual penetró en la sangre de la iglesia. Así como Dios usó a su sierva para alentar a su pueblo en el terrible chasco de 1844, también ahora, en esta situación de tibieza espiritual, el Señor manda a través de ella, mensajes de amonestación a su pueblo.

1850. La sierva del Señor ve que algunos de los hijos de Dios estaban despiertos sólo a medias, es decir amodorrados. «Vi que algunos de los hijos de Dios están amodorrados, soñolientos o despiertos tan sólo a medias, sin advertir en qué tiempo vivimos...» (PE, 48. Escrito en 1850).

II. UN PUEBLO ZARANDEADO

El adormecimiento espiritual provoca el zarandeo entre las filas de los adoradores de Dios, para despertar de su letargo a los fieles.

1850. El potente zarandeo ya ha comenzado.

«El potente zarandeo ha comenzado y proseguirá de suerte que aventará a cuantos no estén dispuestos a declararse por la verdad con valentía y tenacidad ni a sacrificarse por Dios y su causa» (PE, 50. Escrito en 1850).

III. UN PUEBLO FORMALISTA

1850. Creyentes fríos y formalistas.

«Mientras últimamente he estado mirando en derredor para encontrar a los humildes discípulos del manso y humilde Jesús, he sentido mucha pre-

ocupación. Muchos de los que profesan esperar la pronta venida de Cristo se están conformando con este mundo y buscan más fervorosamente los aplausos en derredor suyo que la aprobación de Dios. Son fríos y formalistas, como las iglesias nominales de las cuales se separaron hace poco. Las palabras dirigidas a la iglesia de Laodicea describen perfectamente su condición actual. No son ni fríos ni calientes, sino tibios. Y a menos que escuchen el consejo del “Testigo fiel y verdadero”, se arrepientan celosamente y obtengan “oro refinado en fuego”, “vestiduras blancas”, y “colirio”, los escupirá pronto de su boca» (PE, 107).

En este texto existe un diagnóstico muy serio; la enfermedad espiritual de la Iglesia era muy grave. Por eso se da un llamado muy urgente y claro, para que escuche y acepte el consejo del Testigo fiel y verdadero que aparece en Apocalipsis 3:18-20.

IV. UN PUEBLO DE POCA ESPIRITUALIDAD

1855. Un pueblo que tiene poca espiritualidad.

«Vi que las visiones no habían sido más frecuentes últimamente, porque no han sido apreciadas por la iglesia. La iglesia ha perdido casi completamen-

te su espiritualidad y fe, y las reprensiones y amonestaciones han tenido muy poco efecto sobre ella. Muchos de los que profesaban tener fe en aquellas no las escucharon» (JT1, 29. Escrito en 1855).

V. UN PUEBLO ORGULLOSO

1856. El orgullo es un terrible pecado.

«¿Cómo me fue mostrado el orgullo del profeso pueblo de Dios! El orgullo aumenta cada día al extremo de ser imposible distinguir hoy día a los adventistas de los del mundo que los rodea» (EET, 390. Escrito en 1856).

El orgullo es un pecado terrible del que debemos arrepentirnos con celeridad, porque el orgulloso fácilmente cierra su conciencia a la verdad (Sal. 138:6; Prov. 21:4).

VI. UN PUEBLO QUE AMA AL MUNDO

1857. Un pueblo con mentalidad mundanal.

«Estimados hermanos y hermanas: El Señor me ha mostrado en visión algo concerniente a la tibieza actual de la iglesia, y os lo relataré. La iglesia me fue presentada en visión. Dijo el ángel a la iglesia: "Jesús

te habla: 'Sé celoso y arrepíentete'" (Apoc. 3:19). Vi que esta obra ha de ser emprendida con fervor. Hay algo de que arrepentirse. La mentalidad mundanal, el egoísmo y la codicia han estado carcomiendo la espiritualidad y la vida del pueblo de Dios.

«El peligro que han corrido los hijos de Dios durante los últimos años ha sido el amor al mundo. De éste han nacido los pecados del egoísmo y de la codicia. Cuanto más obtienen de este mundo, tanto más fijan sus afectos en él; y tanto más procuran obtener... Sin embargo, muchos de los que profesan creer que poseemos la última nota de amonestación para el mundo, están esforzándose con toda su energía para colocarse en la situación en la cual es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para ellos entrar en el reino» (JT1, 41. Escrito en 1857).

«¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios» (Sant. 4:4).

El mensaje de Juan bien se podía aplicar a la Iglesia de aquel tiempo. En él nos insta a no amar el mundo ni las cosas que en él están, para que no nos constituyamos en enemigos de Dios (1 Jn. 2:15-17).

VII. UN PUEBLO SEPARADO DE DIOS

1860. Un pueblo tibio.

«Me fue mostrado el deficiente estado del pueblo de Dios; que Dios no se ha separado de ellos, sino que ellos se separaron de Dios y que se tornaron tibios» (TS1, 210. Escrito en 1860).

La situación de la iglesia, como hemos podido comprobar, era deplorable. Se hallaba enferma espiritualmente. Sólo existía una solución: Arrepentirse de sus malas obras para no ser vomitada de la boca del Señor.



Un llamado al arrepentimiento

I. EL CONSEJO DEL TESTIGO FIEL

• • • • •

Dios ha amado siempre a su pueblo, y lo ama también en este tiempo del fin. Su deseo era, en aquella situación deprimente en la que se hallaba la iglesia, que se arrepintiera de sus pecados, por eso le mandó llamados a la conversión.

Notemos la fecha en la que fueron escritos los siguientes Testimonios y el tenor de los mismos;

comprobaremos que existe una preocupación muy seria por parte de la mensajera del estado en el que se encontraba la iglesia en su época.

1857. El consejo del Testigo fiel es bien claro, y se infiere de él que los creyentes de aquella época habían caído en un estado espiritual deplorable.

«Oíd el consejo del Testigo fiel: Comprad oro afinado en el fuego, a fin de que seáis ricos, ropas blancas para que estéis vestidos, y colirio a fin de que veáis. Haced algún esfuerzo» (JT1, 42).

Como consecuencia el pueblo debía sufrir un zarandeo. *«El 20 de noviembre de 1857 me fue mostrado el pueblo de Dios, y lo vi poderosamente sacudido...*

*Pregunté cuál era el significado del zarandeo que yo había visto, y **se me mostró que lo motivaría el directo testimonio que exige el consejo del Testigo fiel a la iglesia de Laodicea. Tendrá este consejo efecto en el corazón de quien lo reciba y le inducirá a ensalzar la norma y expresar claramente la verdad. Algunos no soportarán este testimonio directo, sino que se levantarán contra él. Esto es lo que causará un zarandeo en el pueblo de Dios.***

«El testimonio del Testigo no ha sido escuchado sino a medias. El solemne testimonio, del cual de-

pende el destino de la iglesia, se tiene en poca estima, cuando no se lo descarta por completo. Este testimonio ha de mover a profundo arrepentimiento, y todos los que lo reciban sinceramente, le obedecerán y quedarán purificados» (JT1, 60-61). (El énfasis es nuestro).

II. PARA EVITAR EL RECHAZO

Para evitar el ser vomitados de la boca del Señor, se nos dice en el siguiente Testimonio, qué debían hacer los creyentes de la época.

1857.

*«Estos tesoros preciosos no descenderán sobre nosotros sin esfuerzo alguno de nuestra parte. **Debemos comprar, ser celosos y arrepentirnos de nuestro estado de tibieza. Debemos despertarnos para ver nuestro males, buscar nuestro pecados y arrepentirnos celosamente de ellos**»* (JT1, 42). (El énfasis es nuestro).

1859.

*«Dios probará a los suyos. Jesús los soporta pacientemente, y no los vomita de su boca en un momento. Dijo el ángel: **“Dios está pesando a su pueblo”**. Si el mensaje hubiese sido de corta duración,*

*como muchos de nosotros suponíamos, no habría habido tiempo para desarrollar el carácter. Muchos actuaron por sentimientos, no por principios y fe, y este mensaje solemne y temible, los conmovió. Obró sobre sus sentimientos y excitó sus temores, pero no realizó la obra que Dios quería que realizase. Dios lee el corazón. Porque sus hijos no se engañen a sí mismos, les da tiempo para que pase la excitación; **luego los prueba para ver si quieren obedecer el consejo del Testigo fiel...***

*Si los que profesan ser hijos de Dios, encuentran que su corazón se opone a esta obra directa, deben convencerse de que **tienen que hacer algo para vencer, si no quieren ser vomitados de la boca del Señor***» (JT1, 65). (El énfasis es nuestro).

La sierva del Señor observó que algunos volverían gozosamente de sus malos caminos: «En la visión me fue mostrado cuán preciosa es la promesa: “Entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”. ¡Oh, qué admirable es el amor de Dios! A pesar de toda nuestra tibieza y nuestros pecados nos dice: “Tornaos a mi y yo me tornaré a vosotros, y sanaré todas vuestras rebeliones”. El ángel lo repitió unas cuantas veces: “Tornaos a mi y yo me tornaré a vosotros, y sanaré todas vuestras rebeliones”»

«Vi que algunos volverán gozosamente. En cambio otros no permitirán que este mensaje dado a la iglesia de Laodicea ejerza influencia sobre ellos.

Seguirán actuando más o menos como antes, y la boca del Señor los vomitará. Únicamente aquellos que se arrepientan celosamente recibirán el favor de Dios» (JT1, 43. Escrito en 1857). (El énfasis es nuestro).



Una severa prueba

I. UN ZARANDEO FUERTE



En vista de su actitud de desobediencia, el pueblo de Dios tendría que afrontar una severa prueba y decidir cuál sería su posición con respecto a la ley de Dios.

1861. Visión de la Guerra Civil Norteamericana.

«El sábado, 12 de enero de 1861, fue inaugurada en Parkville, Michigan nuestra casa de reunión... Al final de un discurso pronunciado por el anciano

White sobre el sábado, dio la hermana White una conmovedora amonestación y luego se sentó en una silla. En esta posición tuvo una visión... Al salir de la visión se levantó, miró a su alrededor y dijo: Ninguna persona presente se imagina ni en sueños la miseria que sobrevendrá a este país. Muchos bromean sobre el decreto de Carolina del Sur por el cual se quiere separar de la Unión, pero me fue mostrado que una cantidad de estados se unirán a ese estado y que vendrá una guerra terrible. Vi recién en visión que ambos lados reunían en el campo de batalla poderosos ejércitos. Escuché el tronar de los cañones y vi los muertos y moribundos a ambos lados. También vi cómo arremetían unos contra otros y reñían cuerpo a cuerpo. Vi el campo de batalla después cubierto de muertos y moribundos» (El Camino de los Adventistas, págs. 27-28. Entst. u. Fortschr. pág. 199-200).

En esta situación sobrevino una prueba fuerte al pueblo de Dios que fue la Guerra Civil de los EE.UU. El 12 de abril de 1861 las tropas sudistas bombardearon Fort Sumter (cerca de Charleston). De esa forma se daría comienzo a un conflicto que duraría cuatro años, y que se conocería por el nombre de **Guerra de Secesión** (1861-1865).

Esta guerra había tenido como detonante la abolición de la esclavitud. Cuando fue elegido el antiesclavista Abraham Lincoln (1860), como pre-

sidente de la república, Carolina del Sur, junto con otros diez estados, retiró del Congreso sus representantes, se separó de la Unión y en Richmond, bajo la presidencia de Jefferson Davis, formó una confederación independiente.

Como resultado surgió la guerra que enfrentó a los federales (nordistas) contra los confederados (sudistas). Los habitantes del norte eran unos 22.000.000 frente a los 9.000.000 del sur. Fue una guerra muy sangrienta y la primera que puso en marcha un contingente de más de un millón de soldados.

Después de algunos fracasos, los federales lograron imponerse en la batalla, a partir de 1863, y esto fue debido a su superioridad industrial y económica. Y no hay que olvidar que también disponían de un número superior de efectivos humanos. El 9 de abril de 1865, el general en jefe del ejército confederado solicitó un armisticio que puso fin a la guerra. ¿Cuál fue la reacción de algunos dirigentes frente a esta conflagración bélica?

Jaime White, en aquellos momentos críticos y difíciles para la nación y la iglesia, con el objetivo de “orientar” a la hermandad y de demostrar la lealtad adventista hacia la Unión, escribió un editorial muy controvertido en la *Review and Herald* (Vol. 20 del 12 de agosto de 1862), titulado “The

Nation" (La Nación), en el cual apoyaba la causa de los federales, que estaban a favor de la abolición de la esclavitud.

Las reacciones no se hicieron esperar. Muchos *«acusaron a Jaime White de enseñar virtualmente la transgresión del sábado y el asesinato»* (Artículo "Introspección. Esta Guerra inquietante. Por qué los adventistas evitaron el servicio militar en la guerra civil". Por Ron Gray Bill. Pág. 4).

Otros decían que no era asesinato el ahorcar o fusilar a un traidor, y añadían que los adventistas no debían avergonzar la memoria de Washington y otros héroes a quienes Dios bendijo en el campo de batalla (Idem).

II. ORIENTACIÓN DEL ESPÍRITU DE PROFECÍA

En esta situación ambigua, la sierva del Señor es instada a hablar, a fin de situar a la congregación sobre la plataforma de la verdad eterna.

1862. Las limitaciones de la lealtad al gobierno.

«Debemos ser leales al gobierno bajo el cual vivimos. Estamos legalmente obligados a sostener al gobierno hasta que éste nos requiera desobedecer a Dios, entonces no debemos dudar a quién ser-

vir... confío que el Señor nos guardará de esta gran prueba, pero si la prueba debe venir, oro al Señor por sabiduría y fortaleza para glorificarle guardando sus mandamientos» (RH, 21-10-1862).

Obedecer a Dios antes que a los hombres.

«Hemos de reconocer los gobiernos humanos como instituciones ordenadas por Dios mismo, y enseñar la obediencia a ellos como un deber sagrado, dentro de su legítima esfera. Pero cuando sus demandas estén en pugna con las de Dios, hemos de obedecer a Dios antes que a los hombres. La palabra de Dios debe ser reconocida sobre toda otra legislación humana. Un ‘Así dice Jehová’ no ha de ser puesto a un lado por un ‘Así dice la iglesia’ o un ‘Así dice el estado.’ La corona de Cristo ha de ser elevada por sobre las diademas de los potentados terrenales» (HA, 56).

1863. La guerra se opone a cada principio de la fe.

«Me fue mostrado que el pueblo de Dios, que es su especial tesoro, no puede ocuparse en esta guerra porque se opone a cada principio de su fe. En el ejército no se pueden obedecer la verdad y al mismo tiempo obedecer los mandatos de sus oficiales. Habría una continua violación de la conciencia. Los hombres del mundo son gobernados por los prin-

cipios del mundo y no pueden apreciar otros principios. La política mundana y la opinión pública comprenden el principio de acción que les gobierna y que les hace aparentar que hacen bien; pero el pueblo de Dios no puede ser gobernado por estos principios. Las palabras y mandatos de Dios escritos en el alma, son espíritu y son vida, y contienen poder para subyugar y producir Obediencia. Los diez preceptos de Jehová son un fundamento de toda justicia y de toda buena ley. Los que aman los mandamientos de Dios acatarán las buenas leyes del país; pero si los mandatos de los gobernantes son tales que son contrarios a las leyes de Dios, la única pregunta que contestar es: ¿Obedeceremos a Dios, o al hombre?» (Test. vol I, págs. 361-362). (EET, 436-437).

Con qué claridad se expresa la sierva del Señor, mostrando así la voluntad expresa de Dios: *«En el ejército no se pueden obedecer la verdad y al mismo tiempo obedecer los mandatos de sus oficiales. Habría una continua violación de la conciencia»*. Esta declaración y su contexto no dejan lugar a la especulación o a la duda. Los cristianos adventistas, para ser fieles a la Ley de Dios, no podrían participar en la guerra, ni siquiera en aquella guerra aparentemente justa.

III. POSICIÓN OFICIAL DE LA IGLESIA

Con esta última declaración quedó corregido el malentendido y la posición de la iglesia, a nivel oficial, fue bien clara y definida.

1864.

En 1864, Battle Creek, Michigan, 2 de agosto, John Byington, J. N. Loughborough, George W. Amadon (Comité Ejecutivo de la Asociación General) declararon lo siguiente al Gobernador del Estado de Michigan, Agustín Blair:

«La comunidad de cristianos bajo el nombre de Adventistas del Séptimo Día, al ser ellos unidos en sus opiniones que, según la Biblia, que ellos consideran como base y norma de fe y de vida, que su enseñanza está en contradicción con el espíritu y el ejercicio de la guerra; por esta razón ellos, por su conciencia están siempre en contra de la portación de armas. Si es que existe una parte de la Biblia sobre la cual nosotros como pueblo, más que sobre todas las demás partes indicamos en nuestra confesión de fe, es la ley de los diez mandamientos, que, nosotros consideramos como la ley más elevada, de la cual nosotros, cada ordenanza, tomamos en significado claro y literal. El cuarto mandamiento de esta ley exige omitir todo trabajo el séptimo día de la semana, mientras el sexto prohíbe quitar

la vida, ninguno de ellos se puede observar, según nuestra convicción, durante el servicio militar. Nuestra práctica está de acuerdo con este principio, por cuya causa nuestro pueblo no se ha sentido libre para entrar en el servicio. En ninguna de nuestra literatura hemos animado ni propuesto la portación de armas; y cuando hemos sido sorteados para el servicio militar, hemos preferido pagar antes los 300 dólares como impuesto militar que violar nuestros principios. Y mientras la provisión permaneció en aplicación universal, no consideramos que fuera necesario una expresión pública de nuestros sentimientos sobre este particular.

«Además sostenemos, como Adventistas del Séptimo Día nuestra posición contra la esclavitud, leales al gobierno y en simpatía con él contra la rebelión. Pero al no tener una larga existencia como pueblo distinto y además, habiendo sido recientemente organizados como iglesia, nuestros sentimientos no han sido conocidos en forma general. El cambio hecho en la ley hace que tomemos posición más pública en el asunto. Por esa razón, acudimos ahora a Vuestra Excelencia para presentar los sentimientos de los Adventistas del Séptimo Día, como cuerpo, en cuanto a la portación de armas, confiando en que no vacilará en apoyar nuestro pedido que, como pueblo, venimos bajo el designio del

último proceso del Congreso con el deseo de tener el beneficio de la aprobación de esta nuestra declaración» (Seventh-day Adventists in Time of War, pág. 58).

En el trance de la guerra el Estado había colocado tres alternativas delante de ellos:

- a) Cuidar de los esclavos liberados.
- b) Trabajar en hospitales (servicios sanitarios).
- c) Pagar 300 dólares de exoneración.

Pagaron 300 dólares de exoneración.

«Los Adventistas del Séptimo Día, eran en su mayoría partidarios de los del Norte, porque nuestros primeros obreros habían venido de los estados de Nueva Inglaterra. Pero fuesen partidarios de un lado o de otro, todos convenían en que el llevar armas no estaba en armonía con su profesión de cristianos. Algunos fueron llamados, pero pronto fue posible obtener un subsidio por 300 dólares (en oro)» (El Gran Movimiento Adventista. Págs. 151-152).

«Los Adventistas por su fidelidad al Señor y sus mandamientos, hacían sacrificios para pagar los 300 dólares cuando eran reclutados» (RH, 24-11-1863).

Esta postura se conoció por la denominación como «no combatientes», es decir, que se rehusaban a participar de cualquier manera en todo lo que tuviera que ver con la guerra, incluyendo el servicio médico. Estos fueron los principios y fundamentos que sostuvo el adventismo original. No es difícil reconocer, en ellos, a ese pueblo *“que guarda los mandamientos de Dios y tiene la fe de Jesús”* (Apoc. 14:12). De esta forma la prueba severa fue superada por la iglesia.

IV. ACCIONES CONTRA LOS COMBATIENTES

La posición de la iglesia con aquellos que tomaban la decisión de alistarse en el ejército fue clara: Se excluyó a los tales.

1865.

«Debido a que el alistamiento voluntario en el servicio de guerra está en contra de los principios de fe y la práctica de los Adventistas del Séptimo Día como está contenido en los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, ellos no pueden retener entre su comunión a quienes se alistan. Enoch Hayes fue por lo tanto excluido de la membresía de la Iglesia de Battle Creek, por un voto unánime» (Tomado del Review and Herald, 7 de Marzo de 1865).

«La iglesia de Plum River y Green Vale, Ills., se reunió el 22 de enero en la capacidad de negocio, y después de la necesaria deliberación, excluyó a Hirman N. Bates, quien se enlistó voluntariamente en el servicio de los Estados Unidos, de esa manera mostrando que no estaba en armonía con la posición de los Adventistas del Séptimo Día. Por orden de la iglesia. Salomón Myers, ministro» (Tomado del Review and Herald, 7 de marzo de 1865).

«Durante los último intensos meses de guerra, varios soldados adventistas, quienes se alistaron voluntariamente, se hallaron a sí mismos privados de la membresía de la iglesia. Uno de estos hombres había sido un miembro de la oficina central de la iglesia de Battle Creek. La noticia de sus expulsiones fue claramente publicada en el Review» (Tomado de «Portaluces para el Remanente», libro histórico denominacional para las clases de Colegios Adventistas del Séptimo Día, por R. W. Schwarz, preparado por el Departamento de Educación de la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día. Pág. 101).

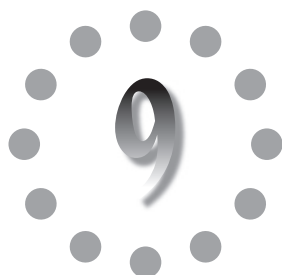
V. ALGUNAS CONCLUSIONES

Hemos visto que la línea de actuación de los pioneros adventistas en el momento de la prueba, fue la misma que adoptaron Mardoqueo, Daniel,

Sadrac, Mesac, Abed-nego, Jesús y sus discípulos, Lutero y muchos más. Se mantuvieron fieles a los principios eternos de la ley de Dios.

A pesar de que se ofrecía la alternativa de realizar servicios sanitarios, ni siquiera colaboraron en esto. Más bien la iglesia les ayudaba a pagar los 300 dólares de exoneración para mantenerse separados por completo del engranaje militar.

Tan necesario es el que transporta a los soldados, o el que fabrica el armamento, o el servicio médico, como el que combate en el frente, ya que sin aquellos no sería posible mantener en buena condición al ejército de una nación. *«¿Quién os dará razón en eso? Igual parte ha de ser de los que van a la batalla, como de los que quedan con el bagaje. Les tocan partes iguales»* (1 Sam. 30:24).



El cristiano y la guerra

I. LA GUERRA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO



Muchos de los ministros y teólogos que están de acuerdo con la guerra, apoyan su tesis en el Antiguo Testamento y en algún texto del Nuevo Testamento. Dicen que si el pueblo de Israel guerreó contra las naciones enemigas con el beneplácito de Dios, ¿por qué no hacerlo en la actualidad, cuándo los intereses de la nación, así como su seguridad, son puestas en peligro por una nación extranjera?

La guerra no era el plan de Dios. La guerra es una consecuencia del pecado (Sant. 4:1), así como la poligamia y el tráfico de esclavos.

Caín fue el primer asesino y aunque merecía la pena de muerte: «...*el misericordioso Creador le perdonó la vida y le dio oportunidad para arrepentirse. Pero Caín vivió sólo para endurecer su corazón, para alentar la rebelión contra la divina autoridad, y para convertirse en jefe de un linaje de osados y réprobos pecadores. Este apóstata, dirigido por Satanás, llegó a ser un tentador para otros; y su ejemplo e influencia hicieron sentir su fuerza desmoralizadora, hasta que la tierra llegó a estar tan corrompida y llena de violencia que fue necesario destruirla*» (PP, 64).

Los descendientes de Set se mantuvieron separados de la raza depravada y aunque la adoración al verdadero Dios se conservó intacta entre ellos, pronto las influencias corruptoras se dejaron ver entre los hijos de Dios, hasta que la tierra llegó a un estado de iniquidad prácticamente completo (Gén. 8:21). El diluvio vino a limpiar la iniquidad generalizada.

Después del diluvio se hizo patente una vez más el expreso deseo de Dios de que el hombre respetase la vida del hombre, so pena de recibir el castigo divino (Gén. 9:6; Núm. 35:31-33). «*La seguridad y la pureza de la nación exigía que el pecado*

de homicidio fuese castigado severamente. La vida humana que sólo Dios podía dar debía considerarse sagrada» (PP, 553).

Dios había previsto de qué forma iba a defender a su pueblo en caso de invasiones o beligerancia de naciones enemigas. El gran Yo Soy mandaría plagas de avispas, epidemias y calamidades a los enemigos de Israel (Ex. 23:22, 27-28).

Este fue el caso de la nación egipcia, que oprimía vilmente a los hijos de Dios. El Señor suscitó a Moisés como líder del pueblo israelita en camino de la tierra prometida. Pero el Faraón no quiso escuchar la voz de Dios a través de Moisés, y fue así como cayeron los juicios divinos sobre esta nación opresora e idólatra sin que los israelitas tuviesen que tocar las armas (Ex. 7, 12; 14:14, 24-25).

II. LA TEOCRACIA EN ISRAEL

Dios hizo un pacto con Israel en el Sinaí, basado en la ley de los diez mandamientos. Dios se comprometía a proteger, alimentar y guiar a Israel, mientras que el pueblo se comprometía a obedecer la Ley de su Benefactor y Guía. (Ex. 24:7). La dirección directa de Dios en todos los asuntos relacionados con Israel, se conoce por «Teocracia».

La "Teocracia" (de "Theos" y "Kratia" gobierno de Dios) es la forma de gobierno en el que el poder legislativo, ejecutivo y judicial era ejercido directamente por Dios o por representantes investidos directamente por El. Este término fue introducido por Flavio Josefo para indicar la forma de gobierno que Dios instituyó para Israel en el Sinaí.

Durante la teocracia israelí, hubo guerras libradas con la voluntad de Dios, sin ella y también contra ella (Deut. 20:16, 17; 1:40-44; Núm. 14:40-45). Pero el plan de Dios es que Israel entrara y tomara Canaán sin el ejercicio de la guerra, de eso hay pruebas suficientes en la Palabra del Señor.

«¡Cuán terriblemente enceguecidos los había dejado su trasgresión! jamás les había mandado el Señor que subieran y pelearan. No quería él que obtuvieran posesión de la tierra por la guerra, sino mediante la obediencia estricta a sus mandamientos» (PP, 314).

La Palabra nos enseña que estas guerras fueron utilizadas como un castigo contra los pueblos paganos. (Jer. 25:15-28; 2 Crón. 16:9). Eran guerras que se combatían cuando Dios lo decidía (Jos. 6; 10:42), y la finalidad de las mismas era el triunfo del bien y para el honor y la gloria del santo Nombre de Dios (Deut. 7:17-20). No podemos tomar estos ejemplos históricos para sustentar la tesis

de que si hubo guerras en el Antiguo Testamento, efectuadas con el beneplácito del Señor, ¿por qué no las ha de haber en la era cristiana, siempre y cuando sean aprobadas por Dios? Volvemos al mismo argumento, si bien es cierto que Dios las permitió nunca las aprobó, no estaban dentro de su plan.

III. FIN DE LA TEOCRACIA

La teocracia duró desde el éxodo hasta el profeta Samuel, tiempo durante el cual el Señor dirigió a su pueblo; unas veces a través de profetas, otras de jueces, ancianos, etc. Pero hacia el año 1050 a. d. C., Israel pide un rey como las naciones paganas, rechazando así la guía de Dios (1 Sam. 8:4-8).

La monarquía no cumplió las expectativas de los israelitas y a menudo fue causa de apostasía, violencia y derramamiento de sangre. Pronto se determinó un cisma con Judá al sur y las diez tribus de Israel al norte (1 Rey. 12), y a menudo con fuertes antagonismos y guerras recíprocas.

El infeliz curso recibió su primer golpe en el 722 a. d. C. con el exilio de Israel a Asiria (2 Rey. 17), y el golpe final con la deportación de Judá, por obra de los babilonios en el 586 a. d. C. Al dominio asirio-babilónico siguió el medo-persa, el greco-

macedónico y después el romano. Cuando al final la nación judía prefirió a Cesar en lugar de Jesús, rechazó definitivamente la teocracia (Jn. 19:14, 15) y selló el propio rechazo y su dispersión entre los pueblos y esto comportaba la privación de los oráculos de Dios (Luc. 21:20-24; Mat. 21:23-16). *«Al escoger así a un gobernante pagano, la nación judía se retiraba de la teocracia. Rechazaba a Dios como su Rey. De ahí en adelante no tendría libertador. No tendría otro rey sino a César. A esto habían conducido al pueblo los sacerdotes y maestros. Eran responsables de esto y de los terribles resultados que siguieron. El pecado de una nación y su ruina se debieron a sus dirigentes religiosos»* (DTG, 687).

En el Antiguo Testamento hay pruebas inequívocas de que Dios nunca aprobó la guerra, veamos algunos argumentos. La guerra no condujo a Israel a un mayor nivel espiritual. Dios recurrió a ella en contra de su deseo (Lam. 3:32-36). Lo prueba el hecho de que Dios no dejó construir el templo a David por haber participado en el derramamiento de mucha sangre (1 Crón. 22:8; 28:3). Los sacerdotes y levitas, que en el tiempo del éxodo eran más de 20.000, no debían tomar las armas (Núm. 1:45-50). Otro hecho significativo en contra de la guerra, era que Israel debía proponer siempre la paz antes de tomar las armas (Deut. 20:10-11).

IV. LA DISPENSACIÓN CRISTIANA Y LA GUERRA

En el Antiguo Testamento estaba predicho que en los últimos días (era cristiana), los fieles que aman a Dios, destruirían las armas y harían instrumentos de paz (Isa. 2:2-4).

Esta obra de purificación sería cumplida por el Mesías en dos fases: En primer lugar, cuando Cristo vino por primera vez a esta tierra; tanto en su actitud como en sus enseñanzas, Jesús mostró que Él es el Príncipe de la paz. (Isa. 9:5, 6). Y de forma definitiva, en su segunda venida, los ejércitos, los armamentos y la violencia, serán extirpados definitivamente (Zac. 9:9-10; Sal. 46:8-9). Jesús trajo la paz al corazón del pueblo que le seguía y amaba (Jn. 16:33; Efes. 2:14; Luc. 1:78-79).

Los cristianos son mensajeros de la paz y del amor de Cristo y llevan ese mensaje a toda nación, tribu, lengua y pueblo, sin hacer distinción alguna de raza y son dichosos porque viven esa paz. Nuestra misión es semejante a la de Cristo: salvar, llevar ayuda espiritual y física a la humanidad doliente, pero no la de enzarzarnos en guerras. (Hech. 10:36; Mat. 10:12; 24:14; Apoc. 14:6; Mat. 5:9; Luc. 9:56; Rom. 8:9,10).

En las enseñanzas de Cristo la violencia está desautorizada. Como Príncipe de la paz, Jesús enseñó a sus seguidores el evangelio del amor.

En cierta ocasión en la que Santiago y Juan le pidieron a Cristo que castigara a los samaritanos como en los tiempos de Elías, Jesús les reprochó de forma severa (Luc. 9:51-55). Esto es una prueba de que, si bien es cierto que en el Antiguo Testamento se autorizaron ciertas actitudes, éstas no pueden ser tomadas para justificar las mismas actitudes hoy.

La violencia física o moral está absolutamente prohibida en el Evangelio (Mat. 5:21-22). El mandamiento supremo del cristiano es el amor, amor a Dios y al prójimo (Mat. 22:37-40; 1 Ped. 3:11; Heb. 12:14).

No podemos participar en ninguna guerra, porque la sentencia divina es: *«quien a hierro mata a hierro muere»* (2 Cor. 10:3; Mat. 26:52). Y además, el sexto mandamiento nos prohíbe matar, esto implica que la actitud del cristiano debe ser de no-violencia.

Recuerdo un día en el que me hallaba de camino hacia casa de unos conocidos, pero no conocía bien la zona; así es que andaba titubeando y mirando los nombres de las calles. Cuando de pronto unos jóvenes mormones de EEUU me pararon y me ofrecieron ayuda.

Les dije el nombre de la calle que buscaba y ellos, que afortunadamente la conocían, me indicaron dónde se encontraba. Les dije que era mi-

sionero y después de hablar un buen rato sobre diferentes temas y de tratar ellos de convencerme para que aceptase como la verdad más excelsa sus doctrinas, abordé el tema de la Ley de Dios.

Su contestación fue clara y contundente: «Nosotros creemos que la Ley de Dios debe ser respetada».

«Díganme una cosa –les dije-, si ustedes fueran llamados por su país a servir en el ejército, en caso de guerra, ¿qué harían?».

«Pues obedeceríamos», -contestaron ellos-.

«¿Portarían armas?».

«Sí, claro, es deber de todo ciudadano Norteamericano servir al Estado».

«Y si la guerra fuera contra España... ¿qué pasaría?»,-les pregunté-.

«Tendríamos que defender nuestro país» -contestaron sin ambages-.

«Bueno, en este caso, me doy cuenta que nunca podría llegar a abrazar su fe –les dije con amabilidad-, ya que, sea hermano de ustedes, o no lo sea, en caso de guerra contra mi país, ustedes serían capaces de dejar caer sus bombas y lanzarían sus misiles en territorio español para alcanzar el objetivo de ganar la guerra. Y esto implica una probabilidad amplia de alcanzar objetivos civiles, entre los que me hallo yo, mi familia

y todos mis amigos y conocidos, así como todas las comunidades cristianas de mi país, y cómo no, también sus hermanos en la fe. Entonces ¿dónde dejan ustedes el mandamiento “no matarás”? En tiempo de paz nos abrazamos y llamamos hermanos y en tiempo de guerra nos aniquilamos por el mero hecho de vivir en distintos países. Esto no tiene nada que ver con el mensaje del Señor Jesucristo».

Ante estos razonamientos, los dos jóvenes misioneros no supieron qué contestar. En verdad esta hipotética situación, no es tan ficticia como pudiera parecer a simple vista. De hecho se ha dado en innumerables ocasiones, como veremos más adelante, que hermanos de la misma fe se han visto involucrados en guerras generada por los dirigentes de sus respectivas naciones y ellos –los cristianos profesos– se han encontrado en los campos de batalla peleando uno contra el otro, hasta incluso hermanos de la misma sangre. ¿No es esto absurdo? Y aún más ¿no es algo que contraviene los principios puros del Evangelio? ¿No es algo inhumano, brutal, irracional, atroz y contrario a toda ética y moral? ¿No es una violación abierta del sexto mandamiento que ordena no matar? Decididamente sí.

Veamos la explicación que el Espíritu de Profecía nos hace del sexto mandamiento: «No matarás» (Ex. 20:13). *«Todo acto de injusticia que contribuya a abreviar la vida, el espíritu de odio y de venganza, o el abrigar cualquier pasión que se traduzca en hechos perjudiciales para nuestros semejantes o que nos lleve siquiera a desearles mal, pues "cualquiera que aborrece a su hermano, es homicida" (1 Jn. 3:15), todo descuido egoísta que nos haga olvidar a los menesterosos y dolientes, toda satisfacción del apetito, o privación innecesaria, o labor excesiva que tienda a perjudicar la salud; todas estas cosas son, en mayor o en menor grado, violación del sexto mandamiento»* (PP, 316-317).

Del reino de Cristo está excluida toda arma carnal. *«Los reinos terrenales son regidos por el ascendiente del poder físico; pero del reino de Cristo está excluida toda arma carnal, todo instrumento de coerción. Este reino está destinado a elevar y ennoblecer a la humanidad»* (HA, 11).

«El ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios...» (DTG, 13).

Cualquier forma de venganza o represalia que tiende a devolver el mal con otro mal debe cesar (Mat. 5:8, 39). Eso significa que no podemos combatir con los ejércitos de este mundo (Jn. 18:36), y además debemos tener muy en cuenta que la guerra es obra de Satanás.

«Satanás se deleita en la guerra, que despierta las más viles pasiones del alma, y arroja luego a sus víctimas, sumidas en el vicio y en la sangre, a la eternidad. Su objeto consiste en hostigar a las naciones a hacerse mutuamente la guerra; pues de este modo puede distraer los espíritus de los hombres de la obra de preparación necesaria para subsistir en el día del Señor» (CS, 646).

«Las potencias infernales están conmovidas por una profunda intensidad. El resultado es guerra y derramamiento de sangre. La atmósfera moral está envenenada por actos de una crueldad espantosa. El espíritu de lucha se extiende; abunda en todas partes» (JT3, 253).

«Las potencias infernales son intensamente activas. Siembran la guerra y la efusión de sangre. La atmósfera moral está envenenada por actos de una crueldad espantosa. El espíritu de rebeldía se extiende; abunda en todas partes. Muchas almas caen bajo el poder de un espíritu de fraude, de engaño. Muchos se alejarán de la fe para seguir a espíritus seductores y a doctrinas de demonios. No disciernen el espíritu que se ha apoderado de ellos» (TS5, 112).

Nuestro comportamiento con los otros debe reflejar los buenos modos con que quisiéramos ser tratados por ellos (Mat. 7:12). El amor autén-

tico se extiende aún hasta los enemigos y perseguidores (Mat. 5:43-47; Luc. 6:27-36).

La manera cristiana para detener la violencia en sus diversas formas es el comportamiento evangélico de la no violencia y del amor. (Mat. 5:39-41; 1 Ped. 3:9). Jesús era ofendido y no se defendía; herido y no hería; se le hizo sufrir y no se vengaba, perdonó a todos amorosamente e inclusive a sus enemigos. (Jn. 13:34; 1 Ped. 2:22-23; Luc. 23:33-34).

Existe un método único para vencer el mal en sus diversas formas: el bien. Cuando nos hacen mal debemos dejar a Dios la venganza. (Rom. 12:19-21).

¿Qué hacer en caso de guerra? Jesús enseñó que existen dos caminos de salida: La oración y la fuga, alejándonos al máximo del lugar del peligro. (Mat. 24:15-18; 10:23). Las únicas armas que autoriza la Biblia para que el cristiano las porte, son las armas de las virtudes cristianas. (2 Tim. 2:2; 1 Tim. 6:12; Rom 13:12; Efes. 6:10-20; 2 Cor. 6:7; 10:4).

Aunque los cristianos debemos ser buenos ciudadanos, obedientes a las autoridades y solidarios con los desfavorecidos por la sociedad, no debemos olvidar que nuestro reino no es de este mundo, (Satanás es el príncipe de este mundo - Luc. 4:57) somos peregrinos en busca de la patria celestial. (Juan 18:36; 17:16; Heb. 11:13-16; 1 Ped.

2:11; Fil. 3:20). Los gobiernos de este mundo están contra Dios y contra Cristo y son arrastrados por espíritus malignos (Hch. 4:26; Apoc. 16:13-14).

V. LA PORTACIÓN DE ARMAS

Existe un pasaje en la Palabra de Dios, que muestra claramente cuál era la opinión que Jesús tenía acerca de la portación de armas. Jesús ordenó a sus discípulos que se compraran una espada. ¿No es esta una petición muy insólita? (Luc. 22:35, 36). Esta orden era contraria a la que les había dado con anterioridad sobre las provisiones para el camino (Mat. 10:9-10). ¿Qué quería decir? No podía tener esta orden una finalidad defensiva u ofensiva, porque esto contradeciría con toda la enseñanza de Jesús.

El hecho de que fuesen dos espadas las que había en el grupo y que Cristo contestase que bastaban (Luc. 22:38), debía obedecer a otra finalidad que la defensiva, porque de lo contrario tendrían que haberse armado todos los discípulos para defenderse en medio de tantos soldados.

Pedro no comprendió a Jesús como lo demuestra la actitud que tuvo cortándole al siervo del sumo sacerdote (Mat. 26:51). Jesús reprendió a Pedro severamente y le indicó que la utilización de la espada (aplicado a cualquier arma actual)

comporta una maldición: *«todos los que tomen espada, a espada perecerán»* (vr. 52). También es un claro indicativo de que la orden de Cristo era de naturaleza excepcional y con otro sentido que el defensivo. Jesús dejó bien claro en la respuesta que le dio a Pilato, que su reino no era de este mundo, de haber sido así sus discípulos hubieran peleado. (Jn. 18:36).

En el versículo 37 está la clave para explicar la orden aparentemente contradictoria de Cristo. *«Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: y fue contado con los inicuos; porque lo que está escrito de mí tiene cumplimiento»* (Luc. 22:37).

La profecía citada por Cristo está en Isa. 53:12. Por el simple hecho de llevar un arma, como una espada, colgada al cinto, la persona era considerada un malhechor. ¡Cuánto más el usarla! Podemos entender que se trata de una orden única, excepcional y simbólica, que tenía un objetivo profético.

VI. DIVERSAS DECLARACIONES EN CONTRA DE LA GUERRA

Infinidad de pensadores, filósofos, escritores célebres, políticos, artistas, profesores, etc., se han manifestado a lo largo de la historia en contra de

la guerra. ¿Cómo podemos los seres humanos, creados a imagen y semejanza de Dios, en aras de la prosecución de un buen fin, como es la paz, enzarzarse a puñetazos, pedradas, balazos, navajazos, sablazos, cañonazos, etc., para quitar la vida de nuestro prójimo? ¿Nos imaginamos a Cristo vestido de militar «defendiendo» su patria terrenal y matando al enemigo? ¿Qué mensaje puede darle un cristiano misionero adventista a aquellos contra los cuales peleó? «Yo maté a vuestros padres y hermanos en tiempo de guerra, pero ahora es diferente, os amo y también les amaba a ellos» ¿Se puede entender esto?.

No hay asunto más oscuro, absurdo y contrario a la enseñanza del Evangelio, que la participación en el engranaje militar. Veamos algunas declaraciones de insignes personajes, que se decantaron en contra de este absurdo humano que es la guerra y todo lo que gira en torno a ella.

«La guerra es el hambre, la peste, el robo, el asesinato, el sacrificio, el olvido de todos los deberes, la violación de todos los derechos, la destrucción erigida en arte, el imperio de la fuerza, el verdugo de la ley, el escarnio del dolor; una cosa ciega como la materia, feroz como tigre, todos los malos instintos tomando consejo de la ira, las pasiones sin freno, la desolación sin límites, la perversidad sin castigo, y el crimen sin remordimiento. ¡Esa es la guerra!» (Con-

cepción Arenal, 1820-1893. Ilustre escritora, penalista y socióloga española, nacida en El Ferrol y muerta en Vigo).

«No creo en el éxito logrado por los atajos de la violencia... Por más solidaridad y admiración que me inspiren las causas justas, me opongo inflexible a los métodos violentos, incluso cuando sirven a la más noble de las causas... La experiencia me dice que el bien duradero nunca puede ser fruto de la violencia y la falsedad» (Gandhi. Citado en "Las palabras de Gandhi" de Richard Attenborough. Bruguera. Barcelona. 1983. Pág. 71).

«Permitidme sugerir, antes de nada, que si deseamos tener la paz en la Tierra... nuestra fidelidad ha de trascender los límites de nuestra raza, de nuestra tribu, de nuestra clase social y de nuestro país; lo cual significa, ni más ni menos, que debemos desarrollar una perspectiva mundial. Ningún individuo puede vivir solo; ninguna nación puede existir sola: y cuanto más nos empeñemos en vivir solos, más guerra tendremos en este mundo. Ahora pende sobre nosotros el juicio de Dios y debemos elegir entre aprender a vivir juntos como hermanos o a morir juntos como locos» (Martin Luther King. "El clarín de la conciencia". Aymá, S. A. Barcelona. 1973. Pág. 103).

«Curiosamente, fue un texto del Evangelio lo que le llevó a meditar sobre la no violencia. Se había sentido turbado por el consejo de Cristo a sus discípulos de que presentaran la otra mejilla a sus agresores. El hombrecillo había aplicado ya espontáneamente esta regla muchas veces al soportar estoicamente las humillaciones y los golpes de los blancos. La ley del talión -ojo por ojo, diente por diente- solamente podía conducir a un mundo de ciegos, estimaba, y no se modifican las convicciones de un hombre cortándole la cabeza, como tampoco se insufla el amor en un corazón perforándole con una bala. La violencia engendra la violencia. Gandhi quería transformar a los hombres con el ejemplo del bien y reconciliarlos con la voluntad de Dios, en lugar de dividirlos con sus antagonismos» (Dominique Lapierre, Larry Collins: Esta noche la Libertad. Ed. Plaza y Janés, S.A. Barcelona, 1975. Pág. 57).

VII. EL REINO DE LA PAZ

La paz es el fruto del Espíritu, y sólo aquel que vive en íntima comunión con Dios puede experimentar la paz genuina, aquella paz interior que nos lleva a amar hasta aquellos que nos odian.

«Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio. Contra tales virtudes no hay ley» (Gál. 5:22-23).

Como cristianos nos preparamos para el futuro reino de paz que Cristo instituirá cuando vuelva a esta tierra; el que desea ser pacífico allí, debe comenzar a serlo en este mundo. (Isa. 32:18; 9:7; Apoc. 21:3, 4). Dejemos que Dios pelee por nosotros en caso de que tengamos algún problema: *«Clama a mí, y yo te responderé...»* (Jer. 33:3). *«Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor»* (Rom. 12:19).



Llamado a una reforma

I. LLAMADOS A UNA REFORMA



El pueblo adventista superó la prueba de la Guerra de Secesión; pero a medida que pasó el tiempo, nuevamente se introdujeron en el seno de la iglesia actitudes y doctrinas que hicieron imperiosa una reforma. Veamos a continuación un estudio cronológico de una selección de diferentes textos en los cuales, la sierva del Señor llama al pueblo de Dios a realizar una reforma.

1875. Llamado a una reforma.

«Hay una gran necesidad de una reforma entre el pueblo de Dios. La condición actual de la iglesia nos induce a preguntar: ¿Es esta una representación correcta de aquel que dio su vida por nosotros» (JT1, 402; SC, 55).

1882. Invitación a volver a los antiguos hitos.

«Nos hemos apartado de los antiguos hitos. Volvamos. Si Jehová es Dios, seguidle; si Baal, id en pos de él. ¿De qué lado estaremos?» (JT2, 32).

1882. La iglesia ha vuelto a Egipto.

«Me lleno de tristeza cuando pienso en nuestra condición como pueblo. El Señor no nos ha cerrado el cielo, pero nuestra propia conducta de permanente apostasía nos ha separado de Dios. El orgullo, la codicia y el amor al mundo han vivido en el corazón sin temor a la expulsión o la condenación. Pecados dolorosos cometidos con presunción se manifiestan entre nosotros. Y sin embargo la opinión general es que la iglesia está floreciendo, y que existe paz y prosperidad espiritual en todos sus términos. La iglesia ha dejado de seguir en pos de Cristo, su líder, y está volviéndose firmemente hacia Egipto. Sin embargo pocos están alarmados o sorprendidos por su falta de poder espiritual. La duda y hasta el descreimiento de los testimonios del Espíritu de

Dios están leudando nuestras iglesias por doquiera. Satanás quiere que esto ocurra así» (Testimonies, tomo 5, pág. 217; SC, 49-50).

II. OTRO ZARANDEO SOBRE LA IGLESIA

1882. El Señor limpiará su era.

«Nuestro Señor tiene el aventador en su mano y limpiará completamente su era. En los días que se aproximan El hará distinción entre aquellos que sirven a Dios y los que no le sirven» (Testimonies, vol. V, 227).

1882. Peor que Betsaida.

«Si no hay ningún despertamiento entre nosotros que hemos obtenido gran luz y grandes privilegios, entonces fracasaremos y nuestro estado será peor que el del corazón de Betsaida» (Testimonies Vol IV, 259).

1882. Prueba sobre el pueblo de Dios.

«Pronto los hijos de Dios serán probados por intensas pruebas, y muchos de aquellos que ahora parecen ser sinceros y fieles resultarán ser vil metal. En vez de ser fortalecidos y confirmados por la oposición, las amenazas y los ultrajes, se pondrán co-

bardemente del lado de los opositores. La promesa es: "Yo honraré a los que me honran" (1 Sam. 2:30). ¿Estaremos menos firmemente ligados a la ley de Dios porque el mundo en general haya tratado de anularla?» (JT2, 31).

1882. La iglesia apostata gradual e imperceptiblemente.

«La norma de la santidad es la misma hoy que en el tiempo de los apóstoles. Ni las promesas ni los requerimientos de Dios han perdido su fuerza. Pero, ¿cuál es el estado de los que profesan ser pueblo de Dios cuando se compara con el de la iglesia primitiva? ¿Dónde están el Espíritu y el poder de Dios que acompañaban entonces a la predicación del Evangelio? ¡Ay, "cómo se ha obscurecido el oro! ¡Cómo el buen oro se ha demudado!" (Lam. 4:1).

«El Señor plantó a su iglesia como una viña en un campo fértil. Con el más tierno cuidado la alimentó y cuidó, a fin de que produjese frutos de justicia. Su lenguaje es: "¿Qué más se había de hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella?" (Isa. 5:4). Pero esta viña plantada por Dios se inclinó a tierra, y enlazó sus zarcillos en derredor de soportes humanos. Sus ramas se extienden ampliamente, pero lleva los frutos de una viña degenerada. Su Señor declara: "Esperando yo que llevase uvas, ha llevado uvas silvestres" (Isa. 5:4).

«El Señor otorgó grandes bendiciones a su iglesia. La justicia exige que ella retribuya estos talentos con creces. A medida que aumentaron los tesoros de la verdad a ella confiados, sus obligaciones aumentaron también. Pero en vez de aprovechar esos dones y avanzar hacia la perfección, ella apostató de aquello que había alcanzado en su primera condición. El cambio de su estado espiritual se produjo gradual y casi imperceptiblemente. A medida que empezaba a buscar la alabanza y la amistad del mundo, su fe disminuyó, su celo languideció, su ferviente devoción fue reemplazada por un formalismo muerto. Cada paso hacia el mundo la fue alejando de Dios. A medida que la iglesia cultivó el orgullo y la ambición mundanal, el Espíritu de Cristo se apartó de ella y la emulación y contienda penetraron en ella para distraerla y debilitarla» (JT2, 81-82).

1885. El trabajo que no se hizo en tiempo de paz tendría que ser hecho en tiempo de crisis.

«La obra que la iglesia no ha hecho en tiempo de paz y prosperidad, tendrá que hacerla durante una terrible crisis, en las circunstancias más desalentadoras y prohibitivas. Las amonestaciones que la conformidad al mundo ha hecho callar o retener, deberán darse bajo la más fiera oposición

de los enemigos de la fe. Y en ese tiempo la clase superficial y conservadora, cuya influencia impidió constantemente los progresos de la obra, renunciará a la fe y se colocará con sus enemigos declarados, hacia los cuales sus simpatías han estado tendiendo durante mucho tiempo. Esos apóstatas manifestarán entonces la más acerba enemistad y harán cuanto puedan para oprimir y vilipendiar a sus antiguos hermanos, y para excitar la indignación contra ellos. Ese día está por sobrecogernos» (JT2, 164).

1885. La obra será dada a quienes la acepten.

«Hermanos, si continuáis siendo tan ociosos y mundanos y tan egoístas como antes, Dios os pasará seguramente por alto, y tomará a los que tienen menos cuidado de si mismos, son menos ambiciosos de honores mundanales, y no vacilarán, como no vaciló su Maestro, en cuanto a salir del campamento cargados de oprobio. La obra será dada a quienes la acepten, la aprecien y entretejan sus principios con su experiencia diaria. Dios elegirá a hombres humildes, que traten de glorificar su nombre y de hacer progresar su causa, más bien que honrarse y favorecerse a si mismos. El suscitará hombres que no tengan tanta sabiduría mundanal, pero que estén relacionados con él, que busquen fuerza y consejo de lo alto» (JT2, 162).

1887. Los pecados han nublado la mente.

«¿Cuál es nuestra condición en este tremendo y solemne tiempo? ¡Ay! ¡Cuánto orgullo prevalece en la iglesia, cuánta hipocresía, cuánto engaño, cuánto amor al vestido, la frivolidad y las diversiones, cuánto deseo de supremacía! Todos estos pecados han nublado las mentes, de modo que no han sido discernidas las cosas eternas» (MS1, 146).

1887. La mayor y más urgente necesidad.

«Un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la mayor y más urgente de todas nuestras necesidades. El buscar esto debe ser nuestro primer trabajo» (RH, 22-3-87).

1888. Congreso de Minneapolis.

«El mensaje de la justicia por la fe fue presentado con claridad y precisión al comienzo de la Conferencia General que tuvo lugar en Minneápolis, en el mes de Noviembre de 1888. Únicamente él fue el objeto principal de estudio en la parte religiosa de la conferencia. Parecería que el asunto fue dado a conocer ya antes y que se estaba de acuerdo en que en la conferencia tendría lugar un detallado comentario. De todas maneras pasó así.

«El mensaje no fue aceptado enseguida por todos los que estaban presentes en la conferencia. Hubo realmente serias diferencias de opinión con respecto a esto entre los guías. La diversidad de opinión puede ser dividida de la siguiente manera:

«Primera clase: Aquellos que vieron en él una gran luz, aceptándola con alegría; creían que era un grado de desarrollo del mensaje evangélico, muy esencial, y sentían que se le debía dar gran importancia en todos los esfuerzos de salvar a los perdidos. Para esta clase parecía ser el mensaje, el verdadero misterio de una vida triunfante sobre el pecado y que la grandiosa verdad: ser justificado por la fe en el Hijo de dios, sería la necesidad más urgente de la iglesia de los restantes en la preparación para la transformación en el segundo advenimiento.

«Segunda clase: Había algunos que estaban indecisos en cuanto a la «nueva doctrina» como ellos la llamaban. Parecían estar incapacitados a comprenderla. No podían llegar a ninguna decisión. Como consecuencia de esto, su mente cayó en un estado de perplejidad y confusión. Ellos ni aceptaron, ni rechazaron el mensaje en aquel tiempo.

Tercera clase: Pero había también que estaban decididamente en contra de la presentación del mensaje. Ellos afirmaban que la verdad de la justicia por la fe había sido reconocida por nuestro pue-

blo desde sus primeros comienzos y esto era cierto teológicamente. Por esta causa no vieron ningún motivo de dar tanta importancia y énfasis al asunto como lo hacían los que abogaban por él... Esta diversidad de opinión entre los guías trajo serias consecuencias. Se produjeron discordias y cierto grado de alejamiento de lamentables efectos» (CNJ, por A. G. Daniels, págs. 29, 30).

1888. Se crucificó a Cristo.

«Y sólo estando espiritualmente despiertos evitaremos de unirnos tanto a los antiguos judíos como a los antepasados espirituales de 1888, que crucificaron a Jesús en Minneápolis, ni siquiera se dieron cuenta de lo que estaban haciendo. Se desviaron hacia ellos por un desacuerdo sobre algunos asuntos secundarios» (Lo que todo adventista debe saber. Pág. 88).

1888. Jesús fue rechazado por la mayoría de los delegados presentes en Minneápolis, cuando decidieron no aceptar el mensaje de la justificación por la fe.

«Casi a la mitad de las dos décadas representadas en este librito, se celebró en Minneápolis, Minnesota, el Congreso de 1888 de la Asociación General, precedido por una asamblea ministerial. En estas reuniones se pusieron de relieve las verdades

básicas de la justificación por la fe. Elena de White las describió como un reavivamiento de verdades que en gran medida se habían perdido de vista. En el congreso ella no disertó sobre el tema. La carga de sus discursos fue que los asistentes debían mantener sus corazones abiertos para recibir luz de la Palabra de Dios como era presentada por los pastores E. J. Waggoner y A. T. Jones. La acogida que tuvo este nuevo énfasis fue variada. Algunos de los oyentes lo aceptaron gozosa y plenamente, y otros tomaron una posición neutral. Algunos lo rechazaron» (FO, 12. Prefacio).

1888. El cable fue cortado.

«Los hechos del profeso pueblo de Dios hablan un lenguaje mucho más fuerte que su confesión y comprueban que algún poder cortó el cable que los anclaba a la Roca Eterna y que se fueron a la mar sin mapa ni compás» (RH, 24 de julio de 1888).

Obra satánica.

«Comenzaron esta obra satánica en Minneápolis. Más tarde, cuando vieron y sintieron la demostración del Espíritu Santo que testificaba que el mensaje era de Dios, lo odiaron más, porque era un testimonio contra ellos. No quisieron humillar sus corazones para arrepentirse, para dar a Dios la gloria y vindicar la justicia. Continuaron con su mismo

espíritu, lleno de envidia, de celo, y de malas sospechas, al igual que los judíos. Abrieron sus corazones al enemigo de Dios y del hombre. Sin embargo, estos hombres han estado ocupando puestos de confianza y han estado modelando la obra a su propia semejanza, hasta el punto en que les fue posible...» (TM, 80).

1889. Una crisis aguarda al mundo y al pueblo de Dios.

«Una gran crisis aguarda al pueblo de Dios. Una crisis aguarda al mundo. La lucha más portentosa de todas las edades está por producirse. Tenemos delante de nosotros la perspectiva de una lucha larga, con riesgo de encarcelamiento, pérdida de bienes y aun de la vida misma, para defender la ley de Dios, que es anulada por las leyes de los hombres. En esta situación, los métodos políticos del mundo recomendarán que se cumplan exteriormente las leyes del país, por amor a la paz y la armonía. Y hasta habrá quienes recomienden una conducta tal basados en este pasaje: "Toda alma se someta a las potestades superiores; ... y las que son, de Dios son ordenadas" (Rom. 13:1)» (JT2, 318-319). (Este texto profético tiene dos cumplimientos, uno será cuando se imponga el decreto de la ley dominical y el otro se cumplió en 1914, como veremos.

En realidad tiene aplicación en todo momento que se realice una acción que sea contraria a la ley de Dios).

1890. La tempestad se avecina.

«La tempestad se avecina, y debemos estar listos para su furia, arrepintiéndonos delante de Dios, y teniendo fe en nuestro Señor Jesucristo.

«El Señor se levantará para conmover terriblemente la tierra. Veremos accidentes por todos lados. Miles de barcos serán arrojados hacia las profundidades del mar. Buques de armada se hundirán y las vidas humanas serán sacrificadas por millones. Se producirán incendios inesperados y no habrá esfuerzos humanos capaz de aplacarlos. Los palacios de la tierra serán barridos entre la furia de las llamas...» (Signs of the Times, 22 de abril de 1890).

1893. La iglesia comparada con Capernaum.

«De aquellos que se jactan de su luz y sin embargo no andan en ella, Cristo dijo: «Por tanto os diga que en el día del juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón, que para vosotras. Y tú Capernaum (Adventistas del Séptimo Día, que han tenido gran luz) que eres levantada hasta el cielo (en materia de privilegios) hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti habría permanecido hasta el día de hoy» (RH, 1-8-1893). (EUD, 49-50).

1893. No están preparados ni uno de cada veinte.

«Es una solemne declaración la que hago a la iglesia, de que ni uno de cada veinte de aquellos cuyos nombres están registrados en los libros de la iglesia se halla preparado para terminar su historia terrenal, y que estaría tan ciertamente sin Dios y sin esperanza en el mundo como el pecador común» (SC, 52).

1895. Advertencia a la Asociación General.

«No encuentro descanso de espíritu. Una escena tras otra me es presentada en símbolos, y no hallo descanso hasta que comienzo a escribir el asunto. En el centro de la obra las cosas están modeladas de tal suerte que toda nueva institución sigue la misma conducta. Y la Asociación General en sí misma está corrompiéndose con falsos sentimientos y principios. En la elaboración de planes, se manifiestan los mismos principios que han gobernado las cosas en Battle Creek durante un buen tiempo.

«Se me ha mostrado que la nación judía no llegó repentinamente a su condición de pensamiento y práctica. De generación en generación estaban actuando a base de falsas teorías, llevando a cabo principios opuestos a la verdad, y combinando con

su religión pensamientos y planes que eran el producto de mentes humanas. Las invenciones humanas eran hechas supremas.

«Los santos principios que Dios ha dado son presentados como fuego sagrado, pero se ha usado fuego común en lugar del sagrado» (TM, 359).

1895. Los mismos peligros que enfrentó Israel tendrá que enfrentar el pueblo de Dios.

«En estos últimos días el pueblo de Dios será expuesto a los mismos peligros que enfrentó el antiguo Israel. Aquellos que no reciban las advertencias que Dios da, caerán en los mismos peligros en los que cayó el antiguo Israel y no entrarán en el descanso debido a su incredulidad. El antiguo Israel sufrió calamidades debido a sus corazones no santificados y sus voluntades indóciles. Su rechazo final como nación fue el resultado de su propia incredulidad, confianza propia, impenitencia, ceguera de mente y dureza de corazón. En su historia tenemos una señal de peligro que se levanta ante nosotros» (EUD, 62).

1898. La presencia de Dios no está en su medio.

«La iglesia se encuentra en el estado laodicense. La presencia de Dios no está en su medio» (EUD, 50).

III. LLAMADOS A UNA REFORMA COMPLETA

1904. Ha llegado el momento de realizar una reforma completa.

«Ha llegado el momento de hacer una reforma completa. Cuando ella principie, el espíritu de oración animará a cada creyente» (JT3, 254).

En 1904, la sierva del Señor escribió que había llegado el momento de realizar una reforma completa. Debemos preguntarnos ¿en qué consistía esta reforma? Tal y como se estaban llevando adelante las cosas, Dios no podía bendecir a su pueblo, debía haber un cambio: *«Debe realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo. Reavivamiento y reforma son dos cosas diferentes. Reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual. La reforma significa una reorganización, un cambio de las ideas y las teorías, en los hábitos y las prácticas» (SR, 53-54). (25-02-1902).* Según este texto, la reforma a la que Dios llamaba a su pueblo, implicaba un cambio en la práctica de los principios. Veamos a continuación los escritos donde aparecen esos llamados a reformar los distintos puntos en los que la dirección de la iglesia tenía que tomar cartas en el asunto con celeridad y decisión.

1900. Una reforma en la observancia del sábado.

«El sábado tiene un carácter mucho más sagrado que el que le atribuyen muchos de los que profesan observarlo. El Señor ha sido grandemente deshonrado por aquellos que no han guardado el sábado de acuerdo con el mandamiento, en la letra y en el espíritu. El pide una reforma en la observancia del sábado» (JT3, 19).

1900. Una reforma en la educación.

«Hasta cierto punto la Biblia ha sido introducida en nuestras escuelas y se han hecho algunos esfuerzos en el sentido de reforma; pero es muy difícil adoptar principios muy rectos después de haber estado acostumbrado por tanto tiempo a los métodos populares... Nos toca ahora comenzar de nuevo. Las reformas deben emprenderse de todo corazón, alma y voluntad. Los errores pueden ser muy antiguos, pero los años no hacen del error verdad, ni de la verdad error... No tenemos libertad para enseñar lo que cuadre con la norma del mundo o la norma de la iglesia, sencillamente porque así se suele hacer» (JT2, 419).

1909. Una reforma en la reforma pro salud.

«Estoy encargada de dar a nuestra iglesia entera un mensaje tocante a la reforma pro salud, porque muchos han dejado de ser fieles a sus principios... Dios pide que los apetitos sean purificados y que se renuncie a las cosas que no son buenas. Esta obra debe ser hecha antes que su pueblo pueda estar delante de él como un pueblo perfecto» (JT3, 354). Según este texto, antes de que termine el tiempo de gracia, todos los miembros de la iglesia debieran ser vegetarianos y esto ya se ha cumplido en el Movimiento de Reforma, como veremos en posteriores capítulos.

Una reforma en la indumentaria.

«Se me ha mostrado que las reglas de nuestras iglesias son muy deficientes. Todas las manifestaciones de orgullo en el vestir, que son prohibidas en la Palabra de Dios, deben ser suficiente razón para que la iglesia ejerza disciplina... Pesa sobre nosotros como pueblo un terrible pecado, porque hemos permitido que los miembros de nuestras iglesias vistan de una manera inconsecuente con su fe. Debemos levantarnos en seguida, y cerrar la puerta a las seducciones de la moda. A menos que lo hagamos, nuestras iglesias se desmoralizarán» (JT1, 600-601).

Este texto fue escrito en 1881. Notemos como la mundanalidad estaba introducida en las filas adventistas y como la profetisa advierte a la dirección de que este terrible pecado pesaba sobre ellos. El llamado es claro: *«Debemos levantarnos en seguida, y cerrar la puerta a las seducciones de la moda» lo que implicaba una reforma también en la vestimenta, un cambio en las costumbres de los miembros.*

Una reforma en la obediencia a la ley de Dios. «La iglesia ha vuelto al mundo en la trasgresión de la ley, cuando el mundo debiera haber vuelto a la iglesia por la obediencia al decálogo. Diariamente la iglesia se está convirtiendo al mundo» (SC, 58).

Esto significa que los principios eternos de la ley de Dios estaban en juego, aun dentro de las mismas filas de la iglesia. Veamos a continuación el mensaje que da el Señor a la Asociación General: *«Hemos de enarbolar el estandarte sobre el cual está escrito: “Los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús”. La obediencia a la ley de Dios es el asunto de máxima importancia. No lo ocultemos. Debemos esforzarnos por despertar a los miembros de la iglesia y a los que no profesan la fe para que vean y obedezcan los requerimientos de la ley del cielo. Hemos de magnificar esta ley y hacerla honorable» (JT3, 435).*

La reforma a la que era llamado el pueblo de Dios, ya se verificó y actualmente, la iglesia, a nivel corporativo, ha hecho una reforma en la práctica de los mandamientos de Dios, en el sábado, en la reforma pro salud -todos los miembros de la Reforma son vegetarianos-, en la indumentaria, etc. En ocasión de la lluvia tardía, tendrá lugar el reavivamiento de este pueblo reformador, y será en este contexto donde se verán los frutos que describe el espíritu de profecía y que deberá tener como distintivo el movimiento reformista profético.

IV. AMONESTACIONES TERRIBLES CONTRA EL PUEBLO DE DIOS

A medida que la apostasía penetraba más y más en las filas adventistas, el Señor dirigió terribles amonestaciones sobre su pueblo y presentó significativos mensajes que ya mostraban un zandeeo de gran envergadura que iba a afectar de forma profunda al pueblo de Dios, hasta el punto de quedar fraccionado. Analicemos con detenimiento las siguientes declaraciones proféticas.

1900. Visión de dos clases de adventistas.

«Me fue presentada una compañía que, a pesar de llevar el nombre de adventistas del séptimo día, aconsejaban que el estandarte que nos hace un pueblo singular no se destacase tanto, pues alegaban que no era el mejor proceder para dar éxito a nuestras instituciones. Pero éste no es el momento de arriar nuestra bandera o avergonzarnos de nuestra fe. El estandarte distintivo, descrito con las palabras, “aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús” (Apoc. 14:12) debe flamear sobre el mundo hasta el fin del tiempo de gracia. Al paso que han de aumentarse los esfuerzos para avanzar en diversas localidades, no debe encubriese en modo alguno nuestra fe con el fin de obtener patrocinio. La verdad ha de llegar hasta las almas que están a punto de perecer, y si de alguna manera ello es impedido, Dios queda deshonrado y la sangre de las almas estará sobre nuestras vestiduras» (JT2, 422).

1900. Un pequeño grupo por el camino angosto.

«Pregunté al ángel si no quedaba nadie. Me invitó a mirar en la dirección opuesta, y vi una compañía pequeña que viajaba por una senda angosta. Todos parecían estar firmemente unidos, vinculados por la verdad, en agrupaciones o com-

pañías. Dijo el ángel: "El tercer ángel está atándolos o sellándolos en gavillas para el granero celestial". Esa pequeña compañía parecía agobiada, como si hubiese pasado por severas pruebas y conflictos. Parecía como que el sol acabara de salir detrás de una nube y resplandecía sobre sus rostros, dándoles aspecto triunfante, como si sus victorias estuviesen casi ganadas» (PE, 88-89).

1902. El candelero quitado.

«"Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. Recuerda por tanto de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieses arrepentido". Me fue indicado decir que estas palabras son aplicables a la iglesia de los Adventistas del Séptimo Día, en su estado actual. Se ha perdido el amor hacia Dios y esto causa también la falta de amor fraternal. Se cultiva el yo, el yo y el yo que trata de tener el predominio. ¿Hasta cuándo durará esto? Si no hay un cambio, habrá tal carencia de piedad que la iglesia será representada por la higuera estéril. Gran luz ha sido dada. Ha tenido muchas oportunidades para producir mucho fruto, pero el egoísmo ha penetrado y Dios dice: "... Quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieses arrepentido".

«Jesús miró la arrogante e infructuosa higuera y con triste sentimiento pronunció las palabras de sentencia. Bajo la maldición de un Dios ofendido se secó entonces la higuera. Dios ayude a su pueblo a sacar provecho de esta enseñanza mientras haya tiempo aún.

«Dios pronuncia contra los pastores y el pueblo la grave acusación contra su debilidad espiritual al decir: “Yo conozco tus obras, que ni eres frío, ni caliente. ¡Ojalá fueses frío, o caliente! Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca...” Dios pide un despertamiento, y una reforma espiritual. Mientras esto no tiene lugar, aquellos que son tibios desagradarán cada vez más al Señor, hasta que por fin se negará a reconocerlos como hijos suyos.

«Debe tener lugar un despertamiento y reforma bajo la dirección del Espíritu Santo. Despertamiento y reforma son dos cosas distintas. El despertamiento significa una renovación de la vida espiritual, una refrigeración de las fuerzas, del entendimiento y del corazón, es a saber, una resurrección de la muerte espiritual. Reforma significa reorganización, un cambio en las ideas y principios, costumbres y ejercicios. La reforma no producirá buenos frutos de justicia si no va unida a un despertamiento del

Espíritu. Despertamiento y reforma tienen una obra especial que hacer. Haciendo esta obra tendrán que fusionarse uno en el otro» (CNJ, 87-89).

1903. La destrucción de Battle Creek fue un llamado.

«Hoy recibí una carta del pastor Daniels en la que me habla de la destrucción de la oficina de la Review por un incendio... Pero no fui sorprendida por las tristes noticias, porque en visiones de la noche vi un ángel que estaba con una espada como de fuego extendida sobre Battle Creek. Esta mañana estuve largo rato en ardiente oración pidiéndole al Señor que guiara a todos los que están relacionados con la oficina de la Review and Herald a realizar un diligente escudriñamiento, para que puedan ver donde han desatendido los muchos mensajes que Dios ha dado...» (T8, 97).

1903. La destrucción de la Review and Herald, otro llamado.

«Oro para que aquellos que han resistido la luz y la evidencia, rehusando escuchar las amonestaciones de Dios, vean en la destrucción de las oficinas de la Review and Herald un llamamiento para que se vuelvan a Dios con un completo propósito de corazón» (T8, 102).

«Las solemnes advertencias que nos han sido dadas por la destrucción de instituciones valiosas y útiles, nos dicen: «Recuerda por tanto de donde has caído y arrepíentete, y haz las primeras obras» (JT3, 252). (Escrito en 1902).

1904. La iglesia está contaminada por la apostasía.

*«La iglesia adventista del séptimo día debe ser pesada en la balanza del santuario. Será juzgada conforme a las ventajas que haya recibido. Si su experiencia espiritual no corresponde a los privilegios que el sacrificio de Cristo le tiene asegurados; si las bendiciones conferidas no la capacitaron para cumplir la obra que se le confió, se pronunciará contra ella la sentencia: “Hallada falta”. Será juzgada según la luz y las ocasiones que le fueron depa-
radas...*

«¿Quién puede decir con verdad: “Nuestro oro es probado en el fuego y nuestros vestidos no están manchados por el mundo?”. He visto a nuestro Instructor señalar vestiduras que se daban por justicia. Al desgarrarlas puso al descubierto la suciedad que cubrían. Luego me dijo: “¿No puedes ver con qué falsedad cubrieron su inmundicia y la corrupción de su carácter? ¿Qué, pues, la ciudad fiel ha venido a ser una ramera?” ¡La casa de mi Padre es hecha un lugar de comercio, de donde se han retirado la gloria

y la presencia divinas! Por esta causa hay debilidad y falta la fuerza"... A menos que la iglesia contaminada por la apostasía se arrepienta y se convierta, comerá del fruto de sus propias obras, hasta que se aborrezca a sí misma. Si resiste el mal y busca el bien; si busca a Dios con toda humildad y responde a su vocación celestial en Jesucristo; si permanece sobre la plataforma de la verdad eterna, y si por fe realiza los planes que han sido trazados a su respecto, ella será sanada. Aparecerá en la sencillez y pureza que provienen de Dios, exenta de todo compromiso terrenal, demostrando que la verdad la ha hecho realmente libre. Entonces sus miembros serán verdaderamente elegidos de Dios para ser sus representantes» (JT3, 251, 254).

1904. Muchos se apartarán de la fe.

«No os engañéis, muchos se apartarán de la fe prestando atención a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios. Tenemos ahora delante de nosotros el alfa de ese peligro. La omega será de una naturaleza asombrosísima» (MS1, 231).

1904. El alfa de herejías mortíferas.

«En el libro Living Temple se presenta el alfa de herejías mortíferas.

La omega seguirá y será recibida por los que no estén dispuestos a prestar atención a la amonestación que Dios ha dado» (MS1, 234).

Las palabras «prestando atención a espíritus engañadores y doctrinas de demonios», y «el alfa de herejías mortíferas» la sierva del Señor las aplica a la obra liderada por el Dr. J. H. Kellogg, que comenzó a difundir sus ideas panteístas entre el pueblo de Dios. A este movimiento, ella lo califica como «el alfa de ese peligro», y con razón, ya que con la publicación del libro «*Living Temple*» (El Templo Viviente) de 568 páginas en 1903 por el Dr. J. H. Kellogg, en el cual se divulgaban filosofías panteístas, miles de adventistas en 1904, abandonaron las filas de la iglesia para unirse al movimiento rebelde.

«Durante el verano de 1904, en un punto crítico de la crisis provocada por la difusión de las teorías panteístas del Dr. J. H. Kellogg, y en un tiempo cuando él apoyaba procedimientos ilegítimos acerca de la forma de manejar nuestra obra médica, Elena G. de White hizo resonar varias amonestaciones que fueron reunidas y “publicadas por cuenta de la autora” en un folleto de 60 páginas, Special Testimonies, Serie B, No. 2, titulado: “Testimonios para la iglesia que contienen cartas a médicos y ministros, quedan mensajes de amonestación y palabras de consejo y admonición acerca de nuestra situación

actual". En dos de esas comunicaciones, ella se refiere a "El Alfa y la Omega"... Más consejos, en los que se hace referencia al panteísmo, se pueden encontrar en Joyas de los testimonios, tomo 3, págs. 259-279 y en El ministerio de curación, págs. 334-345. Para los antecedentes de lo que sucedió con el panteísmo, véase El permanente don de profecía, de Arturo G. Daniells, págs. 387-402 (edición de 1962), y The Fruitage of Spiritual Gifts (El fruto de los dones espirituales), de L. H. Christian, págs. 277- 296. -Los compiladores» (MS1, 226).

Pero notemos que habla de «*la omega*», la cual sería «*de naturaleza asombrosísima*». En 1914, con el estallido de la Primera Guerra Mundial, la Iglesia Adventista apostataría de los principios originales tal como veremos más adelante.

1904. Resultados de rehusar andar en la luz: La iglesia comparada a Jerusalén.

«Jerusalén es una representación de lo que será la iglesia si rehúsa caminar en la luz que Dios ha dado» (T8, 67).

Dios dejará a su pueblo si no se reforma.

«Si el pueblo de Dios no experimenta una reforma verdadera, entonces Dios, dejará a su pueblo» (T8, 146).

1909. Muy pronto estallará la lucha.

«*Muy pronto estallarán la lucha y la opresión de naciones extranjeras con una intensidad que vosotros ahora no anticipáis*» (Boletín de la Conferencia General de 1909, pág. 57).

La hermana White escribió a los delegados de la conferencia general en 1913, varias cartas. En una de ellas, aparecida originalmente en el Boletín de la Asociación General del 19 de mayo de 1913, págs. 33 y 34, decía que había visto «*una crisis delante de nosotros*». Esta crisis, sin lugar a duda era la Primera Guerra Mundial que estaba por conmocionar al mundo y a la iglesia. Pero ¿qué tenía que hacer el pueblo del Señor? La respuesta está en el mismo contexto: «*... el Señor pide que sus obreros se coloquen en línea*». Es decir, que cada miembro de la iglesia, cada pastor y dirigente, tenían que consagrar sus vidas a Dios y realizar «*una obra de reforma completa*», ya que la crisis que se avecinaba era de proporciones tales que iba a sacudir los cimientos de la iglesia, hasta el punto de surgir «*un gran movimiento -una obra de reavivamiento- que ocurría en muchos luchares*». Veamos parte de la carta a continuación:

1913.

«Se necesitan ahora hombres de clara comprensión. Dios pide a aquellos que están deseosos de ser dirigidos por el Espíritu Santo, que sean los primeros en una **obra de reforma completa. Veo una crisis delante de nosotros, y el Señor pide que sus obreros se coloquen en línea.** Toda alma debe estar ahora en una posición de consagración más profunda y más verdadera a Dios que durante los años pasados... He sido profundamente impresionada por las escenas que recientemente han pasado ante mí en las horas de la noche. **Parecía haber un gran movimiento -una obra de reavivamiento- que ocurría en muchos lugares.** Nuestros hermanos se colocaban en línea, respondiendo al llamado de Dios. Hermanos míos, el Señor nos está hablando. ¿No escucharemos su voz? ¿No acondicionaremos nuestras lámparas, y actuaremos como hombres que están esperando que su Señor venga?» (TM, 514-515). (El énfasis es nuestro).

Este mensaje se dirigió al ángel de Laodicea, es decir la dirección de la iglesia. Claramente se predice el surgimiento de un movimiento «en la iglesia» y «durante el tiempo de crisis», la guerra. En capítulos sucesivos analizaremos el cumplimiento de esta predicción.

A continuación trazamos un resumen esquemático de lo dicho hasta aquí:

MENSAJES A LA IGLESIA DE LAODICEA

ESTADO DE LA IGLESIA

- 1875.** Necesidad de una reforma entre el pueblo de Dios.
- 1882.** Invitación a volver a los antiguos hitos.
La iglesia ha vuelto a Egipto.

ADVERTENCIAS

- 1882.** El Señor limpiará su era.
Si no hay ningún despertamiento será peor que Betsaida
Intensas pruebas sobre el pueblo de Dios.
La iglesia apostata gradual e imperceptiblemente.
- 1885.** El trabajo que no se hizo en tiempo de paz tendrá que ser hecho en tiempo de crisis.
La obra será dada a quienes la acepten.
- 1887.** Los pecados han nublado la mente del pueblo de Dios.
Un reavivamiento de la verdadera piedad es la mayor y más urgente necesidad.

- 1888.** Congreso de Minneapolis. Discordias y alejamientos.
Se rechazó el mensaje de Cristo Nuestra Justicia.
- 1888.** El cable fue cortado.
Obra satánica.
- 1889.** Una crisis aguarda al mundo y al pueblo de Dios.
- 1890.** La tempestad se avecina.
- 1893.** La iglesia es comparada con Capernaum.
No están preparados ni uno de cada veinte.
- 1895.** Advertencia a la Asociación General: «Y la Asociación General en sí misma está corrompiéndose con falsos sentimientos y principios».
Los mismos peligros que enfrentó Israel tendrá que enfrentar el pueblo de Dios.
- 1898.** La presencia de Dios no está en medio de la iglesia.

LLAMADOS A REALIZAR UNA REFORMA

- 1904.** Ha llegado el momento de realizar una reforma completa.
- 1900.** Una reforma en la observancia del sábado.
Una reforma en la educación.
- 1909.** Una reforma en la reforma pro salud.

AMONESTACIONES TERRIBLES

- 1900.** Visión de dos clases de adventistas.
Un pequeño grupo por el camino angosto.
- 1902.** El candelero quitado.
- 1903.** La destrucción de Battle Creek fue un llamado.
La destrucción de la Review and Herald, otro llamado.
- 1904.** La iglesia está contaminada por la apostasía.
Muchos se apartarán de la fe: El alfa de herejías mortíferas.
La omega será de una naturaleza asombrosísima.
Resultados de rehusar andar en la luz: La iglesia comparada a Jerusalén.

1909. Muy pronto estallará la lucha. (Predicción de la guerra).

1913. Llamados a realizar una reforma completa. El Señor pide que sus obreros se coloquen en línea.

Un gran movimiento que ocurriría en muchos lugares.



Conceptos sobre apostasía

I. ¿QUÉ ES APOSTASÍA?

.....

El diccionario define el término apostasía con dos acepciones: «*Abandonar un partido para entrar en otro.// Dejar de ser fieles a los principios para abrazar otros diferentes*».

W. E. Vine define apostatar o apostasía, como término proveniente del griego *APHITEMI*, que significa *mantenerse apartado, apartarse o apartarse de, de ello apostatar* -1 Tim. 4:1. (W. E. Vine:

Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento. CLIE. Terrassa. 1989. Pág. 129).

En el Antiguo Testamento también tiene el mismo sentido. La apostasía es, pues, un apartamiento de la línea de la fe, un quebrantamiento abierto y permanente de los diez mandamientos de Dios, una caída espiritual de ese pueblo, llegando a convertirse posteriormente en un pueblo o iglesia apostatada.

Quien induce a los hombres a la apostasía es el mismo Satanás, ya que *«ha sido homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él...»* (Juan 8:44). *«...Satanás, el primer gran rebelde, ladrón, apóstata y asesino... El padre de todos los mentirosos»* (CBA5, 1080). La estrategia que siguió en el cielo para apartar a los ángeles leales de la fidelidad a Dios, fue la de mentir. El afirmaba que la ley de Dios era demasiado estricta y que no se adecuaba a las necesidades de los seres celestiales. Concluía que si se le daba una oportunidad para dirigir a los ángeles y legislar su propia ley, todos en el cielo iban a estar mucho mejor. Pero el resultado del engaño se vio de forma clara en el Calvario. Su apostasía no dejaba lugar a la duda, en su ciega codicia llegó hasta el punto de matar al inmaculado Hijo de Dios.

Su obra de engaño y apostasía no solo produjo sus efectos entre los ángeles, sino que alcanzó al pueblo de Dios en esta tierra.

Cuando se unieron los hijos de Dios con las hijas de los hombres, cometieron apostasía; porque la influencia de sus esposas paganas les llevaron a violar la ley de Dios (Gén. 6:2). *«Los matrimonios profanos de los hijos de Dios con las hijas de los hombres resultaron en una apostasía que llevó a la destrucción del mundo por el diluvio»* (JT1, 605).

El Señor exhortó a Israel a no apartarse de la obediencia a su Benefactor, ya que esta era la condición para acceder a las bendiciones divinas: *«Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón, todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos»* (Deut. 4:9).

«Mirad pues que hagáis como Jehová vuestro Dios os ha mandado, no os apartéis ni a diestra ni a siniestra» (Deut. 5:32).

«Guardaos, pues que vuestro corazón no se infatúe, y os apartéis y sirváis a dioses ajenos y os inclinéis a ellos» (Deut. 11:16).

«Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello, ni a diestra ni a siniestra» (Jos. 23:6).

II. LA APOSTASÍA DE ISRAEL

La desobediencia a los santos preceptos de Dios, llevó a la apostasía a Israel:

«Mas vosotros os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a muchos en la ley; habéis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová de los ejércitos.» (Mal. 2:8). «Al pie mismo del Sinaí, empezó Satanás a ejecutar sus planes para derribar la ley de Dios y continuó así la obra que había iniciado en el cielo. Durante los cuarenta días que Moisés pasó en el monte con Dios, Satanás se ocupó en sembrar la duda, la apostasía y la rebelión. Mientras Dios escribía su ley, para entregarla al pueblo de su pacto, los israelitas, negando su lealtad a Jehová, pedían dioses de oro. Cuando Moisés regresó de la solemne presencia de la gloria divina, con los preceptos de la ley a la cual el pueblo se había comprometido a obedecer, halló a éste en actitud de abierto desafío a los mandamientos de esa ley y adorando una imagen de oro» (PP, 347).

«Todo el universo presencié las escenas del Sinaí. En la actuación de las dos administraciones se vio el contraste entre el gobierno de Dios y el de Satanás. Otra vez los inmaculados habitantes de los otros mundos volvieron a ver los resultados de la

apostasía de Satanás, y la clase de gobierno que él habría establecido en el cielo, si se le hubiera dejado dominar.

«Al hacer que los hombres violaran el segundo mandamiento, Satanás se propuso degradar el concepto que tenían del Ser divino. Anulando el cuarto mandamiento, les haría olvidar completamente a Dios. El hecho de que Dios demande reverencia y adoración por sobre los dioses paganos se funda en que él es el Creador, y que todas las demás criaturas le deben a él su existencia. Así lo presenta la Biblia» (PP, 348).

La apostasía es paulatina, no surge de la noche a la mañana...

...se va fraguando poco a poco hasta que llega a ser abierta y contumaz y muchas veces de carácter irreversible, tal y como pasó con Israel (Rom. 11:16-22). Esto es lo que dice el espíritu de profecía: «La apostasía de Israel se había desarrollado gradualmente de generación en generación, Satanás había hecho repetidas tentativas para inducir a la nación escogida para que olvidase “los mandamientos, estatutos, y derechos” (Deut. 6:1) que había prometido guardar para siempre, sabía él que si tan sólo podía inducir a Israel a olvidarse de Dios, y a “andar en pos de dioses ajenos”, para servirlos y postrarse ante ellos, “de cierto perecería” (Ose. 4:6; Deut. 8:19)» (PR, 221).

La influencia negativa llevó a Israel a la apostasía (1 Rey. 18:17-18; 2 Crón. 36:11-16):

«Bajo la influencia agostadora del gobierno de Acab, Israel se alejó mucho del Dios vivo, y corrompió sus caminos delante de él. Durante muchos años, había estado perdiendo su sentido de reverencia y piadoso temor; y ahora parecía que no hubiese nadie capaz de exponer la vida en una oposición destacada a las blasfemias prevalecientes. La oscura sombra de la apostasía cubría todo el país. Por todas partes podían verse imágenes de Baal y Astar-te. Se multiplicaban los templos y los bosquecillos consagrados a los ídolos, y en ellos se adoraban las obras de manos humanas...» (PR, 84-85).

La mayor parte se unió a la apostasía.

«Algunos permanecieron fieles a su pacto con Dios; pero la mayor parte del pueblo se unió a la apostasía» (PP, 327). El veneno de la apostasía se difundió por todo Israel, comenzando por los jefes. «No tardó el veneno en difundirse por todo el campamento de Israel como una infección mortal... Los jefes y hombres principales fueron los primeros en violar la ley, y fueron tantos los culpables, que la apostasía se hizo nacional» (PP, 485).

La apostasía causó divisiones.

«A medida que se multiplicaron la apostasía no tardó en causar divisiones...» (PP, 111). El pueblo de Israel se estaba separando de Dios, rompiendo su pacto hecho en el Sinaí: «El pueblo que había sido una vez favorecido por Dios se estaba separando de él, y rápidamente estaba pasando a ser desconocido por Jehová» (DTG, 656). «...Israel como nación se había divorciado de Dios» (DTG, 572-573).

Moisés vio el futuro que le aguardaba al Israel apóstata:

«Moisés vio al pueblo escogido establecido en Canaán, cada tribu en posesión de su propia heredad. Alcanzó a divisar su historia después que se establecieron en la tierra prometida; la larga y triste historia de su apostasía y castigo se extendió ante él. Vio a esas tribus dispersadas entre los paganos a causa de sus pecados, y a Israel privado de la gloria, con su bella ciudad en ruinas, y su pueblo cautivo en tierras extrañas. Los vio restablecidos en la tierra de sus mayores, y por último, dominados por Roma» (CS, 506-507).

Dios se apartó de su pueblo.

«El Sanedrín había rechazado el mensaje de Cristo y procuraba su muerte; por tanto, Jesús se apartó de Jerusalén, de los sacerdotes, del templo,

de los dirigentes religiosos, de la gente que había sido instruida en la ley, y se dirigió a otra clase para proclamar su mensaje, y congregar a aquellos que debían anunciar el Evangelio a todas las naciones» (DTG, 198).

«Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. Pues las ramas, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará» (Rom. 11:17-21).

«Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él» (Mat. 21:43).

Dios comparó la infidelidad del pueblo judío con la violación del pacto matrimonial (Eze. 16:8, 13-15, 32; Jer. 3:20; 13:25-27; Ose. 2:2).

«Por su alejamiento del Señor y su alianza con los paganos la iglesia se transformó en ramera» (CS, 431).

III. LA APOSTASÍA DEL CRISTIANISMO

En el Nuevo Testamento existe un llamado permanente a *permanecer* en la verdad (2 Ped. 3:17) y a no apartarse de Dios (Heb. 10:38; 3:12). Esto evidencia que la apostasía seguiría manifestándose en la dispensación cristiana y, según las profecías, perduraría hasta el fin (2 Tes. 2:1-6).

«El gran pecado de los judíos consistió en que rechazaron a Cristo; el gran pecado del mundo cristiano iba a consistir en que rechazarían la ley de Dios, que es el fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra» (CS, 25).

El desarrollo de la apostasía en la era cristiana

«El apóstol Pablo, en su segunda carta a los Tesalonicenses, predijo la gran apostasía que había de resultar en el establecimiento del poder papal. Declaró, respecto al día de Cristo: "Ese día no puede venir, sin que venga primero la apostasía, y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición; el cual se opone a Dios, y se ensalza sobre todo lo que se llama Dios, o que es objeto de culto; de modo que se siente en el templo de Dios, ostentando que él es Dios" (2 Tesalonicenses 2:3-4, V. M.) Y además el apóstol advierte a sus hermanos que «el misterio de iniquidad está ya obrando» (Vers. 7). Ya en aquella

época veía él que se introducían en la iglesia errores que prepararían el camino para el desarrollo del papado» (CS, 53).

Se quiso suplir la autoridad de Dios con la de la iglesia.

«El comienzo de la gran apostasía consistió precisamente en que se quiso suplir la autoridad de Dios con la de la iglesia. Roma empezó por ordenar cosas que Dios no había prohibido, y acabó por prohibir lo que él había ordenado explícitamente.

«Muchos deseaban ardientemente volver a la pureza y sencillez que caracterizaban a la iglesia primitiva... pero como la iglesia estaba sostenida por el poder civil no consentía que nadie sustentara opiniones diferentes en asunto de formas» (CS, 333-334).

Por fin se arrió la bandera.

«La mayoría de los cristianos consintieron al fin en arriar su bandera, y se realizó la unión del cristianismo con el paganismo... Doctrinas falsas, ritos supersticiosos y ceremonias idolátricas se incorporaron en la fe y en el culto cristiano. Al unirse los discípulos de Cristo con los idólatras, la religión cristiana se corrompió y la iglesia perdió su pureza y su fuerza» (CS, 46-47).

La historia se repite.

«Así como la luz y la vida de los hombres fue rechazada por las autoridades eclesiásticas en los días de Cristo, ha sido rechazada en toda generación sucesiva. Vez tras vez, se ha repetido la historia del retiro de Cristo de Judea. Cuando los reformadores predicaban la palabra de Dios, no pensaban separarse de la iglesia establecida; pero los dirigentes religiosos no quisieron tolerar la luz, y los que la llevaban se vieron obligados a buscar otra clase, que anhelaba conocer la verdad. En nuestros días, pocos de los que profesan seguir a los reformadores están movidos por su espíritu. Pocos escuchan la voz de Dios y están listos para aceptar la verdad en cualquier forma que se les presente. Con frecuencia, los que siguen los pasos de los reformadores están obligados a apartarse de las iglesias que aman, para proclamar la clara enseñanza de la palabra de Dios. Y muchas veces, los que buscan la luz se ven obligados por la misma enseñanza a abandonar la iglesia de sus padres para poder obedecer» (DTG, 198-199).

Tuvieron que organizarse en iglesia distinta.

«En vista de que, al transigir con Roma, sus antiguos hermanos habían aceptado sus errores, los que se adherían a la vieja fe se organizaron en iglesia distinta.» (CS, 128).

Esto está en armonía con lo que aconseja la Palabra de Dios en 2 Cor. 6:17, de apartarse y no tocar lo inmundo.

La iglesia protestante también apostató al permitir que los principios eternos del evangelio, fueran desplazados por ideas y doctrinas de hombres.

«¿Cuál fue el origen de la gran apostasía? ¿Cómo empezó a apartarse la iglesia de la sencillez del Evangelio? -Conformándose a las prácticas del paganismo para facilitar a los paganos la aceptación del cristianismo. El apóstol Pablo dijo acerca de su propio tiempo: "Ya está obrando el misterio de iniquidad" (2 Tesalonicenses 2:7). Mientras aún vivían los apóstoles, la iglesia permaneció relativamente pura. "Pero hacia fines del siglo segundo, la mayoría de las iglesias asumieron una forma nueva; la sencillez primitiva desapareció, e insensiblemente, a medida que los antiguos discípulos bajaban a la tumba, sus hijos, en unión con nuevos convertidos... se adelantaron y dieron nueva forma a la causa" -Roberto Robinson, Ecclesiastical Researches, capítulo 6, pág. 51. Para aumentar el número de los convertidos, se rebajó el alto nivel de la fe cristiana, y el resultado fue que "una ola de paganismo anegó la iglesia, trayendo consigo sus costumbres, sus prácticas y sus ídolos" -Gavazzi, Lectures, pág. 278. Una

vez que la religión cristiana hubo ganado el favor y el apoyo de los legisladores seculares, fue aceptada nominalmente por multitudes; pero mientras éstas eran cristianas en apariencia, muchos “permanecieron en el fondo paganos que seguían adorando sus ídolos en secreto” -Ibid.

«¿No ha sucedido otro tanto en casi todas las iglesias que se llaman protestantes? Cuando murieron sus fundadores, que poseían el verdadero espíritu de reforma, sus descendientes se adelantaron y “dieron nueva forma a la causa”. Mientras se atenían ciegamente al credo de sus padres y se negaban a aceptar cualquiera verdad que fuese más allá de lo que veían, los hijos de los reformadores se alejaron mucho de su ejemplo de humildad, de abnegación y de renunciación al mundo. Así «la simplicidad primitiva desaparece.» Una ola de mundanalidad invade la iglesia “trayendo consigo sus costumbres, sus prácticas y sus ídolos”» (CS, 435-436).

Dios dio una gran oportunidad a todas las iglesias protestantes para que se arrepintiesen y aceptasen la pureza del evangelio:

«El mensaje del segundo ángel de Apocalipsis 14 fue proclamado por primera vez en el verano de 1844, y se aplicaba entonces más particularmente a las iglesias de los Estados Unidos de Norteamé-

rica, donde la amonestación del juicio había sido también más ampliamente proclamada y más generalmente rechazada, y donde el decaimiento de las iglesias había sido más rápido. Pero el mensaje del segundo ángel no alcanzó su cumplimiento total en 1844. Las iglesias decayeron entonces moralmente por haber rechazado la luz del mensaje del advenimiento; pero este decaimiento no fue completo. A medida que continuaron rechazando las verdades especiales para nuestro tiempo, fueron decayendo más y más. Sin embargo aún no se puede decir: "¡Caída, caída es la gran Babilonia, la cual ha hecho que todas las naciones beban del vino de la ira de su fornicación!". Aún no ha dado de beber a todas las naciones. El espíritu de conformidad con el mundo y de indiferencia hacia las verdades que deben servir de prueba en nuestro tiempo, existe y ha estado ganando terreno en las iglesias protestantes de todos los países de la cristiandad; y estas iglesias están incluidas en la solemne y terrible amonestación del segundo ángel. Pero la apostasía aún no ha culminado» (CS, 440).

Al rechazar este mensaje, Dios se apartó de las iglesias que rechazaron el mensaje adventista:

«Cuando las iglesias desdeñaron el consejo de Dios al rechazar el mensaje adventista, el Señor a su vez las rechazó. El primer ángel fue seguido por un segundo que proclamaba: “Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación” (Apoc. 14:8). Los adventistas entendieron que este mensaje era un anuncio de la caída moral de las iglesias como consecuencia de su rechazo del primer mensaje. La proclama: «Ha caído Babilonia» se dio en el verano de 1844, y como resultado de ella cerca de cincuenta mil personas abandonaron esas iglesias.

«Los que predicaron el primer mensaje no tenían ni el propósito ni el deseo de causar división en las iglesias o de formar organizaciones separadas. “En todas mis labores -dijo Guillermo Miller- nunca tuve el deseo o el pensamiento de fundar una organización separada de las ya existentes, o de beneficiar a una en detrimento de otra. Quería beneficiar a todas. Puesto que suponía que todos los cristianos se regocijarían ante la perspectiva de la venida de Cristo, y que los que no opinaran como yo no por eso amarían menos a los que abrazaran esta doctrina, nunca pensé que hubiera necesidad de celebrar

reuniones separadas. Mi único objeto era convertir almas a Dios, notificar al mundo acerca del juicio venidero, e inducir a mis hermanos a preparar sus corazones para salir en paz al encuentro del Señor. La gran mayoría de los que se convirtieron como resultado de mis labores se unieron a las diversas iglesias ya existentes. Cuando algunos vinieron a preguntarme con respecto a su deber, siempre les dije que fueran adonde se sintieran en casa; y nunca favorecí a una denominación en particular en mis consejos a tales personas”» (HR, 382-383).

La iglesia será pesada en la balanza del santuario.

«La iglesia será pesada en las balanzas del santuario. Si su carácter moral y su estado espiritual no corresponde con los beneficios y las bendiciones que Dios les ha conferido, será hallada falta» (T5, 83).

¿Cuándo extiende el Señor su invitación a otros?

«Por cuanto los hijos de Israel no cumplieron con el propósito de Dios, fueron puestos a un lado, y el Señor extiende su invitación a otros. Si éstos también son infieles, ¿no serán rechazados de la misma forma?» (PVGm, 245).

La apostasía, tal como vimos, existirá hasta el tiempo del fin. A nosotros nos toca discernir, basándonos en la Biblia y los Testimonios, si una iglesia es apóstata o no, y tomar la decisión, en caso positivo, de separarse de una congregación tal y unirse al remanente fiel.

«La depravación y la apostasía que existirán en los últimos días en el mundo religioso se le presentó al profeta Juan en la visión de Babilonia, “la grande ciudad que tiene reino sobre los reyes de la tierra” (Apoc. 17:18). Antes de que sea destruida se ha de oír la llamada del cielo: “Salid de ella, pueblo mío, porque no seáis participantes de sus pecados, y que no recibáis de sus plagas” (Apoc. 18:4). Como en los días de Noé y Lot, es necesario separarse decididamente del pecado y de los pecadores. No puede haber transigencia entre Dios y el mundo, ni se puede volver atrás para conseguir tesoros terrenales. “No podéis servir a Dios y a Mammón” (Mat. 6:24)» (PP, 163).

IV. EL REMANENTE

A pesar de todo, siempre ha existido un remanente que ha confiado en el nombre de Dios y que ha permanecido fiel en medio de la apostasía.

«No obstante, Dios no abandonó por completo a su pueblo. Siempre hubo un remanente que permanecía fiel a Jehová» (PP, 587).

«Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto pequeño, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra» (Isa. 1:9).

«Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerán y se multiplicarán» (Jer. 23:3).

«También Isaías clama tocante a Israel: Si fuese el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo...» (Rom. 9:27).

«Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia» (Rom. 11:5).

«La voluntad de Dios, tan claramente revelada en su Palabra, fue encubierta con errores y tradiciones que eran enseñados como mandamientos de Dios. Aunque este engaño que desafía al cielo será tolerado hasta la segunda venida de Jesús, no ha quedado Dios sin testigos durante todo ese tiempo de error y engaño. En medio de las tinieblas y persecuciones contra la iglesia, siempre hubo cristianos que guardaron fielmente todos los mandamientos de Dios» (PE, 216).

A modo de resumen podemos decir que Dios tiene una Iglesia pura, que es su especial tesoro. La Biblia no habla de varias iglesias puras, sino de una (Cant. 6:8, 9; Apoc. 12:1; Efes. 4:5; 5:25-27). La Iglesia de Cristo es descrita en Apocalipsis como guardadora de los mandamientos de Dios y teniendo la fe de Jesús (Apoc. 14:12). En 2 Cor. 11:2, se presenta a la Iglesia como una virgen pura, que se casa con el Señor (Ose. 2:19,20). En el momento se «aparta» a nivel corporativo de la fiel observancia del pacto, cae en apostasía y deja de ser pueblo de Dios, ya que es como una violación del voto matrimonial (Ose. 2:2). Los fieles (remanente) toman entonces el estandarte y el Señor cumple sus propósitos salvíficos a través de ellos, realizando una reforma. Por esta causa son perseguidos e incomprensidos (Apoc. 12:17). La apostasía es generalizada y el remanente son la minoría.



Apostasía en las filas adventistas

I. LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL



El 28 de julio de 1914 Europa se levantó en pie de guerra. El detonante fue el ataque de Austria a Serbia. Rusia declaró la guerra a Austria, que inmediatamente fue ayudada por Alemania. Francia también entró en guerra ya que era aliada de Rusia. El 3 de agosto el mundo estaba envuelto en la guerra. Y el día 4, la Igle-

sia Adventista de Alemania hizo una apasionada defensa de la participación en la guerra. Veamos cómo se expresa un escrito de la propia Iglesia Adventista:

«La primera Guerra Mundial estalló en forma sorpresiva y se extendió velozmente involucrando a numerosos países. Luego del atentado de Sarajevo (capital de Bosnia), que costó la vida del Archiduque Francisco Fernando y su esposa (28 de Junio de 1914), Austria realizó una cuidadosa investigación para encontrar a los culpables. De la misma resultó que el estudiante Gavrilo Princip, autor de los disparos mortales, había actuado por instigación del gobierno de Servia; por esa razón Austria rompió las relaciones con Servia (25 de Julio de 1914), y le declaró la guerra tres días más tarde. De inmediato Rusia y Francia acudieron en ayuda de Servia, mientras que Alemania lo hacía del imperio Austro-Húngaro, declarando la guerra a Rusia (1 de agosto) y a Francia (3 de Agosto). Entre tanto, Japón había declarado la guerra a Alemania el día anterior.

«Alemania solicitó autorización a Bélgica para el paso de sus tropas, a fin de poder atacar a Francia por la retaguardia; al no serle concedida, invadió ese país (4 de agosto), ante lo cual, el mismo día Inglaterra declaró la guerra a Alemania. En octubre de 1914, Turquía declaró la guerra a Rusia, y en poco tiempo más muchas otras naciones fueron entran-

do en conflicto» (Centro de Investigación Elena G. de White. Villa Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina. Recopilación de diversos materiales denominacionales concernientes a la posición de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, sobre la cuestión del servicio militar en tiempos de paz y de guerra. Escrito por Humberto Raúl Treiyer. Junio 1982. Apéndice. Pág. 2).

Esta guerra duró desde 1914 hasta 1918. ¿Cuál fue el comportamiento de la iglesia durante este tiempo de dura prueba? De parte de los dirigentes se tomaron posturas contrarias a los principios eternos de la ley de Dios. Helmut Kramer, en su libro «Los Adventistas de Reforma», admite que al inicio de la Primera Guerra Mundial, cuando el gobierno ejerció su presión adicional sobre los dirigentes adventistas, algunos instruyeron a los miembros de la iglesia a servir en las fuerzas armadas y tomar las armas también en el día sábado, como los otros soldados lo hacían en el domingo. Esta postura provocó muchas protestas dentro del seno de la iglesia, por parte de aquellos que eran fieles (Helmut Kramer, *Os Adventistas da Reforma*, CPB, 1991, pág. 25-27).

Mas la decisión tomada en principio por la Unión del Danubio, en el año 1916, era una decisión que imitaron otros campos y que fue apoyada por la junta de la Asociación General, en

noviembre de 1915, como podemos comprobar en el testimonio siguiente: *«Entre tanto la Primera Guerra Mundial siguió su curso, y otros campos adoptaron resoluciones oficiales en las que se podía observar claramente la influencia de la adoptada previamente por nuestros hermanos en Alemania. La Unión del Danubio (Rumania, Hungría y Servia), por ejemplo, en reunión de su Junta Directiva, celebrada del 25 al 29 de enero de 1916, resolvió lo siguiente: “Esta Unión adopta la posición de que, desde el punto de vista bíblico, el servicio militar y la portación de armas constituyen obligaciones enteramente civiles que las autoridades establecidas por Dios tienen el derecho de requerir, tal como se lo declara en 1 Ped. 2:13-14 y Rom. 13:4-5. La Junta de la Asociación General estudió este asunto en el Concilio realizado en noviembre de 1915, declarando que otorgaba a los distintos países del mundo la libertad de continuar adaptándose a estas leyes específicas”»* (Doc. Adventista sobre el servicio militar. Pág. 2).

En la parte última de este párrafo anterior se hace mención a la Junta de la Asociación General que tuvo lugar en noviembre de 1915, como consecuencia de haberse enterado los líderes de la Asociación General que los líderes de Europa habían tomado una posición a favor de la guerra. Convocaron una reunión para discutir este asunto y se votó a favor de participar en aquella con-

flagración bélica (haciendo alusión a la Palabra de Dios de forma incorrecta y temeraria, porque contravinieron las leyes más elementales de exégesis bíblica y se constituyeron en trasgresores de la Ley de Dios que prohíbe matar). Este manifiesto fue reproducido y publicado por el órgano informativo alemán “Zion’s Waechter” (El Vigía de Sión).

A tenor de la anterior declaración dimanante de la Asociación General, tomamos un texto de los Testimonios donde se dice lo que ocurre cuando un grupo de hombres que representan la Asociación General, toman decisiones contrarias a la revelación de Dios: *«A veces, cuando un pequeño grupo de hombres a quienes se les ha confiado el manejo general de la obra han buscado, a nombre de la Asociación General, llevar adelante planes imprudentes y restringir la obra de Dios, he dicho que yo no podía considerar por más tiempo la voz de la Asociación General, representada por estos pocos hombres, como la voz de Dios»* (Testimonies, vol. 9, págs. 260-261).

La Asociación del Rhin, tomó la misma posición que la Asociación General y que la Unión del Danubio. También lo estuvo en la quinta reunión anual de la Asociación del Alto Rhin, realizada en Colonia, del 31 de enero al 2 de febrero de 1916, donde la resolución adoptada fue aún más lejos:

«En el asunto del servicio militar y la portación de armas, nosotros, los delegados de la Asociación del Alto Rhin, nos declaramos en completo acuerdo con el punto de vista bíblico que sostienen nuestros dirigentes. Consideramos esto como un asunto civil, que los gobiernos establecidos por Dios tienen el derecho de requerir, tal como se lo declara en 1 Ped. 2:13-14 y Rom. 13:4-5. La Junta de la Asociación General adoptó también la misma posición» (Ibid. Págs. 2-3).

Este terrible error se hubiese podido evitar de haberse ceñido a un «escrito está». El Señor también les mandó advertencias en ese tiempo de crisis. En Ellen G. de White Publications, 15 de junio de 1956, Apéndice I, pág. 2, se declaró lo siguiente: *«La verdad es que este error podría haberse evitado como lo demuestra una carta del pastor W. C. White, hijo de Elena G. de White, del 13 de enero de 1913, consultando acerca de la actitud que había que aconsejar a nuestros jóvenes en relación al servicio militar. El 11 de abril del mismo año, esa carta fue contestada por el pastor White. Uno de sus párrafos decía así: “Hemos recibido su carta del 13 de enero, en la cual Ud. pregunta a la hna. White si es correcto que cualquiera de nuestros hermanos combata en caso de guerra en su país. Si Ud. se lo pregunta al pastor Conradi o a otros pastores de su campo, sabrá que la enseñanza de nuestros hermanos ha sido siempre la de sostener la posición de no*

combatientes, y no participar en matar a nuestros prójimos. Durante el tiempo de la Guerra Civil, aquí en los Estados Unidos, nuestros hermanos pasaron por una dura experiencia en su esfuerzo por mantenerse leales a Dios y evitar el ingreso al ejército”».

Como decíamos antes, muchos hermanos fieles levantaron su voz de protesta. Evidentemente, dentro de este bloque de hermanos que protestaron contra esta apostasía de la iglesia, se encontraban personas sinceras y honestas y por otro lado había extremistas fanáticos que dieron una imagen muy negativa del movimiento reformista que estaba naciendo dentro de las filas adventistas. No era de extrañar, ya que en el pasado, en los días de Lutero y Calvino, y también en el tiempo en que se levantó el gran Movimiento Adventista, hubo personas fanáticas que se mezclaron con los sinceros y no era fácil controlarlos ya que no se habían organizado todavía.

Estos fanáticos y extremistas, hicieron y dijeron cosas que hoy en día, los enemigos del Movimiento de Reforma, nos atribuyen con el objetivo de desalentar a aquellos que están interesados en conocer la verdadera historia. Pero esto no descalifica al Movimiento que surgió proféticamente en esos momentos de apostasía generalizada. Veamos los hechos tal y como ocurrieron y que cada uno saque sus propias conclusiones.

II. UNA GRAVE APOSTASÍA

Cuando estalló la guerra la iglesia se vio confrontada con esta severa prueba, tal y como ocurrió en la guerra de secesión de los EE.UU. ¿Cuál fue la reacción?

Veamos algunas publicaciones oficiales de aquel momento: *«Charlottenburg, 4 de agosto de 1914. Al ministro de guerra de Berlín. Excelentísimo Señor. Muy Estimado General y Ministro de Guerra: Puesto que sobre nuestros principios respectivos a la relación con las autoridades, como también al servicio militar obligatorio, muchos juzgan erróneamente, hallando ser especialmente fanatismo de negar este servicio en los días de sábado en tiempo de paz. Me tomo la libertad de comunicar a vuestra excelencia (V. E.) por la presente, especialmente con respecto a la situación actual de guerra, los principios fundamentales de los ASD de Alemania. Basándonos en las Sagradas Escrituras y esforzándonos en realizar los principios cristianos de nuestra vida, respetando el día de descanso instituido por Dios, el sábado, reconocemos a pesar de todo esto, en este tiempo de guerra actual, nuestro deber de defender la patria, y en estas circunstancias llevar también las armas los sábados. A este respecto también nos atamos al pasaje de la Biblia en 1 Pedro 2:13-17, este, nuestro principio fundamental hemos comunicado a nuestros correligionarios, pi-*

diendo además de esto a las iglesias que realicen cultos de oración rogando a Dios para que de la victoria a las armas alemanas» (Firmado por H. F. Schubert. Comentario Bíblico Adventista. Tomo 10. Pág. 1183, en inglés).

«Hamburgo, 2 de agosto de 1914. ¡A nuestros querido hermanos! Os saludamos con el salmo 23. En este tiempo, tan difícil y grave para Europa, queremos dirigiros la siguiente súplica: 1. Como sucesores de Cristo debemos mostrarnos en estos días como fieles y obedientes súbditos, dispuestos a servir a nuestro país con la ayuda de Dios. 1ª Pedro 2:13,14,17). 2. Si pertenecemos ó entrásemos al ejército, debemos cumplir nuestras obligaciones militares alegremente y de todo corazón, para que los jefes encuentren en nosotros bravos y fieles soldados dispuestos a sacrificar su vida por su hogar, su gobernador y su patria. Nuestro destino está en manos de Dios. Si llegásemos a entrar en combate y si nos llegase la muerte, pensemos que nuestra vida está salvada con Cristo en Dios. Col 3:3. Los llamados a filas deben reconocer que en tiempos de guerra cada uno debe cumplir entera y completamente sus obligaciones. De "Josué 6" vemos que los hijos de Dios han hecho uso de las armas de guerra e incluso los sábados han cumplido su servicio militar... Debemos tener presente en cualquier momento nuestro cometido de embajadores de Cristo y trabajar con todas las fuerzas en la obra de la salva-

ción de las almas... Vuestro hermano en el Señor, G. Dail» (Doc. A2 -estos documentos están en nuestro poder).

«Así que hemos mostrado en todo lo que fue dicho hasta aquí que la Biblia enseña: Primero, que la participación en la guerra no es trasgresión del sexto mandamiento; segundo, igualmente, que hacer guerra durante el sábado no es trasgresión del cuarto mandamiento. Quien afirma lo contrario, debe traer una sola expresión de las Sagradas Escrituras o de los Testimonios. Si no puede hacer esto, entonces debería cuidarse de expresar afirmaciones y acusaciones que él no puede probar» (Estas declaraciones aparecieron en un folleto que fue difundido por la dirección de la iglesia Adventista en toda Alemania, durante la primera guerra mundial. El folleto está fechado en Berlín, Diciembre de 1915; su título es: «El cristiano y la guerra y la verdadera vigilancia en las seducciones de los últimos días», y está firmado por H. F. Schubert, I. G. Obländer, G. W. Schubert). (Doc. A3).

«Los delegados de la Asociación de la Alemania del Sur se declaran de acuerdo con el punto de vista bíblico de la Dirección y de la Obra referente al servicio militar en paz y en la guerra, reconociéndolo como un claro deber de ciudadanos, con tal que las autoridades instituidas por Dios, según el pasaje en 1 Pedro 2:13-14 y Rom. 13:4-5, tienen el derecho de

exigirlo. Este punto de vista tomó también en cuenta, el Comité de la Conferencia General, fijando en su sesión de Noviembre de 1915, en respuesta a la consulta de los hermanos directores de Europa, su posición en el sentido siguiente: que deja a los hermanos de los diversos países del mundo (campos) plena libertad en este asunto de ciudadanos, de conformarse en lo futuro, como hasta ahora, con las respectivas determinaciones legales...

«En el último año fueron llamados 103 hermanos de la Asociación (Alemania del Sur) al servicio por la patria terrenal, esto es más del 56% de todos los hermanos. Entre ellos son 1 capitán, 1 sargento primero, 2 sargentos, 3 oficiales subalternos, 20 cabos, 76 soldados, incluidos 7 camilleros; 67 casados, 36 solteros. Con la Cruz de Hierro fueron condecorados 9, con la medalla de servicio del Gran Ducado de Baden 1, con la medalla de la Cruz Roja 1, con la medalla de China 1, ascendieron 10. Entre estos se hallan 10 obreros, 10 colportores y 44 oficiales de la iglesia. En total cayeron 5, de éstos 2 en 1914, el hermano Lehmann de Strassburg y el hermano Dippel de Heidelberg; en 1916 cayeron 3, el hermano Otto Gassmann, uno de nuestros predicadores consagrados, el hermano B. Gaiser de Mannheim y el hermano Fritz Müller de Worms» (Zions-Wächter, 6 de marzo de 1916; de Hamburg, revista adventista). (Doc. A4).

En la revista adventista Zions-Wächter en alemán, se publicaron con carácter reiterativo, anuncios necrológicos de aquellos miembros adventistas que murieron peleando en el campo de batalla. Veamos algunos: *«El 20 de Abril murió la muerte de los héroes a causa de una grave herida en Francia, nuestro querido hermano, el cabo Ricardo Broetzmann. Su Sargento primero le concede el certificado de haber sido un sincero, fiel y querido camarada. Su enlutada esposa y nosotros nos consolamos con la palabra del Salvador: «Lo que ahora hago, tú no lo sabes pero lo sabrás después» Por la iglesia de Kolberg: W. Tribensee»* (Zions-Wächter, no consta fecha).

«A Dios el Todopoderoso ha agradado según su sabia resolución de que nuestro querido hermano Conrado Lederer a la edad de 31 años sufriese la muerte de los héroes por un tiro a la cabeza en las graves luchas ofensivas de los ingleses en Arras, mientras montaba guardia. En Enero de 1908, se consagró a su Señor en el bautismo, prometiéndole seguirle fielmente lo que cumplió hasta el fin. Esposa e hijo pierden un amado esposo y diligente padre. La iglesia a su vez pierde un alegre y sincero compañero de peregrinaje a la Canaán y un obreiro fiel y diligente, que como colportor ha sido para muchas almas un olor de vida para vida. La experiencia de Jeremías en Lam. 3:27-28, también es la

suya. Nuestro consuelo empero lo constituye una alegre entrevista en la gloria» (Ibid.). (Doc. A5).

El anciano consagrado de la iglesia Adventista, A. Stobbe, aclaró los sucesos que ocurrieron en este tiempo en un folleto titulado «Llamado a despertar para la última iglesia». «Este folleto tiene el propósito de llamar la atención de nuestros hermanos hacia los peligros que nos amenazan inminentemente. Que cada miembro escudriñe y pruebe por sí mismo las Sagradas Escrituras y los testimonios. Muchos no obstante confían en hombres y menosprecian los testimonios. Cómo es posible, mis apreciados hermanos, que el pueblo de Dios haya caído tan profundamente y camine con Babilonia, de la cual el Señor nos sacó tan maravillosamente! (Apoc. 14:6-12)... Como todos sabemos, desde el inicio de la guerra hubo una separación entre los adventistas del séptimo día. Una parte creía que podía ir con Babilonia, mientras que la otra parte permanecía en el triple mensaje angélico y deseaba ser fiel a los mandamientos de Dios por encima de cualquier circunstancia... El sábado 1 de agosto, en muchos lugares se tomó la resolución unánime de no ir a Babilonia (participar en la guerra). El domingo 2 de agosto, el hermano P. Staubert (pastor consagrado) dio una conferencia pública en Bremen Altstdt, después de la cual se realizó una reunión de oración, en que el hermano Staubert dijo, entre otras cosas, que para nosotros como adventistas

es especialmente difícil, pues como hijos de Dios no podemos matar y el mandamiento dice «Acuérdate del día de reposo para santificarlo». Mas fue dicho que Dios estaría con nosotros, si permanecemos fieles a El y guardamos sus mandamientos, lo que el autor ha experimentado personalmente con muchos otros. Apoc. 22:14; Sal. 19:8.12.

«Pero cuando en la primera semana de guerra llegó el escrito de Hamburgo las iglesias fueron confundidas, la santa ley de Dios pisoteada y la verdad de dios fue colocada debajo del almud...

«Consideremos el escrito de Hamburgo y probémoslo con la ley y con el testimonio, así podemos rechazarlo sin temor, pues es mandamiento de hombres (aunque tenga buena intención), mas no es sustentado por la piedra de toque: a la ley y al testimonio. Todos los puntos de doctrina, aunque sean aceptados como verdad, deben ser colocados delante de la ley y del testimonio, si no pueden resistir esta prueba, no hay luz en ellos.

«Como ya fue mencionado arriba, probar significa fundamentarse en los diez mandamientos y en los profetas. El sexto mandamiento no permite que un hijo de Dios lo transgreda. En el mandamiento del Sábado no encontramos ninguna cláusula que nos exceptúe en guardarlo durante estos disturbios. Si colocamos los profetas junto a los testimonios de la hermana White, igualmente encontramos terri-

bles amenazas de castigo si abandonamos al Señor nuestro Dios, despreciamos su Santa ley y aun más enseñamos a otros a transgredirla, cosa que aconteció mediante las muchas circulares de nuestros presidentes. Me recuerdo de una circular en la que está escrito que es una locura no participar. La palabra de Dios dice: «Bienaventurados los que guardan sus mandamientos.» Apoc. 22:14. Y aquí en las circulares se dice que es locura sustentar ahora, durante la guerra, firmemente los mandamientos. El presidente del campo, el hermano M., entre otras cosas dice: No tenemos que matar al enemigo, solamente herirlo. Se ha llegado tan lejos que son excluidos miembros que no quieren sujetarse a estas órdenes; así fue disuelta la iglesia de Kray, con aproximadamente 40 miembros, sin que fuesen recibidos nuevamente; en Essen y Bremen fueron excluidos miembros. En Bremen Neustadt, una iglesia de aproximadamente 75 miembros, fueron excluidos 2 por solamente 13 votos, tres semanas más tarde fueron excluidos 5 miembros solo por 7 votos sin que se preguntase quiénes están en contra...» (Doc. A17).

El hermano pastor O. Kramer, que fuera miembro de la iglesia de Bremen (Alemania) y que murió ya de anciano dentro del remanente pueblo de Dios, relata así su experiencia: «El sábado siguiente, la iglesia se reunió como de costumbre. El hermano Staubert nos habló otra vez. Generalmente era un predicador rápido, pero en esta ocasión

nos parecía que buscaba las palabras, o como si fuera a decirnos algo de lo cual no estaba seguro. Nuevamente tomó la misma Biblia que había usado el sábado anterior, pero esta vez citó los textos que nos indican que debemos ser obedientes al gobierno, porque no hay gobierno que no sea ordenado por Dios; que debemos someternos a los poderes existentes; que no teníamos que resistirnos, porque de lo contrario estábamos oponiéndonos a la orden de Dios; que teníamos el legítimo derecho de entrar en conflicto, pues Alemania estaba peleando una lucha defensiva... de la misma manera que Israel fue a la guerra contra las naciones paganas, nosotros también teníamos el derecho de luchar, pues éramos una nación cristiana subordinada a Dios» (O. Kramer: Surgimiento y Progreso del Movimiento de Reforma. Mis experiencias personales. Editado por la SMIIASDMR. Unión Americana. 1994. Pág.11).

En vista de estas y muchas otras declaraciones contrarias a la enseñanza de la Palabra de Dios y de los Testimonios, muchos hermanos sinceros tomaron la posición de permanecer fieles a los principios originales del movimiento adventista. Su fidelidad provocó el desagrado y el rechazo de los dirigentes que, en muchos lugares, terminaron excluyendo a estos hermanos sinceros de la comunión de la iglesia, sin que entendiesen el por qué.

Lo interesante fue que este fenómeno se estaba dando simultáneamente en muchos lugares de Alemania: *«Entretanto, nos asombrábamos de recibir visitantes de ciudades y aldeas distantes; venían de toda Alemania y también de Austria y Hungría, etc. Nos costaba creerles que en todas partes habían sido excluidos muchos hermanos, por los dirigentes. En la región de Rheinland (Tierra del Rin, al oeste de Alemania) dos iglesias completas, incluyendo sus ancianos, fueron tachadas de la lista de afiliados -Wermelskirchen- donde era anciano el hermano Otto Welp; y Coblenza, donde era anciano el hermano Woltz»* (Ibid. Págs. 17-18).

Este hecho también fue confirmado por el órgano informativo de la iglesia: *«Esto tenía que despertar entre los que no nos conocen la impresión como si los miembros de la mencionada congregación religiosa “de los Adventistas del Séptimo Día”, no fuesen fieles ciudadanos del Estado. El que firma aquí abajo quisiera demostrar en este lugar que no es así. Los Gobiernos y Autoridades conocen bien esto...*

«...Sin embargo, se hallaron al comienzo de la guerra, algunos miembros, como también en otra parte, que no querían hacer servicio militar en la guerra por falta de sentimiento de comunidad o por exaltación de este mismo. Ellos empezaron entonces a propagar dentro de la iglesia sus reflexio-

nes individuales de conciencia, verbalmente y por escrito, induciendo también a otros para que hagan la misma cosa. Ellos fueron exhortados por la congregación, pero por perseverar obstinadamente y como amenazantes de la paz interior y exterior tenían que ser excluidos...» (Diario «Stuttgarter Neueste Tagblatt, del 26 de Septiembre de 1918. Firmado por E. Gugel, predicador y presidente de la congregación de Wurtemberg). (Doc. A6).

Según el párrafo anterior, el motivo de exclusión de aquellos hermanos fue porque propagaban dentro de la iglesia sus reflexiones individuales de conciencia. En realidad lo que hacían estos hermanos es seguir exponiendo los mismos principios que habían abrazado desde que se hicieron adventistas. Los que ahora hablaban de distinta manera eran los que apoyaban la guerra, por temor a las represalias que pudiese tomar el gobierno con los insumisos. Este fue el verdadero motivo por el que fueron excluidos y no otro, para que no comprometieran a los dirigentes adventistas, así como las propiedades de la iglesia ante el gobierno.

Hemos hablado de exclusión, no de abandono. Probablemente, de no haber sido excluidos no se hubiesen separado de la comunión de la iglesia. Y decimos esto porque algunos hermanos adventistas, intentando desprestigiar al Mo-

vimiento de Reforma, argumentan -sin conocer los hechos- que aquellos hermanos eran unos fanáticos y que se fueron de la iglesia. Si fanatismo es defender la fe hasta las últimas consecuencias, lo eran. En cuanto a que se fueron, esto no corresponde a la realidad; ya lo vimos en las declaraciones de Gugel y podemos apoyarlas con las del que fuera presidente de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Robert H. Pierson, que en una carta fechada en febrero de 1977, declaraba lo siguiente: *«Durante y después de la primera guerra mundial existieron creyentes, que tomaron decidida distancia de diversas decisiones y propuestas hechas por distintos dirigentes de los Adventistas del Séptimo Día. Algunos de estos creyentes abandonaron la iglesia. A otros les fueron aplicadas medidas disciplinarias siendo excluidos de la iglesia, aunque posiblemente por sí mismos no se hubieran separado, ni habrían rechazado los principios fundamentales de la denominación. Se formaron nuevas organizaciones para agrupar de ese modo a los creyentes separados de ese modo y algunos de estos o sus descendientes espirituales existen aún hoy...»* (Doc. B10).

Este hecho prueba que el Movimiento de Reforma surge dentro de la iglesia, tal como predijo la sierva del Señor. No se separaron, los excluyeron por sus convicciones, tal como sucedió en otros tiempos. Los excluyeron por querer ser fie-

les a la ley de Dios, no por su rebeldía o por su apostasía. La pluma inspirada dice con respecto a aquellos que serán perseguidos por causa de sus convicciones: *«Pero su respuesta constante será la misma que la de Lutero en semejante trance: «Pruébesenos nuestro error por la Palabra de Dios»»* (CS, 665). Esta ha sido, y es nuestra posición hasta el día de hoy: Pruébesenos nuestro error por la Palabra de Dios.

III. SE CONFIRMA LA APOSTASÍA

La denominación adventista más numerosa, asevera que se arrepintieron de este error cometido en la primera Guerra Mundial: *«... el pastor Dail y nuestros dirigentes de ese país, admitieron su gran equivocación, y en reiteradas ocasiones, con lágrimas literales -el pastor L. H. Chistian, quien sucedió al pastor Conradi en la presidencia de la División Europea, se expresó así del pastor Dail: “con muchas lágrimas confesó, tanto privadamente como en público, que el haber tenido algo que ver con la difusión del documento (el redactado por los hermanos de la iglesia de Hamburgo) fue el gran error de su vida”- los pretendidos reformistas jamás reconocieron el suyo...»* (Doc. Adventista sobre el servicio militar. Pág. 4).

Este escrito reciente pretende presentar al Movimiento de Reforma como un grupo exaltado de fanáticos que dieron rienda suelta a sus delirios, y que sólo se dedicaron a criticar a los líderes que cometieron un craso error del cual se arrepintieron más tarde, y que en el supuesto caso que se aceptara la apostasía de las filas adventistas, tendría que circunscribirse obligatoriamente a una zona geográfica concreta y no a toda la iglesia. Pongamos atención a la siguiente declaración:

«Si esa decisión equivocada de nuestros hermanos fuera la prueba de la apostasía de la iglesia, la que habría apostatado habría sido solamente la iglesia en ese sector de Europa, ya que las otras Uniones fueron muy categóricas en su condena de ese error, error el que no se incurrió en ninguna otra parte del campo mundial. Sin embargo, el “mensaje” de los “reformistas”, porque hay que reconocer que prácticamente no tienen otro, consiste en afirmar que aquella decisión original de los hermanos de la iglesia de Hamburgo, es la gran prueba de la apostasía total y definitiva de toda la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

«Es una gran lástima que estas personas que se consideran los “verdaderos adventistas” no hayan querido participar de la emotiva reconciliación que se realizó al término de la guerra. Lo que ellos evalúan como un error irreparable e imperdonable, sir-

vió para unir definitivamente a los adventistas de todo el mundo en torno al principio y posición de no combatientes: Listos para servir a la Patria, listos para llevar el uniforme de soldado, listos para actuar con arrojo y valentía en la salvación de vidas y en el alivio del sufrimiento, pero reconociendo siempre que al mismo tiempo que se da "a César lo que es de César" hay que dar "a Dios lo que es de Dios", y en esto y en todo "es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres" (Doc. Adventista sobre el servicio militar. Págs. 4 y 5).

Ya que en este documento se hace alusión a la mano extendida por parte de la corporación adventista, al grupo de disidentes excluidos -los que no quisieron participar en la guerra- y dado que se reivindica la fidelidad y corrección de la iglesia en cuanto al cuarto y sexto mandamiento se refiere; estudiemos a continuación lo ocurrido a nivel histórico con la citada denominación.

En 1919, después de la guerra, tuvo lugar una reunión general en Magdeburgo, Alemania, entre aquellos que habían sufrido la misma suerte de ser excluidos, perseguidos y esparcidos por diversos países de Europa, por permanecer fieles a sus convicciones. Muchos fueron los testimonios que allí se escucharon de cómo el Señor los había protegido y ayudado durante las angustiosas pruebas por las que pasaron. A fin de aclarar la

postura oficial de la iglesia que les había dado la espalda y tratado como enemigos, elaboraron un escrito dirigido a la Asociación General con sede en los EEUU, pidiendo una reunión para aclarar la problemática que se había levantado y encontrar una solución a la misma. La respuesta fue que al año siguiente tendría lugar una reunión conjunta con miembros de la Asociación General y una representación de los que fueron excluidos (el 2%), en Friedensau, Alemania, en el seminario adventista.

En 1920, se celebró en Friedensau, desde el 20 al 23 de julio, una reunión entre 17 representantes del 2% o del «movimiento opositor», -como llamaban a los que habían sido excluidos- y 51 de altos dirigentes de la parte del 98%, de las tres uniones alemanas, de la junta directiva de Holanda, Checoslovaquia, Polonia y Hungría y 4 miembros de la Asociación General; que fueron A. G. Daniels, L. H. Christian, F. M. Wilcow y M. E. Kerrn. Todo lo que allí se habló fue anotado taquigráficamente y publicado posteriormente por las tres Uniones Alemanas de los Adventistas del Séptimo Día.

En esta reunión, los hermanos del 2%, tenían la esperanza que las aguas volvieran a su cauce y que la iglesia se retractara de las aseveraciones contrarias al espíritu del evangelio que había he-

cho durante la guerra. ¿Cuál fue el resultado de este diálogo? Las cuatro preguntas que formularon nuestros hermanos fueron:

- «1) *¿Qué posición toma la Asociación General referente a la resolución que ha tomado la dirección alemana desde el año 1914 en relación al cuarto y sexto mandamiento?*
- «2) *¿Qué pruebas hay de que no hemos seguido la regla bíblica para con los hermanos?*
- «3) *¿Qué posición ocupa actualmente la Asociación General de los hermanos Norteamericanos referente a los testimonios de la hermana White? En primer lugar: ¿Son inspirados por Dios o no? Segundo punto: ¿Hemos de seguir proclamando la reforma pro salud que ella nos trajo como el brazo derecho del mensaje o no?*
- «4) *¿Nuestro mensaje de Apocalipsis 14:6-12, es nacional o internacional?»* (Protocolo de la discusión con el movimiento opositor. Pág. 11).

Analicemos la respuesta a la primera pregunta: *«Nos ha sido muy difícil de establecer una norma general para un caso de guerra. El problema de la guerra es, quizás, mucho más complicado que otros problemas que tenemos. No es tan sencillo como los diez mandamientos o una mera exposición bíblica sobre Juan 3:16... Empero después de examinar cui-*

dadosamente el asunto encontramos que este nos confundía grandemente. Hemos reunido a nuestros hombres de mayor experiencia; a los hermanos Spicer, Knox, Wilcox y a su hermano, el redactor de "Signs of the Times"; a los hermanos Prescott y Thomson, nuestros dirigentes en Norte América que ocupan los puestos más importantes y cuentan con mucha experiencia. Hermanos, os puedo decir que estos hombres encontraron muchísimos problemas difíciles y embarazosos, los cuales les dificultaron mucho el hecho de tomar una resolución. Se trataba de tomar una posición en la cual pudiéramos unirnos todos, y era la siguiente: que nosotros como organización adoptáramos principios de "no combatiente"... ¿Qué entendemos por "no combatiente"? ¿Qué parte debe tener en la guerra? ¿En qué relación debe mantenerse con el gobierno? Si alguien cree que esta cuestión es tan fácil como un volver de ojos, no tiene experiencia en los asuntos gubernamentales... hubo algunos hermanos que tenían el espíritu del amor a la patria e iban al frente y lucharon, llegaron a Inglaterra y Francia, fueron a las trincheras y no se lo que hicieron allá; pero hicieron el servicio y volvieron cuando se firmó el armisticio. ¿Cuál fue nuestra actitud con respecto a nuestros hermanos en lo que se refiere a las diversas formas de conducirse? Hemos dicho que no queremos ser la conciencia para los demás. Definimos nuestra actitud declarando ser "no combatientes". No veíamos

la necesidad de ir a la guerra. Deploramos la guerra y somos contrarios a ella. Debemos, sin embargo, otorgar a cada ciudadano el privilegio de adoptar una actitud que esté de acuerdo con su conciencia en relación con el gobierno, ni una de estas personas ha sido excluida de nuestra iglesia, ni una ha sido tratada como si no fuese cristiano, nuestros hermanos mantuvieron el espíritu de libertad, el espíritu del amor, de la tolerancia y de la misericordia. Sentíamos que no podíamos colocarnos entre la conciencia del individuo y de la iglesia...» (Ibid. Págs.47-51).

Continuemos leyendo partes del protocolo: «Creemos que los puntos de vista que vosotros defendéis son totalmente erróneos. Creemos tanto en el cuarto mandamiento como hasta aquí; sin embargo, no estamos en condiciones de apoyar vuestra interpretación referente a esto. ¿Qué hubierais dicho de Moisés si él, algunos días después de haberse dado la ley en el Sinaí, os hubiese hecho el encargo de matar al Rey de Basán y a todos los hombres, mujeres y niños? ¿Le hubierais acusado de asesinato? No obstante, Dios le dio la orden de violar el sexto mandamiento. Veis que en la interpretación de los mandamientos hay muchas cosas y debemos tener la libertad de leer y entender los mandamientos sin estar sujetos a la interpretación de cualquier organización pequeña... Y yo también os digo, en el nombre del Señor, que no tendréis pro-

greso. Estos movimientos apóstatas no son de Dios y vosotros no podréis subsistir...» (Protocolo. Págs. 80-83).

Tal y como hemos visto hasta aquí, no hay ni una simple declaración por parte de A. G. Daniels, presidente de la Asociación General, condenando la posición apóstata de la iglesia en Alemania y en otros países europeos involucrados en la guerra. Más bien existe una justificación disculpatoria, apoyo a la apostasía y una nueva filosofía, extraña al sentir y hacer de la iglesia hasta esos momentos: «Damos libertad de conciencia». Por otro lado también «sentencia» o «profetiza» la disolución del Movimiento de Reforma. Pero como podemos ver, siempre con el favor de Dios, hasta el día de hoy la iglesia remanente del Movimiento de Reforma, perdura y se ha extendido a los cinco continentes.

Veamos la declaración siguiente en el mismo protocolo: *«Debe dejarse a cada uno que actúe según el dictado de su propia conciencia. Los hermanos en Norteamérica representaron el mismo punto de vista moderado y tolerante, tal como lo aceptaron nuestros hermanos en Europa»* (Ibid. Pág. 52).

En el capítulo 10 pudimos estudiar lo que es la libertad de conciencia. La terminología «no combatiente» que adoptaron nuestros hermanos en ocasión de la Guerra de Secesión de los EEUU de

Norteamérica, no tiene nada que ver con la postura que tomaron los dirigentes de la obra en ocasión de la Primera Guerra Mundial. Los primeros fueron fieles a los principios eternos de la Palabra de Dios, condensados en los Diez Mandamientos; los segundos traspasaron los lindes divinos, violando la Ley de Dios.

¿En qué sentido traspasaron la ley de Dios? a) Al permitir que miembros de la iglesia, dirigentes o laicos, fueran al frente de batalla y participaran en el derramamiento de sangre. Está claro que no podían retener a estas personas por la fuerza, pero el deber era ejercer la disciplina eclesiástica, como lo hacían en casos de adulterio, idolatría, robo, etc. *«Somos tan responsables de los males que hubiéramos podido impedir en otros por el ejercicio de la autoridad paternal o pastoral, como si hubiésemos cometido los tales hechos nosotros mismos»* (PP, 624-625). b) Al justificar a los que hicieron esto. c) Al seguir sosteniendo esta postura hasta el día de hoy.

En el año 1922, los hermanos excluidos hicieron un nuevo esfuerzo para buscar una vía de solución, mandando dos representantes a la Asamblea de la Conferencia General que tenía lugar en San Francisco, California, de los días 11 al 31 de mayo. Fueron los hermanos O. Welp y H. Spanknöbel. Transcribimos algunas porciones de

las cartas que mandaron a los responsables de la obra, para ser escuchados y buscar una solución: *«Rogamos amablemente a la Asociación General, a causa de nuestra conciencia, darnos la oportunidad de presentar nuestras cuestiones de conciencia a todos los delegados de la Conferencia General... Estamos listos a retractarnos en todos los puntos doctrinarios donde se nos compruebe conforme a la ley y al Testimonio que estamos errados...»* (Würzburg, 1 de marzo de 1922. Spanknöbel, secretario). *«Estamos animados por el deseo cordial de presentar con el espíritu del amor de Cristo nuestras cuestiones de conciencia que nos separan hasta hoy de nuestra iglesia madre para llegar a la unidad en la verdad...»* (O. Welp, H. Spanknöbel. Nueva York, 24 de abril de 1922). Ninguna de las dos cartas anteriores fueron contestadas. El día 11 de mayo, a las 6 de la tarde, se hizo entrega de otro escrito al pastor A. G. Daniells, pidiendo respuesta a varias preguntas. Daniells prometió dar una respuesta después del sábado. Pero aún así no hubo ninguna pronunciación. El 18 de mayo se dirigió otro escrito: *«Nos referimos al escrito dirigido al hermano A. G. Daniells el 11 de mayo, a las seis de la tarde, cuya respuesta estamos esperando todavía. Como delegados de algunas miles de almas de Europa y de este país, rogamos nuevamente mediante estas líneas no hacer caso omiso a estas preguntas que en muchos países han producido separación... ro-*

gamos a los hermanos de la dirección participarnos antes del sábado a la dirección abajo mencionada la decisión tomada con respecto a nuestro pedido, si podemos presentar ante los delegados de la Asociación nuestras preguntas para ser resueltas y cuándo...».

El 24 de mayo, por fin el hermano A. G. Daniells tenía una respuesta personal para dar: «No podemos hacer llegar esta cuestión delante de la totalidad de los delegados». Después de varios esfuerzos, no fueron escuchados por los delegados. La oportunidad de reconciliación sobre una base bíblica había pasado una vez más de largo. (El lector puede leer las cartas íntegras en el libro «El Camino de los Adventistas, publicado por la Asociación General de la Sociedad Misionera Internacional de los Adventistas del Séptimo Día, Movimiento de Reforma. Perú. 1975. Págs. 92-98).

En la reunión celebrada en 1922 y 1923, en el mes de diciembre y enero, que tuvo lugar en Gland, Suiza, el comité directivo de la División Europea, hizo la siguiente declaración: «... luego de estudiar cuidadosamente todo lo relacionado con la observancia del sábado, el servicio militar y la portación de armas, tanto en tiempos de paz como durante períodos de guerra, declara unánimemente, su armonía con la enseñanza general de sus hermanos de esta denominación a través del mundo.

La misma es la siguiente: Reconocemos los gobiernos humanos como ordenados por Dios, con el propósito de asegurar a sus pueblos las bendiciones del orden, la justicia y la tranquilidad; en el ejercicio de sus legítimas funciones tales gobiernos deben recibir el apoyo de sus ciudadanos... Concedemos a cada uno de nuestros miembros de iglesia la libertad absoluta de servir a su país, en cualquier tiempo y lugar, de acuerdo a los dictados de las convicciones de su conciencia individual» (Doc. Adventista sobre el servicio militar. Pág. 3).

Como consecuencia de la posición equivocada de los responsables de la iglesia en Alemania y en otros países europeos, aquellos que se mantuvieron fieles en distintos lugares, se pusieron en contacto y acordaron reunirse en Goda, Alemania, el año 1925. Fue en esta ocasión cuando decidieron reorganizarse como el fiel pueblo de Dios. Elaboraron los principios de fe, no haciéndose ningún cambio en la personería jurídica, que provisionalmente se había sacado en Alemania anteriormente en el año 1919. (Doc. A16). En esta asamblea de 1925, fue elegido el hermano Otto Welp como presidente.

El 98%, habiendo dejado a un lado los principios de la Palabra de Dios, quedó como una organización más en el mundo religioso, considerándose ellos el verdadero pueblo de Dios, al

igual que el pueblo judío, que hasta el día de hoy siguen diciendo que son los elegidos de Jehová, aunque como pueblo de Dios, organizado y visible, ya no lo son.

En el año 1928, se hizo una modificación en la personería jurídica, añadiéndose las palabras «Movimiento de Reforma», desde entonces el nombre jurídico ante el Estado quedó como «Sociedad Misionera Internacional de los Adventistas del Séptimo Día, Movimiento de Reforma».

En 1934 hubo una asamblea de delegados de la Conferencia General y en esa ocasión quedó elegido como presidente el hermano Mass, y como vicepresidente el hermano Müller. Durante la segunda Guerra Mundial, desapareció el presidente y fue remplazado por el vicepresidente. Posteriormente se fue reorganizando la iglesia hasta el día de hoy, cuya sede se encuentra en Mosbach (Alemania).

En el capítulo 10, «Llamados a una Reforma», hicimos alusión a la predicción que la sierva del Señor hizo en relación a la «omega» de la herejía que tenía que manifestarse en la iglesia, así como ocurrió con el «alfa», que se aplicó al movimiento suscitado por el Dr. Kellogg con sus filosofías panteístas. Pues bien, creemos que con la participación de la iglesia Adventista en la guerra, se cumplen estas palabras proféticas: «*Living Temple*

contiene el alfa de esas teorías. Sabía que la omega seguiría poco después...» (MS1, 237).

«La omega fue en muchos puntos similar a la apostasía alfa. Descartaron la oposición de conciencia como principio de fe, publicaron “libros de un nuevo orden”, introdujeron una “filosofía intelectual”, hicieron aparentemente una “obra maravillosa” al incrementar en forma geométrica el número de miembros, tomaron ligeramente el sábado y, tal como fue profetizado, fueron “arrastrados” en la “tempestad” de la Primera Guerra Mundial» (Idel Suárez: Potentes Predicciones sobre el Movimiento de Reforma. Diálogo entre Obreros del Evangelio. Octubre 1995. Publicado por la S.M.I. de los Adventistas del Séptimo Día Movimiento de Reforma. Alemania. Pág. 26).

Por otro lado, recordará el lector que también citamos al final del capítulo 10, que la sierva del Señor predecía en 1909 y 1913 que muy pronto estallaría la lucha y la opresión de naciones extranjeras con una intensidad impensable y que había visto avecinarse una gran crisis y pedía que los obreros se colocasen al lado de la verdad para realizar una obra de reavivamiento y reforma completa, y que ésta tendría lugar en muchos lugares. Esto es justamente lo que se cumplió literalmente en ocasión de la Primera Guerra Mundial. Aquellos que se colocaron al lado de la

verdad, en medio de la apostasía y del error, encabezaron el surgimiento de un gran movimiento de reforma que se levantó en muchos lugares cumpliéndose así la profecía. Tal y como ya dijimos, el Movimiento de Reforma no sólo surge en Alemania; también se levantaron hermanos fieles en países tan distantes como Australia o Estados Unidos. *«Pero este despertamiento no se dio únicamente en Alemania, por medio del Espíritu Santo, sino en todo el mundo, doquiera hubiese creyentes adventistas. Esta fue una obra divina. De esta forma surgió la Reforma y cobró vida por el Espíritu de Dios, y no por el poder humano, sino por su Espíritu... Después que la guerra terminó, en 1918, fueron abiertas las fronteras y recibimos muchas cartas de muchos países de todo el mundo, en especial de los países europeos, pero más tarde de Norteamérica, Sudamérica, Australia, África, etc., en donde el Espíritu de Dios había también despertado a las almas en la Iglesia Adventista»* (Ibid. Págs. 28-29).

IV. UNA CLARA DESOBEDIENCIA

Segunda Guerra Mundial

El hecho de haberse apartado del camino que trazó nuestro Señor Jesucristo y de no haber pedido perdón, ni haber aparecido ninguna retrac-

tación a nivel corporativo, llevó a la Iglesia Adventista a involucrarse en muchas de las guerras que desde entonces han habido -por ejemplo en la Segunda Guerra Mundial- porque un error no rectificado conduce a otro y así sucesivamente, hasta que la conciencia se adormece. Veamos algunas declaraciones oficiales:

«A causa de la condición actual del mundo, los dirigentes de las asociaciones e instituciones están haciendo frente de continuo a nuevos problemas, y se hallan felices cuando en alguna oportunidad pueden recibir ayuda externa... Únicamente los que han pasado por la experiencia pueden entender lo que significa mantener la obra de nuestras instituciones y de nuestras asociaciones organizadas y marchando cuando una buena parte de los hombres se halla movilizada.

«En Rumania, por ejemplo, el presidente de la Unión y los de las asociaciones locales, los secretarios, tesoreros, y los hombres de los departamentos, los pastores y los colportores, los dirigentes de las instituciones y los empleados de las mismas, así como los oficiales de las iglesias, han tenido que dejar sus puestos una y otra vez para responder al llamado del país. Muchos de ellos han estado constantemente en el ejército desde el comienzo de la guerra. Cuánto tiempo más permanecerán, solamente Dios lo sabe. Las últimas tres veces que

estuve en Rumania para las reuniones de la junta directiva de la Unión, el presidente había recibido órdenes de estar listo inmediatamente para el servicio... En algunas asociaciones todo el cuerpo de colportores, incluyendo el director, han sido incorporados al ejército... Estamos realmente sorprendidos del número de personas que se están bautizando. Si nuestros ministros pudieran estar en sus puestos en lugar de estar en el ejército, el número sería muchísimo mayor» (La Revista Adventista. Buenos Aires, 17 de marzo de 1941). (Doc. A9).

En 1940 la Iglesia Adventista publicó en su devocionario matinal de Alemania, unas declaraciones execrables desde cualquier punto de vista en la hoja que corresponde al 20 de abril, día del cumpleaños del dictador Adolfo Hitler: «*“El que siembra en bendiciones en bendiciones también segará” (2 Cor. 9:6). Cuando hoy se inclinan delante de Dios muchos millones de corazones en el más profundo agradecimiento, para pedir salud y bendición para su Führer (guía), entonces se cumple la palabra del apóstol: “El que siembra en bendiciones en bendiciones también segará”. La confianza hacia su pueblo dio al Führer la fuerza de tomar sobre sí la pesada lucha por la libertad y la honra de Alemania. La fe inamovible de Adolfo Hitler le hizo hacer las grandes hazañas, que hoy lo distinguen delante de todo el mundo. Su obra fue una siembra en bendición. Desinteresado y fiel, ha luchado*

él por su pueblo, valiente y orgulloso se impuso por la honra de la nación. En humildad cristiana le dio a Dios la honra en todas las grandes horas que pudo festejar con su pueblo, y se vio dependiente de la bendición de Dios. Esta humildad lo hizo grande a él mismo y esta grandeza fue una fuente de bendición, del cual siempre pudo sacar para su pueblo. Existen solo pocos hombres de estado que figuran tan luminosos en una vida bendecida y rodeado de júbilo por su propio pueblo como nuestro Führer. El se sacrificó mucho en los años de su lucha y pensó poco en sí mismo, en el trabajo agotador por su pueblo. Comparamos las incontables palabras, que clamó al pueblo desde un cálido corazón, con semillas, que ahora han brotado y llevan hermoso fruto. Esta será la más hermosa recompensa para el Führer y el más precioso regalo en su día honorable, hoy al saber: ¡No fue en vano! Dios bendijo la obra y coronó los esfuerzos con la más preciosa ganancia. Sembró en bendición, segó en bendición. 20 de abril de 1940)» (Doc. A17).

En la Review and Herald de junio de 1947, órgano general de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, apareció el siguiente artículo: «*Hermanos en el campo de batalla. Una noche oscura, un hombre que estaba de guardia en una trinchera, oyó a alguien que en la trinchera opuesta silbaba suavemente un himno. Era una tonada del himnario adventista alemán. Después de algunos minutos,*

el que escuchaba trepó el “parapeto” y sacando la cabeza y los hombros por encima de él, murmuró hacia el otro lado: “¿Es Ud. un hermano?”. Por encima de la otra trinchera aparecieron la cabeza y los hombros del otro centinela y una voz murmuró: “Sí, soy hermano”. Ambos salieron al breve espacio que separaba sus trincheras, y conversaron durante algunos minutos. Elevaron una breve oración en voz baja a su Padre Celestial, luego regresaron silenciosamente a sus trincheras. Aquella melodía del himno familiar, suavemente silbada en la oscuridad, fue suficiente señal de hermandad» (Doc. A10).

El Movimiento de Reforma fue proscrito durante el gobierno de Hitler, ya que era contrario a los intereses del nacional socialismo, tal y como las autoridades entendían. Veamos la traducción de la carta que se mandó del Comando de la policía Secreta del Estado de Prusia, el 29 de abril de 1936, en Berlín: «Señor Otto Welp: En base al párrafo 1 de VO (Decreto) del Presidente del Reich para la protección del pueblo y del estado del 28-2-1933, (Boletín de leyes del Reich I pág. 83) es disuelta y prohibida la secta de los Adventistas del Séptimo Día, Movimiento de Reforma, en toda la extensión del Reich. Sus propiedades serán confiscadas. Las acciones contrarias a esta orden serán sancionadas en base al párrafo 4 de VO (Decreto) del 28-2-1933. Motivos. Los Adventistas del Séptimo Día, Movimiento de Reforma, bajo el manto de actividades

religiosas, persiguen objetivos que son contrarios a la reputación mundial del Socialismo Nacional. Los adherentes a esta secta se niegan a hacer el servicio militar y a efectuar el saludo alemán. Declaran abiertamente que no conocen patria, sino que su forma de pensar es internacional, y consideran a todos los seres humanos como hermanos.

«Como el comportamiento de esta secta es propicio para provocar confusión entre la población, fue necesaria su disolución para la protección del pueblo y del Estado. En representación, firma Heydrich. Legitimado: Policía Secreta del Estado» (Doc. A18).

Muchos de nuestros hermanos fieles tuvieron que enfrentar la muerte y sellar con su sangre su vida de servicio y fidelidad a la causa del evangelio. Estos héroes espirituales perdieron sus vidas en campos de concentración, otros fueron encarcelados y privados de sus familias y sus posesiones, por negarse a servir a los ideales nazis que estaban en pugna con la ley de Dios. Pero lo más dramático fue el hecho de que los que fueran antaño sus hermanos y pastores, llegaron a denunciarlos a la policía secreta. Transcribimos varios pasajes de cartas que uno de ellos, el hermano Anton Brugger, nacido el 9 de Abril de 1911 en Kaprun (Salzburgo) escribió en 1942 a su madre mientras estaba encarcelado esperando la sen-

tencia de muerte y que fueron publicadas en el libro «Seguid su Fe», publicado por el Movimiento de Reforma. Sirva este como ejemplo de los muchos casos que hubo:

«Me pidieron varias veces que cambiara mi posición (de no querer tomar armas) y me dieron oportunidad hasta lo último a cambiar mi manera de obrar... Como en el bautismo prometí al Señor Jesús fidelidad y guardar sus mandamientos bajo cualquier circunstancia, no queda para mí otro camino más que aceptar con paciencia también lo más amargo... Cuando haya llegado el momento, (se refiere a la ejecución) después seguramente os darán la noticia. Envío mis cariñosos saludos a todos los queridos, especialmente a la querida Esther (su novia) y a los queridos de Salzburgo... El Señor te bendiga y te ayude. Te saluda y besa tu hijo, Anton» La sentencia fue ejecutada el tres de febrero de 1943.

Las declaraciones de parte de la dirección, en cuanto a la posición oficial de la iglesia en el tema de la guerra, fueron muy abundantes y todas ellas en la misma dirección que se tomó en ocasión de la primera guerra mundial: la de involucrarse en el engranaje militar. Si la tesis de los que justificaron las primeras declaraciones de los dirigentes adventistas que apoyaron la participación en la Primera Guerra Mundial, diciendo que era un mo-

mento difícil y que aunque lo que dijeron estuvo mal, se arrepintieron de ello, ¿por qué se vuelve a repetir la misma acción en la Segunda Guerra Mundial? Sencillamente porque nunca hubo ninguna acción clara y decidida en contra de la participación en la guerra y apoyo de la misma.

«No hace mucho discutimos la posición de los Adventistas en tiempo de crisis nacional. En aquella nota editorial dijimos: "Aunque nuestro ideal adventista para nuestros jóvenes en la guerra es aquella de no-combatiente, nosotros no tomamos una posición dogmática sobre esto. Por consiguiente, nosotros no excluimos a los jóvenes quienes cuando ingresan al servicio militar armado, cumplen este deber en posiciones diferentes a la posición no-combatiente. Lejos de ello. Nosotros le seguimos en el servicio armado con nuestras oraciones... Primero déjeme decir que yo creo que estoy presentando el punto de vista denominacional. No tengo criterios nuevos que dar... Han habido muy buenos hombres a través de largos años, que nunca han considerado que el sexto mandamiento prohíba quitar la vida bajo todas las circunstancias. Personalmente yo no creo que un verdugo en su oficio está quebrantando el mandamiento. Como cristianos debemos ser cuidadosos sobre este punto no vaya a ser que encaremos un dilema. Si afirmamos que bajo todas las condiciones el quitar la vida humana es una violación del sexto mandamiento, entonces ¿qué hare-

mos con el registro de la bendición especial de Dios sobre el Israelita, quien de suyo propio tomó una jabalina y atravesó a un compañero israelita a causa de su conducta licenciosa con una mujer moabita? ¿O el mandato de Dios de matar a los cananeos? Esto comenzó con su entrada en la tierra prometida cuando cayó Jericó. En verdad, ellos mataron a la orden de Dios, lo cual solamente prueba que evidentemente, en algunas instancias, matar a un hombre no es quebrantamiento de la ley de Dios... ¿Pero qué acerca del buen adventista, miembro de la iglesia que puede no haber alcanzado el punto en su experiencia religiosa o su comprensión de las Escrituras, para sentir como yo siento -que la posición no-combatiente es la que nosotros debemos tomar? ¿Qué haremos con tal joven? Bien, yo pienso que deberíamos hacer lo que hicimos en las dos guerras mundiales. Debemos amarlo como hermano... No sentimos que debemos excomulgarlo de la iglesia"» (Ibid.). (Review and Herald, 28 de febrero 1963). (Doc. A11).

Algunos pastores y miembros sinceros de la Iglesia Adventista, cuando hablan con algún miembro del Movimiento de Reforma, y sale a colación el tema de la guerra, argumentan que este asunto ocurrió en el pasado y que las cosas han cambiado. Que a nosotros nos gusta criticar a su iglesia y que no tenemos un espíritu perdonador. Pero ¿es esto así? No. Esta cuestión no se puede

centrar en el si podemos o no perdonar a las personas que hicieron estas cosas. ¡Claro que sí que las podemos perdonar y de hecho están perdonadas por parte nuestra! ¡Cuán lejos estaríamos del espíritu del evangelio si no hiciésemos esto! (Mat.6:14). El asunto a dirimir es si estas personas y sus sucesores espirituales han cambiado de posición o no. La respuesta es no, lamentablemente. Nos hubiese gustado que fuese de otra manera para estar todos juntos.

La actual posición oficial de la Iglesia Adventista sigue siendo la misma, en contraposición de la Iglesia Adventista del Movimiento de Reforma, que se mantiene en armonía con los principios originales de 1844. Veamos una declaración oficial de la Iglesia Adventista: *«Cuando eres alistado como un 1-A, prometes cumplir todas las órdenes que te son dadas. Esas órdenes podrían ser: 1. Matar. 2. Hacer otras cosas que no puedes hacer en buena conciencia... La Iglesia Adventista aconseja a sus miembros que NO entren al servicio militar voluntariamente si tienen creencias concienzudas de que ni pueden llevar armas, ni estar disponibles para el entrenamiento de la rutina militar, ni estar en servicio durante las horas del Sábado... ¿Me borrará la iglesia si elijo la clasificación 1-A? No, pero la Iglesia Adventista anima fielmente a que se escoja la posición 1-A-O como la más consistente con el conjunto de las enseñanzas bíblicas. Sin embargo,*

siempre ha sido y debe continuar siendo cuestión de conciencia individual». (Información General Acerca de las Fuerzas Armadas. National Service Organization of the G. Conference of Seventh-day Adventists. Washington, D.C.).

Guerra de Bolivia y Paraguay

La Iglesia Adventista también estuvo implicada en la guerra de Bolivia y Paraguay: *«Para la fecha, unos doscientos de nuestros miembros legos, deben estar en el frente de batalla. A todos los que he podido hablar antes que partieran, les he recomendado que llevaran consigo sus Biblias de bolsillo o Nuevos Testamentos y que no se olvidaran de hacer obra misionera aun en las mismas trincheras. Esperamos relatos interesantes de la forma en que Dios ha protegido a sus fieles en este conflicto, para transmitirles a nuestros hermanos»* (La Revista Adventista, Buenos Aires, 5 Diciembre 1932). (Doc. A13).

Guerra del Vietnam

En la guerra del Vietnam, la Iglesia Adventista también estuvo presente: *«Capellanes adventistas del servicio militar naval enviados a la República de Vietnam. El capellán Robert L. Mole, el más antiguo ministro adventista en el oficio de capellanes del servicio militar naval, dejó los Estados Unidos para*

cumplir el deber en la República de Vietnam, a mediados del mes de septiembre. Este será el segundo viaje del Teniente de Navío Mole, para el cumplimiento del deber allá.

«Otros cinco capellanes militares adventistas han servido en la República del Vietnam en los tres años pasados y otros dos fueron destinados tentativamente para servir allí. Estos hombres han llevado la presencia física de la iglesia al personal adventista en servicio militar en las más ardientes áreas de combate. Su ministerio ha sido un respiro de aire y de hogar a muchos hombres establecidos en Vietnam.

«Ralph Neall, presidente de la Misión de Vietnam y David Gouge, principal de nuestra escuela sabática en Saigón, ha coordinado sus esfuerzos con los de nuestros capellanes militares en la visita de adventistas americanos y vietnamitas en servicio militar.

«La presencia de estos militares capellanes y el personal de la misión en Vietnam, ha sido frecuentemente publicada a través de las columnas de la Review and Herald y otros periódicos de la iglesia. Allegados y amigos de los hombres adventistas en Vietnam han sido alentados a escribir a estos ministros y misioneros concerniente a sus hombres en servicio militar recibiendo pedidos para visitas. Ellos han visitado a los adventistas en servicio militar a

través de todo el Vietnam con frecuencia con gran riesgo personal. Cartas agradecidas han llegado desde los mismos hombres en servicio militar y desde padres y amigos» (Clark Smith, Director National Service Organization. Review and Herald, 21 de Septiembre de 1967). (Doc. A11).

Guerra del Golfo Pérsico

La Iglesia Adventista estuvo también en la guerra del Golfo Pérsico: *«La Guerra del Golfo afecta a la Iglesia Adventista. Capellanes adventistas del Séptimo Día en los frentes de batalla. El ministro responsable de los capellanes adventistas en la Asociación General, informa que 15 reservistas y capellanes en servicio regular, han sido enviados a la región del Golfo o están ya de camino hacia allá, y se espera que muchos más se añadirán a ellos en los próximos meses. Muchos de los capellanes, además de su trabajo regular, han celebrado servicios de culto para los soldados adventistas en el campo.*

«El personal adventista americano estimado estacionado en la región del Golfo es de unos 2.000. Mediante el servicio de los capellanes han sido embarcadas en la región del Golfo Pérsico 275 cajas de literatura de la Pacific Press Publishing Association y de la Review and Herald Publishing Association.

«Clarice Antor, que trabaja en el despacho de los capellanes, dice que 100 paquetes con equipamiento militar personal fueron embarcados juntamente con 65 paquetes de los grupos de «pioneros», iglesias, academias e individuos.

«Con tantos reservistas y militares en servicio activo concentrados, los oficiales de iglesia dicen que la guerra del Golfo Pérsico está afectando directamente a los feligreses de la iglesia Adventista de todo EE.UU. y en el mundo entero. Difícilmente habrá una congregación en Norteamérica que no sepa de un amigo o de alguien que está sirviendo en la guerra...» (Adventist Review, 7 de Febrero de 1991; por Carlos Medley, editor de noticias, Adventist Review). (Doc. A12).

En la revista Spectrum (The Journal of the Association of Adventist Forums), marzo de 1991, publicó lo siguiente: *«El Departamento de Defensa estima que el 0'5% o el 1% de todo el personal militar americano son Adventistas del Séptimo Día. Basados en estos números, la Capellanía de la Asociación General Adventista asume que entre 2000 y 2500 de los 500.000 soldados americanos en el Golfo son Adventistas. Naturalmente, los Estados Unidos tienen ahora unas fuerzas armadas completamente voluntarias, así estos Adventistas escogieron unirse al ejército americano. Es posible presentarse como voluntario para servicios de no*

combatiente en el ejercicio americano, tales como carreras sanitarias, pero hay unas largas listas de espera para estas profesiones. No obstante, si los voluntarios declaran que están dispuestos a servir en combate, reciben bonificaciones en efectivo que a veces alcanzan los 9.000 dólares. Un capellán adventista estima que el 90% de los adventistas en el ejército americano -incluidos presumiblemente los del Golfo- son combatientes que llevan armas...» (Doc. A15).

En la Adventist Review, 4 de abril de 1991, aparece en portada el título: «Cristianos en Tiempo de Guerra», y allí también se hacen eco de la participación de soldados adventistas en la Guerra del Golfo, así como de la posición de la iglesia con respecto a aquellos miembros que deciden ir a la guerra: *«El punto central de nuestra posición es la conciencia individual, si bien abogamos una posición no combativa, es decir que animamos a los adventistas a servir al país sin tomar armas, no cuestionamos a los miembros que proceden en forma diversa.*

«Algunos adventistas lucharon por su país durante la segunda guerra mundial, y actualmente muchos son miembros de las fuerzas armadas al golfo Pérsico... Todos permanecen en buenos términos como miembros de la iglesia, ya que respetamos la conciencia de cada uno... la decisión final

entre el pacifismo, la cooperación consciente como combatiente o la total participación como combatiente, se ha considerado responsabilidad individual de los miembros de la iglesia, aunque el combatir ha sido activamente desalentado» (Extraído de las páginas 11 y 15). (Doc. A14).

Existen en estas declaraciones ciertas expresiones que debemos tomar en cuenta por considerarlas contrarias a las enseñanzas de la Palabra de Dios.

Se dice: *«animamos a los adventistas a servir al país sin tomar armas»* y *«el combatir ha sido activamente desalentado»*.

Querido lector, ¿qué pasaría si a usted su iglesia le dijese: *«Le animamos fervorosamente a que no robe»* o bien: *«Le animamos a que no adultere»* o bien: *«le animamos a que respete a su padre y a su madre»*.

Pero si acto seguido le añadieran: *«... aunque si usted decide robar no lo vamos a cuestionar porque tiene libertad de conciencia»* o bien: *«... aunque si usted decide adulterar, no lo vamos a cuestionar ya que es una responsabilidad de usted y no de la iglesia»* o bien: *«... aunque si usted decide faltarle el respeto a sus padres, nosotros le vamos a respetar a usted y no lo vamos a cuestionar en la iglesia, ya que tiene libertad de conciencia para hacerlo»*. ¿No le parece que esta posición es contraria a las

enseñanzas de nuestro Señor Jesús que dijo: *«Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano»* (Mat. 18:15-17).

Hay que enseñar a los cristianos adventistas su deber frente a Dios y el prójimo, porque *«los labios del sacerdote han de guardar sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos.»* (Mal. 2:7).

Lo contrario es engañar a las almas, darles una falsa seguridad de salvación, ocultar la realidad de su condición espiritual en el caso que decidan transgredir la ley abiertamente.

Se le hace un flaco favor a una persona cuando no se le muestra su verdadero estado y se pone en peligro su salvación eterna (Eze. 3:17-19).

«Los centinelas colocados antaño sobre los muros de Jerusalén y otras ciudades ocupaban una posición de la mayor responsabilidad. De su fidelidad dependía la seguridad de todos los habitantes de aquellas ciudades. Cuando se temía un peligro, ellos no debían callar ni de día ni de noche. A intervalos debían llamarse uno a otro, para ver si estaban despiertos, no fuese que le ocurriese daño a

alguno de ellos. Se colocaban centinelas sobre alguna eminencia que dominaba los lugares importantes que debían guardarse, y de ellos se elevaba el clamor de amonestación o de buen ánimo. Este clamor se transmitía de una boca a otra; cada uno repetía las palabras, hasta que daba la vuelta entera a la ciudad.

«Estos atalayas representan el ministerio, de cuya fidelidad depende la salvación de las almas. Los dispensadores de los misterios de Dios deben estar como atalayas sobre los muros de Sión; y si ven llegar la espada, deben dar la amonestación. Si son centinelas dormidos y sus sentidos espirituales están tan embotados que no ven el peligro ni se dan cuenta de él y la gente perece, Dios les demandará la sangre de ésta» (JT1, 535).

V. EL RESPETO A LAS AUTORIDADES

El cristiano tiene el deber de respetar las autoridades y esto implica aceptar y cumplir las leyes justas, pagar los impuestos y las debidas tasas (Rom. 3:6-7). En absoluto debemos excitar la oposición, esto estaría contra los principios bíblicos.

«Tenemos que avanzar con tranquilidad, y cuando aparentemente se cierre el camino en una determinada dirección, no debemos condenar a los poderes que existen actualmente, porque al hacerlo

estamos enseñando a otro poder cómo actuar para cerrarnos el camino. No debemos excitar la oposición ni provocar represalias o venganzas» (CDD, 250).

«Nuestra obra no consiste en atacar al gobierno sino en preparar a un pueblo que pueda estar en pie en el gran día del Señor. Cuantos menos ataques hagamos contra las autoridades, tanto más haremos la obra por Dios...» (Ev, 130).

«Algunos de nuestros hermanos han dicho y escrito muchas cosas que se interpretan como opuestas al gobierno y las leyes. Es un error exponernos así a una interpretación errónea. No es prudente censurar continuamente lo que están haciendo los gobernantes. Nuestra obra no consiste en atacar a los individuos o las instituciones. Debemos ejercer gran cuidado para no ser interpretados como opositores a las autoridades civiles. Es verdad que nuestra guerra es agresiva, pero nuestras armas deben basarse en un claro 'Así dice Jehová.' Nuestra obra consiste en preparar un pueblo que subsista en el gran día de Dios. No debemos desviarnos y entrar en cosas que estimularán la controversia, ni despertar antagonismo en los que no son de nuestra fe.

«No debemos trabajar de una manera que nos señale como pareciendo abogar por la traición. Debemos eliminar de nuestros escritos y expresiones toda declaración que, por sí misma, podría re-

presentarse falsamente y hacernos aparecer como opositores a la ley y al orden. Todo debe considerarse cuidadosamente, no sea que sentemos por escrito algo que parezca alentar la deslealtad para con nuestro país y sus leyes. No se requiere de nosotros que desafíemos a las autoridades. Vendrá un momento en que, a causa de nuestra defensa de la verdad bíblica, seremos tratados como traidores; pero no lo apresuremos por actos imprudentes que despierten animosidad y disensión» (JT3, 45).

«Dejemos a Dios la responsabilidad de condenar a las autoridades y a los gobiernos. Con mansedumbre y amor, defendamos como centinelas fieles los principios de la verdad tal cual es en Jesús» (JT3, 48).

Debemos reconocer a los gobernantes y mantener la debida sumisión en la medida en que cumplen sus legítimas funciones, que son las de reprimir el mal y promover el bien. (2 Ped. 2:13-16; Rom. 13:1-6). La Biblia nos enseña que debemos incluir en nuestras oraciones a las autoridades de nuestros países, para que nosotros podamos tener una vida tranquila, en paz y digna. (1 Tim. 2:1-2). Debemos estar dispuestos a cada una de las buenas acciones pedidas por las autoridades, como obras de solidaridad y otras (Tito. 3:1-3).

VI. EL ESTADO Y LOS ASUNTOS DE CONCIENCIA

El pueblo judío y la iglesia romana se corrompieron al unirse con los reyes de la tierra. De la misma manera, cuando la iglesia hace compromisos de fe con el gobierno, para conseguir ventajas terrenales, aun a costa de pervertir los principios divinos, se registra contra ella una alta rebelión.

Cuando se busca el apoyo de los poderes mundanos viene la corrupción a la iglesia.

«La mujer Babilonia de Apocalipsis 17 está descrita como “vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro y piedras preciosas y perlas, teniendo en su mano un cáliz de oro, lleno de abominaciones, es decir, las inmundicias de sus fornicaciones; y en su frente tenía un nombre escrito: Misterio: Babilonia la grande, madre de las rameras”. El profeta dice: “Vi a aquella mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús”. Se declara además que Babilonia “es aquella gran ciudad, la cual tiene el imperio sobre los reyes de la tierra”. (Apocalipsis 17:4-6, 18). La potencia que por tantos siglos dominó con despotismo sobre los monarcas de la cristiandad, es Roma. La púrpura y la escarlata, el oro y las piedras preciosas y las perlas describen como a lo vivo la magnificencia y la pompa más que reales de que hacía gala la arrogante

sede romana. Y de ninguna otra potencia se podría decir con más propiedad que estaba ‘embriagada de la sangre de los santos’ que de aquella iglesia que ha perseguido tan cruelmente a los discípulos de Cristo. Se acusa además a Babilonia de haber tenido relaciones ilícitas con “los reyes de la tierra”. Por su alejamiento del Señor y su alianza con los paganos la iglesia judía se transformó en ramera; Roma se corrompió de igual manera al buscar el apoyo de los poderes mundanos, y por consiguiente recibe la misma condenación» (CS, 432-433).

Las alianzas con el poder civil comprometen a la iglesia.

«Muchos deseaban ardientemente volver a la pureza y sencillez que caracterizaban a la iglesia primitiva. Consideraban muchas de las costumbres arraigadas en la iglesia anglicana como monumentos de idolatría y no podían en conciencia unirse a dicha iglesia en su culto; pero como la iglesia estaba sostenida por el poder civil no consentía que nadie sustentara opiniones diferentes en asunto de formas. La asistencia a los cultos era requerida por la ley, y no podían celebrarse sin licencia asambleas religiosas de otra naturaleza, so pena de prisión, destierro o muerte» (CS, 333-334).

Muchas iglesias protestantes siguen a Roma.

«Muchas de las iglesias protestantes están siguiendo el ejemplo de Roma, y se unen inicuamente con “los reyes de la tierra”. Así obran las iglesias del estado en sus relaciones con los gobiernos seculares, y otras denominaciones en su afán de captarse el favor del mundo. Y la expresión “Babilonia” -confusión- puede aplicarse acertadamente a esas congregaciones que, aunque declaran todas que sus doctrinas derivan de la Biblia, están sin embargo divididas en un sinnúmero de sectas, con credos y teorías muy opuestos» (CS, 434).

La aceptación por parte de la iglesia del poder del Estado trae malos resultados.

«Hemos llegado a un tiempo cuando la sagrada obra de Dios está representada por los pies de la imagen, en los cuales el hierro estaba mezclado con el barro cenagoso. Dios tiene un pueblo, un pueblo escogido, cuyo discernimiento debe ser santificado, y que no debe convertirse en profano poniendo en el fundamento madera, heno y hojarasca. Cada alma leal a los mandamientos de Dios verá que el rasgo distintivo de nuestra fe es el día de reposo, el séptimo día. Si el gobierno honrara el sábado como Dios lo ha ordenado, tendría el poder de Dios y defendería la fe que una vez fue dada a los santos. Pero los estadistas apoyarán el falso día de reposo, y mez-

clararán su fe religiosa con la observancia de este hijo del papado, colocándolo por encima del sábado que el Señor santificó y bendijo, apartándolo para que el hombre lo observe santamente como una señal entre Dios y su pueblo por mil generaciones. La mezcla de los asuntos de la iglesia y de la administración política se representa con el hierro y el barro. Esa unión está debilitando todo el poder de las iglesias. Esta aceptación en la iglesia del poder del Estado, traerá malos resultados. Los hombres casi han traspasado el límite de la tolerancia de Dios. Han utilizado su fuerza política y se han unido con el papado. Pero llegará el tiempo cuando Dios castigará a los que han invalidado su ley, y sus malas obras recaerán sobre ellos mismos (MS 63, 1899).» (CBA4, 1190).

Dios no violenta la conciencia, el Estado sí.

«Dios no violenta nunca la conciencia; pero Satanás recurre constantemente a la violencia para dominar a aquellos a quienes no puede seducir de otro modo. Por medio del temor o de la fuerza procura regir la conciencia y hacerse tributar homenaje. Para conseguir esto, obra por medio de las autoridades religiosas y civiles y las induce a que impongan leyes humanas contrarias a la ley de Dios» (CS, 649).

VII. EL ESTADO DEBE PROTEGER LA LIBERTAD DE CONCIENCIA

El estado debe proteger las libertades de los individuos y esto implica que debe dejar a los hombres libres para actuar según los dictámenes de sus conciencias en materia de fe. No debe imponer leyes religiosas. *«Proteger la libertad de conciencia es un deber del estado, y es el límite de su autoridad en materia de religión. Todo gobierno secular que intenta regir las observancias religiosas o imponerlas por medio de la autoridad civil, sacrifica precisamente el principio por el cual lucharon tan noblemente los cristianos evangélicos»* (CS, 213).

El estado tiene su propia esfera de actuación. «La iglesia, en su propia esfera, es de ordenación divina, el ‘cuerpo de Cristo,’ ‘el templo de Dios,’ ‘la plenitud de Aquel que hinche todas las cosas en todos,’ y deriva su poder, su autoridad, su dirección, de Cristo, su cabeza. Como todos los afectos e intimidades de la esposa deben reservarse para el esposo solo, de entre todos los hombres, así también debe relacionarse la iglesia con Cristo. Ella ha de guardarse para él, como casta virgen para siempre.

«Ninguna alianza, cortejo, ni vínculos, ni acuerdos, ni compromisos pueden existir entre ella y las potestades de la tierra. Si ella ha de permanecer fiel,

fuerte y elevadora, debe ser leal a Cristo solo. Su propósito en la tierra es llevar las almas a la perfecta y divina unión con Cristo que ella misma posee. No puede hacerlo si traiciona la verdad, o renuncia a su pureza.

«El estado también ha sido ordenado por Dios para conservar el orden y proteger a los hombres contra la violencia. Existe a causa del pecado; si no hubiese pecado, no tendría razón de existir.

«Su misión consiste solamente en evitar, por medio del temor de las penalidades, que cometan el mal las personas de malas intenciones. Actuando en su propia esfera, es siempre útil, y lo será mientras exista el pecado. En el cumplimiento de su más alto propósito, no puede tener unión alguna con la religión o con la iglesia. La religión no debe hallar cabida en los libros de sus estatutos, y la iglesia no debe hallar reconocimiento allí» (DTG, 776. Apénd. Nota 1, pág. 97).

VIII. LIBERTAD DE CONCIENCIA

La declaración oficial de la denominación adventista de dar libertad de conciencia a sus miembros, no está de acuerdo a la Palabra de Dios ni a los Testimonios. La libertad es un don que Dios concedió al hombre en ocasión de su creación; libertad para obedecer o para desobe-

decer; ateniéndose a las consecuencias (Gén. 2:16-17; 1 Rey. 18:21; Isa. 1:19-20). Dios nunca violenta la conciencia. El se complace en un servicio alegre y lleno de amor (Zac. 4:6). Deja libertad de actuación (Jer. 6:16-17). *«Dios no violenta nunca la conciencia; pero Satanás recurre constantemente a la violencia para dominar a aquellos a quienes no puede seducir de otro modo. Por medio del temor o de la fuerza procura regir la conciencia y hacerse tributar homenaje. Para conseguir esto, obra por medio de las autoridades religiosas y civiles y las induce a que impongan leyes humanas contrarias a la ley de Dios»* (CS, 649).

La ley del amor es el fundamento del gobierno de Dios.

«Siendo la ley del amor el fundamento del gobierno de Dios, la felicidad de todos los seres inteligentes depende de su perfecto acuerdo con los grandes principios de justicia de esa ley. Dios desea de todas sus criaturas el servicio que nace del amor, de la comprensión y del aprecio de su carácter. No halla placer en una obediencia forzada, y otorga a todos libre albedrío para que puedan servirle voluntariamente» (PP, 12-13).

En asuntos de conciencia el alma debe ser dejada libre.

«En asuntos de conciencia, el alma debe ser dejada libre. Ninguno debe dominar otra mente, juzgar por otro, o prescribirle su deber. Dios da a cada alma libertad para pensar y seguir sus propias convicciones. “De manera que, cada uno de nosotros dará a Dios razón de sí.” Ninguno tiene el derecho de fundir su propia individualidad en la de otro. En todos los asuntos en que hay principios en juego, “cada uno esté asegurado en su ánimo.” En el reino de Cristo no hay opresión señorial ni imposición de costumbres. Los ángeles del cielo no vienen a la tierra para mandar y exigir homenaje, sino como mensajeros de misericordia, para cooperar con los hombres en la elevación de la humanidad» (DTG, 505).

Pero la libertad de conciencia tiene límites establecidos por Dios, ya que a consecuencia del pecado, la conciencia humana se deterioró, y jamás puede ser una guía segura. Dios no nos permite escoger lo que queremos obedecer. Aunque hay caminos al hombre que parecen derechos, para Dios no lo son, porque El tiene pensamientos muy altos. (Deut. 11:26-28; 30:11-20; Jn. 12:46-48; Isa. 30:21; 55:8-9; Prov. 14:12).

Dios no nos ha dado libertad para obedecer lo que nos agrada y desobedecer lo que no nos gusta. La libertad de Dios tiene sus límites. Si bien es cierto que podemos hacer lo que queremos debemos sufrir las consecuencias de nuestra elección. *«El conocimiento no es todo lo que necesitamos; debemos seguir la luz. No se nos deja elegir por nuestra cuenta, para obedecer lo que nos agrada y desobedecer cuando nos conviene más. La obediencia es mejor que el sacrificio»* (JT1, 313). (Ver Mat. 5:19).

La iglesia no puede dar libertad para apartarse de los mandamientos de Dios, ya que no se le ha dado esta potestad. «Dios no le ha dado al hombre la libertad de apartarse de sus mandamientos. El Señor había declarado a Israel: *«No haréis... cada uno lo que le parece.»* sino *«guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando»* (Deut. 12:8, 28). Al decidir sobre cualquier camino a seguir, no hemos de preguntarnos si es previsible que de él resultará algún daño, sino más bien si está de acuerdo con la voluntad de Dios. *«Hay camino que al hombre parece derecho; empero su fin son caminos de muerte»* (Prov. 14:12)» (PP, 687).

Cuando los hombres eligen su propia senda se oponen a Dios.

«Si los hombres estuviesen en libertad para apartarse de lo que requiere el Señor y pudieran fijarse una norma de deberes, habría una variedad de normas que se ajustarían a las diversas mentes y se quitaría el gobierno de las manos de Dios. La voluntad de los hombres se haría suprema, y la voluntad santa y altísima de Dios, sus fines de amor hacia sus criaturas, no serían honrados ni respetados.

«Siempre que los hombres escogen su propia senda, se oponen a Dios. No tendrán lugar en el reino de los cielos, porque guerrearán contra los mismos principios del cielo. Al despreciar la voluntad de Dios, se sitúan en el partido de Satanás, el enemigo de Dios y de los hombres. No por una palabra, ni por muchas palabras, sino por toda palabra que ha hablado Dios, vivirá el hombre. No podemos despreciar una sola palabra, por pequeña que nos parezca, y estar libres de peligro. No hay en la ley un mandamiento que no sea para el bienestar y la felicidad de los hombres, tanto en esta vida como en la venidera» (DMJ, 48).

IX. LA IGLESIA DEBE OBEDECER A DIOS

Llegará el momento en que las leyes del estado estarán en pugna con la ley de Dios, siempre ocurrió así en el pasado.

«Y la Biblia enseña a las claras que se va acercando el tiempo en que las leyes del estado estarán en tal contradicción con la ley de Dios, que quien quiera obedecer a todos los preceptos divinos tendrá que arrostrar censuras y castigos como un malhechor» (CS, 512). Pero una vez más decimos, que no debemos desafiar a las autoridades. «No se nos pide que desafíemos a las autoridades. Debemos avanzar en el nombre de Cristo, defendiendo las verdades que se nos encomendaron. Si los hombres nos prohíben hacer esta obra, entonces podemos decir, como los apóstoles: "Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído"» (HA, 51-52).

Las autoridades deben saber que las obligaciones dimanantes de la relación con Dios no deben ser regladas ni impuestas por las autoridades humanas.

«De las leyes de Israel que castigaban las ofensas contra Dios, se han sacado argumentos para probar que se deben castigar los pecados semejantes en esta época. Todos los perseguidores emplearon esos argumentos para justificar sus hechos. El principio de que Dios delegó en las autoridades humanas el derecho de dominar la conciencia, es el fundamento mismo de la tiranía religiosa y de la persecución. Pero todos los que adoptan ese fundamento pierden de vista el hecho de que ahora vivimos en una dispensación distinta; que el reino de Israel era una figura del reino de Cristo, el cual no se establecerá antes de su segunda venida; y que las obligaciones dimanantes de la relación del hombre con Dios no deben ser reguladas ni impuestas por las autoridades humanas» (PP, 829-830).

Si no fuera por las leyes buenas del gobierno habría un caos social.

«Ciertos hombres han sido colocados sobre nosotros para gobernarnos, y hay leyes que rigen al pueblo. Si no fuera por estas leyes, la condición del mundo sería peor que la actual. Algunas de estas leyes son buenas y otras, malas. Las últimas han es-

tado aumentando, y aún hemos de vernos en dificultades. Pero Dios sostendrá a su pueblo para que se mantenga firme y viva de acuerdo con los principios de su Palabra. Cuando las leyes de los hombres entran en conflicto con la Palabra y la ley de Dios, hemos de obedecer a estas últimas, cualesquiera que sean las consecuencias. No hemos de obedecer la ley de nuestro país que exige la entrega de un esclavo a su amo; y debemos soportar las consecuencias de su violación. El esclavo no es propiedad de hombre alguno. Dios es su legítimo dueño, y el hombre no tiene derecho a apoderarse de la obra de Dios y llamarla suya... Se me mostró que cuando es realmente necesario, y se llama a los hijos de Dios a testificar en forma legal, ellos no violan la Palabra de Dios al invocarle solemnemente como testigo de que dicen la verdad, y sólo la verdad» (JT1, 73-74).

La conciencia no debe tomar el lugar de un «así dice el Señor».

«Muchos abrigan la idea de que un hombre puede practicar cualquier cosa que él crea concienzudamente que es correcto. Pero la pregunta es: ¿Tiene ese hombre una buena conciencia, bien instruida, o tiene una conciencia con prejuicios y distorsionada por sus propias opiniones preconcebidas? La conciencia no ha de tomar el lugar de un “así dice el Señor”. No todas las conciencias armo-

nizan entre sí, ni son igualmente inspiradas. Algunas conciencias están muertas, cauterizadas como con un hierro candente. Los hombres pueden estar concienzudamente equivocados así como concienzudamente en lo correcto. Pablo no creía en Jesús de Nazaret, y persiguió a los cristianos de ciudad en ciudad, creyendo realmente que estaba sirviendo a Dios» (MCP1, 329-330).

Debemos obedecer a Dios.

«...pero si los mandatos de los gobernantes son tales que son contrarios a las leyes de Dios, la única pregunta que contestar es: ¿Obedeceremos a Dios, o al hombre?» (EET, 436-437). Nosotros no debemos promover el desorden ni la insumisión, pero es justo negarle la obediencia al estado cuando recibimos órdenes en contra de la ley de Dios y hacer como Daniel, los tres jóvenes hebreos y tantos otros hombres fieles (Dan. 3:14-18; 6:7-23. Hech. 4:9; 5:29).

Los cristianos encontrarán pruebas duras.

«Si queréis avanzar hacia el cielo, el mundo será duro con vosotros... Se interpondrán las autoridades terrenales. Enfrentaréis tribulaciones, heridas morales, palabras duras, ridículo y persecuciones. Los hombres requerirán vuestra conformidad a las leyes y costumbres que os harían desleales a Dios.

Aquí es donde el pueblo de Dios hallará la cruz en el camino de la vida. «...Si los requerimientos de Dios tienen validez para vosotros debéis obedecerlos todos, porque si no lo hacéis así, en el fin se os encontrará con los rebeldes» (Manuscrito 3, 1885). (Mat. ELC, 151).

La iglesia ha de confiar en la justicia de Cristo.

«En este tiempo la iglesia ha de ponerse sus hermosas vestiduras: ‘Cristo justicia nuestra’. Estas son distinciones definidas, claras, que han de ser restauradas y ejemplificadas ante el mundo al mantener en alto los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. La hermosura de la santidad ha de aparecer con su lustre primitivo en contraste con la deformidad y las tinieblas de los desleales, aquellos que se han rebelado contra la ley de Dios. Así nosotros reconocemos a Dios, y aceptamos su ley, el fundamento de su gobierno en el cielo y en sus dominios en el cielo y sus dominios terrenales. Su autoridad debe ser mantenida distinta y clara delante del mundo; y no debe reconocerse ninguna ley que se halle en conflicto con las leyes de Jehová. Si desafiando las disposiciones de Dios se permite que el mundo ejerza su influencia sobre nuestras decisiones o nuestras acciones, el propósito de Dios es anulado. Por especioso que sea el pretexto, si la iglesia vacila aquí, se escribe contra ella en los libros del cielo una traición

de las más sagradas verdades, y una deslealtad al reino de Cristo. La iglesia ha de sostener firme y decididamente sus principios ante todo el universo celestial y los reinos del mundo; la firme fidelidad en mantener el honor y el carácter sagrado de Dios atraerá la atención y la admiración aun del mundo, y muchos serán inducidos, por las buenas obras que contemplen, a glorificar a nuestro Padre en los cielos. Los leales y fieles llevarán las credenciales del cielo, no de los potentados terrenales» (TM, 12-13).

Perspectiva de una lucha larga.

«Tenemos delante de nosotros la perspectiva de una lucha larga, con riesgo de encarcelamiento, pérdida de bienes y aun de la vida misma, para defender la ley de Dios, que es anulada por las leyes de los hombres. En esta situación, los métodos políticos del mundo recomendarían que se cumplan exteriormente las leyes del país, por amor a la paz y la armonía. Y hasta habrá quienes recomiendan una conducta tal basados en este pasaje: "Toda alma se someta a las potestades superiores;... y las que son, de Dios son ordenadas" (Rom. 13:1).

«Pero ¿cuál fue la conducta de los siervos de Dios en siglos pasados? Cuando los discípulos predicaron a Cristo y Cristo crucificado, después de su resurrección, las autoridades les ordenaron que no hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús.

"Entonces Pedro y Juan, respondiendo, les dijeron: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios: porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído" (Hech. 4:19-20). Continuaron predicando las buenas nuevas de la salvación por Cristo; y el poder de Dios dio testimonio al mensaje. Los enfermos eran sanados, y miles eran añadidos a la iglesia. "Entonces levantándose el príncipe de los sacerdotes, y todos los que estaban con él, que es la secta de los Saduceos, se llenaron de celo; y echaron mano a los apóstoles, y pusieronlos en la cárcel pública" (Hech. 5:17-18).

«Pero el Dios del cielo, el poderoso Gobernante del universo, tomó el asunto en sus manos; porque los hombres guerreaban contra su obra. Les mostró claramente que hay quien impera sobre los hombres, alguien cuya autoridad debe ser respetada» (JT2, 319-320).

X. TRIPLE UNIÓN

Según las profecías de Apocalipsis, en el último tiempo se levantará un gran movimiento ecuménico para la conversión del mundo (Apoc. 16:13). En este versículo se habla del dragón, de la bestia y del falso profeta. Según la doctrina adventista clásica, siempre hemos creído que estos tres poderes representan a católicos, protestan-

tes y paganos: «Los defensores de ambas opiniones concuerdan en identificar al “dragón”, la “bestia” y el “falso profeta”, con el espiritismo moderno (CS 645) o paganismo, el papado, y el protestantismo apóstata (cf. cap. 13:4, 14-15; 19:20; 20:10), respectivamente. Los “tres espíritus inmundos” evidentemente simbolizan o representan a este trío maléfico de poderes religiosos, que juntos constituyen la “gran Babilonia” de los últimos días... A manera de ranas. Tal vez no deba atribuirse ningún significado a esta comparación, que quizá sólo tiene el propósito de destacar lo repulsivo que son los “tres espíritus inmundos” delante de Dios» (CBA7, 857-858).

«Los católicos, los protestantes y los mundanos... verán en... [la triple] unión un gran movimiento para la conversión del mundo y el comienzo del milenio tan largamente esperado» (CS, 646).

Veamos lo que se dice con respecto a la historia del ecumenismo en el Comentario Bíblico Adventista: «La iglesia cristiana ha estado dividida desde sus comienzos debido a la herejía y la idolatría internas y a la oposición externa. Los dos grandes golpes contra la unidad de la cristiandad ocurrieron en el siglo XI, cuando se dividieron el Oriente y el Occidente, y en el siglo XVI, cuando la Reforma quebrantó a la Iglesia Católica occidental. Las divisiones dentro del protestantismo son tan grandes hoy día, que los líderes del ecumenismo -el

movimiento en pro de la unión de las iglesias- no piensan ahora en tratar de unir todas las denominaciones; su propósito principal es circunscribirse a la unidad de las "iglesias" y no de la "iglesia". El ecumenismo pretende que las iglesias se respeten mutuamente, que cooperen en proyectos de beneficencia y misión, y que juntas -sin anular sus "tradiciones" respectivas- luchen por el bienestar físico, político, social y espiritual de todo el mundo.

«El intento de unir el protestantismo comenzó en Escocia en 1846 con la creación de la Alianza Evangélica, cuando aceptaron la exhortación a la unidad 200 clérigos pertenecientes a 217 denominaciones diferentes, todas las cuales pretendían formar parte del protestantismo ortodoxo. Otro esfuerzo similar fue la Alianza de Jóvenes Cristianos, con sede en Ginebra. La Unión del Esfuerzo Cristiano Mundial formó una federación de jóvenes cristianos en 1895. Muy significativa fue la Federación Mundial de Estudiantes Cristianos, fundada en 1895 por Juan R. Mott.

«El movimiento ecuménico del siglo XX comenzó en 1910 con su primera reunión celebrada en Edimburgo. Juan R. Mott fue quien organizó y presidió esta conferencia misionera mundial. En esa ocasión se trató la necesidad urgente de un esfuerzo cristiano unido, especialmente en lo que se refería a las misiones. También se hicieron planes

para una asamblea de Fe y Orden, que fue cancelada pues la Primera Guerra Mundial hizo imposible que se reunieran los delegados. La conferencia de Lambeth en 1920, en la que tomaron la iniciativa los anglicanos, proclamó una exhortación en pro de la unidad de los cristianos. En 1925 se reunió en concilio el Consejo Cristiano Universal para Vida y Obra; su patrocinador fue el talentoso obispo sueco, el luterano Natán Söderblom. En 1927 se reunió en Lausana, Suiza, la conferencia mundial de Fe y Orden. En 1937 se celebraron dos reuniones, una conferencia de "Vida y Obra" en Oxford (que destacaba el cristianismo práctico), y una conferencia de "Fe y Orden" en Edimburgo, presidida por el pastor francés Marcos Boegner. En una conferencia similar celebrada en Utrecht, en 1938, los clérigos dirigentes fueron el arzobispo William Temple y Juan R. Mott.

«Una importante asamblea ecuménica se reunió en 1948, en Amsterdam, con el lema: "El desorden del hombre y el propósito de Dios". Asistieron 450 delegados; allí fue donde oficialmente comenzó su existencia el Consejo Mundial de Iglesias. Muchas entidades religiosas no estuvieron presentes, como los unitarios, luteranos (sínodo de Misuri), los adeptos a la Ciencia Cristiana, los mormones, bautistas del sur, adventistas del séptimo día y, por supuesto, los católicos romanos. Aunque es concebible que el ecumenismo pueda unir las iglesias por lo menos

exteriormente, hay obstáculos internos fundamentales que parecen casi insuperables.

«Desde la Asamblea General del Concilio Mundial de Iglesias en 1961, en Nueva Delhi, India, cuando la mayoría de las iglesias ortodoxas se reunieron con el Concilio Mundial, ha habido un más grande interés para que la Iglesia Católica, que tiene unos 700 millones de miembros, se una en el futuro al Concilio Mundial de Iglesias (CMI). La sexta asamblea, celebrada en Vancouver, Canadá, en 1983, tuvo delegados de 301 iglesias miembros del Concilio Mundial. Se destacó allí la importancia de fortalecer la comunidad ecuménica entre las iglesias, con el fin de llegar a una teología vital y coherente que incorpore la rica diversidad de enfoques teológicos que surgen de las variadas experiencias de las iglesias de todo el mundo» (CBA7, 79-80).

El cambio de liturgia hecho por los obispos católicos en el concilio ecuménico Vaticano II, y su cambio de terminología al llamar a los protestantes «hermanos separados» y no «herejes», ha llegado a enamorar al protestantismo. Esto se evidencia en la distribución de literatura ecuménica, en la realización de cultos comunes, en la participación conjunta de actividades sociales, en las entrevistas de líderes religiosos protestantes con el Papa y en el acceso mutuo a los seminarios.

El C. M. I. es considerado como la esperanza del cristianismo y hasta del mismo mundo, el término ecuménico, en lengua griega «oikomene» significa «todo el mundo habitado» y es usado por los defensores del ecumenismo para designar una iglesia mundial. Su blanco principal es reunir a todas las iglesias, denominaciones y en último análisis, todas las religiones. Si se alcanza esta fraternidad humana, afirman los defensores, las condiciones del mundo mejorarán y vendrá la paz universal. Pero los que no lo apoyen son tildados «apóstoles de la discordia» y en el futuro serán perseguidos tal y como en la Edad Media. Las estrategias usadas para lograr la unificación son las visitas papales, entrevistas de presidentes con el Papa, reuniones con líderes religiosos, reuniones ecuménicas, etc.

En el texto explicativo que anteriormente vimos, se dice que la Iglesia Adventista del Séptimo Día no estuvo en la asamblea ecuménica celebrada en 1948, en Amsterdam, de donde arranca oficialmente la existencia del Concilio Mundial de Iglesias. Pero hoy en día la realidad es muy distinta. En 1985, desde «Patriarcato Ecuménico, Delegación Permanente Aup'rés du Conseil Ecuménique Des Eglises» en Grecia, se contestó a un hermano del Movimiento de Reforma, que la Iglesia Adventista no formaba parte del Concilio Mundial de Iglesias, pero que sí que estaba inte-

grada en el grupo ecuménico «Christian World Communion» (Comunión Cristiana Mundial), que lo componían varias iglesias, inclusive la Iglesia Católica Romana, siendo el secretario de dicho movimiento el Dr. B. B. Beach, miembro de la Conferencia General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. (Doc. B5).

Preguntado una vez más, en julio del año 2000, por el nombre del secretario del movimiento ecuménico «Christian World Communion», la respuesta ha sido la misma que hace quince años: Dr. Bert B. Beach, General Secretary. General Conference of Seventh-Day Adventists, Church World Headquarters. 12501 Old Columbia Pike. Silver Spring. MD 20904-6600. USA (Doc. B6).

Pero lo más significativo es que actualmente ya está integrada en el World Council of Churches (Concilio Mundial de Iglesias). En el directorio del Concilio Cristiano, aparece la Iglesia Adventista como integrante de la misma y los países donde está representada, junto con los nombres de las otras denominaciones integradas a dicho movimiento (Doc. B7).

Otra de las cosas que nos ha llamado la atención es la posición que ha tomado la Iglesia Adventista en algunos lugares, referente a no apoyar la secularización del domingo. Por ejemplo el 27 de marzo de 1986, W. John Arthur, vicepresidente

de la organización adventista en las Islas Británicas, escribió una carta a la Sra. M. Thatcher, la que entonces era primera ministra, expresándole entre otras cosas lo siguiente: *«Nuestra organización eclesiástica tiene 16.000 miembros en las Islas Británicas, con 4.200.000 mundialmente. Como sabrá, nosotros observamos el sábado como un día de adoración en armonía con el ejemplo de Jesucristo... nuestra preferencia sería que el séptimo día (Sábado) de cada semana se observara como un día de reposo de toda actividad secular y de ir a la iglesia. Pero, nosotros reconocemos que vivimos en un mundo lejos de este ideal -donde la mayoría de los cristianos observan el domingo, y la mayoría de la población ignora la adoración de algún día de la semana... Nuestro sentimiento como iglesia es que sería mejor que un día de cada semana se observara como día de descanso y adoración que ningún día. Nosotros por lo tanto respetuosamente le pedimos a usted y a sus colegas en el gobierno, que reconsideren las proposiciones contenidas en la Enmienda Comerciante Dominical...»* (Doc. B8).

Otra carta similar fue mandada por la misma persona en la misma fecha al Rev. Clive R. Calver, Secretario General de la Alianza Evangélica de Londres, y entre otras: *«Le estoy escribiendo principalmente en referencia a la legislación propuesta concerniente al Comercio en Domingo. Aunque los Adventistas del Séptimo Día tienen una convic-*

ción sincera con respecto a la validez del séptimo día (Sábado), de cada semana como el descanso de Dios -en memoria de su creación, y de acuerdo al cuarto mandamiento, y en armonía con el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo- sin embargo, nosotros sentimos que es mejor para los cristianos de esta época y día que por lo menos reserven un día a la semana para adorar en vez de ningún día. Por esta razón nosotros apoyaríamos vuestra campaña en contra de la secularización general del «Domingo Británico» (Doc. B9).

La escritura enseña a no tomar parte en el ecumenismo. (Neh. 13:4, 7-8; 2 Cor. 6:14-16; Apoc. 14:4).

«Ella [la iglesia] ha de guardarse para él, como casta virgen para siempre. Ninguna alianza, cortejo, ni vínculos, ni acuerdos, ni compromisos pueden existir entre ella y las potestades de la tierra. Si ella ha de permanecer fiel, fuerte y elevadora, debe ser leal a Cristo solo. Su propósito en la tierra es llevar las almas a la perfecta y divina unión con Cristo que ella misma posee. No puede hacerlo si traiciona la verdad, o renuncia a su pureza» (DTG, 776, Comentario Apéndice).

«Muchos consideran la gran diversidad de creencias en las iglesias protestantes como prueba terminante de que nunca se procurará asegurar

una uniformidad forzada. Pero desde hace años se viene notando entre las iglesias protestantes un poderoso y creciente sentimiento en favor de una unión basada en puntos comunes de doctrina. Para asegurar tal unión, debe necesariamente evitarse toda discusión de asuntos en los cuales no todos están de acuerdo, por importantes que sean desde el punto de vista bíblico.

«Carlos Beecher, en un sermón predicado en 1846, declaró que el pastorado de "las denominaciones evangélicas protestantes no está formado sólo bajo la terrible presión del mero temor humano, sino que vive, y se mueve y respira en una atmósfera radicalmente corrompida y que apela a cada instante al elemento más bajo de su naturaleza para tapar la verdad y doblar la rodilla ante el poder de la apostasía. ¿No pasó así con la iglesia romana? ¿No estamos reviviendo su vida? ¿Y qué es lo que vemos por delante? ¡Otro concilio general! ¡Una convención mundial! ¡Alianza evangélica y credo universal!" -Sermón, "The Bible a Sufficient Creed," pronunciado en Fort Wayne, Indiana, el 22 de febrero de 1846. Cuando se haya logrado esto, en el esfuerzo para asegurar completa uniformidad, sólo faltará un paso para apelar a la fuerza» (CS, 497-498).

**El Espíritu de Profecía nos dice claramente
que no podemos unirnos con aquellos que
invalidan el verdadero día de reposo, el
sábado:**

«Cualquier cosa que hagamos que ensalce el descanso falso para tomar el lugar del verdadero sábado, es deslealtad a Dios, y debemos actuar muy cuidadosamente para no exaltar las decisiones del hombre de pecado. No debemos ser hallados en una posición neutral sobre este asunto de tan grandes consecuencias...» (MS3, 453).

«La ley relativa a la observancia del primer día de la semana proviene de una cristiandad apóstata... En ningún caso deben rendirle homenaje los hijos de Dios» (JT3, 397).

«Una de las trampas de Satanás consiste en mezclar con el error una porción suficiente de verdad para cohonestar aquél. Los jefes del movimiento en favor del domingo pueden propagar reformas que el pueblo necesita, principios que estén en armonía con la Biblia; pero mientras mezclen con ellas algún requisito en pugna con la ley de Dios, los siervos de Dios no pueden unirse a ellos» (CS, 645).

En vista de lo que hemos dicho hasta aquí y de estas últimas declaraciones del Espíritu de Profecía, nuestras preguntas son: ¿Por qué la Iglesia Adventista se ha introducido en estos movimientos ecuménicos y tiene en ellos una función

importante? ¿Por qué apoya la institución dominical, en vez de mostrar sus auténticos colores? Creemos que se trata de una pérdida de su identidad espiritual debido a la actitud que tomó a nivel oficial en la Primera Guerra Mundial y siguientes. Hay absoluta ceguera en cuanto a lo que está haciendo la iglesia, y lo más triste es que algún día, hermanos y hermanas llamados “adventistas”, nos vuelvan a perseguir a los que pertenecemos a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Movimiento de Reforma, por el mero hecho de no querer formar parte de esos grupos ecuménicos. Dios quiera que así no sea.

Estudiemos los textos siguientes y notemos cómo el Espíritu de Profecía habla de la unión del protestantismo y el catolicismo, que tendrá como resultado la imposición de leyes represivas que tiendan a violar la conciencia individual: «Por el decreto que imponga la institución del papado en violación a la ley de Dios, nuestra nación se separará completamente de la justicia. Cuando el protestantismo extienda la mano a través del abismo para asir la mano del poder romano, cuando se incline por encima del abismo para darse la mano con el espiritismo, cuando, bajo la influencia de esta triple unión, nuestro país repudie todo principio de su constitución como gobierno protestante y republicano, y haga provisión para la propagación de las mentiras y seducciones papa-

les, entonces sabremos que ha llegado el tiempo en que se verá la asombrosa obra de Satanás, y que el fin está cerca.

«Como el acercamiento de los ejércitos romanos fue para los discípulos una señal de la inminente destrucción de Jerusalén, esta apostasía podrá ser para nosotros una señal de que se llegó al límite de la tolerancia de Dios, de que nuestra nación colmó la medida de su iniquidad, y de que el ángel de la misericordia está por emprender el vuelo para nunca volver. Los hijos de Dios se verán entonces sumidos en aquellas escenas de aflicción y angustia que los profetas describieron como el tiempo de angustia de Jacob» (JT2, 151).

Debido a que este poder perseguidor está actuando en coalición, se insta a los fieles hijos de Dios que forman el remanente, a que se aparten de ellos y no tengan nada que ver con sus prácticas inicuas (Apoc. 18:4).

«No debe haber ninguna clase de contemporalización con los que invalidan la ley de Dios. No es seguro confiar en ellos como consejeros. Nuestro testimonio no debe ser menos decidido que antes; no debemos velar nuestra posición real a fin de agradar a los grandes hombres del mundo. Pueden desear que nos unamos a ellos y que aceptemos sus planes, y pueden realizar propuestas concernientes a nuestra conducta que podrían proporcionar al

enemigo una ventaja sobre nosotros. “No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo llama conspiración; ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo” (Isa. 8: 12). Si bien es cierto que no deberíamos buscar la polémica, y no deberíamos ofender innecesariamente, debemos presentar la verdad con claridad y decisión, y permanecer firmes en lo que Dios nos ha enseñado en su Palabra. No tenéis que mirar hacia el mundo a fin de saber lo que debéis escribir y publicar o lo que debéis hablar. Que todas vuestras palabras y acciones testifiquen “Porque no fuimos seguidores alucinados de fábulas ingeniosas” (2 Ped. 1:16, VM)» (MS2, 425-426).

«No debe haber contemporización con los que adoran un día de reposo idolátrico. No debemos emplear nuestro tiempo en discusiones con los que conocen la verdad y sobre quienes la luz de la verdad ha estado brillando, cuando apartan sus oídos de la verdad para escuchar fábulas» (MS2, 443).

XI. LA INFIDELIDAD ES CONTADA COMO TRAICIÓN

La iglesia ha de sostener firme y decididamente sus principios frente al mundo. *«Si desafiando las disposiciones de Dios se permite que el mundo ejerza su influencia sobre nuestras decisiones o nuestras acciones, el propósito de Dios es anulado. Por especioso que sea el pretexto, si la iglesia vacila*

aquí, se escribe contra ella en los libros del cielo una traición de las más sagradas verdades, y una deslealtad al reino de Cristo. La iglesia ha de sostener firme y decididamente sus principios ante todo el universo celestial y los reinos del mundo; la firme fidelidad en mantener el honor y el carácter sagrado de Dios atraerá la atención y la admiración aun del mundo, y muchos serán inducidos, por las buenas obras que contemplan, a glorificar a nuestro Padre en los cielos» (TM, 13).

A David se le dio el poder para que lo ejercitara en armonía con la ley de Dios.

«El poder de David le había sido dado por Dios, pero para que lo ejercitara solamente en armonía con la ley divina. Cuando ordenó algo que era contrario a la ley de Dios, el obedecerle se hizo pecado. "Las [potestades] que son, de Dios son ordenadas" (Rom. 13:1), pero no debemos obedecerlas en contradicción a la ley de Dios. El apóstol Pablo, escribiendo a los corintios, fija el principio que, ha de guiarnos. Dice:). "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo" (1 Cor. 11:1)» (PP, 778).

Los cristianos debemos obedecer a Dios antes que a los hombres.

«El estandarte de la verdad y de la libertad religiosa sostenido en alto por los fundadores de la iglesia evangélica y por los testigos de Dios durante los siglos que desde entonces han pasado, ha sido, para este último conflicto, confiado a nuestras manos...»

«Hemos de reconocer los gobiernos humanos como instituciones ordenadas por Dios mismo, y enseñar la obediencia a ellos como un deber sagrado, dentro de su legítima esfera. Pero cuando sus demandas estén en pugna con las de Dios, hemos de obedecer a Dios antes que a los hombres. La palabra de Dios debe ser reconocida sobre toda otra legislación humana. Un "Así dice Jehová" no ha de ser puesto a un lado por un 'Así dice la iglesia' o un "Así dice el estado"» (HA, 56, 60).

No debe haber consorcio con el mundo incrédulo.

«Howard Crosby dice: 'Motivo de hondo pesar es el hecho de que la iglesia de Cristo esté cumpliendo tan mal los designios del Señor. Así como los antiguos judíos dejaron que el trato familiar con las naciones idólatras alejara sus corazones de Dios, ... así también ahora la iglesia de Jesús, merced al falso consorcio con el mundo incrédulo, está abando-

nando los métodos divinos de su verdadera vida y doblegándose a las costumbres perniciosas, si bien a menudo plausibles, de una sociedad anticristiana, valiéndose de argumentos y llegando a conclusiones ajenas a la revelación de Dios y directamente opuestas a todo crecimiento en la gracia.’ -The Healthy Christian: An Appeal to the Church, págs. 141-142» (CS, 437).

Cristo emplea para volver las almas hacia Él, el método del amor. El mundo utiliza el método de la fuerza.

«Cuando los hombres alientan ese espíritu acusador no se contentan con señalar lo que suponen es un defecto de su hermano. Si no logran por medios moderados inducirlo a hacer lo que ellos consideran necesario, recurrirán a la fuerza. En cuanto les sea posible, obligarán a los hombres a conformarse a su concepto de lo justo. Esto es lo que hicieron los judíos en los tiempos de Cristo y lo que ha hecho la iglesia cada vez que se apartó de la gracia de Cristo. Al verse desprovista del poder del amor, buscó el brazo fuerte del estado para imponer sus dogmas y ejecutar sus decretos. En esto estriba el secreto de todas las leyes religiosas que se hayan dictado y de toda persecución, desde los tiempos de Abel hasta nuestros días.

«Cristo no obliga a los hombres; los atrae. La única fuerza que emplea es el amor. Siempre que la iglesia procure la ayuda del poder del mundo, es evidente que le falta el poder de Cristo y que no la constriñe el amor divino» (DMJ, 108).

Falsas opiniones acerca de la autoridad de la iglesia.

«En cierta ocasión dijo uno de los principales ministros de la colonia de la Bahía de Massachusetts: "La tolerancia fue la que hizo anticristiano al mundo. La iglesia no se perjudica jamás castigando a los herejes"... Los colonos acordaron que solamente los miembros de la iglesia tendrían voz en el gobierno civil. Organizóse una especie de iglesia de estado, en la cual todos debían contribuir para el sostén del ministerio, y los magistrados tenían amplios poderes para suprimir la herejía. De esa manera el poder secular quedaba en manos de la iglesia, y no se hizo esperar mucho el resultado inevitable de semejantes medidas: la persecución.

«Once años después de haber sido fundada la primera colonia, llegó Rogelio Williams al Nuevo Mundo. Como los primeros peregrinos, vino para disfrutar de libertad religiosa, pero de ellos se diferenciaba en que él vio lo que pocos de sus contemporáneos habían visto, a saber que esa libertad es derecho inalienable de todos, cualquiera que fuere

su credo. Investigó diligentemente la verdad, pensando, como Robinson, que no era posible que hubiese sido recibida ya toda la luz que de la Palabra de Dios dimana. Williams “fue la primera persona del cristianismo moderno que estableció el gobierno civil de acuerdo con la doctrina de la libertad de conciencia, y la igualdad de opiniones ante la ley” -Bancroft, parte 1, cap. 15. Sostuvo que era deber de los magistrados restringir el crimen, mas nunca regir la conciencia. Decía: “El público o los magistrados pueden fallar en lo que atañe a lo que los hombres se deben unos a otros, pero cuando tratan de señalar a los hombres las obligaciones para con Dios, obran fuera de su lugar y no puede haber seguridad alguna, pues resulta claro que si el magistrado tiene tal facultad, bien puede decretar hoy una opinión y mañana otra contraria, tal como lo hicieron en Inglaterra varios reyes y reinas, y en la iglesia romana los papas y los concilios, a tal extremo que la religión se ha convertido en una completa confusión” -Martyn, tomo 5, pág. 340» (CS, 337-338).

La iglesia se corrompió al apartarse de la sencillez del evangelio y al buscar el apoyo del poder civil.

«Cuando la iglesia primitiva se corrompió al apartarse de la sencillez del Evangelio y al aceptar costumbres y ritos paganos, perdió el Espíritu y el

poder de Dios; y para dominar las conciencias buscó el apoyo del poder civil. El resultado fue el papado, es decir, una iglesia que dominaba el poder del estado y se servía de él para promover sus propios fines y especialmente para extirpar la "herejía". Para que los Estados Unidos formen una imagen de la bestia, el poder religioso debe dominar de tal manera al gobierno civil que la autoridad del estado sea empleada también por la iglesia para cumplir sus fines.

«Siempre que la iglesia alcanzó el poder civil, lo empleó para castigar a los que no admitían todas sus doctrinas. Las iglesias protestantes que siguieron las huellas de Roma al aliarse con los poderes mundanos, manifestaron el mismo deseo de restringir la libertad de conciencia. Ejemplo de esto lo tenemos en la larga persecución de los disidentes por la iglesia de Inglaterra. Durante los siglos XVI y XVII miles de ministros no conformistas fueron obligados a abandonar sus iglesias, y a muchos pastores y feligreses se les impusieron multas, encarcelamientos, torturas y el martirio.

«Fue la apostasía lo que indujo a la iglesia primitiva a buscar la ayuda del gobierno civil, y esto preparó el camino para el desarrollo del papado, simbolizado por la bestia. San Pablo lo predijo al anunciar que vendría "la apostasía," y sería "revela-

do el hombre de pecado" (2 Tesalonicenses 2:3). De modo que la apostasía en la iglesia preparará el camino para la imagen de la bestia» (CS, 496-497).

XII. EL CERCO DE LA LEY DE DIOS

Hemos podido ver que la Iglesia Adventista, al tomar la posición de permitir que sus jóvenes vayan al servicio militar y a la guerra; al realizar declaraciones a favor de la empresa bélica y al no haber rectificado hasta el día de hoy: a) han perpetuado la apostasía. b) Han hecho dos portillos al pisotear el cuarto y sexto mandamiento. c) Rechazaron los llamados y consejos del Señor por medio de su sierva.

Como conclusión a estos pensamientos, preguntémosle al Espíritu de Profecía qué es lo que ocurre con una iglesia infiel: *«Cuando una iglesia demuestra que es infiel a la palabra del Señor, cualquiera sea su posición, y por alta y sagrada que sea su vocación, el Señor ya no puede trabajar con ella. Otros son entonces escogidos para llevar importantes responsabilidades»* (EUD, 60).

¿Quiénes, pues, constituyen el pueblo remanente de 1844? ¿El 98% o el 2%?. La respuesta es obvia: el 2%. Aquellos que permanecieron fieles a los principios enseñados por nuestro Señor Jesucristo y que prefirieron ir a los calabozos o cam-

pos de concentración antes que desobedecer a Dios portando armas para matar al prójimo. Estos no hicieron otra cosa que corroborar la posición que tomaron nuestros hermanos en ocasión de la guerra civil de los EEUU., de la que se mantuvieron al margen pagando una multa. Esta es la luz dada por Dios a su pueblo:

«Prefiramos la pobreza, el oprobio, la separación de nuestros amigos o cualquier sufrimiento, antes que contaminar el alma con el pecado. La muerte antes que el deshonor o la trasgresión de la ley de Dios, debiera ser el lema de todo cristiano. Como pueblo que profesa ser constituido por reformadores que atesoran las más solemnes y purificadoras verdades de la Palabra de Dios, debemos elevar la norma mucho más alto de lo que está puesta actualmente» (JT2, 37-38).

XIII. EL CAMINO ANGOSTO

Mientras estaba en Battle Creek (Michigan), en agosto de 1868, la sierva del Señor, tuvo un sueño muy significativo, que a nuestro modo de ver, presenta al pueblo adventista en sus orígenes, pero que por el tiempo le iban a ocurrir cosas que reducirían la cantidad de sus miembros.

Hemos transcrito el sueño íntegramente para que el lector puede tener una visión completa del mismo. Veamos:

«...soñé que me hallaba con gran número de persona, dispuestas en su mayor parte a emprender un viaje. Íbamos en unos carros pesadamente cargados, por un camino ascendente, con un precipicio a un lado y al otro una pared alta, lisa y llana.

«A medida que marchábamos, el camino se hacía más estrecho y escarpado. En algunos trechos era tan angosto que nos pareció imposible seguir con los pesados carros, así que desenganchamos los caballos para montar en ellos con parte de la carga y proseguir el viaje; pero cada vez era más estrecho el camino y nos vimos obligados a arrimarnos contra la pared para no caer en el precipicio que se abría al otro lado del camino. Al hacer esto, el equipaje que los caballos llevaban tocaba la pared, y nos hacía desviar hacia el precipicio. Temíamos caer en él y quedar destrozados contra las rocas. Entonces libramos a los caballos del bagaje, que cayó al precipicio, y continuamos marchando a caballo, con grandísimo temor de que al llegar a uno de los trechos más angostos del camino perdiéramos el equilibrio y cayéramos; pero en estos casos, parecía como si una mano invisible tomara las riendas y nos guiara por el peligroso camino.

«Sin embargo, llegó a ser tal la estrechez, que comprendimos la imposibilidad de ir seguros a caballo, por lo que nos apeamos y seguimos la marcha a pie, en fila, hollando cada cual los pasos del delantero.

En este punto, desde el borde superior de la blanca pared nos echaron unas cuerdas a las que nos asimos anhelosamente, y nos ayudaron a mantenernos en equilibrio en el sendero. Según marchábamos, las cuerdas se movían al compás de nuestros pasos. Finalmente se volvió tan sumamente estrecho el camino que para andar con mayor seguridad nos descalzamos y continuamos la marcha sin zapatos. Luego comprendimos que mejor todavía caminaríamos sin calcetines, y nos los quitamos para seguir andando a pie completamente descalzo.

«Entonces nos acordamos de quienes no estaban acostumbrados a privaciones y penalidades ¿En dónde se hallaban? No los veíamos en nuestra compañía. A cada mudanza del camino, se rezagaban algunos y sólo quedaban los que se habían habituado a soportar las penalidades. Las privaciones del camino no tenían otro efecto sino estimularlos a mayor esfuerzo para llegar al fin.

«Crecía nuestro peligro de caer en el precipicio, y nos arrimábamos con más presión a la pared blanca; pero no podíamos asentar plenamente

los pies en el sendero porque era demasiado estrecho. Entonces, suspendiéndonos casi por entero de las cuerdas, exclamábamos: “¡Nos sostienen desde arriba! ¡Nos sostienen desde arriba!” Y estas mismas palabras pronunciaban todos cuantos recorrían el angosto sendero.

«Nos estremecíamos al oír la algazara y las orgías que venían de abajo del precipicio. **Oíamos blasfemias, juramentos, burlas y chanzas ruines y canciones obscenas. Oíamos cantos de guerra y cantos de orgía.** Oíamos el son de instrumentos músicos y ruidosas risas entremezcladas con maldiciones y gritos de angustia y amargos gemidos, por lo que se avivaba nuestro deseo de mantenernos en el angosto y áspero camino.

Muchas veces nos veíamos en la precisión de suspendernos enteramente de las cuerdas, cuyo tamaño iba siendo mayor a medida que adelantábamos en la marcha.

«Advertí que la hermosa pared blanca estaba salpicada de sangre, y causaba pena el verla así manchada. Sin embargo, este penoso sentimiento duró sólo un instante, pues al punto comprendí que eran necesarias las cruentas salpicaduras, a fin de que cuantos vayan por el angosto sendero sepan que otros les precedieron y que, por lo tanto, también ellos pueden seguirlo, de modo que, si brota sangre de sus doloridos pies, no se desanimen ni

desfallezcan, sino que, al ver las manchas de sangre en la pared, conozcan que otros sufrieron el mismo dolor.

«Por fin llegamos a un anchuroso barranco en donde terminaba nuestro sendero. No había puente sobre que posar los pies ni vereda para guiarlos. Hubimos de poner entonces toda nuestra confianza en las cuerdas, cuyo tamaño era ya igual al de nuestros cuerpos. Durante algún tiempo permanecimos allí perplejos y angustiados, preguntándonos con temeroso susurro: “¿En dónde están prendidas estas cuerdas?” Mi esposo estaba precisamente delante de mí. Le chorreaba sudor de la frente, y tenía hinchadas a doble calibre del normal las venas del cuello y de las sienes, y prorrumpía en entrecortados y angustiosos sollozos. También chorreaba el sudor de mi rostro y sentía una angustia como nunca hasta entonces había sentido. Nos aguardaba una tremenda lucha y si allí sucumbíamos, todas las dificultades sufridas en el camino eran en vano.

«Ante nosotros, al otro lado del barranco se extendía un amenísimo campo de verde hierba, de unas seis pulgadas de alto. Yo no podía ver el sol, pero brillantes y suaves rayos de luz, semejantes a fino polvillo de oro y plata bañaban el campo. Nada había visto yo en la tierra comparable a la gloria y hermosura de este campo. Pero ¿nos sería posible llegar a él? Esto nos preguntábamos anhelosamen-

te. Si se rompía la cuerda, pereceríamos. De nuevo, murmuramos con angustia: “¿Qué sostiene la cuerda?”

«Por un momento titubeamos; pero luego dijimos: **“Nuestra única esperanza está en confiar enteramente en la cuerda, que ha sido nuestro sostén durante las dificultades del camino. No habrá de fallarnos”**. Sin embargo, todavía vacilábamos con desaliento; y entonces se oyeron estas palabras: “Dios sostiene la cuerda. No hay por qué temer”. Estas mismas palabras repitieron cuantos tras de nosotros venían, añadiendo: “Dios no ha de faltarnos, pues nos trajo hasta aquí en seguridad”.

«Mi esposo saltó entonces por encima del abismal barranco, y puso los pies en el hermoso campo que al otro lado se extendía. Yo le seguí inmediatamente, y ¡oh, cuán profundo consuelo y gratitud hacia Dios sentimos! Oí voces que en triunfo alababan a Dios. Yo era feliz, completamente feliz.

«Desperté y vi que de resultas de la ansiedad experimentada al cruzar el abismo, parecían temblar todos mis nervios. Este sueño no necesita comentario. Me impresionó de tal manera que, sin duda, todas sus vicisitudes estarán vívidamente representadas ante mí mientras conserve la memoria.

«En todo tiempo, los elegidos del Señor han sido educados y disciplinados en la escuela de la prueba. Anduvieron en los angostos senderos de la tierra;

fueron purificados en el horno de la aflicción. Por causa de Jesús sufrieron la oposición, el odio y la calumnia. Le siguieron a través de luchas dolorosas; soportaron el sacrificio de sí mismos y experimentaron amargos desengaños. Por su propia dolorosa experiencia conocieron los males del pecado, su poder, la responsabilidad que envuelve, su maldición; y le miran con horror. Al darse cuenta de la magnitud del sacrificio hecho para curarlo, se sienten humillados ante sí mismos, y sus corazones se llenan de una gratitud y alabanza que no pueden apreciar los que nunca han caído. Aman mucho porque se les ha perdonado mucho. Habiendo participado de los sufrimientos de Cristo, están en condición de participar de su gloria» (TS1, 177-182).

De este sueño nos llama poderosamente la atención el hecho de que la entrada en la Canaán celestial (el otro lado del abismo) debe realizarse transitando el camino ascendente que se hace cada vez más “angosto” y “escarpado”, y éste representa la piedad práctica. A su lado hay una pared alta, lisa y blanca «manchada de sangre», ésta representa la ley de Dios y la sangre a los mártires que murieron por causa del evangelio.

El grupo de viajeros representa a la iglesia, que en principio era numerosa y poseía carruajes, caballos y otras cosas, (posesiones materiales) que a medida que avanzaban tenían que des-

prenderse de ellas, para que éstas no impidieran su entrada en la Canaán celestial. En el sueño, la hermana White ve que la compañía de viajeros va descendiendo en número. La rebelión del Dr. G. H. Kellogg, en 1904, con sus teorías panteístas, causó una merma del número de miembros, ya que unos 4.000 adventistas decidieron unirse a él y abandonar las filas de la iglesia. Pero fue la apostasía de la iglesia en 1914, en ocasión de la Primera Guerra Mundial, que aceptó el llamado a tomar las armas y combatir en el frente de batalla, la que causó una merma mucho más considerable, ya que la mayoría de los miembros decidieron transgredir la ley de Dios.

Así vemos que tal como predijo el Espíritu de Profecía, se cumplió en Kellogg el «alfa» de la apostasía y diez años más tarde, al participar la iglesia en la guerra, se culminó la «omega» de la apostasía, que era aún más herética que la de Kellogg, ya que se pisoteó la ley de Dios y en este sentido fue de una «naturaleza asombrosísima». *«No os engañéis, muchos se apartarán de la fe prestando atención a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios. Tenemos ahora delante de nosotros el alfa de ese peligro. La omega será de una naturaleza asombrosísima»* (MS1, 231).

De arriba cae una cuerda de la cual se sostiene la pequeña compañía que transita por el sendero angosto. Esta cuerda es la fe que se basa en las promesas de Dios y que se desarrolla (el aumento de grosor de las cuerdas) a medida que se ejercita la confianza en el poder de Dios -no del hombre- para salvar.

Notemos que la guerra está en el abismo (mundo perdido), igual que las *«blasfemias, juramentos, burlas y chanzas ruines y canciones obscenas... y cantos de orgía»*. Los peregrinos hacia la patria celestial no participaban de ella, ni de las demás transgresiones. Se mantenían firmes en el camino angosto, aunque no libres de luchas, preocupaciones y angustias; pero confiados en Aquel que es poderoso para socorrer a los que son tentados (Heb. 2:18).

Muchos acusan a los reformistas de ser unos fanáticos por no participar de las modas unisex, tanto en el vestir como en las demás costumbres; de no usar joyas y ceñirse a un régimen vegetariano, en contra de lo que hace la Iglesia Adventista, permite lo contrario.

Pero en el sueño, la sierva del Señor, ve que la iglesia transita por un camino angosto. Lo mundanal está en el abismo, no en la iglesia. *«Porque todo lo que nace de Dios vence al mundo. Y ésta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe»* (1 Jn.

5:4). «No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él» (1 Jn. 2:15).

XIV. EL MAPA

«En otra visión, la hermana White vio dos mapas del mundo. El “mapa representa la viña del Señor”. El primer mapa tenía muchas luces. Jesús nos enseñó que “vosotros sois la luz del mundo”. Las luces representan al pueblo de Dios -su iglesia visible-. El mensaje fue llevado a muchos “lugares de la tierra”. El mensaje adventista había alcanzado en 1904 muchos lugares del mundo. Muchas iglesias se abrieron en ciudades y villas a lo ancho de la tierra.

«Entonces este mapa fue quitado y otro fue puesto en su lugar.» La remoción del mapa representa la caída de la Iglesia Adventista del Séptimo Día durante la crisis de 1914-1918, cuando sancionó el pecado al comprometer a sus miembros a participar en la guerra y transgredir el santo sábado. El segundo mapa tenía sólo unas pocas luces “que brillaban desde pocos lugares”. El segundo mapa profetizaba el movimiento de reforma, el cual al ser comparado con la iglesia adventista, es más pequeño en número, insignificante en popularidad, y está representado en pocos lugares a lo ancho del mun-

do. A pesar de esto, el segundo mapa era obra de Dios y simbolizaba a su pueblo remanente.

«Después de referir esta visión, la hermana White la asoció a un tiempo de «guerras y rumores de guerras», de “destrucciones por fuego e inundación”, y “penosas aflicciones”. De este modo se predijo que el cambio de mapas ocurriría durante la Primera Guerra Mundial, crisis relacionada con el nacimiento del Movimiento de Reforma. Dios preservaría para El por lo menos un remanente de fieles adventistas del Séptimo día. La visión de los mapas fue publicada en el *Review and Herald* del 24 de noviembre de 1904.» (Idel Suárez: Potentes Predicciones sobre el Movimiento de Reforma. Diálogo entre Obreros del Evangelio. Octubre 1995. Publicado por la S.M.I. de los Adventistas del Séptimo Día Movimiento de Reforma. Alemania. Págs. 24-25).

He aquí la visión: «Una escena muy impresionante pasó ante mí en visiones nocturnas. Vi una inmensa bola de fuego que caía en medio de un grupo de hermosas casas que fueron destruidas instantáneamente. Oí a alguien decir: “Sabíamos que los juicios de Dios visitarían la tierra, mas no pensábamos que vendrían tan pronto.” Otros dijeron en tono de reproche: “Vosotros que sabíais estas cosas, ¿por qué no dijisteis nada? ¡Nosotros no lo sabíamos!” Y por todas partes oía reproches parecidos.

«Me desperté angustiada. Volví a dormirme y me pareció encontrarme en una gran asamblea. Un Ser de autoridad hablaba al auditorio, señalando un mapamundi. Decía que aquel mapa representaba la viña de Dios que debemos cultivar. Cuando la luz celestial brillaba sobre alguno, debía transmitirla. Debían encenderse luces en los diferentes lugares y de estas luces se encenderían otras aún.

Estas palabras fueron repetidas: “Vosotros sois la sal de la tierra: y si la sal se desvaneciere ¿con qué será salada? No vale más para nada, sino para ser echada fuera y hollada de los hombres. Vosotros sois la luz del mundo: una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, mas sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mat. 5: 13-16).

«Vi focos de luz que brillaban desde las ciudades y los pueblos, en las montañas y los llanos. La Palabra de Dios era obedecida y como resultado en cada ciudad y cada pueblo se levantaban monumentos a su gloria. Su verdad era proclamada en todo el mundo.

«Luego el mapa fue quitado y reemplazado por otro en el cual la luz brillaba sólo en unos pocos lugares. El resto del mundo estaba sumergido en las tinieblas; apenas si se percibían algunos rayos de luz aquí y allí. Nuestro Instructor dijo entonces: “Esta oscuridad se debe a que los hombres siguieron su propio camino...”» (JT3, 296, 297. Esta visión fue publicada en la *Review and Herald* del 24 de noviembre de 1904).

«Pronto penosas aflicciones sobrevendrán entre las naciones; una angustia que no cesará hasta la venida de Jesús. Como nunca antes necesitamos apresurarnos a servir juntos a Aquel que ha preparado su trono en los cielos y cuyo reino gobierna sobre todos. Dios no ha desamparado a su pueblo, y nuestra fuerza depende de no separarnos de él.

«Los juicios de Dios están en la tierra. Las guerras y los rumores de guerras, la destrucción por fuego e inundación, dicen claramente que el tiempo de angustia, el cual irá en aumento hasta el fin, está cerca, a las puertas. No tenemos tiempo que perder. El mundo está perturbado por el espíritu de la guerra. Las profecías del capítulo once de Daniel casi han alcanzado su cumplimiento final» (MB, 141, 142. Publicado en la *Review and Herald* del 24 de noviembre de 1904).

XV. OTRAS APOSTASÍAS

Es bien sabido que cuando nos aventuramos en la senda del mal, un paso nos ayuda a dar otro paso, y así sucesivamente hasta que la conciencia se cauteriza. Esto es lo que creemos que ha pasado con la iglesia adventista grande. Su participación en la guerra y su falta de humildad en reconocer su error, les ha llevado a inmiscuirse en la política, en el ecumenismo y según ellos mismos expresan, en la práctica del aborto.

«El adventismo primitivo publicó posiciones en armonía con la cruzada médica contra el aborto, aunque no fue activo en el movimiento. La iglesia produjo su primer grupo de pautas sobre el aborto en 1970, cuando la actitud de la sociedad norteamericana hacia el aborto había cambiado y algunos de los hospitales de la iglesia estaban sufriendo una creciente presión de sus comunidades para proveer servicios para abortar.

«Menos de un año después de la primera serie de pautas, la iglesia las revisó y las amplió. Las pautas resultantes, que fueron más liberales, han permitido a los hospitales adventistas una amplia libertad para la práctica del aborto, libertad que ha dado lugar a un gran número de abortos. Si bien la iglesia ha vacilado en darlo a conocer, es obvio que en el presente, ya sea en política o en la práctica, sus instituciones médicas no se limitan al aborto tera-

péutico» (Revista Adventista Ministerio, publicada por las Divisiones Sudamericana e Interamericana, dirigida a los ministros. Septiembre-Octubre de 1992. Págs. 17). (Doc. A16).

Como verán no se trata de nuestras palabras sino de las suyas. En este punto la Iglesia Católica tiene las cosas más claras. Que cada uno saque sus conclusiones.



Causas básicas para una reforma

I. ¿QUÉ ES REFORMAR?

.....

Definición del diccionario: «*Volver a formar, rehacer.// Reparar, restaurar, restablecer, reponer. Arreglar, corregir, enmendar, poner en orden.// Reducir o restituir una orden religiosa u otro instituto a su primitiva observancia o disciplina*».

Según la definición del espíritu de profecía, la reforma es «una reorganización, un cambio de las ideas y las teorías, en los hábitos y las prácticas» (SC, 54).

Veamos que nos dice el Espíritu de Profecía en relación a la reforma de Esdras (Esdras 9:12-15).

«Tal fue el comienzo de una reforma admirable. Con infinita paciencia y tacto, y con una cuidadosa consideración de los derechos y el bienestar de todos los afectados, Esdras y sus asociados procuraron conducir por el camino correcto a los penitentes de Israel. Sobre todo lo demás, Esdras enseñó la ley; y mientras dedicaba su atención personal a examinar cada caso, procuraba hacer comprender al pueblo la santidad de la ley, así como las bendiciones que podían obtenerse por la obediencia.

«Dondequiera que actuase Esdras, revivía el estudio de las Santas Escrituras. Se designaban maestros para que instruyesen al pueblo; se exaltaba y se honraba la ley del Señor. Se escudriñaban los libros de los profetas, y los pasajes que predecían la llegada del Mesías infundían esperanza y consuelo a muchos corazones tristes y agobiados» (PR, 458-459).

La reforma de Nehemías. (Cap. 10, 13).

«En su obra, Esdras y Nehemías se humillaron delante de Dios, confesaron sus pecados y los del pueblo, y pidieron perdón como si ellos mismos hubiesen sido los culpables. Con paciencia trabajaron, oraron y sufrieron... El éxito que acompañó los esfuerzos de Nehemías revela lo que lograron la oración, la fe y la acción sabia y enérgica. Nehemías no era sacerdote ni profeta, ni pretendía título alguno. Fue un reformador suscitado para un tiempo importante. Se propuso poner a su pueblo en armonía con Dios» (PR, 499).

Los reformadores del siglo XVI.

«Los reformadores cuya protesta nos dio el nombre de protestantes, consideraron que Dios los había llamado a dar al mundo la luz del Evangelio, y en su esfuerzo por hacerlo, estaban listos para sacrificar sus bienes, su libertad y aun la misma vida. Frente a la persecución y la muerte, el Evangelio se proclamó lejos y cerca» (PR, 462).

II. LA HISTORIA SE REPITE

La historia se vuelve a repetir.

«Así como la luz y la vida de los hombres fue rechazada por las autoridades eclesiásticas en los días de Cristo, ha sido rechazada en toda generación sucesiva. Vez tras vez, se ha repetido la historia del retiro de Cristo de Judea. Cuando los reformadores predicaban la palabra de Dios, no pensaban separarse de la iglesia establecida; pero los dirigentes religiosos no quisieron tolerar la luz, y los que la llevaban se vieron obligados a buscar otra clase, que anhelaba conocer la verdad. En nuestros días, pocos de los que profesan seguir a los reformadores están movidos por su espíritu. Pocos escuchan la voz de Dios y están listos para aceptar la verdad en cualquier forma que se les presente. Con frecuencia, los que siguen los pasos de los reformadores están obligados a apartarse de las iglesias que aman, para proclamar la clara enseñanza de la palabra de Dios. Y muchas veces, los que buscan la luz se ven obligados por la misma enseñanza a abandonar la iglesia de sus padres para poder obedecer» (DTG, 199).

Los movimientos de hogaño concuerdan con los de antaño.

«La obra de Dios en la tierra presenta, siglo tras siglo, sorprendente analogía en cada movimiento reformatorio o religioso. Los principios que rigen el trato de Dios con los hombres son siempre los mismos. Los movimientos importantes de hogaño concuerdan con los de antaño, y la experiencia de la iglesia en tiempos que fueron encierra lecciones de gran valor para los nuestros» (CS, 391).

«Pero las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron» (Hech. 15:4). Teniendo en cuenta este texto, veamos a continuación, las causas básicas para realizar una reforma, que las podemos encontrar en 1 Reyes 19:10. (Recomendamos al lector repasar el tema 10).

«Porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a tus profetas, y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida».

«Han dejado tu pacto».

«Dejar el pacto» significa actuar en contra de los principios expresados en el Decálogo a nivel corporativo (Deut. 4:13).

«Han derribado tus altares».

Significa introducir doctrinas y mandamientos de hombres y la idolatría en el seno de la iglesia (Juec. 2:13; 1 Rey. 18:30).

«Han matado a espada a todos tus profetas».

Cuando se introduce en la iglesia el espíritu de persecución, es la característica de una iglesia apóstata (Apoc. 17:6).

III. EN TIEMPOS DE LOS APÓSTOLES

Estas causas consideradas en el tiempo de Elías, se han repetido vez tras vez a lo largo de la historia del pueblo de Dios. Veamos cómo se verificó en los días de Cristo.

- Dejaron el pacto, invalidando el mandamiento (Mat. 15:6).
- Enseñaron como doctrina de Dios los mandamientos de los hombres (Mat. 15:9).
- Persiguieron y mataron a los fieles (Luc. 13:34; Mat. 26:16; 27:22, 25).

Nunca fue el plan de Dios rechazar al pueblo judío. Los judíos, como pueblo escogido, se separaron de Dios. Fue una decisión de las autoridades.

des eclesiales, que por su práctica y doctrina se pusieron en una posición sin retorno. Jesús tuvo que apartarse, muy a pesar suyo, de aquel pueblo al que había venido a salvar. *«El Sanedrín había rechazado el mensaje de Cristo y procuraba su muerte; por tanto, Jesús se apartó de Jerusalén, de los sacerdotes, del templo, de los dirigentes religiosos, de la gente que había sido instruida en la ley, y se dirigió a otra clase para proclamar su mensaje, y congregar a aquellos que debían anunciar el Evangelio a todas las naciones.*

«Así como la luz y la vida de los hombres fue rechazada por las autoridades eclesiásticas en los días de Cristo, ha sido rechazada en toda generación sucesiva. Vez tras vez, se ha repetido la historia del retiro de Cristo de Judea. Cuando los reformadores predicaban la palabra de Dios, no pensaban separarse de la iglesia establecida; pero los dirigentes religiosos no quisieron tolerar la luz, y los que la llevaban se vieron obligados a buscar otra clase, que anhelaba conocer la verdad. En nuestros días, pocos de los que profesan seguir a los reformadores están movidos por su espíritu. Pocos escuchan la voz de Dios y están listos para aceptar la verdad en cualquier forma que se les presente. Con frecuencia, los que siguen los pasos de los reformadores están obligados a apartarse de las iglesias que aman, para proclamar la clara enseñanza de la palabra de Dios. Y muchas veces, los que buscan la luz se ven

obligados por la misma enseñanza a abandonar la iglesia de sus padres para poder obedecer» (DTG, 198-199).

«El Señor Jesús siempre tendrá un pueblo escogido que le sirva. Cuando el pueblo judío rechazó a Cristo, el príncipe de la vida, él les quitó el reino de Dios y lo dio a los gentiles. Dios continuará obrando en base a este principio con cada rama de su obra» (EUD, 60).

IV. EN TIEMPOS DE LA REFORMA

Posteriormente, a medida que se desarrollaba la historia del pueblo de Dios, la apostasía y la rebelión se fueron introduciendo nuevamente en el seno de la iglesia, haciéndose necesaria la reforma. ¿Cuándo se verifica la situación de **«dejar el pacto»**, después de Cristo?

«La mayoría de los cristianos consintieron al fin de arriar la bandera, y se realizó la unión del cristianismo y del paganismo» (CS, 47).

«La brecha fue hecha en la ley de Dios cuando el sábado de la Biblia fue cambiado por el poder romano. Pero ha llegado el tiempo en que esta institución divina debe ser restaurada. La brecha debe ser reparada, y levantados los cimientos de muchas generaciones» (CS, 505-506).

También se eliminó de la ley del Decálogo el segundo mandamiento que prohíbe hacer imágenes y adorarlas y se dividió en dos el décimo mandamiento para que la ley quedase con diez mandamientos. ¡Y todo lo hicieron contra la voluntad de Dios!

¿En qué sentido podemos decir que fueron **«derribados los altares»**? (Cambio de culto).

«Aunque los adoradores de los ídolos profesaban haberse convertido y unido con la iglesia, seguían aferrándose a su idolatría, y sólo habían cambiado los objetos de su culto por imágenes de Jesús y hasta de María y de los santos. La levadura de la idolatría, introducida de ese modo en la iglesia, prosiguió su funesta obra. Doctrinas falsas, ritos supersticiosos y ceremonias idolátricas se incorporaron en la fe y en el culto cristiano» (CS, 47).

¿Fueron también perseguidos los fieles?

«Satanás se alegró mucho de haber logrado engañar a tan crecido número de discípulos de Cristo; luego ejerció aún más su poder sobre ellos y los indujo a perseguir a los que perseveraban fieles a Dios» (CS, 49).

V. EN TIEMPOS DEL FIN

¿Se han manifestado en el tiempo del fin estas características que preparan el camino para la reforma?

Dejar el pacto:

«La iglesia ha vuelto al mundo en la trasgresión de la ley, cuando el mundo debiera haber vuelto a la iglesia por la obediencia del decálogo» (SC, 58).

Declaración oficial de la iglesia:

«Reconocemos a pesar de todo eso, en este tiempo de guerra actual nuestro deber de defender la patria y en estas circunstancias llevar las armas también los sábados» (Carta del 4 de agosto de 1914, citada con anterioridad de forma íntegra).

Derribar los altares.

«Las señales de distinción entre el pueblo de Cristo y el mundo casi han desaparecido. Así como el Israel de antaño, ellos van tras las abominaciones de las naciones que los rodean» (SC, 49).

Espíritu de persecución.

«Muchos miembros del Movimiento de Reforma fueron delatados por sus propios hermanos a las autoridades, por el mero hecho de negarse a obedecer las leyes humanas que se contraponen a las leyes de Dios. Encerrados en calabozos, campos de concentración, fueron torturados, fusilados, etc.»
(Ver el libro “Seguid su Fe”, págs. 17, 28, 33).

En resumen, las características de una verdadera reforma son las siguientes:

- Es el resultado de una apostasía generalizada, abierta y consumada.
- Nace en tiempos de crisis y persecución.
- Está regada con la sangre de los mártires fieles.
- Mantiene las mismas características de todas las reformas anteriores.
- Está de acuerdo con el sistema divino de organización.
- Sus creencias o enseñanzas están basadas en un «escrito está».
- No tiene compromisos con los gobiernos de la tierra, aunque acata, respeta y obedece las leyes del país, siempre que no se opongan a la ley de Dios.

Adventismo y Profecía

- Su lema principal es el mismo de Cristo y los apóstoles: «Obedecer a Dios antes que a los hombres».

En vista de que se dan estas claras evidencias a favor del Movimiento de Reforma, invitamos al lector a tomar posición con la verdadera Iglesia del Señor, aquella que tiene las características de pueblo de Dios y que todavía defiende los principios originales del adventismo.



El otro ángel de Apocalipsis 18

I. EL ÁNGEL REPRESENTA UN MOVIMIENTO

.....

Existen diferentes opiniones al respecto del ángel de Apocalipsis 18: Que es un movimiento que se suscita aparte del pueblo de Dios, que este otro ángel ya vino en 1888, y como fue rechazado se volvió al cielo, que se va a manifestar en el futuro. En Apocalipsis 18:1, se nos presenta otro ángel, aparte de los tres y aparece descendiendo del cielo con gran poder, alumbrando la tierra con su gloria.

Este no es un ángel literal, como tampoco lo eran los tres ángeles de Apocalipsis 14, que representaban a individuos que predicaron la verdad: *«Cristo viene por segunda vez con poder para salvación. Ha enviado los mensajes de los ángeles primero, segundo y tercero para preparar a los seres humanos para dicho acontecimiento. Estos ángeles representan a los que reciben la verdad y presentan el Evangelio al mundo con poder»* (CBA7, 989-990).

La predicación del Evangelio ha sido comisionada a los hombres tal y como dice el Espíritu de Profecía: *«Como representantes suyos entre los hombres, Cristo no elige a los ángeles que nunca cayeron sino a los humanos, hombres de pasiones iguales a las de aquellos a quienes tratan de salvar. Cristo mismo se revistió de la humanidad para poder alcanzar a la humanidad»* (SC, 13).

Por lo tanto, este ángel es el símbolo de un movimiento que se levanta en el tiempo del fin: *«De allí que este movimiento esté simbolizado por el ángel que baja del cielo alumbrando la tierra y denunciando con voz potente los pecados de Babilonia»* (CS, 662).

Su obra comienza a tiempo para unirse a la última magna obra del mensaje del tercer ángel, intensificándose, hasta ser un fuerte pregón. Es decir, que la obra del ángel que sigue al tercero,

es de carácter progresivo, ya que se intensifica hasta llegar a su clímax. Notemos que primero se ve la luz del ángel: «...*la tierra fue alumbrada con su gloria.*» (Apoc. 18:1) y posteriormente se oye su voz: «*Y clamó con voz potente...*» (Apoc. 18:2). Es el mismo fenómeno que se presenta en el mundo físico: Primero se ve la luz y posteriormente se oye el sonido, ya que la luz viaja a más velocidad que el sonido. En sentido espiritual, la luz del ángel, (o gloria) comenzó en 1888, con el mensaje glorioso de «*Cristo nuestra justicia*». El llamado a salir de ella, comenzó en el período de 1914 a 1918 y culminará iluminando la tierra con su gloria cuando caiga la lluvia tardía.

«Después vi otro ángel poderoso, al que se ordenó que ***bajase a la tierra y uniese su voz a la del tercer ángel para dar fuerza y vigor a su mensaje.*** Ese ángel ***recibió gran poder y gloria,*** y al descender ***dejó toda la tierra iluminada con su gloria.*** La luz que rodeaba a este ángel penetraba por doquiera mientras clamaba con fuerte voz: “Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.” Aquí se repite el mensaje de la caída de Babilonia, tal como lo dio el segundo ángel, con la mención adicional de las corrupciones introducidas en las iglesias desde 1844. ***La obra de este ángel comienza a tiempo para unirse a la última***

magna obra del mensaje del tercer ángel cuando éste se intensifica hasta ser un fuerte pregón.

Así se prepara el pueblo de Dios para afrontar la hora de la tentación que muy luego ha de asaltarle. Vi que sobre los fieles reposaba una luz vivísima, y que se unían para proclamar sin temor el mensaje del tercer ángel» (PE, 277).

Como resumen de los textos anteriores podemos decir que:

- a) Viene directamente del cielo.
- b) Recibe gran poder y gloria.
- c) Se le ordena que una su voz a la del tercer ángel y da fuerza y vigor al mensaje del tercer ángel.
- d) Proclama la caída de Babilonia.
- e) Es el fuerte clamor del tercer ángel [lluvia tardía].
- f) Prepara al pueblo de Dios para afrontar la hora de la tentación.

II. UN MOVIMIENTO PARECIDO AL DE 1840-1844

Este mensaje no es diferente a los otros tres que se han dado desde 1840 hasta 1844, sino que viene a reforzarlos y confirmarlos.

«Este mensaje parecía ser un complemento del tercer mensaje, pues se le unía como el clamor de media noche se añadió en 1844 al mensaje del segundo ángel» (PE, 277).

«El Señor está a punto de castigar al mundo por su iniquidad. Está por castigar a las entidades religiosas por su rechazo de la luz y la verdad que les han sido dadas. El gran mensaje que combina los mensajes de los tres ángeles, primero, segundo y tercero, debe ser dado al mundo. Este debiera ser el propósito de nuestra obra» (CBA7, 961).

«El ángel que une su voz a la proclamación del tercer mensaje, alumbrará toda la tierra con su gloria. Así se predice una obra de extensión universal y de poder extraordinario. El movimiento adventista de 1840-1844 fue una manifestación gloriosa del poder divino; el mensaje del primer ángel fue llevado a todas las estaciones misioneras de la tierra, y en algunos países se distinguió por el mayor interés religioso que se haya visto en país cualquiera desde el tiempo de la Reforma del Siglo XVI; pero todo esto será superado por el poderoso movimiento que ha de desarrollarse bajo la proclamación de la última amonestación del tercer ángel» (CS, 669).

«El capítulo 18 del Apocalipsis indica el tiempo en que, por haber rechazado la triple amonestación de Apocalipsis 14:16-12, la iglesia alcanzará el estado predicho por el segundo ángel, y el pueblo

de Dios que se encontrare aún en Babilonia, será llamado a separarse de la comunión de ésta. Este mensaje será el último que se dé al mundo y cumplirá su obra. Cuando los que “no creen a la verdad, sino que se complacen en la injusticia” (2 Tesalonicenses 2:12), sean dejados para sufrir tremendo desengaño y para que crean a la mentira, entonces la luz de la verdad brillará sobre todos aquellos cuyos corazones estén abiertos para recibirla, y todos los hijos del Señor que quedaren en Babilonia, oirán el llamamiento: “¡Salid de ella, pueblo mío!” (Apocalipsis 18:4)» (CS, 441).

III. COMIENZA LA OBRA DEL «OTRO ÁNGEL» Y SU GLORIA

Como consecuencia de la acción de este ángel, la tierra es iluminada con la gloria de Dios.

«La gloria que brilló en el rostro de Moisés fue un reflejo de la justicia de Cristo en la ley. La ley misma no tendría gloria, a no ser que Cristo estuviera en ella corporificado» (MS1, 279).

«El mensaje de la justicia de Cristo ha de resonar de un extremo de la tierra hasta el otro para preparar el camino del Señor. Esta es la gloria de Dios que termina la obra del tercer ángel» (JT2, 374).

La obra de este ángel ya comenzó en el año 1888 en el congreso de Minneapolis con el mensaje «Cristo nuestra justicia». Este es el comienzo de la luz del ángel que se une al tercer ángel de Apocalipsis 14. Este mensaje no había sido proclamado por los adventistas desde 1844 con el poder que se describe en Apoc. 14:9-12.

«El mensaje del tercer ángel está creciendo hasta convertirse en un fuerte clamor, no debéis sentirnos libres de descuidar el deber actual y todavía abrigar la idea de que, en algún futuro, seréis receptáculos de una gran bendición cuando se efectúe un maravilloso reavivamiento sin ningún esfuerzo de vuestra parte» (MS1, 223. Escrito el 22 de marzo de 1892).

«El tiempo de prueba está precisamente delante de nosotros, pues el fuerte pregón del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra» (MS1, 425. Escrito el 22 de noviembre de 1892).

«Esta obra será semejante a la que se realizó en el día de pentecostés. Como la “lluvia temprana” fue dada en tiempo de la efusión del Espíritu Santo al principio del ministerio evangélico, para hacer crecer la semilla, «la lluvia tardía» será dada al final de dicho ministerio para hacer madurar la cosecha» (CS, 669).

El Espíritu de Profecía no señala el tiempo cuando deberá caer la lluvia tardía, pero sí nos dice que el otro ángel de Apocalipsis 18, es el que da el fuerte pregón, que justamente se verifica en la lluvia tardía. *«No tengo un tiempo específico del cual hablar sobre cuándo suceda el derramamiento del Espíritu Santo, cuando el ángel poderoso descienda del cielo y se una con el tercer ángel en la terminación de la obra para este mundo. Mi mensaje es que nuestra única seguridad radica en estar listos para el refrigerio celestial, teniendo nuestras lámparas preparadas y ardiendo» (RH, 29-3-1892). (7A, 425).*

IV. EL FUERTE CLAMOR RECHAZADO EN MINNEÁPOLIS

«El mensaje de la justicia por la fe fue presentado con claridad y precisión al comienzo de la Conferencia General que tuvo lugar en Minneápolis, Minn., en el mes de Noviembre de 1888. Únicamente él fue el objeto principal de estudio en la parte reli-

giosa de la conferencia. Parecería que el asunto fue dado a conocer ya antes y que se estaba de acuerdo en que en la conferencia tendría lugar un detallado comentario. De todas maneras pasó así.

«El mensaje no fue aceptado enseguida por todos los que estaban presentes en la conferencia. Hubo realmente serias diferencias de opinión con respecto a esto entre los guías. La diversidad de opinión puede ser dividida de la siguiente manera:

«Primera clase: Aquellos que vieron en él una gran luz, aceptándola con alegría; creían que era un grado de desarrollo del mensaje evangélico, muy esencial, y sentían que se le debía dar gran importancia en todos los esfuerzos de salvar a los perdidos. Para esta clase parecía ser el mensaje, el verdadero misterio de una vida triunfante sobre el pecado y que la grandiosa verdad: ser justificado por la fe en el Hijo de dios, sería la necesidad más urgente de la iglesia de los restantes en la preparación para la transformación en el segundo advenimiento.

«Segunda clase: Había algunos que estaban indecisos en cuanto a la «nueva doctrina» como ellos la llamaban. Parecían estar incapacitados a comprenderla. No podían llegar a ninguna decisión. Como consecuencia de esto, su mente cayó en un estado de perplejidad y confusión. Ellos ni aceptaron, ni rechazaron el mensaje en aquel tiempo.

«Tercera clase: Pero había también que estaban decididamente en contra de la presentación del mensaje. Ellos afirmaban que la verdad de la justicia por la fe había sido reconocida por nuestro pueblo desde sus primeros comienzos y esto era cierto teológicamente. Por esta causa no vieron ningún motivo de dar tanta importancia y énfasis al asunto como lo hacían los que abogaban por él... Esta diversidad de opinión entre los guías trajo serias consecuencias. Se produjeron discordias y cierto grado de alejamiento de lamentables efectos» (CNJ, por A. G. Daniels, págs. 29-30).

Se crucificó a Cristo.

«Y sólo estando espiritualmente despiertos evitaremos de unirnos tanto a los antiguos judíos como a los antepasados espirituales de 1888, que crucificaron a Jesús en Minneapolis, ni siquiera se dieron cuenta de lo que estaban haciendo. Se desviaron hacia ellos por un desacuerdo sobre algunos asuntos secundarios» (Lo que todo adventista debe saber. Pág. 88).

«¿Qué rechazaron entonces los hermanos en Minneapolis? ¿Qué es este mensaje de justificación? El Testimonio nos ha dicho lo que es; el fuerte pregón -la lluvia tardía. Entonces, ¿qué fue lo que rechazaron en Minneapolis los hermanos que tomaron y sostuvieron una posición pavorosa? Ellos rechaza-

ron la lluvia tardía, el fuerte pregón del mensaje del tercer ángel» (A. T. Jones, General Conference Daily Bulletin, 1893, pág. 183, párr. 5).

V. La Reforma da el último mensaje de amonestación

«El mensaje «Cristo nuestra justicia» fue rechazado por muchos, lo que tuvo grandes consecuencias. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial (1914-1918), había una gran crisis. El cuarto y el sexto mandamiento fueron transgredidos abiertamente, y por lo tanto, en el seno del pueblo adventista surgió en diversos países un movimiento de reforma entre aquellos miembros que permanecieron fieles a los diez mandamientos. Estos son los fieles o el remanente profetizado en Apoc. 12:17; 14:12 y 3:14-22, los cuales usará Dios en la finalización de su obra para dirigir el último mensaje de amonestación al mundo» (Principios de Fe del Movimiento de Reforma, Pág. 36).

Todas las naciones, iglesias apóstatas, beberán del furor de la ira de su fornicación, es decir, compartirán las doctrinas apóstatas de Babilonia. El Movimiento Ecuménico cumple con esta profecía.

Este ángel repite y refuerza el tercer mensaje angélico e invita a todos los fieles sinceros que abandonen sus organizaciones apostatadas para

unirse el remanente fiel. Desde el 4 al 24 del capítulo 18 de Apocalipsis, se describe el castigo que recibirá Babilonia. Cuando cae la lluvia tardía (ahora ya se está haciendo el llamado) se realiza un llamado especial, dirigido por el poder del Espíritu Santo y se unen al remanente muchas almas que estaban aún en Babilonia.

«Salid de ella, pueblo mío. Así sólo los verdaderamente leales quedarán como únicos defensores del santo sábado de Dios. A ellos se les unirán otros de los verdaderos hijos de Dios, los cuales hasta entonces habrán estado esparcidos en las diferentes iglesias cristianas. Ellos, ante la creciente luz del fuerte clamor, se decidirán por la observancia del sábado y, pese a cualquier oposición, se unirán al pueblo remanente de Dios» (CS, 670).

«A pesar de las tinieblas espirituales y del alejamiento de Dios que se observan en las iglesias que constituyen Babilonia, la mayoría de los verdaderos discípulos de Cristo se encuentran aún en el seno de ellas» (CS, 441).

Como conclusión de Apocalipsis 18:

- No es otro pueblo (movimiento), es el pueblo fiel de Dios hasta hoy.
- Cuando reciba la efusión del Espíritu Santo en toda su plenitud, se convertirá en un movimiento muy poderoso.

- La luz de este ángel ya ha comenzado en 1888, pero el ángel no ha cumplido su obra plenamente, esta es futura.

Que el Señor nos ayude para que podamos estar proclamando en este tiempo el triple mensaje angélico y podamos recibir la lluvia tardía para beneficiarnos así, de la luz de la gloria del otro ángel y poder llevar a otras almas a los pies de Jesús. Amén.



El trigo y la cizaña

I. LA SIEMBRA CELESTIAL



Por qué hablar del trigo y la cizaña en este trabajo? ¿Qué relación tiene con el tema que estamos abordando? Normalmente cuando se habla con los hermanos adventistas, ya bien sean pastores o laicos, sobre el Movimiento de Reforma, después de haber escuchado los argumentos, la primera tendencia es excusar los hechos diciendo que siempre ha habido *cizaña* en la iglesia –haciendo alusión a la parábola de

la cizaña y el trigo-. Es cierto que siempre han habido pecadores en la iglesia; pero no es menos cierto que existen pecadores abiertos, ves lo que ellos hacen o dicen; y para ayudarles existe un camino trazado en la Palabra de Dios. La iglesia tiene que actuar en estos casos de forma prudente y amorosa pero clara, siguiendo las directrices bíblicas que después citaremos, para no permitir que el que está en abierta desobediencia contra la ley de Dios, se haga más daño a sí mismo y lo haga a la comunidad.

Pero tomar la parábola aludida para justificar actitudes reprobables, y si no queremos decir "justificar", digamos «permitir» que los pecadores abiertos, es decir aquellos que mienten, que roban, que adulteran, que transgreden el sábado, que matan (en tiempo de paz y en tiempo de guerra), etc., acampen a sus anchas en la iglesia, es ir contra las ordenanzas divinas.

En la parábola del trigo y la cizaña el Señor Jesús nos muestra cómo debemos actuar con aquellos que en la iglesia son cizaña. ¿Será que los podemos llegar a conocer? ¿Qué diferencia existe entre la cizaña y el trigo? ¿Es el pecado abierto la cizaña? Veamos a continuación las respuestas a estas preguntas y otras.

En la parábola que se encuentra en Mateo 13:24-30 y 36-43, podemos ver una ilustración de la obra que realiza Satanás en la iglesia para destruir a las almas. En primer lugar se nos habla de un sembrador. Este sembrador representa a nuestro Señor Jesús, que salió del cielo y vino a esta tierra a sembrar. ¿Qué es, pues, el campo? Es la iglesia del Señor. La simiente los hijos de Dios y el enemigo es Satanás.

«El campo -dijo Jesús- es el mundo». Pero debemos entender que esto significa la iglesia de Cristo en el mundo. La parábola es una descripción de lo que pertenece al reino de Dios, su obra por la salvación de los hombres; y esta obra se realiza por medio de la iglesia. En verdad, el Espíritu Santo ha salido a todo el mundo; por todas partes obra en los corazones de los hombres; pero es en la iglesia donde hemos de crecer y madurar para el alfolí de Dios» (PVGM, 55).

II. LA CIZAÑA

Según el diccionario de la Real Academia Española, la cizaña es una planta de la familia de las gramíneas, con hojas estrechas y flores en espiguillas terminales comprimidas, con aristas agudas que se cría espontáneamente en los sembrados y la harina de su semilla es venenosa.

El Pequeño Diccionario de la Lengua Portuguesa, nos presenta una definición más clara para entender el significado de esta parábola: «Planta dañina, muy semejante al trigo, con el cual crece juntamente, cuya diferencia se torna visible, sólo en el florecimiento».

Anteriormente vimos que Jesús siembra la buena semilla en el campo, mientras que Satanás siembra en ese mismo campo su cizaña.

«El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre... La buena simiente son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo». La buena simiente representa a aquellos que son nacidos de la Palabra de Dios, de la verdad. La cizaña representa a una clase que constituye los frutos o la personificación del error o los falsos principios. "Y el enemigo que la sembró, es el diablo"» (PVGM, 55).

Esto supone que mientras existen buenos creyentes en la iglesia, también los hay que son falsos.

Ahora bien, ¿los podemos reconocer? ¿Podemos llamar a los hermanos que caen en pecado abierto «hermanos cizaña»? *«Así como la cizaña tiene sus raíces estrechamente entrelazadas con las del buen grano, los falsos cristianos en la iglesia pueden estar estrechamente unidos con los verdaderos discípulos. El verdadero carácter de estos fingidos creyentes no es plenamente manifiesto. Si se*

los separase de la iglesia, se haría tropezar a otros que, de no mediar esto, habrían permanecido firmes» (PVGM, 57).

Notemos lo que dice el testimonio con respecto a la cizaña: *«El verdadero carácter de estos fingidos creyentes no es plenamente manifiesto»*. No son, pues, hermanos que pecan abiertamente, no, ya que sus actitudes son abiertas y conocidas por la iglesia. Se trata de pecados ocultos, que no se ven. *«No todo lo que se siembra en los campos es buena simiente. El hecho de que los hombres se hallen en el seno de la iglesia no prueba que sean cristianos» (PVGM, 58).*

La clase de creyentes representados por la cizaña, están en la iglesia, son hermanos y hasta incluso puede que aparenten mucha piedad: *«Y vendrán a ti... como pueblo mío» (Ezeq. 33:31; Luc. 18:9-14).*

Pero el Señor es el que conoce realmente la vida de cada uno: *«Muchos tienen una forma de piedad, sus nombres están en los registros de la iglesia, pero tienen un registro manchado en el cielo. El ángel anotador ha escrito con fidelidad sus actos. Todo hecho egoísta, toda palabra incorrecta, todo deber no cumplido, todo pecado secreto, todo arteficio fingimiento, es fielmente asentado en el libro de registro que lleva el ángel anotador» (SC, 58).*

III. LA SIEGA

Hasta ahora hemos podido ver que la cizaña no representa a aquellos miembros de iglesia que andan mal de forma abierta, con los cuales se debe seguir la norma bíblica, sino a aquella clase de personas que aparentemente están bien pero que frente a Dios sus vidas están manchadas. Judas era un ejemplo de creyente-cizaña. Todos confiaban en él; tenía un gran talento que el grupo apreciaba y admiraba; pero Cristo conocía los móviles secretos de su corazón. Esta clase de personas no son dejadas a la deriva, como no fue dejado Judas, sino que se les da oportunidad de arrepentirse y de cambiar mientras existe tiempo de gracia.

El Señor tiene paciencia con los creyentes-cizaña.

«En la parábola del trigo y la cizaña vemos la razón por la cual la cizaña no había de ser arrancada: para que el trigo no fuese arrancado con ella. La opinión y el juicio humanos cometerían graves errores. Pero antes de que se cometa un error, y de que una sola brizna de trigo sea desarraigada, el Maestro dice: “Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega”; entonces los ángeles recogerán la cizaña, que será destinada a la destrucción. Aun

cuando en nuestras iglesias, que aseveran creer una verdad avanzada, existen personas defectuosas y erradas, como cizaña entre el trigo, Dios es compasivo y paciente. El reprende y amonesta a los que yerran, pero no destruye a los que son lerdos en aprender la lección que quiere enseñarles; no desarraiga la cizaña separándola del trigo. La cizaña y el trigo han de crecer juntos hasta la cosecha, cuando el trigo llega a su pleno crecimiento y desarrollo, y debido a las características que presenta cuando está madura, será fácilmente distinguido de la cizaña» (TM, 45-46).

Muchos creyentes-cizaña están muertos en sus pecados.

«Hoy muchísimos de los que componen nuestras congregaciones están muertos en delitos y pecados. Van y vienen como la puerta sobre sus goznes. Durante años han escuchado complacientemente las verdades más solemnes y conmovedoras del alma, pero no las han puesto en práctica. Por lo tanto, son menos y menos sensibles a la preciosidad de la verdad. Los testimonios conmovedores de reproche y amonestación ya no despiertan arrepentimiento en ellos» (JT3, 60).

IV. EL TRATO CON LOS PECADORES

Cuando algún miembro es sorprendido en alguna falta, nos dice la Escritura, debe amonestársele a solas; si no cambia de actitud, entonces se le debe amonestar con uno o dos testigos. De continuar en su misma postura, debe intervenir la iglesia. La desobediencia a la misma es la que provoca la disciplina eclesial (Mat. 18:15-22).

En otras palabras, si se revela el pecado se debe actuar de acuerdo a la reglamentación bíblica: *«Debe saberse si los que profesan estar convertidos están simplemente adoptando el nombre de adventistas del séptimo día, o si están tomando su posición del lado del Señor para salir del mundo y separarse y no tocar cosa inmundada. Cuando den evidencia de que entienden plenamente su posición, han de ser aceptados. Pero cuando revelan estar siguiendo las costumbres y modas y sentimientos del mundo, ha de tratarse con ellos con firmeza. Si no sienten ninguna preocupación por cambiar su conducta, no deben ser retenidos como miembros de la iglesia. El Señor desea que aquellos que componen su iglesia sean veraces y fieles administradores de la gracia de Cristo»* (TM, 128).

Muchas veces no se actúa en la iglesia, pensando que la persona amonestada se enemistará con nosotros y perderemos nuestra influencia. Pero la Biblia nos enseña que Jesús también amo-

nestaba, y lo hacía por el bien de las almas. El que peca abiertamente debe ser reprendido (1 Tim. 5:20). El callar sólo es sentimentalismo enfermizo, y a la postre ponemos en peligro la salvación de esa alma, la nuestra propia y la de la iglesia (2 Cor. 2:5-11; Tito 1:13). Si el amonestado rechaza la corrección, ya no es nuestra responsabilidad (Prov. 15:31-32). No obstante debemos hacer énfasis en el modo de reprender; debemos tener cuidado de no ser jueces duros e implacables, no sea que queriendo ayudar y recuperar al alma, la hundamos más y más en el pecado.

El pecado debe ser eliminado prestamente de la iglesia.

«Prefiramos la pobreza, el oprobio, la separación de nuestros amigos o cualquier sufrimiento, antes que el deshonor o la trasgresión de la ley de Dios, debiera ser el lema de todo cristiano. Como pueblo que profesa ser constituido por reformadores que atesoran las más solemnes y purificadoras verdades de la Palabra de Dios, debemos elevar la norma mucho más alto de lo que está puesta actualmente. El pecado y los pecadores que hay en la iglesia deben ser eliminados prestamente, a fin de que no contaminen a otros. La verdad y la pureza requieren que hagamos una obra más cabal para limpiar de Acanes el campamento. No toleren el pecado en

un hermano los que tienen cargos de responsabilidad. Muéstrenle que debe dejar sus pecados o ser separado de la iglesia» (JT2, 37-38).

El Señor Jesús enseñó que cuando la iglesia toma una decisión correcta, es rubricada en el cielo:

«"De cierto os digo -continuó Cristo,- que todo lo que ligareis en la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo" (Mat. 18:18). Esta declaración rige para todos los siglos. A la iglesia ha sido conferido el poder de actuar en lugar de Cristo. Es instrumento de Dios para la conservación del orden y la disciplina entre su pueblo. En ella ha delegado el Señor el poder para arreglar todas las cuestiones relativas a su prosperidad, pureza y orden. A ella le incumbe la responsabilidad de excluir de su comunión a los que no son dignos de ella, a los que por su conducta anticristiana deshonrarían la verdad. Cuanto haga la iglesia que esté de acuerdo con las indicaciones dadas en la Palabra de Dios será ratificado en el cielo» (JT1, 203).

**Cuando se permiten los pecados abiertos,
éstos pesan sobre todo el pueblo.**

«Quiere enseñar a su pueblo que la desobediencia y el pecado le ofenden excesivamente, y que no se los debe considerar livianamente. Nos muestra que cuando su pueblo es hallado en pecado, debe inmediatamente tomar medidas decisivas para apartar el pecado de sí, a fin de que el desagrado de Dios no descanse sobre él.

«Pero si los que ocupan puestos de responsabilidad pasan por alto los pecados del pueblo, su desagrado pesará sobre ellos, y el pueblo de Dios será tenido en conjunto por responsable de esos pecados. En su trato con su pueblo en lo pasado, el Señor reveló la necesidad de purificar la iglesia del mal. Un pecador puede difundir tinieblas que privarán de la luz de Dios a toda la congregación. Cuando el pueblo comprende que las tinieblas se asientan sobre él y no conoce las causas, debe buscar a Dios con gran humillación, hasta que se hayan descubierto y desechado los males que agravian su Espíritu» (JT1, 334).

Esta tarea no es grata, pero es necesaria.

«Si hay males evidentes entre su pueblo, y si los hijos de Dios los pasan por alto con indiferencia, en realidad éstos sostienen y justifican al pecador, son igualmente culpables y causarán como aquél

el desagrado de Dios, porque serán hechos responsables de los pecados de los culpables. Se me han mostrado en visión muchos casos que provocaron el desagrado de Dios por la negligencia de sus siervos al tratar con los males y pecados que existían entre ellos. Los que excusaron estos males fueron considerados por el pueblo como personas de disposición muy amable, simplemente porque rehuían el desempeño de un claro deber bíblico. La tarea no era agradable para sus sentimientos; por lo tanto la eludían» (JT1, 334-335).

Recordemos que la tarea que Dios nos ha encomendado como pueblo remanente es edificar las ruinas antiguas; levantar los cimientos de generación y generación, reparar los portillos y restaurar las calzadas para habitar, es decir, reivindicar la validez de la ley cambiada por el papado (Isa. 58:12). Si permitimos que el pecado se instale en nuestras filas sin hacer nada para evitarlo, estamos igual que las demás iglesias. Somos tan responsables como los que cometieron el pecado, si no lo reprimimos. *«Aquellos que no tienen suficiente valor para reprender el mal, o que por indolencia o falta de interés no hacen esfuerzos fervientes para purificar la familia o la iglesia de Dios, son considerados responsables del mal que resulte de su descuido del deber. Somos tan responsables de los males que hubiéramos podido impedir en otros*

por el ejercicio de la autoridad paternal o pastoral, como si hubiésemos cometido los tales hechos nosotros mismos» (PP, 624-625).

En el capítulo nueve pudimos ver que cuando la Iglesia se vio enfrentada a la terrible prueba de la guerra de secesión norteamericana, que implicaba la trasgresión de varios mandamientos (el 4 y el 6º, entre otros), tomó la postura correcta de no participar en la guerra. A aquellos que participaron los excluyeron de la comunión de la iglesia.

Pero ¿qué posición tomaron los líderes adventistas en ocasión de la primera guerra mundial? Sencillamente apoyar a los transgresores y animarles a seguir en su posición de matar al «enemigo», que es nuestro prójimo y a portar las armas también en día de sábado. Algo muy contrario a las enseñanzas de Jesús. Una posición execrable.

¿Qué posición toma hoy la Iglesia Adventista? La misma. Miles de creyentes de esta congregación van al servicio militar y han intervenido en varias guerras, sin ser reprendidos ni amonestados. Dios no puede aprobar ni apoyar una institución con estas características.



Nuestra posición frente al Espíritu de Profecía

I. EL RECHAZO HACIA LOS TESTIMONIOS



Muchos adventistas afirman que los Testimonios de la hermana White son libros buenos pero que no los debemos considerar como libros inspirados, sino como consejos.

Consejos que podemos aceptar o rechazar sin que por ello tengamos ninguna responsabilidad espiritual.

Esta opinión ha generado dentro de la iglesia llamada adventista, una división de pareceres y posiciones bastante ambiguas. Por un lado, los líderes, para legitimar su iglesia y desacreditar el Movimiento de Reforma, dicen tener el Espíritu de Profecía, como una señal inequívoca de que son el pueblo de Dios del séptimo período. Toman aquellas porciones de los Testimonios que les convienen y apoyan, y descontextualizándolas las aplican a ellos; pero pasan por alto aquellas amonestaciones, profecías y advertencias que son contrarias a sus expectativas.

Por otro lado, en la praxis, no hay una clara posición frente a aquellos miembros y pastores que afirman no aceptar los Testimonios como inspirados por Dios. Bautizan a sus miembros aunque aseveren no creer en el don profético de Elena G. de White. Bien, esto se comprende en una iglesia evangélica bautista, metodista, etc. Ellos no acreditan en el don de profecía de la hermana Elena y es comprensible. Pero ¿entre los adventistas?

En realidad hay una causa bastante obvia: el afán de introducir miembros en la iglesia y ganar en número, aunque no exista calidad. Se ha perdido el norte espiritual. Esta es la causa de que

cuando los adventistas que no conocen los Testimonios llegan a saber de la existencia del Movimiento de Reforma, lo rechacen, ya que cuando leen esos textos diáfanos e irrefutables que apoyan proféticamente la existencia de la iglesia adventista de reforma, como no tienen raíces en ellos, tampoco los consideran como válidos; sencillamente son indiferentes a las declaraciones inspiradas, como antes lo han sido.

II. LOS TESTIMONIOS NOS LLEVAN A LA BIBLIA

Cuando la hermana White trata el tema de los Testimonios, claramente expresa que son de Dios, de lo contrario serían del diablo, no hay un punto intermedio, no existe la neutralidad frente a ellos. O los aceptamos, y entretejemos su enseñanza en nuestra vida, o los rechazamos del todo y nos atenemos a las consecuencias.

«Sean los Testimonios juzgados por sus frutos. ¿Cuál es el espíritu de su enseñanza? ¿Cuál ha sido el resultado de su influencia? Todos los que desean hacerlo pueden familiarizarse con los frutos de estas visiones.

«O Dios está enseñando a su iglesia, reprobando sus errores y fortaleciendo su fe, o no lo está haciendo. Esta obra es de Dios o no lo es. Dios no hace nada en sociedad con Satanás. Mi obra lleva la es-

tampa de Dios, o la stampa del enemigo. No hay obra a medias en este asunto. Los Testimonios son del Espíritu de Dios, o son del diablo.

«Debemos seguir las instrucciones dadas por medio, del espíritu de profecía.

«Debemos amar y obedecer la verdad para este tiempo. Esto nos salvará de aceptar fuertes engaños. Dios nos ha hablado por medio de su Palabra. El nos ha hablado por medio de los Testimonios para la iglesia, y por los libros que han ayudado a hacer claro nuestro deber actual y la posición que debemos ocupar» (Ev, 192-193).

Los enemigos del adventismo nos acusan de hacer de los escritos de Elena G. de White nuestra única norma de conducta y hasta incluso de colocar por encima de la Biblia sus enseñanzas. ¡Qué lejos están de la realidad! Lo lamentamos, ya que la verdad es muy diferente. La regla de vida del cristiano adventista es la Palabra de Dios (Sal. 119:105); los Testimonios nos ayudan a amar más las hermosas enseñanzas de la Biblia, nos ayudan a confirmarnos en «la verdad presente» y nos llevan a un mayor estudio y compromiso con el mensaje de Jesús (2 Ped. 1:10-12), pero no los consideramos superiores a la Biblia. Ella misma abordó este tema y presentó la siguiente declaración que no deja lugar a la duda en cuanto al lugar que deben ocupar los Testimonios en

nuestra devoción diaria: *«El Hno. J*** quiere confundir los ánimos tratando de hacer aparecer que la luz que Dios me ha dado por medio de los Testimonios es una adición a la Palabra de Dios; pero da así una falsa idea sobre el asunto. Dios ha visto propio atraer de este modo la atención de este pueblo a su Palabra, para darle una comprensión más clara de ella... La Palabra de Dios basta para iluminar la mente más obscurecida, y puede ser entendida por los que tienen deseos de comprenderla. Pero no obstante todo eso, algunos que profesan estudiar la Palabra de Dios se encuentran en oposición directa a sus más claras enseñanzas. Entonces, para dejar a hombres y mujeres sin excusa, Dios da testimonios claros y señalados, a fin de hacerlos volver a la Palabra que no han seguido... Los testimonios escritos no son dados para proporcionar nueva luz, sino para impresionar vívidamente en el corazón las verdades de la inspiración ya reveladas»* (JT2, 278-280).

Veamos otra declaración suya: *«Hermanos, aferraos a vuestra Biblia, a lo que dice; y terminad con vuestra crítica en cuanto a su validez, y obedeced la Palabra, y ninguno de vosotros se perderá»* (MS1, 20).

III. EL PLAN DEL MALIGNO

El plan del maligno es debilitar la fe en los Testimonios para, por fin, terminar inculcando la incredulidad en la Palabra de Dios y sus doctrinas fundamentales (2 Tes. 2:10-12). Cuando se ponen en tela de juicio los Testimonios se termina en abierta rebelión contra el pueblo de Dios. *«Es el plan de Satanás debilitar la fe del pueblo de Dios en los Testimonios. Satanás sabe cómo hacer sus ataques... Cuando se ponen en duda los Testimonios en los cuales se creía una vez y se renuncia a ellos, Satanás sabe que los seducidos no se detendrán con esto, y él redobra sus esfuerzos hasta lanzarlos en abierta rebelión, que se vuelve incurable y acaba en la destrucción. Cediendo a las dudas y la incredulidad acerca de la obra de Dios, y albergando sentimientos de desconfianza y celos crueles, se están preparando para la seducción completa. Se levantan con sentimientos amargos contra aquellos que se atreven a hablar de sus errores y reprender sus pecados»* (JT2, 287-288).

El verdadero motivo del rechazo de los Testimonios estriba en que ellos nos muestran nuestros defectos de carácter.

«El plan de Satanás es debilitar la fe del pueblo de Dios en los Testimonios. Satanás sabe cómo hacer sus ataques. Obra sobre las mentes para exci-

tar los celos y la disconformidad para con aquellos que están a la cabeza de la obra. Luego se ponen en duda los dones; y por supuesto, más tarde tienen poco peso y las instrucciones dadas por medio de las visiones son despreciadas. Luego sigue el escepticismo en cuanto a los puntos vitales de nuestra fe, los puntales de nuestra posición, y a continuación la duda en cuanto a las Santas Escrituras y la marcha descendente hacia la perdición. Cuando se ponen en duda los Testimonios en los cuales se creía una vez y se renuncia a ellos, Satanás sabe que los seducidos no se detendrán con esto, y él redobra sus esfuerzos hasta lanzarlos en abierta rebelión, que se vuelve incurable y acaba en la destrucción... Si perdéis la confianza en los Testimonios, os apartaréis de la verdad bíblica. He temido que muchos asumiesen una actitud dubitativa e inquisidora, y en mi angustia por vuestras almas quisiera amonestaros. ¿Cuántos escucharán la amonestación? De acuerdo a la manera en que consideráis ahora los Testimonios, si fuese dado alguno de ellos que atravesase vuestro camino y corrigiese vuestros errores, ¿os sentiríais en perfecta libertad para aceptarlo o rechazarlo en cualquiera de sus partes o en su totalidad? Aquello que menos inclinados os sintáis a recibir, es con toda seguridad la parte que más necesitáis.

«...Los Testimonios de su Espíritu llaman vuestra atención a las Escrituras, señalan vuestros defectos de carácter, y reprenden vuestros pecados; por eso, no los escucháis. Y para justificar vuestra conducta carnal, y vuestro amor a la comodidad, empezáis a dudar de que los Testimonios sean de Dios. Si obedecieseis sus enseñanzas, estaríais asegurados respecto de su origen divino. Recordad que vuestra incredulidad no afecta su veracidad. Si son de Dios, habrán de subsistir.

«Se me ha mostrado que la incredulidad en los testimonios de amonestación, aliento y reprensión está excluyendo la luz del pueblo de Dios. La incredulidad les cierra los ojos, de manera que quedan en la ignorancia de su verdadera condición. Piensan que es innecesario el testimonio reprobatorio del Espíritu de Dios, o que no se les aplica. Los tales tienen suma necesidad de la gracia de Dios y del discernimiento espiritual, para poder descubrir su deficiencia en conocimiento espiritual.

«Muchos de los que han apostatado de la verdad reconocen como motivo de su conducta que no tienen fe en los Testimonios. Lo que importa saber ahora es: ¿Renunciarán al ídolo que Dios condena, o continuarán en su errónea conducta de complacencia, rechazando la luz que Dios les ha dado en reprensión de las cosas en las cuales se deleitan? Lo que deben decidir es: ¿Me negaré a mí mismo y re-

cibiré como de Dios los Testimonios que reprenden mis pecados, o rechazaré los Testimonios porque reprenden mis pecados?» (JT2, 287-289).

El texto anterior nos muestra con claridad que la causa que subyace en muchas de las decisiones de aquellos que rechazan los Testimonios como inspirados por Dios, está el deseo de liberarse del dedo acusador que los señala, o simplemente verse libres de unas ideas y restricciones que nunca aceptaron de buen agrado o que les crean dificultades y problemas en su vida diaria. Es más fácil para ellos rechazar la validez de los Testimonios que enmendar su vida pecaminosa. Es más fácil apagar la voccita del Espíritu que abandonar aquellas ideas y prácticas que gustan a nuestra naturaleza carnal.

Cuántas veces hemos podido comprobar que aquellos que comenzaron a atacar los escritos del Espíritu de Profecía no andaban bien espiritualmente. Una vez rechazada la luz, unos se han entregado a comer carne, otros a vestir como el mundo viste y se adorna, otros a transgredir el sábado o negar la validez de la ley o la existencia del santuario celestial y hacer lo que el mundo hace, etc. Eso es justamente lo que prueba el siguiente testimonio: «...se ponen en duda los dones; y por supuesto, más tarde tienen poco peso y las instrucciones dadas por medio de las visiones son

despreciadas. Luego sigue el escepticismo en cuanto a los puntos vitales de nuestra fe, los puntos de nuestra posición, y a continuación la duda en cuanto a las Santas Escrituras... Si perdéis la confianza en los Testimonios, os apartaréis de la verdad bíblica» (JT2, 287-288).

Algunos dicen que al rechazar el Espíritu de Profecía no están rechazando la Biblia, a la que siguen considerando como regla infalible para sus vidas. Pero en la práctica niegan su eficacia, porque su ejemplo y sus creencias son contrarias a las doctrinas bíblicas. Si abandonamos las verdades bíblicas fundamentales, el Señor nos dice: «¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo os digo?» (Luc. 6:46).

IV. TESTIMONIOS QUE EXPLICAN LOS TESTIMONIOS

La postura más sana, si alguna vez encontramos algún consejo o afirmación un tanto oscura o ambigua, es consultar otras afirmaciones en el conjunto general de su obra. Así estaremos aplicando una buena hermeneútica a sus escritos, que es la ciencia que nos ayuda a encontrar principios que nos guíen correctamente en el estudio, interpretación y aplicación de los escritos del Espíritu de Profecía o bien de la Biblia.

«Los testimonios mismos serán la clave que explicará los mensajes dados, a medida que se explique un texto con otro» (MS1, 42).

¡Cuántos hermanos sinceros hubiesen evitado días y días de sufrimiento y pérdida de tiempo, de haber tenido en cuenta esta sencilla regla hermenéutica! En vez de devanarse los sesos intentando descifrar el sentido de alguna declaración inusual, lo que tendrían que haber hecho es acudir a la masa de la revelación para encontrar la explicación. Damos un pequeño ejemplo. En el libro *Consejos sobre el Régimen Alimenticio* aparece una declaración que ha sido usada hasta la saciedad por aquellos (dentro de la Iglesia Adventista) que defienden un adventismo que permita el consumo de carne en el régimen alimenticio y que les ha enfrentado contra aquellos que están a favor de abandonarla: *«Aun cuando no hacemos del uso de la carne una prueba [de discipulado], aun cuando no queremos forzar a nadie a abandonar su uso, es nuestro deber pedir que ningún ministro de la asociación tome livianamente o se oponga al mensaje de la reforma en este punto» (CRA, 480-481).*

Dentro del Movimiento de Reforma, entendemos que una buena hermenéutica nos lleva a considerar el tiempo y lugar, como veremos a continuación, y el conjunto de todas las declara-

ciones hechas al respecto por el Espíritu de Profecía, y la conclusión es bien obvia. Existen numerosos textos que nos muestran cuál debe ser nuestra posición como iglesia y como individuos: Aceptar el vegetarianismo.

«...los cadáveres deben considerarse como no adecuados para componer el régimen de alimentación de los cristianos» (CRA, 497).

«Los que creen la verdad presente deben rehusar... comer carne, porque ésta también excita el deseo de bebidas fuertes. Los alimentos sanos, preparados con gusto y habilidad, deben ser actualmente nuestro régimen alimentario» (Ev, 196).

«El régimen a base de carne es un asunto serio. ¿Vivirán los seres humanos a base de carne de animales muertos? La respuesta, por la luz que Dios me ha dado es: "No, decididamente no"» (CRA, 463-464).

«Con el tiempo se descartará del todo el consumo de carne. La carne de animales no compondrá más una parte de nuestro régimen; y miraremos las carnicerías con disgusto...» (CRA, 488, escrito en 1884).

«Entre los que esperan la venida del Señor, el comer carne finalmente se abandonará; la carne dejará de ser parte de su alimentación. Siempre debiéramos tener eso en vista y esforzarnos para trabajar

constantemente hacia ese fin. No puedo pensar que al comer carne estemos en armonía con la luz que a Dios le plugo darnos» (CN, 359-360).

El problema con el que se encuentran los creyentes de la iglesia Adventista, ya bien sean miembros o responsables, es que la dirección de su obra se ha quedado en los inicios de la revelación, cuando la gente comía carne y no tenía luz al respecto. Y si bien es cierto que la hermana White aconsejaba prudencia a la hora de tratar el tema de la alimentación (y con razón, ya que cuando recibió la visión de la reforma pro salud, los adventistas comían carne, inclusive ella y su familia, y por supuesto, lo que quería evitar era movimientos bruscos que dañaran a los miembros) no es menos cierto que la mensajera del Señor, junto con el consejo de no forzar a nadie a abandonar el uso de la carne, también insta a la dirección a no asumir una posición de permisión: *«...no asumáis una posición, ante el pueblo, que les permita pensar que no es necesario llamar a una reforma con respecto al consumo de carne; **porque el Señor está llamando a una reforma**»* (CRA, 481). (El énfasis es nuestro).

El espíritu de profecía insta al pueblo adventista a realizar una reforma con respecto al consumo de carne. ¿Qué significa esto? Significa que aunque se consumía la carne en hogares de cris-

tianos adventistas así como en las instituciones de salud, progresivamente tenía que abandonarse, hasta que por fin nadie, ni de los de dentro ni los que viniesen, comiera carne, cumpliéndose la profecía siguiente: *«El Señor llevará a sus hijos hasta el punto en que ellos no tocarán ni gustarán la carne de animales muertos»* (CRA, 493, carta de 1898).

«El movimiento de Reforma que surgió dentro de la Iglesia Adventista, ha ido creciendo y consolidándose a través del tiempo, y actualmente, la Sociedad Misionera Internacional de los Adventistas del Séptimo Día, Movimiento de Reforma, predica el Evangelio e instruye cuidadosamente a los nuevos candidatos en todos los principios bíblicos, según la orden de nuestro Señor Jesucristo, y no descuida los principios de la reforma pro salud, por ser ésta el brazo derecho del tercer mensaje angélico. Enseña lo importante que es mantener la mente y el cuerpo en salud para poder presentar a Dios un sacrificio agradable. Las almas son alcanzadas así por el Espíritu Santo, y convencidas de la imperiosa necesidad de realizar un cambio en sus hábitos de vida. Como consecuencia se presta un gran servicio a las familias y por ende a la sociedad, ya que abandonan los hábitos perniciosos para la salud, mejorando así el estilo de vida de las personas. Esto incluye el abandono de la carne (también de las carnes limpias) del pescado, de las drogas como el

tabaco, alcohol, café, té, etc. Después que se ha verificado el cambio, entonces se bautizan. Pero a nadie se le fuerza a dejar la carne, sencillamente se presenta el tema y se deja que el Espíritu de Dios haga su obra en las mentes y los corazones. Si no sienten la necesidad de un cambio al respecto, se les invita a reflexionar y orar sobre el particular, hasta que lo comprendan, pero no se les bautiza. Se les trata con amor y se les admite en nuestros cultos y actividades diversas, pero no son miembros. Por este motivo, todos los miembros que forman parte de la Iglesia Adventista del Movimiento de Reforma del mundo entero, son vegetarianos, cumpliéndose así las predicciones que la hermana White hiciera en 1898 y 1902: a) No tocarán ni gustarán la carne de animales muertos; b) La carne se abandonará y no formará parte de la dieta; c) Los medio convertidos en este asunto abandonarán el pueblo de Dios.

«...considerando la progresión de la luz, y las numerosísimas declaraciones que instan al pueblo de Dios a dejar la carne, ¿existe algún motivo válido para seguir consumiéndola después de haber recibido la luz hace más de un siglo? ¿Hay que progresar en el conocimiento o ir en regresión? ¿El camino de los justos es como la luz de la aurora que va en aumento hasta que el día es perfecto, o por el contrario, la luz de la revelación se va apagando hasta que ya no brilla? (Prov. 4:18).

«A los que rechazan el Movimiento de Reforma porque entienden que nuestra postura es extrema, debemos decirles con todo respeto que lo único que hacemos es aceptar aquello que Dios nos ha dado para nuestro bien. No podemos estancarnos en los hábitos y costumbres, que si bien un día fueron permitidos por Dios, nunca fueron buenos para su pueblo. Notemos lo que dice el espíritu de profecía al respecto: “Existe una clase numerosa que rechazará cualquier movimiento de reforma, por razonable que sea, si es que impone restricciones al apetito. Consultan el gusto, en vez de la razón y las leyes de la salud. Esta clase se opondrá a todos los que dejan la senda trillada del hábito y prefieren defender la reforma, y los tildará de radicales si ellos insisten en llevar tal conducta consecuente” (CRA, 229)» (¿Cuál debe ser la Dieta del Pueblo de Dios? ASDIMOR. Págs. 95-97).

En vista de todas las evidencias encontradas en los Testimonios, ¿cuál sigue siendo hoy día la posición de la Iglesia Adventista con respecto a la Reforma Pro Salud?

Veamos algunas declaraciones oficiales: *«En lo que se refiere a la alimentación, un candidato a miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día promete abstenerse de las carnes inmundas mencionadas en Levítico 11 y Deuteronomio 14. Los adventistas pueden comer carnes limpias todos los*

días de su vida y seguir siendo miembros respetados de la iglesia» (Arnaldo V. Wallenkampf. El Mensajero Interamericano. Agosto de 1964).

Esta posición no está en armonía con la revelación dada por Dios a su pueblo. Lo que Dios nos pide que hagamos siempre es lo mejor para nosotros. No hay arbitrariedad en sus leyes. Hoy día no somos sólo los adventistas del Movimiento de Reforma quienes abogamos por una alimentación natural y racional. Infinidad de especialistas en la materia confirman y defienden nuestro punto de vista. Además de existir evidencias innegables, como es el mal de las «vacas locas» -entre otros- que muestran que nuestra posición no es irracional ni descabellada.

Ahora bien, si después de todo lo dicho y de la ingente cantidad de testimonios que existen a favor de la reforma pro salud, tomamos una frase, o un párrafo del Espíritu de Profecía -o atribuido a él- para justificar el consumo de carne, o acusar a la hermana White de no seguir la luz, puede ser que estén ocurriendo dos cosas: a) No deseamos abandonar el consumo de carne. b) Deseamos volver a consumirla.

En el primer caso entendemos que se trata de una cuestión de paladar. Este está acostumbrado a la carne, a veces hasta de muchos años. No es fácil negar la satisfacción del apetito. Lo enten-

demos. Se piensa en lo que se le va a negar al paladar, pero no se considera los grandes beneficios que se van a obtener. En el segundo caso, la persona por algún tiempo fue vegetariana pero la debilidad la venció. Ambas posturas son comprensibles desde el punto de vista humano, pero no se pueden justificar con la revelación recibida. Simplemente es debilidad humana. Lo más honesto es reconocer dicha debilidad, antes de pretextarla con declaraciones aisladas y descontextualizadas de Elena G. de White, o atacando y descalificando los Testimonios, o al Movimiento de Reforma por ser todos nosotros vegetarianos.

V. ESTÚDIENSE TENIENDO EN CUENTA TIEMPO Y LUGAR

Una de las causas por la que se rechazan los Testimonios puede ser el no estudiarlos teniendo en cuenta cuándo se escribieron y por qué se escribieron. Tener en cuenta, pues, estos factores, es de suma importancia, para evitar hacer una aplicación anacrónica de los mismos y llevar a muchas personas a posiciones fanáticas.

«Acerca de los testimonios, nada es ignorado, nada es puesto a un lado. Sin embargo, deben tomarse en cuenta el tiempo y lugar» (MS1, 65).

Un ejemplo sencillo. La hermana White habló de no gastar un centavo en una bicicleta:

«Habrá que dar cuenta del dinero invertido en bicicletas, vestidos y otras cosas innecesarias.» (TM, 404).

En 1894, habló de la *«locura de la bicicleta... en la cual el dinero era gastado para satisfacer el entusiasmo»*.

¿Qué pasaría si considerásemos este texto en su literalidad y lo aplicásemos a nuestro tiempo? Los hermanos o hermanas que tienen bicicletas se sentirían muy mal. En realidad estas palabras se escribieron en un momento en el que la bicicleta era el juguete del hombre adinerado, y que costaba de 100 a 200 dólares. Para que un joven adventista pudiera tener una bicicleta, tenía que dedicar mucho tiempo a conseguir dicho dinero; por lo tanto el consejo era el oportuno para ese tiempo y lugar. Después de varios años, la misma bicicleta podía adquirirse por mucho menos dinero y además, había dejado de ser un artículo de ricos para convertirse en uno de los medios de transportes más práctico y económico, especialmente en países subdesarrollados.

¿Se equivocó la profetisa? En absoluto. Dio un consejo específico, y aún diríamos inspirado, para ese momento. Lo que debemos hacer es buscar los principios que subyacen en cada consejo ya

que estos nunca cambian. En el caso citado, los principios valederos para el cristianismo de siempre son: evitar la vanidad, el gasto incorrecto, el cultivo del espíritu de rivalidad, etc.

VI. NO SE DEBE ESPECULAR CON LOS TESTIMONIOS

La Palabra nos enseña que lo revelado es para nosotros y nuestros hijos (Deut. 29:29). Por ende, lo que no nos ha sido transmitido debe quedar en el misterio de Dios. Especular con ideas que aparecen en los Testimonios de forma incompleta, o simplemente de las cuales se dice muy poco, es incorrecto. La especulación nunca trae una luz permanente, sino un destello que se apaga pronto y deja a las personas sumidas en la más profunda oscuridad.

«Es peligroso especular con ideas que no están claramente presentadas» (MS1, 212).

«No se deben agitar ideas especulativas pues hay mentes peculiares que aman tomar algún punto que los demás no aceptan y discutir y llamar la atención sobre ese punto, dándole prioridad, magnificándolo, cuando en realidad se trata de un asunto sin importancia vital, que será comprendido en forma diferente» (Counsels to Writers and Editors, pág. 77).

«Es una presunción entregarnos a suposiciones y teorías referentes a asuntos que el Señor no reveló» (OE, 329).

VII. DIOS NO QUITA TODO MOTIVO DE INCRECULIDACIÓ

Los que dudan en los Testimonios, dicen haber encontrado aparentes contradicciones, o textos que son incomprensibles para ellos. Bien, también el apóstol Pedro, hablando de las epístolas de Pablo, dice lo siguiente: *«Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza» (2 Ped. 3:15-7).*

El texto anterior nos muestra con claridad que Dios no ha quitado de la Biblia cualquier motivo de incredulidad. Es cierto que hay cosas en la Biblia difíciles de entender; y esta dificultad nos puede llevar a desanimarnos y abandonar la iglesia, si no persistimos en oración y ayuno, con-

fiando plenamente en que el Señor, a su debido tiempo nos aclarará nuestras dudas. Recordemos el caso de Eva. Satanás sembró en su mente la duda (Gén. 3:1,4-5), pero ella siguió adelante en su aventura que cada vez presentaba matices más interesantes, hasta que por fin cosechó los frutos del pecado. La duda, cuando se alberga en el corazón y se la alimenta, es semejante a poner una serpiente moribunda en nuestro pecho para calentarla. Ya sabe el lector a lo que se arriesga. Una vez sembrada la duda en la mente, va desarrollándose lentamente hasta invadir con sus hierbas insidiosas todo el campo de la fe genuina.

No obstante existe una solución para el que ha hecho esto. Veamos el testimonio: *«Si estas personas no humillan su corazón delante de Dios y si albergan las sugerencias de Satanás, la duda y la incredulidad se apoderarán del alma, y lo verán todo en una luz falsa. Una vez sembradas las semillas de duda en su corazón, tendrán que cosechar una abundante mies. Llegarán a desconfiar y dudar de las verdades que son tan claras y llenas de belleza para los que no se han educado en la incredulidad»* (JT2, 300).

Un ex-adventista afirmaba que la Biblia no es la Palabra de Dios porque había encontrado contradicciones. En realidad esas aparentes con-

tradiciones que él presentaba, no son tales, sino que tienen su explicación lógica. Una de ellas es que Dios ordenó a su pueblo que matara, en contraposición de su ley que dice «no matarás».

Dios es el Creador del ser humano. Él nos ha dado la vida y Él nos la puede quitar. De hecho, llega el momento, cuando Dios lo estima conveniente, que todos morimos. En el gran día del juicio los impíos tendrán que pagar por sus ruindades con la muerte. Dios puede dictaminar cuándo una persona debe o no debe morir, porque él conoce el corazón del individuo. Las leyes de nuestros países prohíben que se le prive de libertad a los individuos; pero si éstos hacen algo que va contra las leyes establecidas por los gobernantes, se les lleva a prisión y en estos casos no hay injusticia, más bien al contrario. Así es con Dios y su ley. Y es que lo espiritual hay que percibirlo de forma espiritual: «Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente» (1 Cor. 2:14).

La Biblia, anticipándose a estas actitudes, a lo que el hombre es capaz o no de entender, afirma: *«Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; alto es, no lo puedo comprender»* (Sal. 139:6).

Otras cosas simplemente están ahí porque Dios lo ha permitido para probar nuestra fe; tengamos en cuenta que Pedro dice que los *inconstantes* son los más propensos a torcer el mensaje que se nos presenta en las Escrituras o los Testimonios.

La actitud correcta frente a las cosas para las cuales no encontramos explicación, es tener paciencia, dejar la duda en las manos de Dios y esperar que algún día él tenga a bien aclararnos lo que no entendemos. Estas fueron las palabras de Cristo a Pedro: «*Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después*» (Jn. 13:7).

Siempre existirán motivos para dudar.

«Los que desean dudar tendrán bastante oportunidad de hacerlo. Dios no se propone suprimir todo motivo de incredulidad. El da evidencias que deben ser investigadas cuidadosamente con mente humilde y espíritu dispuesto a recibir enseñanza; y todos deben decidir por el peso de las evidencias» (JT1, 330).

No olvidemos que otra de las causas por la que el Señor no retira todas las dudas es porque desea que generemos un espíritu sincero de investigación de la verdad revelada, de la luz que nos ha dado en su misericordia el Espíritu Santo. Querer ir más allá es seguir los pasos de Eva. El

estar zambulléndose en todos los escritos que caen en nuestras manos o en los libros que presentan el error, es como pretender jugar con materia radioactiva y no quedar contaminado por ello. ¿Nos hemos parado a pensar qué pasaría si investigásemos todos los libros que presentan argumentos contra la Biblia? ¿Cómo acabaríamos? Seguramente siendo unos ateos, o quedaría dañada nuestra fe. No porque estos libros tengan razón, sino porque no podemos eludir la ley de causa a efecto que existe en la naturaleza humana. Aquello que contemplamos nos transforma. Nuestra naturaleza es pecaminosa (Isa. 1:6), y busca aquello que pueda satisfacerla; esta es la explicación del por qué nuestra mente se adapta mejor a los argumentos que potencian el ego y justifican la debilidad humana, que a aquellos que nos censuran y tratan de corregir.

En resumen, podemos ejercitar nuestra mente a dudar de todo y esto nos puede arruinar espiritualmente. Cultivar un espíritu crítico frente a lo que investigamos, es correcto; el problema es pasarnos la vida cuestionando lo incuestionable. *«Los que adiestran su mente para que dude de todo lo que pueda ponerse en duda y sugieren esos pensamientos a otras mentes, hallarán siempre ocasión de dudar. Pondrán en tela de juicio y criticarán todo lo que se presente en el desarrollo de la verdad; criticarán la obra y la actitud de los demás; censu-*

rarán todo ramo de la obra en la cual no tengan parte ellos mismos. Se alimentarán de los errores, equivocaciones y faltas ajenas, «hasta que -dijo el ángel- el Señor Jesús termine su obra de mediación en el santuario celestial, y se vista de las vestiduras de venganza y los sorprenda en su festín profano; y se encontrarán sin preparación para la cena de las bodas del Cordero.

«Su gusto se ha pervertido de tal manera que se sentirán inclinados a criticar aun la mesa del Señor en su reino» (JT2, 300-301).

VIII. ASIRSE DE LAS EVIDENCIAS

Una vez un periodista judío no practicante, dijo en una entrevista que le hicieron: *«Yo no creo porque he encontrado suficientes argumentos para ello; pero sé que si quisiera encontrar argumentos a favor de la fe, también los hallaría».*

Así es. El único problema es que la postura que nosotros tomamos en la vida siempre tiene unas repercusiones, ya bien sean negativas o positivas. Dios le hizo a Israel la siguiente reflexión-invitación: *«A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia...» (Deut. 30:19).*

Su decisión fue clara: La desobediencia a su santa ley de amor. Los resultados los podemos ver en muchos momentos trágicos de su historia; recordemos solamente lo que pasó en el año 70 d. C., cuando las tropas romanas destruyeron Jerusalén.

¿Por qué elegir tirar por la borda los escritos inspirados del Espíritu de Profecía, cuando ellos nos han hecho tanto bien a nosotros y a nuestras familias? ¿No hemos tenido suficientes evidencias de que sus enseñanzas nos han ayudado a amar la Palabra de Dios, a considerarla nuestra guía y a hacer de ella la última palabra en nuestras decisiones? ¿No hemos sido instados a ser mejores ciudadanos, más solidarios y sensibles a las necesidades humanas? ¿No hemos aprendido a tener mejores matrimonios, a educar mejor a nuestros hijos, a comer más correctamente y a tener mejor salud? ¿No hemos podido ver las profecías bíblicas con una luz intensa que ha hecho diáfano el horizonte oscuro de nuestra vida? ¿No nos han evitado peligros, alentado en la lucha, levantado de nuestras caídas y -lo más importante- presentado al Cristo del amor, que quita el pecado del mundo y que ha dado sentido a nuestra vida apagada?

Y si después de todas estas evidencias, insistimos en abrir una rendija en nuestra mente al

escepticismo hacia los Testimonios... ¿Qué podemos esperar? Sencillamente terminar rechazándolos. No olvidemos que un poco de levadura leuda toda la masa.

«No hay excusa para la duda o el escepticismo. Dios ha hecho amplia provisión para establecer la fe de todos los hombres, si quieren decidir por el peso de las evidencias. Pero si antes de creer, esperan que cada objeción aparente sea eliminada, nunca se establecerán, arraigarán ni afirmarán en la verdad. Dios no eliminará nunca todas las aparentes dificultades de nuestra senda. Los que deseen dudar, podrán hallar oportunidad para ello; los que deseen creer, tendrán bastantes evidencias en que basar su fe.

«La actitud de algunos es inexplicable, aun para ellos mismos. Van al garete, sin anclas, debatiéndose en la niebla de la incertidumbre. Pronto se apodera Satanás del timón, y lleva su frágil embarcación doquiera le place. Pasan a ser sujetos a su voluntad. Si estos espíritus no hubiesen escuchado a Satanás, no habrían sido engañados por sus sofismas; si se hubiesen equilibrado del lado de Dios, no habrían quedado confundidos y aturridos.

«Dios y los ángeles observan con intenso interés el desarrollo del carácter y pesan el valor moral. Los que resisten los designios de Satanás saldrán como oro probado en el fuego. Los que son arrebatados

por las olas de la tentación se imaginan, como Eva, que se vuelven maravillosamente sabios, que superan su ignorancia y estrecha conciencia; pero, como ella, descubrirán que se han engañado lamentablemente. Han estado persiguiendo sombras, trocando la sabiduría celestial por el frágil juicio humano. Un poco de conocimiento los ha engraido. Un conocimiento más profundo y cabal de sí mismos y de Dios, los volvería cuerdos y sensatos, y los colocaría de parte de la verdad, los ángeles y Dios» (JT1, 582-583).

IX. ACEPTAR LAS OBRAS PUBLICADAS

Algunos que abrazaron la doctrina bíblica abandonan el adventismo porque dicen que la hermana White dijo cosas que son contrarias a la Biblia o que se contradicen entre sí, porque han recibido un escrito inédito donde ella afirma tal y tal cosa contraria al conjunto de su obra. Veamos lo que la misma hermana White dice al respecto: «Y ahora para todos los que tengan un deseo por la verdad yo les diría: No les deis creencia a reportes no auténticos de lo que la hermana White ha hecho o dicho o escrito. Si tenéis deseo de conocer lo que el Señor ha revelado por ella, leed sus obras publicadas» (TI5, 696).

Por ejemplo hay gente que afirma que existen “textos inéditos” que prueban que la hermana White comió carne hasta que murió. Esto es una falacia y lamentamos que se la crean algunos. En sus obras publicadas ella enseña claramente y guardando una hilatura en la temática, que la carne no es un alimento bueno para los cristianos de la iglesia remanente y que debemos aprender a vivir sin ella, porque daña la salud y por lo tanto nuestro cuerpo, que es templo del Espíritu Santo.

Ella afirmó: *«Yo tomo sólo dos comidas por día, y todavía sigo la luz que me fue dada hace treinta y cinco años. No uso carne... Lamentablemente, aquellos que quieren encontrar motivos para complacer su apetito depravado o justificar su conducta perversa o equivocada, siempre encontrarán, como decíamos, argumentos para apoyarse en ellos y tranquilizar su conciencia»* (CRA, 589).

«Pero puesto que el Señor presentó delante de mí, en junio de 1863, el tema del consumo de carne en relación con la salud, abandoné el uso de la carne» (CRA, 579).

Recordemos que la tónica dominante que guió a los fariseos en su obra de censura y crítica contra Cristo, fue la de expiarle constantemente para hallar algún motivo para condenarle. En su ceguera llegaron a afirmar del hombre más puro

que ha pisado esta tierra: *«He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores»* (Mat. 11:19).

Los judíos, en su paroxismo, trataron a Jesús de endemoniado: *«Demonio tienes...»* (Jn. 7:20).

Otros afirman que Elena G. de White hablaba con su marido muerto. ¿De qué más se le puede acusar? Cuando estudiamos sus obras completas vemos que sólo hay una doctrina armoniosa con respecto al estado de los muertos, la bíblica: *«Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol»* (Ecles. 9:5-6).

«La correcta comprensión de lo que dicen las Escrituras concerniente al estado de los muertos es esencial. La Palabra de Dios declara que los muertos nada saben, su odio y su amor han desaparecido. Debemos apoyar nuestra autoridad en la segura palabra profética. A menos que estemos versados en las Escrituras corremos el riesgo de ser engañados por el tremendo poder de Satanás capaz de obrar milagros, cuando este se manifieste en nuestro mundo, y de atribuir sus obras a Dios porque la Palabra de Dios declara que, si fuere posible, los mismos escogidos serán engañados. A menos que

estemos arraigados y fundamentados en la verdad, seremos barridos por las trampas engañosas de Satanás. Debemos aferrarnos a nuestras biblias. Si Satanás puede hacernos creer que en la Palabra de Dios hay cosas que no son inspiradas, entonces estará preparando para entrapar vuestras almas. Entonces no tendremos seguridad ni certidumbre precisamente en el tiempo cuando necesitaremos saber cuál es la verdad» (Review and Herald, 18 de diciembre de 1888). (Ev, 184-185).

«Muchos esperaban oír de Lázaro una descripción maravillosa de las escenas de ultratumba. Se sorprendían de que no les dijera nada. Nada tenía él de esta naturaleza que decir. La Inspiración declara: “Los muertos nada saben.... Su amor, y su odio y su envidia, feneció ya”. Pero Lázaro tenía un admirable testimonio que dar respecto a la obra de Cristo. Había sido resucitado con este propósito. Con certeza y poder, declaraba que Jesús era el Hijo de Dios» (DTG, 511).

Podemos buscar y buscar en los Testimonios alguna declaración contraria o que dé vislumbres de que hay vida después de la muerte, y no la encontraremos. Si aseveran que la hermana White dijo en una carta lo contrario, no les crean. Acepten sólo sus obras publicadas, ya que si bien es cierto que la hermana White dijo esto, se estaba refiriendo a un sueño que tuvo en el que vio a su

marido, que ya había muerto, y dialogaba con él. ¿No han tenido ustedes a veces esta experiencia? Pero hay una gran diferencia entre soñar que hablas con alguien que ya ha muerto, y decir que la persona tiene experiencias con los espíritus de los muertos.

Existe otro problema que puede servir de tropezadero para muchos y es la publicación indiscriminada de todo lo que la hermana White escribió, ya bien sea partes de su diario, conversaciones privadas que ella tuvo, consejos personales que ella dio a personas con problemas específicos, etc., y que ella en ningún modo pensó publicar aquello para la iglesia. Esto lo motiva el espíritu mercantilista de los publicadores y también el objetivo de apoyar ciertas posiciones antibíblicas de la iglesia.

Por ejemplo en el libro de Mensajes Selectos Tomo II, la iglesia adventista publicó bajo el título «EL SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO» lo siguiente: *«Acabamos de despedir a tres de nuestros hombres responsables que trabajaban en la oficina, quienes recibieron orden del gobierno de ingresar durante tres semanas en el servicio militar. En la casa editora pasábamos por una importantísima etapa en nuestro trabajo, pero los requerimientos del gobierno no se acomodan a nuestras conveniencias. Exigen que los jóvenes a quienes*

han aceptado como soldados no descuiden los ejercicios ni la preparación esencial para los soldados. Nos alegró ver que esos hombres con sus uniformes militares habían recibido condecoraciones por su fidelidad en su trabajo. Eran jóvenes dignos de confianza.

«No fueron por elección propia, sino porque las leyes de su nación así lo requerían. Los animamos a ser fieles soldados de Cristo. Nuestras oraciones acompañarán a esos jóvenes, para que los ángeles de Dios vayan con ellos y los protejan de toda tentación» (Carta no copiada, No. 33, 1886 -Escrita desde Basilea, Suiza, el 2 de septiembre de 1886)». (MS2, 386).

Este es un caso claro de manipulación de los escritos de Elena G. de White, como lo demuestran los siguientes argumentos. ¿Escribió la hermana White "Servicio militar obligatorio"? No, lo han escrito los editores. Con ello ponen al mismo nivel del título el contenido del contexto; creando de esta manera la impresión psicológica de que ella apoyaba el servicio militar.

¿Qué explicación se le puede dar a esto? Sencillamente que la Iglesia Adventista está de acuerdo de que sus jóvenes vayan al servicio militar como ya vimos en temas anteriores.

Este escrito no se trata de un documento oficial, ni de un texto de estudio, o un consejo, ni siquiera una carta, son apuntes para su diario personal. De hecho al pie de página se declara “Carta no copiada”, es decir que no ha sido escrita a máquina para ser incluida y catalogada posteriormente en el archivo, ya que tenía un carácter netamente biográfico.

¿Por qué publican, pues, este escrito si la hermana White no lo escribió con esta finalidad? Una vez más tenemos que dar la misma respuesta: Para apoyar la dogmática de su iglesia de permitir que sus jóvenes se alisten en el servicio militar. Pero con esta actitud crean incredulidad entre los miembros sinceros, ya que existe una abierta contradicción con el cuerpo de escritos publicados del Espíritu de Profecía y con la «Declaración de Principios» que la Asociación General presentó al Gobierno en 1864: *«Su enseñanza -la de la Biblia- está en contradicción con el espíritu y el ejercicio de la guerra; por esta razón ellos, por su conciencia están siempre contra la portación de armas»* (Comité Ejecutivo de la Asociación General, Battle Creek Michigan, 2 de agosto de 1864).

Esta forma de actuar genera mucho escepticismo contra el Espíritu de Profecía, ya que cuando se estudian sus obras publicadas, se encuentra un tenor constante y permanente: La guerra,

el servicio militar, la violencia, están en contra del sexto mandamiento y es contraria a la voluntad de Dios. Veamos el siguiente texto: *«Me fue mostrado que el pueblo de Dios, que es su especial tesoro, no puede ocuparse en esta guerra porque se opone a cada principio de su fe. En el ejército no se pueden obedecer la verdad y al mismo tiempo obedecer los mandatos de sus oficiales. Habría una continua violación de la conciencia»* (EET, 436).

No es de extrañar que los creyentes sinceros, cuando encuentran estas discrepancias, se hagan un gran lío, es natural. Tampoco debemos sorprendernos si de la misma Iglesia Adventista, surgen enemigos de los Testimonios. Pero los que lo provocan tendrán que dar cuenta a Dios y tendrían que arrepentirse y corregir estos males antes de que sigan produciendo más daño. Estas cosas no nos deben apartar del camino sino confirmarnos en él. Les invitamos a que corrijan estos pecados. Damos gracias a Dios porque en su infinita misericordia nos ha hablado a través de su sierva en este último tiempo, a fin de que no andemos en tinieblas, sino que tengamos la luz de la vida.



Carta abierta a los hermanos adventistas

I. UN LLAMADO A LA REFLEXIÓN



Queridos hermanos adventistas: Pensemos juntos por un momento qué sentido tendría pertenecer al Movimiento de Reforma si no tuviésemos motivos de peso. Nosotros creemos que las separaciones en la iglesia deshonran a Dios y son un mal testimonio para el mundo. Pero, sinceramente, ¿creen ustedes que

podemos desconectar nuestra conciencia, como se cierra el interruptor de la luz, ante la posición que su iglesia ha adoptado (y sigue adoptando hoy) con respecto al cuarto y sexto mandamiento, al dar libertad para transgredirlos? ¿Sus dirigentes están en el lugar de Dios para dar esta libertad? ¿No será peor este testimonio ante el mundo que el hecho de que existamos como iglesia organizada que trata de sostener los principios que nos caracterizaron en los inicios de la obra adventista y que sostuvieron los pioneros con mucha oración, sacrificios personales, y sufrimientos? ¿Creen ustedes que les odiamos por esto? No. Estamos muy lejos de ello. Al contrario les amamos y deseamos que reflexionen seriamente en base a los argumentos que les presentamos.

Es una cuestión de conciencia; no de antipatías personales. En ningún modo deseamos entablar una lucha dialéctica y descalificatoria contra sus ministros o miembros laicos. No queremos entrar en esa dinámica, porque esa no es la obra de los hijos de Dios. Tal y como decíamos al principio, los ataques personales, las desacreditaciones de tal o cual persona, no proviene de Dios sino del enemigo. Este obró así en todos los tiempos de nuestra historia como pueblo de Dios, con aquellos que deseaban ser fieles (Apoc. 12:10). Recordemos a Lutero, que cuando se levantó para realizar la obra de reforma, sus enemigos le de-

tractaron hasta no poder más, con las calumnias más absurdas e increíbles; y lamentablemente hasta el día de hoy siguen pululando en muchos ambientes católicos historias truculentas sobre aquel hombre de Dios que dejan perplejos a los que las escuchan.

«Estas son las armas que en todo tiempo han esgrimido los enemigos de la verdad. Estos son los mismos argumentos que presentan hoy los que sostienen el error, para combatir a los que propagan las enseñanzas de la Palabra de Dios.» ¿Quiénes son estos predicadores de nuevas doctrinas? -exclaman los que abogan por la religión popular.- Son indocitos, escasos en número, y los más pobres de la sociedad. Y, con todo, pretenden tener la verdad y ser el pueblo escogido de Dios. Son ignorantes que se han dejado engañar. ¡Cuán superior es en número y en influencia nuestra iglesia! ¡Cuántos hombres grandes e ilustrados hay entre nosotros! ¡Cuánto más grande es el poder que está de nuestra parte!» Estos son los argumentos que más sacan a relucir y que parecen tener influencia en el mundo, pero que no son ahora de más peso que en los días del gran reformador» (CS, 158).

Su iglesia está compuesta de personas y allí donde hay colectivos humanos hay problemas, pero no estamos hablando de esta clase de problemas de convivencia. También nosotros tene-

mos nuestros problemas; pero una cosa es que la iglesia esté compuesta de personas imperfectas, como es nuestro caso, el de ustedes y el de cualquier iglesia y como era el caso de la iglesia cuando fue fundada por Cristo y otra cosa muy diferente es realizar declaraciones contrarias a la enseñanza de la Palabra inspirada, adoptar actitudes que niegan la fe y por fin legitimarlas a nivel oficial.

Lo que está en la palestra para ser discutido no es la persona de su presidente o de su pastor de tal o de tal lugar, sino los principios que se enseñan en sus publicaciones oficiales o los que han dejado de enseñar, ya que entendemos, como adventistas que somos, que el adventismo es bíblico y nadie puede tener el monopolio sobre él, ni una iglesia, ni un grupo de individuos o gobierno alguno.

Hemos leído algunos informes producidos por su iglesia. Deploramos el estilo utilizado para desprestigiar al Movimiento de Reforma. Sus términos son hirientes y constantemente se hace alusión a personas, dando sus nombres y citando sus hipotéticos pecados. Este no debe ser el estilo de aquellos que aseguran seguir siendo el pueblo de Dios. Notarán que en este trabajo no aparecen los pecados de algunos de sus dirigentes o miembros; que no hay descalificaciones perso-

nales y que lo único que se ha deseado desde el principio es analizar una posición teológica equivocada, como es la de su iglesia. Dios nos ayude a no caer en el error de intentar destruir reputaciones de hombres y mujeres que están en una congregación que no enseña a nuestro modo de ver la verdad. La hna. White dice que cuando no se puede sostener una actitud concreta por la Biblia, entonces se ataca el carácter y los motivos de los que defienden la verdad: *«Cuando los hombres ven que no pueden sostener su actitud por las sagradas Escrituras, muchos resuelven sostenerla a todo trance, y con espíritu malévolo atacan el carácter y los motivos de los que defienden las verdades que no son populares»* (CS, 511).

No queremos sacar a colación los asuntos turbios que dicen sus enemigos -y hasta algunos de sus miembros- que hay dentro de su iglesia. Los chismes, las acusaciones personales no provienen de arriba. Si algunos de ustedes han recurrido, para defenderse, a la descalificación de personas que fueron o son reformistas, están en un mal camino, queridos hermanos. Podríamos aplicar la misma regla al grupo de los doce apóstoles y seguramente al llegar a Judas, o a Pedro, o a Juan, o tal vez a los setenta discípulos que trabajaron en la causa cristiana, podríamos concluir que la iglesia primitiva no era profética porque se componía de personas no consagradas. Es ver-

dad que hubo de todo, pero no olvidemos que Juan llegó a ser el discípulo del amor y que Pedro se convirtió de todo corazón. Los que pasaron por el escenario de la iglesia incipiente, y que no dieron un buen testimonio, terminaron “ahorcándose” como Judas, o marchándose, como los setenta. Pero este hecho no le quita ni un gramo de fuerza a la autenticidad y legitimidad de la iglesia cristiana fundada por Jesús.

¡Qué hermoso sería que dialoguen sus líderes, o cualquier miembro de sus iglesias con nosotros en base a un “escrito está”! No hagan lo mismo que la Iglesia Católica hizo en tiempos inquisitoriales, que cuando no podía sostener bíblicamente los sofismas que enseñaba frente a aquellos que los censuraban, recurría a la descalificación personal, a las calumnias y la chismografía, en suma a la destrucción del mensajero, como ya antes expresamos: *«La falta de argumentos bíblicos de parte de sus adversarios era suplida por el ridículo y la burla. Tiempo, medios y talentos fueron empleados en difamar a aquellos cuyo único crimen consistía en esperar con gozo el regreso de su Señor, y en esforzarse por vivir santamente, y en exhortar a los demás a que se preparasen para su aparición»* (CS, 384).

Defiendan con la Biblia si pueden hacerlo lo que sus líderes mismos han escrito y dicho justificando la guerra, defendiendo y participando en el ecumenismo, haciendo caso omiso de la luz de la reforma pro salud, excusando el aborto, etc. No utilicen el arma carnal de la difamación personal. Cuántas veces hemos tenido que escuchar calificativos como “lobos rapaces”, “mentirosos”, “calumniadores”, etc, aplicados a nosotros. ¿Nos quieren decir si es calumniar o mentir analizar artículos de altos dirigentes de ustedes, publicados en revistas oficiales de su iglesia, donde se dice, por ejemplo, que matar en tiempo de guerra, o bien cuando se ejecuta la pena capital, no es pecado? ¿Se está dando así un sonido certero a la trompeta?

«Por las palabras que hablen, las oraciones que ofrezcan y la influencia que ejerzan, han de sembrar las semillas que llevarán frutos para la gloria de Dios. No ha de haber incertidumbre. La trompeta ha de dar un sonido certero. Debe llamarse la gente al mensaje del tercer ángel» (Ev, 92).

II. NUEVAS CRIATURAS EN CRISTO

Otro de los argumentos que presentan contra el Movimiento de Reforma con el objetivo de desprestigiarnos, es el decir que algunos dirigentes o

miembros nuestros fueron a la guerra. Es cierto que algunos hermanos nuestros estuvieron en el campo de batalla; pero ellos no eran reformistas en aquel momento, sino de la iglesia en la que ustedes están. Fueron instados por sus pastores y responsables a defender la patria y obedecieron, basándose en la luz que ellos tenían en ese momento y en la confianza que habían depositado en los pastores de la grey. Pero cuando tomaron conciencia de la incorrección de aquello que estaban haciendo, oraron a Dios y llegaron a descubrir que otros tenían la misma inquietud. Al descubrir la Reforma se unieron a ella y repudiaron lo que ellos habían hecho. No se justificaron, no apoyaron sus actos; se arrepintieron en lo más profundo de sus corazones y cambiaron de rumbo. Esto fue una bendición para ellos y sus familias.

He aquí algunas declaraciones autobiográficas del pastor Siegmund Gutknecht, que llegó a ser presidente del Movimiento de Reforma: *«Yo era el más joven de la familia y fui llamado a las armas. Los dirigentes de la iglesia Adventista del Séptimo Día, nos dieron el consejo de cumplir nuestro deber de ciudadanos hacia el Estado, de conformidad con Romanos 13, e ir a la guerra como soldados... El 2 de Noviembre de 1940, tuve que presentarme en el Cuartel de Infantería en Koslin, Pomerania... Mannheim, una importante ciudad industrial con su*

gran darsena soportó en la última guerra mundial 260 grandes ataques... Cuando llegué a esta ciudad tenía el problema de hallar un lugar donde dormir. Por la providencia de Dios, en ocasión de un congreso de los Adventistas del Séptimo Día celebrado en Frankfurt-Mein, había conocido a una hermana procedente del Este, por medio de la cual entré en contacto con los fieles del Movimiento de Reforma entre los Adventistas. Fueron unos hermanos de esta iglesia los que me recibieron amablemente en su casa, compartiendo conmigo lo poco que tenían. En una pequeña vivienda se alojaban la abuela, los padres y los hijos. El espacio era tan justo que apenas cabían, pero el amor que tenían en el corazón les ayudó a preparar un rincón para un hermano... En el círculo de estos creyentes, duramente probados, pude escuchar las muchas experiencias con Dios que también ellos tuvieron en la última guerra mundial. Bajo la dictadura de Hitler el Movimiento de Reforma fue prohibido, sus bienes confiscados, los fieles, hombres y mujeres fueron encarcelados y un número considerable hallaron la muerte en campos de concentración. Cuando supe cómo sus dirigentes ofrecían su vida y morían por la verdad, o cómo hombres jóvenes fueron ejecutados sólo porque no querían violar el cuarto y sexto mandamiento, comprendí la enorme diferencia entre éstos y los que participaron plenamente aceptando violar, no

sólo el sexto, sino también el cuarto mandamiento y otros más, menospreciando las claras exigencias de la Palabra de Dios.

«Recordé mi propia experiencia. Cuando querían obligarme a trabajar en el día de reposo de Dios, estaba dispuesto a morir antes que transgredir la santa ley de Dios. Pero cuando yo fui llamado a las armas, pensé que cumplía con un deber de ciudadano, haciendo el servicio militar de acuerdo a Romanos 13, como me había sido enseñado.... Entonces comprendí que los dirigentes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día me habían inducido a participar en la guerra... Y después de tantas penurias, indecible miseria y angustia del alma, descubrí que existía un grupo fiel a los antiguos principios que armonizaban enteramente con el clamor de mi conciencia... Sólo cuando abracé la verdad del remanente fiel, hallé la anhelada paz interior...» (Siegmund Gutknecht: Nunca Solo. Ediciones Omedín. Barcelona. 1985. Págs. 134, 183-184, 186).

El Movimiento de Reforma, pues, no se componía de hermanos que fueron a la guerra, sino que se unieron a la Reforma algunas personas que fueron a la guerra y que descubrieron que el ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del Evangelio. Ahora bien en sus escritos y enseñanzas posteriores rechazaron categóricamente la guerra.

También hay ex-drogadictos entre nosotros, y ex-delincuentes, como en su iglesia, y esto no significa que la Iglesia Adventista esté compuesta por personas que apoyan la droga o la delincuencia. Son almas rescatadas del poder de las tinieblas y habilitadas por la gracia de Cristo para vivir como ciudadanos respetables, útiles a la sociedad y a la iglesia, y agradecemos mucho al Señor por ello.

III. REFORMISTAS FIELES

Hemos podido leer en escritos de responsables de su iglesia, que los reformistas durante la guerra fueron desertores y cobardes; que tenían miedo de presentar su posición al gobierno y que se escondían o huían a otros países. No sabemos si hubo algún miembro de su iglesia que hizo esto; lo que sí podemos decir con seguridad es que los hermanos del Movimiento de Reforma, en su generalidad, se mantuvieron fieles a sus convicciones y que no ocultaron su fe como lo demuestra el hecho de que la iglesia fue proscrita por el gobierno de Hitler por ser contraria a los intereses del régimen. He aquí la transcripción de la carta que la policía secreta prusiana mandó al hermano Otto Welp:

«Señor Otto Welp: En base al párrafo 1 de VO (Decreto) del Presidente del Reich para la protección del pueblo y del estado del 28-2-1933, (Boletín de leyes del Reich I pág. 83) es disuelta y prohibida la secta de los Adventistas del Séptimo Día, Movimiento de Reforma, en toda la extensión del Reich. Sus propiedades serán confiscadas. Las acciones contrarias a esta orden serán sancionadas en base al párrafo 4 de VO (Decreto) del 28-2-1933. Motivos. Los Adventistas del Séptimo Día, Movimiento de Reforma, bajo el manto de actividades religiosas, persiguen objetivos que son contrarios a la reputación mundial del Socialismo Nacional. Los adherentes a esta secta se niegan a hacer el servicio militar y a efectuar el saludo alemán. Declaran abiertamente que no conocen patria, sino que su forma de pensar es internacional, y consideran a todos los seres humanos como hermanos.

«Como el comportamiento de esta secta es propicio para provocar confusión entre la población, fue necesaria su disolución para la protección del pueblo y del Estado. En representación, firma Heydrich. Legitimado: Policía Secreta del Estado» (Doc. A18).

En los motivos que presenta la policía secreta no vemos ningún indicio de que nuestros hermanos fueran unos escurridizos, ni asustadizos, ni personas desertoras, ni alteradores del orden

social, ni delincuentes... El argumento que se esgrime es la fidelidad a la ley de Dios, que prohíbe matar y que nos insta a amar a nuestro prójimo de cualquier parte del mundo. Las autoridades sabían claramente cuál era nuestra posición y por eso podían hacer referencia a los motivos para disolverla, aunque, claro está, estos motivos eran contrarios al régimen dictatorial de aquel entonces, pero estaban en armonía con los principios del gobierno de Dios.

IV. LOS QUE SE VAN...

Otro argumento esgrimido por su iglesia para «desbaratar» el Movimiento de Reforma y mostrar con claridad nuestra falsedad, es el abandono de nuestras filas de hermanos y hermanas que pasaron a ser miembros de la Iglesia Adventista.

Es cierto que hemos tenido miembros que después de algún tiempo de estar entre nosotros, decidieron unirse con su iglesia, o irse a otras iglesias o bien regresar al mundo. ¿Pero qué demuestra esto? ¿Qué poder hay en este argumento?

Algunos, dicen aquellos que nos atacan, llegaron a ser pastores en el Movimiento de Reforma y dirigentes y ahora están entre nosotros. Sí, una vez más, es cierto.

Pero esto no es ningún argumento a favor de su iglesia, también hay pastores que ejercieron su ministerio en la Iglesia Adventista y hoy están con nosotros.

Permítannos decirles que este argumento ha sido, y es presentado por muchas iglesias que a falta de sólidos fundamentos doctrinales, recurren a este asidero de paja que se rompe fácilmente. ¿Demuestra la deserción de muchos discípulos de Cristo que la iglesia que Él fundó no era la verdadera? (Jn. 6:66).

¿Aceptarían ustedes el argumento de que no son pueblo de Dios por el hecho de que muchos de los que fueron sus miembros abandonaron la iglesia de ustedes y hoy son acérrimos enemigos del adventismo?

Ustedes saben la respuesta. De estas personas hay bastantes y cualquiera puede leer sus escritos insidiosos y ponzoñosos en internet en contra de la esperanza adventista, contra Elena G. De White y contra la organización adventista. Recuerden que algunos destacados hombres del adventismo original, terminaron abandonando la iglesia como Kellogg.

Por otro lado queremos también decirles que entre nosotros se encuentran muchos hermanos que fueron miembros de ustedes y que al conocer el Movimiento de Reforma, decidieron unirse

a él; y hasta el día de hoy permanecen fieles en la iglesia y la mayoría de ellos llevan décadas y décadas entre nosotros.

V. LA ÚNICA REFORMA VERDADERA

Muchas veces hemos escuchado decir a alguno de sus pastores, al preguntarles los miembros por el Movimiento de Reforma, la siguiente expresión: “¿cuál de todos? Porque existen varios”. Es cierto que la Iglesia Adventista ha tenido muchos problemas con grupos rebeldes y disidentes, que se han separado de su organización y se han constituido en iglesias independientes. Algunos de ellos son muy fanáticos y malos exponentes del cristianismo, con los cuales no estamos de acuerdo en absoluto. Pero la intención de los que nos ponen al mismo nivel que estos grupos es confundir a los que quieren descubrir el auténtico Movimiento de Reforma.

Nosotros hemos sido testigos de cómo les duele a ustedes -por cierto, también a nosotros porque somos adventistas- cuando en un programa televisivo o radiofónico, algún periodista parcializado, o desinformado, o ávido de exclusivas, trae al plató a varios “ex” de diferentes congregaciones, como la suya, y los mezclan con sectas satánicas, o catalogadas como peligrosas. Por

el solo hecho de estar juntos ya se genera, por el mecanismo psicológico de la inevitable asociación, el rechazo y la repulsión del telespectador hacia los grupos allí representados. Y lamentablemente, pocas son las veces que se da lugar a la réplica.

De igual manera, cuando enseñan que todas las reformas son falsas y comienzan a enumerar grupos extremistas, fanáticos y rebeldes, no hacen otra cosa que seguir la actitud del periodista que citamos como ejemplo. Por asociación de unos grupos con otros, pretenden generar en los miembros interesados en conocer la historia, animadversión hacia cualquier movimiento fuera de su iglesia. Pero lo que no pueden negar es la historia y esta historia dice que en 1914, en Europa se levantó un Movimiento de Reforma dentro de las filas adventistas, en muchos lugares diferentes, cuyas personas no se conocían entre sí y que vivieron la misma experiencia de ver como se desmoronaba espiritualmente su iglesia amada, al enviar a sus jóvenes al campo de batalla, transgrediendo así, abiertamente, la ley de Dios.

Estos hermanos y hermanas fieles tuvieron que sufrir mucho y muchos de ellos hasta pagaron con sus vidas por permanecer fieles a los principios eternos. No hacen honor a la verdad aquellos que dicen que los reformistas eran todos

unos cobardes, desertores, provocadores, calumniadores y mentirosos y manchan la memoria de aquellos hermanos que sellaron su testimonio de lealtad a Dios con su sangre.

El hecho de que hubo personas fanáticas que actuaron imprudentemente y con un espíritu anticristiano, y que aseveraban ser reformistas, no significa que estos eran los exponentes del movimiento profético que estaba naciendo. A ellos no se les podía controlar fácilmente por no existir una estructura organizada todavía e iban de acá para allá, llevando sus teorías y sembrando la confusión y el desorden. Pero estas personas no lograron eclipsar con sus errores el genuino Movimiento de Reforma que se había desarrollado en las filas adventistas.

Todos los demás grupos nacidos después, no tienen la impronta divina, el sello de "pueblo de Dios". Ni qué decir tiene, que el grupo que se separó de nosotros en 1951, lo hizo como consecuencia de una rebelión y no de una apostasía y por lo tanto no tienen razón de existir. Los que dicen, pues, que entre nosotros estamos separados, como una consideración más en contra del Movimiento de Reforma, se echan tierra sobre su propio tejado, ya que en la Iglesia Adventista existen muchas ramificaciones; también están los

grupos de base, que por cierto cada vez son más numerosos, abundan por toda Europa y actúan de forma independiente de la organización.

VI. MUCHOS SON LOS LLAMADOS

En contestación al argumento de que la Iglesia Adventista tiene muchos más miembros que nosotros y que poseen infinidad de instituciones sanitarias, centros educativos, etc., les remitimos, queridos hermanos, a la pluma inspirada: *«Porque para el Señor no es difícil salvar con muchos o con pocos»* (1 Sam. 14:6). *«Rebajar la norma para conseguir popularidad y un aumento en número y luego hacer de este aumento un motivo de regocijo, pone de manifiesto gran ceguedad. Si la cantidad fuese una prueba de éxito, Satanás podría pretender la preeminencia, porque en este mundo sus seguidores forman la gran mayoría»* (JT2, 421).

VII. VARIAS FASES DE LA REFORMA

Más de una vez hemos escuchado decir que la hermana White predijo que en el Movimiento de Reforma que iba a surgir en el pueblo de Dios, se iban a manifestar una serie de milagros y hechos que no se han dado entre nosotros. Veamos los dos testimonios en los que se basan:

1. *«Ha llegado la hora de hacer una reforma completa. Cuando ella principie, el espíritu de oración animará a cada creyente, y el espíritu de discordia y de revolución será desterrado de la iglesia. Aquellos que no hayan vivido en comunión con Cristo se acercarán unos a otros. Un miembro que trabaje en una buena dirección invitará a otros miembros a unirse a él para pedir la revelación del Espíritu Santo. No habrá confusión, porque todos estarán en armonía con el pensamiento del Espíritu. Las barreras que separan a los creyentes serán derribadas, y todos los siervos de Dios dirán las mismas cosas. El Señor trabajará con sus siervos. Todos pronunciarán de una manera inteligente la oración que Cristo les ha enseñado: «Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra» (Mat. 6: 10)» (JT3, 254-255).*
2. *«En visiones de la noche pasó delante de mí un gran movimiento de reforma en el seno del pueblo de Dios. Muchos alababan a Dios. Los enfermos eran sanados y se efectuaban otros milagros. Se advertía un espíritu de oración como lo hubo antes del gran día de Pentecostés. Veíase a centenares y miles de personas visitando las familias y explicándoles la Palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el poder del*

Espíritu Santo, y se manifestaba un espíritu de sincera conversión. En todas partes las puertas se abrían de par en par para la proclamación de la verdad. El mundo parecía iluminado por la influencia divina. Los verdaderos y sinceros hijos de Dios recibían grandes bendiciones. Oí las alabanzas y las acciones de gracias: parecía una reforma análoga a la del año 1844» (JT3, 345).

Básicamente los puntos claves que se presentan, como características del Movimiento de Reforma que tenía que surgir dentro de la iglesia, son los siguientes:

- 1 Cuando principie la reforma el espíritu de oración animará a cada creyente y el espíritu de discordia y de revolución será desterrado de la iglesia.
- 2 Todos los siervos de Dios dirán las mismas cosas.
- 3 Los enfermos serán sanados.
- 4 Se efectuarán milagros.
- 5 Habrá espíritu de oración como en Pentecostés.
- 6 Centenares y miles de personas visitarán las familias para explicarles las escrituras.
- 7 El mundo parecía iluminado por la influencia divina.

Aunque en estos dos testimonios se presentan los hechos en forma consecutiva, en realidad se cumplen en momentos diferentes. Jesús también hizo uso de este estilo para presentar los acontecimientos que ocurrirían en diferentes momentos de la historia. En Mateo 24 vemos que se presentan diversas señales que iban a ocurrir antes de su venida; pero el lector debe estar bien atento porque éstas no acontecerían de forma consecutiva, sino en distintas fases.

Otro ejemplo que podemos citar son las profecías relativas a la obra mesiánica de Cristo en sus dos fases. Jesús cuando vino a esta tierra debía establecer el reino de la gracia y posteriormente, en su segunda venida, el reino de la gloria. Ahora bien ¿qué les ocurrió a los judíos? Que todas las profecías relativas al reino de la gloria (muy laudatorias, por cierto, para ellos) las aplicaron a Cristo en su primera venida, en la que venía a instaurar el reino de la gracia (Jn. 18:36; Luc. 12:29-31), y no es de extrañar que al comparar su contenido con la vida y obra del humilde naziareno, terminaran rechazando su mesianismo por considerarlo un farsante. Sus mismos discípulos estaban chasqueados después de la muerte de Cristo como lo demuestran las siguientes palabras: «*Nosotros esperábamos que él era el que iba a redimir a Israel*» (Luc. 24:21).

La sierva del Señor ve surgir un movimiento de reforma dentro del pueblo de Dios, y este movimiento presenta las características que anteriormente señalamos. Estas características o hechos, deberán cumplirse en diferentes momentos. Los puntos 1 y 2, se cumplieron cuando principió el surgimiento del Movimiento de Reforma entre los años 1914-1918. Veamos algunas declaraciones de aquellos que vivieron aquella extraordinaria experiencia:

- 1 Cuando principie la reforma el espíritu de oración animará a cada creyente y el espíritu de discordia y de revolución será desterrado de la iglesia.**
- 2 Todos los siervos de Dios dirán las mismas cosas.**

«Estoy agradecido a Dios por poder añadir que nosotros, como representantes del pueblo, hemos sido de un mismo corazón y un espíritu» (Pastor E. Dörschler. *Protocolo de la Discusión con el Movimiento Opositor*. Pág. 79).

«Fue entonces cuando empezamos a tener reuniones de oración todas las noches, que duraban muchas, muchas horas. ¡Cómo apelamos a Dios para que interviniera, y nos trajera otra vez la unidad con nuestros queridos hermanos, a quienes amábamos con todo nuestro corazón! Pero parecía

que la suerte estaba echada, y el camino de vuelta cerrado para nosotros... Entretanto, nos asombrábamos de recibir visitantes de ciudades y aldeas distantes; venían de toda Alemania y también de Austria y Hungría, etc. Nos costaba creerles que en todas partes habían sido excluidos muchos hermanos, por los dirigentes...» (Kramer, Oscar: Surgimiento y Progreso del Movimiento de Reforma. Sociedad Misionera Internacional de la Iglesia Adventista del Séptimo Día Movimiento de Reforma. Unión Americana. 1994. Págs. 16-17).

Los puntos 3 al 7, son acontecimientos que ocurrirán en ocasión de la lluvia tardía, experiencia que vivirá el Movimiento de Reforma cuando llegue el momento. Estas descripciones coinciden plenamente con la obra que realiza el derramamiento del Espíritu Santo en la lluvia tardía, tal y como confirma el Espíritu de Profecía:

3 Los enfermos serán sanados.

4 Se efectuarán milagros.

«Se realizarán milagros, los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes...» (CS, 669).

«Multitudes recibirán la fe y se unirán a los ejércitos del Señor» (Ev, 508).

«Más de mil personas se convertirán en un solo día, la mayor parte de las cuales adjudicarán sus primeras convicciones a la lectura de nuestras publicaciones» (CE, 209- 210).

5 Espíritu de oración como en Pentecostés.

«La gran obra de evangelización no terminará con menor manifestación de poder divino que la que señaló el principio de ella. Las profecías que se cumplieron en tiempo de la efusión de la lluvia temprana, al principio del ministerio evangélico, deben volverse a cumplir en tiempo de la lluvia tardía...» (EUD, 206-207).

6 Centenares y miles de personas visitarán las familias para explicarles las escrituras.

7 El mundo parecía iluminado por la influencia divina.

«Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio... Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones» (Joel 2:23, 28).

«Vi que Dios tiene hijos sinceros entre los adventistas nominales y las iglesias caídas, y antes que sean derramadas las plagas, los ministros y la gente serán invitados a salir de esas iglesias y recibirán gustosamente la verdad... Pero la luz resplandecerá, y todos los que tengan corazón sincero dejarán a las iglesias caídas, y se decidirán por el residuo...» (PE, 261).

«La gran obra de evangelización no terminará con menor manifestación del poder divino que la que señaló el principio de ella. Las profecías que se cumplieron en tiempo de la efusión de la lluvia temprana, al principio del ministerio evangélico, deben volverse a cumplir en tiempo de la lluvia tardía, al fin de dicho ministerio. Esos son los «tiempos de refrigerio» en que pensaba el apóstol Pedro cuando dijo: «Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor, y enviará a Jesucristo» (Hech. 3: 19-20).

«Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también efectuará sus falsos milagros, al punto de hacer caer fuego del cielo

a la vista de los hombres (Apocalipsis 13:13). Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad.

«El mensaje no será llevado adelante tanto con argumentos como por medio de la convicción profunda inspirada por el Espíritu de Dios. Los argumentos ya fueron presentados. Sembrada está la semilla, y brotará y dará frutos. Las publicaciones distribuidas por los misioneros han ejercido su influencia; sin embargo, muchos cuyo espíritu fue impresionado han sido impedidos de entender la verdad por completo o de obedecerla. Pero entonces los rayos de luz penetrarán por todas partes, la verdad aparecerá en toda su claridad, y los sinceros hijos de Dios romperán las ligaduras que los tenían sujetos. Los lazos de familia y las relaciones de la iglesia serán impotentes para detenerlos. La verdad les será más preciosa que cualquier otra cosa. A pesar de los poderes coligados contra la verdad, un sinnúmero de personas se alistará en las filas del Señor» (CS, 670-671).

VIII. CUESTIÓN DE PRINCIPIOS

Créannos, queridos hermanos, que en ningún modo deseamos presentarles a ustedes una imagen de personas que les miramos por encima de nuestros hombros, y llevamos colocados

en nuestro pecho un cartel que dice: «Soy más santo que tú». ¿Saben por qué no? Precisamente porque muchos de nosotros cuando conocimos el adventismo, abandonamos las iglesias a las que pertenecíamos por considerar que estaban apostatadas de los principios explicitados en la Palabra de Dios y tuvimos que arrostrar muchas incomprendiones familiares, sociales, laborales, etc.

Esto no lo hicimos porque nos guste autoflagelarnos, o porque nos considerábamos mejores personas que aquellos amigos, familiares, sacerdotes o pastores, con los que decidimos no seguir contemporizando en asuntos de fe. (Estamos diciendo «no contemporizar en asuntos de fe», no que les odiamos, humillemos o consideremos unos pecadores). Así lo expresa la Biblia (2 Cor. 6:15) y los Testimonios: «*No debe haber ninguna clase de contemporización con los que invalidan la ley de Dios*» (TS2, 425).

Muchos de nosotros tenemos familiares y amigos en esas instituciones, les amamos y tenemos relación con ellos, pero no podemos apoyar con nuestro esfuerzo, presencia y dinero, a las instituciones a las que ellos pertenecen, por considerar que enseñan el error. ¿No hacen ustedes también así con los católicos, protestantes u otros creyentes no cristianos?

De igual manera, por considerar que la Iglesia Adventista a la que ustedes pertenecen se ha desviado de los principios originales, hemos tomado la decisión de identificarnos con el Movimiento de Reforma, porque entendemos que la doctrina que sostiene se puede apoyar en la Biblia y los Testimonios y es la doctrina que apoyaron los pioneros.

Hemos tomado la decisión sencillamente porque cuando la obra del Espíritu es aceptada por el individuo, y es convencido de pecado, de justicia y de juicio (Jn. 16:8), el resultado de su obra aceptada en el corazón, es la conversión, el deseo de amar a Dios por encima de todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Mat. 22:36-40), lo que significa el acatamiento de los principios de la ley de Dios (Jn. 14:15).

No elegimos el Movimiento de Reforma por sus instituciones, que aunque las tiene no las posee en la cantidad de otras congregaciones más numerosas, como la Iglesia Católica o la Iglesia Adventista.

No tomamos nuestra decisión porque la gente del Movimiento de Reforma es más inteligente, más simpática, más buena o agradable que otras, porque ustedes saben que eso no es así, ya que entre nuestros miembros se encuentran desde personas muy sencillas hasta profesionales y per-

sonas que luchan por mejorar su carácter día a día, aunque en cantidades inferiores por obvias razones de número.

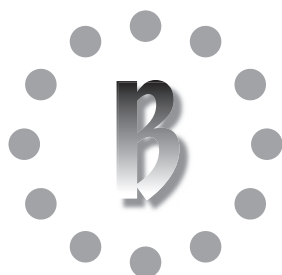
No, no es así.

Nuestra decisión tiene una base doctrinal, lo hicimos por amor a Jesús quien nos ha regalado una salvación tan grande (Heb. 2:3) a quien no podemos defraudar apoyando a una institución que no reconoce ni corrige su participación en la guerra, su integración activa en grupos ecuménicos, su participación en la política, su desobediencia a la reforma pro salud, etc. Si fuera al contrario no tendríamos, como Movimiento de Reforma, ninguna razón de ser.

Así, pues, queridos hermanos, les hacemos un llamado a la reflexión y a la reconsideración de los argumentos presentados hasta aquí, porque consideramos que ustedes también aman a Jesús y desean salvarse; y les pedimos que tomen posición a favor de la verdad, que coloquen sus pies sobre la plataforma de la verdad eterna que defiende el Movimiento de Reforma, y que no sigan apoyando doctrinas y mandamientos de hombres, sino que vuelvan a los antiguos hitos, para que puedan ser hallados, cuando Cristo regrese, haciendo la obra que debe ser hecha en este tiempo del fin: *«Reedificarás las ruinas antiguas, levantarás los cimientos puestos hace muchas*

generaciones, y serás llamado reparador de muros caídos, restaurador de calzadas para andar"» (Isa. 58:12).

Dios les bendiga.



Bibliografía Consultada

- *El Camino de los Adventistas*. Asociación General de la Sociedad Misionera Internacional de los Adventistas del Séptimo Día, Movimiento de Reforma. Perú. 1975.
- Corominas, Joan: *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Editorial Gredos. Madrid. 1987.
- *Curso de Reforma y Reavivamiento*. Religious Liberty Publishing Association. Denver CO. U.S.A. Unión Americana de los Adventistas del Séptimo Día, Movimiento de Reforma.

- Dick, Everett: *Fundadores del Mensaje*. Gospel Reproductions. Texas. U.S.A.
- Giner, José Vicente: *¿Cuál debe ser la Dieta del Pueblo de Dios?* Asociación General de la Sociedad Misionera Internacional de los Adventistas del Séptimo Día, Movimiento de Reforma. Alemania. 1999.
- Gutknecht, Siegmund : *Nunca Solo*. Ediciones Omedín. Barcelona. 1985.
- Hans Fleschutz: *Seguid su Fe*. Editorial de la Misión La Verdad Presente de los Adventistas del Séptimo Día, Movimiento de Reforma. Bogotá. Colombia.
- Hunger, Gerhard A.: *Base Profética de la Iglesia de Cristo*. Departamento de Evangelismo de la Asociación General de la Sociedad Misionera Internacional de los Adventistas del Séptimo Día, Movimiento de Reforma. Alemania. 1999.
- *Información General Acerca de las Fuerzas Armadas*. National Service Organization of the General Conference Seventh-day Adventists. Washington. D.C. 20012.
- Di Franca, Antonino: *El cristiano y las armas*. Publicado por la Asociación General de la Sociedad Misionera Internacional de la Iglesia Adventista del Séptimo Día Movimiento de Reforma. Alemania.

- Kramer, Oscar: *Surgimiento y Progreso del Movimiento de Reforma*. Sociedad Misionera Internacional de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Movimiento de Reforma. Unión Americana. 1994.
- *Principios de Fe*. Asociación General de la Sociedad Misionera Internacional de los Adventistas del Séptimo Día, Movimiento de Reforma. 1991. Alemania.
- *Protocolo de la Discusión con el Movimiento Opositor*. Celebrado en Friedensau, desde el 21 al 23 de julio de 1920. Editado por las tres Uniones Alemanas de los Adventistas del Séptimo Día. Hamburgo. 1920.
- *Recopilación de diversos materiales denominacionales concernientes a la posición de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, sobre la cuestión del servicio militar en tiempos de paz y de guerra*. Centro de Investigación Elena G. de White. Villa Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina. 1982.
- Suárez, Idel: *Diálogo Entre obreros del Evangelio*. Octubre 1995. Publicado por la Asociación General de la Sociedad Misionera Internacional de los Adventistas del Séptimo Día, Movimiento de Reforma. Alemania.
- Vine, W. E.: *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*. CLIE. Terrassa. 1989.